

Doctorado en Ciencias Sociales
Área de concentración: Relaciones Internacionales

Proyecto de Investigación

**“Geopolítica de Estados Unidos y la Federación Rusa en el Ártico:
Competencia y Conflicto Hegemónico (2022-2024)”.**

Presentado por

Mtro. Carlos Alvarado Mijangos

Director de Tesis

Dr. David Israel Alberto Herrera Santana (UNAM)

Codirectora

Dra. Graciela Yolanda Pérez-Gavilán Rojas (UAM-X)

Lectores

Dra. Guadalupe Pacheco Méndez (UAM-X)

Dra. Ismene Ithai Bras Ruiz (UNAM)

Dr. José Luis León Manríquez (UAM-X)

Dr. Abner Munguía Gaspar (UNAM)

Ciudad de México, a 23 de marzo de 2026.

ÍNDICE

Introducción.	4
----------------------	---

Capítulo I. Capítulo teórico-conceptual.

1. El Ártico ante el debate teórico internacionalista.	21
1.1. Aportaciones del enfoque neorrealista.	27
2. Geopolítica clásica y su diferenciación con la geografía política.	43
3. Geopolítica y geoestrategia en el Ártico.	52
4. Hegemonía sobre el Ártico.	62
4.1. Interés y seguridad nacional.	72

Capítulo II. ¿Qué es el Ártico y qué importancia genera para Estados Unidos y la Federación Rusa como las dos potencias del septentrión global?

1. Antecedente histórico: el Ártico como escenario de la Guerra Fría.	81
2. Cambio climático: impulsor para los intereses en el Ártico.	87
3. Régimen regulatorio y cooperación internacional en el Ártico.	96
3.1. El Consejo Ártico.	105
4. Uso político, económico y militar del Ártico.	112
5. Conclusiones.	120

Capítulo III. El Ártico como nuevo escenario de rivalidad geopolítica.

1. Potencias del norte ¿Qué buscan en el Ártico?	124
2. El Ártico como nuevo escenario de conflicto internacional.	132
2.1. El Ártico y la redistribución del poder mundial.	142
3. Estados Unidos en el Ártico. En busca de preservar su hegemonía desde el norte.	148
3.1. Importancia histórica y estratégica de Alaska para Estados Unidos en la rivalidad geopolítica con Rusia.	155

4. Rusia en el Ártico. Lucha por un espacio geográfico natural más complejo desde la desintegración de la URSS.	161
5. Conclusiones.	170

Capítulo IV. El Ártico como eje estratégico en la competencia de grandes potencias.

1. Rusia refuerza su seguridad nacional tras el aumento de tensiones con occidente.	174
1.1. La invasión de Ucrania como acelerador de la lucha entre Rusia y occidente. . .	177
1.2. Importancia geopolítica de Múrmansk.	180
2. Rusia ante la necesidad o conveniencia de fortalecer su alianza ártica con China.	182
2.1. El Paso del Norte / La Ruta Marítima del Norte.	185
2.2. Intereses de China en el Ártico.	188
3. Estados Unidos en busca de reforzar su hegemonía desde el Ártico.	191
3.1. Liderazgo de Estados Unidos en la OTAN y su presencia en el Ártico.	193
3.2. La Unión Europea ante un Ártico más competitivo.	196
3.3. Importancia de Groenlandia.	199
4. 2020 – 2030, ¿El decenio más peligroso e imprevisible ante la escalada de tensiones del actual orden mundial? Evidencia desde el Ártico.	204
4.1. Paridad nuclear entre Estados Unidos y Rusia en el Ártico.	210

Conclusiones generales.	216
-------------------------------------	------------

Mapas, Gráficas y Cuadros.	226
--	------------

Fuentes de Información.	228
-------------------------------------	------------

“Geopolítica de Estados Unidos y la Federación Rusa en el Ártico: Competencia y Conflicto Hegemónico (2022-2024)”.

Introducción

El estudio de este tema es relevante por la creciente preocupación generada en el ámbito geopolítico sobre el Ártico: una región rica en recursos naturales estratégicos y con gran oportunidad de convertirse en una ruta comercial alterna y navegable gran parte del año; pero, que se vuelve más accesible por el deshielo provocado por el cambio climático —cíclico pero acelerado por causas antropogénicas—. Este último, es considerado un fenómeno medioambiental que se agudiza a su vez, en una etapa en la que el orden mundial se encuentra en transición; y, de igual manera, se incrementan las tensiones entre Rusia y occidente (liderado por Estados Unidos) tras sus acciones en distintos escenarios, en donde el Ártico no sería la excepción. Además de que se fortalecen los supuestos teóricos del realismo y la geopolítica clásica tanto en el discurso como en el interés de los Estados más poderosos.

El cambio climático tiene consecuencias políticas y económicas importantes, sin embargo, no será una variable independiente en la presente investigación. Pero, sí es de destacar cómo la realización de viejos sueños árticos se está convirtiendo en una realidad actualmente; sobre todo, tomando en cuenta los cálculos y planes de acción de los actores clave. Anteriormente, el Ártico se consideraba casi inaccesible, pero ahora las rivalidades tradicionales de las grandes potencias están reviviendo, como en muchas otras regiones del mundo. Pero, esta vez, el Ártico está cambiando fundamentalmente para convertirse en una región donde esas rivalidades podrían llevarse a cabo con mucha más facilidad y probabilidad.

Rusia está convirtiendo muchas de sus regiones árticas en oportunidades para el aprovechamiento de petróleo y gas. Pero están llegando nuevos actores como China, que se acerca cada vez más a Rusia y no solo está articulando intereses árticos, sino que está tomando medidas para hacerlos realidad; además, otras naciones no árticas también esperan tener una oportunidad en alguna parte de la región. Pero, para efectos de esta investigación, destaca la postura de Estados Unidos por ser el principal rival de la Federación Rusa respecto al septentrión global, quien demanda una libre navegación y busca la manera de seguir

preservando su hegemonía, o de recuperarla a partir de la nueva administración de Trump — supuesto que no será analizado a fondo debido a la temporalidad de la investigación—. Puesto que hay en juego nuevas líneas de comunicación marítima, así como acceso a recursos naturales estratégicos, y a un posicionamiento militar en la región. El Ártico comienza a ser visto como un océano transitable y más aprovechado por la actividad humana durante gran parte del año, con un potencial considerable para el conflicto político.

Las líneas generales de esta investigación giran en torno al reto que el deshielo del Ártico supondrá para los intereses y la seguridad nacional de potencias como Estados Unidos y Rusia. Para el caso estadounidense, dichos retos representan la necesidad de actualizar su estrategia ante las iniciativas de Rusia en la región, acompañadas de un mayor acercamiento con China. Mientras que, para el caso ruso, los retos pueden consistir en continuar ampliando su infraestructura y el aprovechamiento de recursos estratégicos como forma de contrarrestar la presencia de la OTAN en la región, liderada en gran medida por las ambiciones estadounidenses. Asimismo, para los demás países que se encuentran involucrados de alguna manera por la cercanía a la región o por ser aliados de alguna de las dos potencias centrales del tema.

Cabe resaltar que este deterioro en la región también está dando lugar a oportunidades únicas en la historia, tales como la extracción de recursos estratégicos poco accesibles aún — como grandes yacimientos de hidrocarburos, tierras raras, níquel, hierro, y metales preciosos por mencionar algunos—; nuevas rutas comerciales entre Europa y el este de Asia principalmente —en donde China podría convertirse en el principal beneficiario a pesar de no ser un país ártico—; y por supuesto, la competencia por una mayor presencia militar en la región.

Estos riesgos y oportunidades que se generan en el Ártico componen también la necesidad de revisar los regímenes regulatorios existentes más importantes, como el Consejo Ártico, y saber por qué no existe una cooperación internacional más eficiente en la región. Esto, independientemente de que el Consejo Ártico haya sido catalogado como ejemplo a seguir, para lograr la cooperación en medio del conflicto, durante décadas —en donde muchos analistas apostaban por el fortalecimiento de posturas más idealistas-institucionalistas, lo cual se refuta a través de la presente investigación—. Siguiendo esta idea, se pasará también al ámbito geopolítico —donde se relacionarán objetivos nacionales con factores geográficos de

cierta región, ya que tanto los Estados como las empresas participan en espacios institucionalizados, y generan conflictos económicos y políticos que a su vez pueden traer reajustes estructurales de la geopolítica regional e internacional.

Se analizarán factores estratégicos respecto a la postura de Estados Unidos y de la Federación Rusa, pues son las dos naciones árticas más poderosas que tratan de incrementar su influencia e intereses en la región. Asimismo, esto conlleva al análisis de aspectos de seguridad e interés nacional, que deben analizarse en conjunto para comprender la magnitud de la problemática que podría desembocar en mayor en conflicto, desde la región ártica en el corto plazo. Aunado a lo anterior, los 5 países con litoral en el Ártico también tienen reclamos territoriales. El Océano Ártico ya se encuentra rodeado prácticamente por países miembros de la OTAN y la Federación Rusa, lo que genera incertidumbre respecto al futuro de la región si las tensiones entre ambos bloques continúan escalando.

Conscientes del potencial del Ártico, y dejando de lado los costos ambientales que puedan producirse, los países con litoral en la región –Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Noruega y la Federación Rusa– llevan años inmersos en una lucha silenciosa para aumentar su presencia y controlar zonas del Ártico, haciendo uso de nueva tecnología, pues los intereses en juego son cuantiosos. Cabe mencionar que cuatro de estos países forman parte de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), mientras que Rusia se encuentra bajo un dilema de seguridad respecto a dicha organización, aunado a las intenciones expansionistas de Washington, que han cobrado fuerza desde finales de 2024. Sin embargo, no todas las naciones sumidas en la contienda son países árticos, en este escenario China también plantea diversos intereses que, aunque no sostiene ninguna reclamación territorial, está aumentando su presencia en la zona a través de alianzas con Rusia. Sin embargo, China aboga por el cumplimiento de las normas internacionales de libre navegación y por una participación de Estados árticos y no árticos por tratarse de un problema global, pero ¿realmente China tendría esta postura si fuera un Estado ribereño al Ártico?

Sin embargo, para efectos de esta investigación es importante señalar que la creciente competencia en el Ártico entre Estados Unidos y la Federación Rusa plantea importantes desafíos para la seguridad internacional y la gobernanza global en la región. Este estudio busca entender cómo la rivalidad entre estas potencias puede afectar no solo el acceso a los recursos

naturales del Ártico, sino también la seguridad marítima global y las futuras dinámicas geopolíticas en un contexto de cambio climático. Además, este análisis tiene relevancia para las políticas exteriores de naciones con intereses en la región, la cooperación en temas de cambio climático y la sostenibilidad en una región cada vez más vulnerable a las transformaciones medioambientales.

Es importante destacar que la zona ártica plantea diferentes problemáticas y oportunidades debido al deshielo y al interés estatal por parte de Estados Unidos y Rusia —las naciones militarmente más poderosas de la región—, que miran favorablemente estas oportunidades a través de nuevas rutas comerciales, la extracción de recursos naturales estratégicos como hidrocarburos, tierras raras, níquel, hierro y metales preciosos por mencionar algunos, y la lucha por un mejor posicionamiento regional ante un relativo vacío de poder. Los riesgos, a su vez, se ven opacados por dichas oportunidades, por lo que se requiere de una regulación más eficiente en la región, pero gobiernos y empresas invierten tecnología, infraestructura y personal (civil y militar), con el fin de encontrar activos de gran rentabilidad en una región que experimenta, metafóricamente, la nueva fiebre del oro, ante la coyuntura del orden mundial actual. El cual se encuentra en constante tensión y bajo el fortalecimiento de una postura clásica de la geopolítica.

Aunado a lo anterior, se considera que el objeto de estudio de la investigación se centrará en las acciones implementadas tanto por Estados Unidos como por la Federación Rusa en la región del Ártico¹, entre 2022 y 2024 principalmente, debido a las tensiones que se han generado a raíz de la guerra en Ucrania. Con todo esto, el Ártico se está convirtiendo en uno de los principales focos de atención tanto en las relaciones internacionales como en la geopolítica de lo que llevamos del siglo XXI, especialmente en materia de competencia energética, comercial y de seguridad nacional por parte de las potencias más influyentes de la región.

Esta investigación trata de explicar la situación que se desarrolla en el Ártico; desde una perspectiva realista y neorrealista (tomando en cuenta los postulados de Hans Morgenthau,

¹ De acuerdo con el Consejo Ártico: el Ártico es una región circumpolar, que abarca tanto áreas marinas como terrestres, está habitada por unos 4 millones de personas, cubre aproximadamente 33.4 millones de kilómetros cuadrados (equivalente al 8% de la superficie de la Tierra), e incluye territorios dentro de la jurisdicción de 8 Estados: Estados Unidos, Canadá, Rusia, Noruega, Dinamarca, Suecia, Finlandia, e Islandia (YOUNG, 2002: 8).

Kenneth Waltz y John Mearsheimer), de la geopolítica clásica (Friedrich Ratzel, Halford J. Mackinder, Alfred Thayer Mahan y Rudolf Kjellén), y de la geopolítica contemporánea (Yves Lacoste, Klaus Dodds y Charles Emmerson); tomando en cuenta que, las ganancias económicas y el posicionamiento geopolítico, basado en el interés nacional de las grandes potencias, son el tema central de las conversaciones de los líderes políticos, quienes muchas veces, a través del discurso, reflejan compromisos diferentes a las acciones ejercidas por los Estados a los que representan. Mientras tanto, dejan de lado las preocupaciones medioambientales, y se centran en beneficios lucrativos, al tratar de influir y aprovechar este “nuevo” territorio geográfico en creciente disputa.

Se debe resaltar que este podría ser, a su vez, un espacio importante para el orden mundial, que se encuentra en medio de un reajuste estructural. Por ejemplo, la postura de Morgenthau ayudará a fundamentar la idea de que Estados Unidos y Rusia actúan guiados por intereses de poder. La postura de Waltz permite explicar que la competencia surge por la estructura anárquica del sistema internacional, especialmente tras la ruptura de la cooperación en el Ártico. Mearsheimer será útil para argumentar que ambas potencias buscan controlar el Ártico no solo por defensa, sino por ambición estratégica para asegurar una hegemonía en la región.

El Ártico ha emergido en las últimas décadas como una región geopolítica de creciente relevancia, debido a su riqueza en recursos naturales (petróleo, gas, minerales), su ubicación estratégica para nuevas rutas marítimas y su importancia en la seguridad global. Con el deshielo acelerado, provocado por el cambio climático, el Ártico ha dejado de ser una región remota, convirtiéndose en un campo de competencia entre grandes potencias por su control geoestratégico y recursos. Esta competencia ha sido particularmente evidente entre Estados Unidos y Rusia, cuyas políticas y estrategias en el Ártico reflejan sus intereses de hegemonía regional y global.

A partir de 2022, la militarización de la región por parte de Rusia ha generado tensiones crecientes, al desplegar infraestructura militar avanzada y rompehielos nucleares para asegurar su control sobre las rutas del Mar del Norte y sus recursos estratégicos (Boulégué, 2024). A su vez, Estados Unidos ha incrementado su presencia en la región, reforzando alianzas con sus aliados de la OTAN y modernizando sus capacidades militares en el Ártico (Bykova y Wynne

Houck, 2024). Esta creciente militarización y el incremento de la competencia por los recursos están alimentando tensiones que afectan la estabilidad regional y las relaciones internacionales en su conjunto. Asimismo, desde la perspectiva de la hegemonía, el control del Ártico se considera fundamental para las potencias marítimas, como Estados Unidos y Rusia, que buscan mantener influencia y dominio en distintas áreas. Según Mahan (1901), el control de las rutas marítimas y el poder naval son esenciales para proyectar poder y garantizar la hegemonía de una nación. En este contexto, la competencia por el Ártico no solo refleja los intereses de seguridad nacional, sino también la lucha por el liderazgo global en el siglo XXI.

El Ártico se ha convertido en un escenario geopolítico importante y de posible confrontación entre Estados Unidos y la Federación Rusa. Pero también en un escenario con oportunidades para el crecimiento económico y el abastecimiento energético de distintas naciones. Sin embargo, la escalada de tensiones en esta región tan frágil es importante de analizar. Las soluciones que el propio sistema internacional ha planteado, específicamente para una adecuada gestión en el Ártico, han dejado con más interrogantes que respuestas, esto debido, sobre todo, a que las acciones por parte de las potencias mundiales interesadas en la región se contraponen a muchos de los discursos ofrecidos en distintos foros internacionales. Pues, hay discursos acerca de reclamos territoriales en el Ártico, pero al mismo tiempo los hay acerca de la necesidad de cooperación internacional para la protección de la región.

Además, se debe tener en cuenta que al ser el Ártico el área geográfica más cambiante del planeta (físicamente hablando), tanto las acciones como los discursos deberán analizarse y actualizarse tomando en cuenta las variantes de la política internacional que están reconstruyendo el orden mundial existente. Un orden en donde no están en riesgo únicamente las poblaciones Árticas, sino la propia seguridad humana, ya que el Ártico es vital para el equilibrio climático del planeta y un conflicto ahí sería perjudicial para todos.

Asimismo, y a través de las preguntas y objetivos de investigación, este trabajo ayudará a explicar —sin dar mayor importancia a las ventajas económicas que ofrece la creciente accesibilidad a los recursos del Ártico—, lo preocupante que podrían llegar a ser las fricciones entre Estados Unidos y la Federación Rusa y sus consecuencias en la región del Ártico, principalmente desde 2022, así como el aumento de presencia humana y competitividad en este nuevo escenario septentrional de la política internacional. Por lo que el futuro del Ártico

dependerá en gran medida de las prioridades políticas y decisiones adoptadas por estas dos potencias involucradas. De igual manera, el enfoque geopolítico de la presente investigación que se desarrolla a su vez en una región tan distante puede hacer de este trabajo una fuente de información importante para todos los interesados en seguir actualizando su criterio analítico respecto a las regiones polares, en donde la actividad humana se intensificó desde comienzos del presente milenio.

Un tema con tal relevancia no puede ser abordado ni investigado sin tomar en cuenta las siguientes preguntas:

Pregunta principal:

- ¿Cómo ha influido, entre 2022 y 2024, el deterioro de la cooperación ártica y el cambio en el equilibrio de poder, provocado por el conflicto en Ucrania y la expansión de la OTAN, en la intensificación de la rivalidad estratégica entre Estados Unidos y Rusia en el Ártico, especialmente en términos de militarización y control de rutas marítimas?

Preguntas secundarias:

- ¿De qué manera la suspensión o deterioro de los mecanismos de cooperación del Consejo Ártico, tras 2022, ha afectado la interacción estratégica entre Estados Unidos y Rusia?
- ¿Cómo ha modificado la expansión de la OTAN, en el Alto Norte, las percepciones de amenaza y las respuestas de seguridad de Estados Unidos y Rusia en el Ártico?
- ¿Qué relación existe entre el valor geopolítico de las rutas marítimas árticas –especialmente la Ruta Marítima del Norte– y el incremento de la militarización regional?
- ¿En qué medida, los recursos naturales estratégicos del Ártico influyen en la intensificación de las políticas de securitización de ambas potencias durante el periodo 2022-2024?

Las respuestas a dichos cuestionamientos tienen como objetivos de investigación:

- Analizar el impacto del debilitamiento del Consejo Ártico y de los mecanismos cooperativos en la dinámica estratégica entre Estados Unidos y Rusia.

- Examinar la importancia del Ártico como zona de interés económico y energético por parte de Estados Unidos y la Federación Rusa.
- Estudiar la disputa por las rutas marítimas –particularmente la Ruta Marítima del Norte– y su impacto en la seguridad nacional de ambas potencias. Así como los riesgos del aumento de competencia hegemónica en la región.
- Identificar las estrategias militares adoptadas por Estados Unidos y Rusia en la región, durante 2022-2024, tomando en cuenta sus intereses geopolíticos, y las oportunidades que el deshielo en el Ártico está generando.

Así como esta investigación busca cubrir los objetivos antes descritos, también es importante mencionar la hipótesis central que marca el punto de partida de este trabajo:

Entre 2022 y 2024, el deterioro de la cooperación ártica y el cambio en la distribución del poder —acentuados por el conflicto en Ucrania y la expansión de la OTAN— llevaron a Estados Unidos y Rusia a intensificar su búsqueda de seguridad y a procurar ventajas relativas en un entorno anárquico. Esto derivó en una creciente rivalidad por el control de rutas, recursos y por el reposicionamiento estratégico en la región, con efectos que repercuten en la estructura del sistema internacional.

Otras hipótesis más específicas son:

Que, ante un régimen regulatorio poco eficiente, el Ártico se encuentra más tenso y susceptible a conflictos derivados de las relaciones de poder entre Estados Unidos y Rusia. Antes de 2022, el Consejo Ártico era una plataforma clave de cooperación regional, pero el aislamiento diplomático, que Estados Unidos y sus aliados impusieron a Rusia, alimentó el enfoque unilateral de ambas naciones.

Por otro lado, las oportunidades que el deshielo está generando, aunado a la creciente escasez de recursos energéticos y minerales, ha aumentado el interés por las reservas del Ártico. Rusia continúa explotando gas y petróleo en su zona de control (por ejemplo, en Yamal y el mar de Kara), mientras que Estados Unidos también busca nuevas concesiones en el Ártico.

Además, las dos potencias del Ártico presentan intereses encontrados. Rusia promueve la Ruta del Mar del Norte como alternativa al Canal de Suez, imponiendo reglas de navegación que Estados Unidos no reconoce. Por su parte Estados Unidos insiste en la libertad de navegación bajo derecho internacional, misma que Rusia interpreta como un intento de debilitar su soberanía en la región poniendo en riesgo su seguridad nacional. Por lo tanto, en un mundo más complejo los riesgos también son múltiples. La competencia y la militarización por parte de Estados Unidos y Rusia en el Ártico ponen en riesgo el equilibrio regional.

La manera en la que se abordará esta investigación, que pretende analizar e interpretar la realidad de la región ártica, será centrándose en la geopolítica clásica y la geopolítica del poder marítimo, así como el enfoque realista-neorrealista, lo cual hace de este trabajo un tema relevante, desde que se incrementaron las tensiones entre Estados Unidos y Rusia a comienzos de 2022 hasta la retórica expansionista de Trump, tras su victoria electoral a finales de 2024. Sin dejar de lado los puntos centrales de la misma, los cuales giran en torno a los riesgos y oportunidades que se presentan a manera de: intereses geopolíticos en la región, el aprovechamiento de nuevas rutas comerciales y la competencia por recursos naturales estratégicos.

Los lineamientos teóricos y metodológicos utilizados tienen como antecedente histórico el periodo de los años setenta, en donde se reforzaba la importancia estratégica del Ártico, sobre todo por parte de las potencias antagónicas de ese momento —Estados Unidos y la Unión Soviética—, las cuales comenzaron a tener mayor presencia en la región. De igual manera, esta investigación adopta un enfoque cualitativo, con un diseño exploratorio-descriptivo, apropiado para comprender un fenómeno complejo y en evolución como la transformación del Ártico en un escenario geopolítico de alta tensión entre potencias. Las estrategias de investigación serán las siguientes:

- Análisis documental: mediante una revisión crítica y sistemática de fuentes primarias y secundarias, relativas a los intereses de Estados Unidos y Rusia en el Ártico; así como la competencia entre estas dos potencias del norte, pues la dinámica geopolítica ha cambiado en los últimos años y ha hecho del Ártico una zona de mayor interés estratégico. Incluso retomando la teoría del *“Heartland”* o “área pivote” del geógrafo inglés Halford John

Mackinder, se podría asumir que esta área podría estar moviéndose hacia el norte en términos de oportunidades marítimas y energéticas, es decir, que el Ártico podría representar una oportunidad para incrementar el poder hegemónico de quien ejerciera un mayor dominio regional –esto demuestra el creciente interés por parte de Estados Unidos de no quedarse en desventaja respecto a Rusia principalmente. Para esto se revisarán documentos oficiales de defensa y política exterior tanto de Estados Unidos (informes del Departamento de Defensa de Estados Unidos) como de Rusia (informes del Ministerio de Defensa de Rusia), comunicados del Consejo Ártico, informes de organismos multilaterales como la OTAN, y medios especializados como *The Arctic Institute*. También se revisarán estudios académicos y literatura especializada en geopolítica y militarización del Ártico, el impacto del cambio climático en esta región polar, e historia de Estados Unidos y de Rusia respecto al Ártico.

- Análisis del discurso político y estratégico: el cual servirá para examinar los discursos de líderes políticos, estrategias nacionales y declaraciones públicas. Esto es de suma importancia por varias razones clave que se relacionan, tanto con los intereses nacionales como con las dinámicas internacionales emergentes, en una región cada vez más importante. Este análisis del discurso también permite revelar prioridades, intenciones, percepciones de amenaza, movimientos estratégicos y proyecciones de poder tanto de Estados Unidos como de Rusia en una región de creciente relevancia estratégica. Ambas potencias utilizan el discurso político para justificar su presencia y acciones en el Ártico, enmarcándolas como defensa de la soberanía o seguridad nacional, mismas que muchas veces pueden estar detrás de narrativas aparentemente cooperativas.
- Estudio de caso comparativo: el cual servirá para comparar acciones y discursos de Estados Unidos y Rusia en relación con: la militarización del Ártico, las rutas marítimas (por ejemplo, la Ruta del Mar del Norte frente a la libertad de navegación), y las políticas energéticas y exploración de recursos. Esto se llevará a cabo con apoyo de una perspectiva histórica, para contrastar la información que se haya obtenido y puntualizar los hechos actuales. Lo cual, proporcionará abundante información que, vinculada con el análisis del discurso, ayudará a identificar similitudes, diferencias y puntos de conflicto.

- La cartografía geopolítica y el análisis visual: también serán relevantes para esta investigación, pues la inclusión de mapas y visualizaciones en donde se muestran bases militares, zonas económicas exclusivas, rutas marítimas, zonas en disputa o zonas estratégicas, es una herramienta esencial cuando se analiza un área geográfica lejana y que está bajo intereses nacionales de corte militar. De esta manera también se obtendrán nuevos datos acerca de la situación actual en la región mediante fuentes como GIS (Sistemas de Información Geográfica), *Arctic Portal* o el *U.S. Geological Survey*. De ahí se procederá a realizar un exhaustivo análisis de contenido e interpretación crítica a través de un proceso deductivo.

Esta combinación metodológica permitirá abordar el objeto de estudio de manera integral, articulando los factores estructurales, estratégicos y discursivos que explican la intensificación de la rivalidad geopolítica en el Ártico entre 2022 y 2024. Asimismo, en las hipótesis del trabajo se aprecian tanto la variable dependiente como las independientes, las cuales serán explicadas a continuación:

La variable dependiente de esta investigación es la intensificación de la competencia geopolítica entre Estados Unidos y Rusia en el Ártico durante el periodo 2022–2024. Esta se manifiesta a través de tres dimensiones principales: la militarización de la región, observable en el incremento de ejercicios militares; el despliegue de nuevas bases e infraestructuras estratégicas y la presencia de capacidades nucleares y navales; la securitización discursiva, reflejada en la formulación de estrategias de defensa oficiales, declaraciones de amenaza, doctrinas militares y declaraciones políticas que presentan al Ártico como un espacio prioritario de seguridad nacional; y los incidentes diplomáticos y militares, medibles en el aumento de interceptaciones, patrullaje, maniobras de disuasión, vigilancia marítima y aérea, así como episodios de tensión registrados en el ámbito regional. Estas dimensiones, tomadas en conjunto, permiten evaluar hasta qué punto la rivalidad entre Washington y Moscú ha escalado en un contexto de transformación estratégica del Ártico.

Las variables independientes son tres y se enumeran de la siguiente manera:

1. El colapso de la cooperación multilateral en el Ártico, consecuencia directa de la invasión rusa de Ucrania en 2022 y de la suspensión de los mecanismos de diálogo dentro del Consejo Ártico. Esta variable se evidencia en la paralización de proyectos científicos

conjuntos, la disminución de reuniones plenarias con participación rusa y el deterioro de los canales de comunicación institucionalizados que anteriormente funcionaban como mecanismos de mitigación de tensiones.

2. La competencia por recursos naturales estratégicos y por el control de las rutas marítimas emergentes. El deshielo acelerado ha facilitado el acceso a yacimientos de hidrocarburos y minerales críticos, además de incrementar el interés por la Ruta Marítima del Norte (NSR) como corredor alternativo al Canal de Suez. La expansión de proyectos energéticos en el Ártico ruso, el aumento del tráfico marítimo en la NSR y las regulaciones impuestas por Moscú para controlar el tránsito internacional constituyen indicadores clave de esta variable, que se traduce en un reforzamiento de la securitización regional.
3. La creciente militarización del Ártico por parte de Estados Unidos y Rusia. Esto se puede observar mediante el despliegue de tropas y la vigilancia regional por parte de ambas potencias. Asimismo, se ha visto un aumento del gasto en defensa ártica, construcción de nuevas bases militares, modernización de equipos de guerra polar como misiles, submarinos y radares, y ejercicios conjuntos o disuasivos cerca de zonas consideradas como sensibles para la seguridad nacional de Estados Unidos o de Rusia. Las decisiones que se lleven a cabo en el plano militar pueden a su vez, generar consecuencias de mayor alcance ante una posible escalada de tensiones desde el Ártico. Por ende, esta es la región en donde también las consecuencias geopolíticas podrían jugar un papel importante para la seguridad internacional actual y futura. Por ejemplo, se observa una reconfiguración del equilibrio de poder regional, derivada de la incorporación de Finlandia (2023) y Suecia (2024) a la OTAN. La ampliación de la Alianza en el Alto Norte ha generado un entorno estratégico más desfavorable para Rusia. Esta situación se refleja en un incremento de ejercicios militares en la región, en la creciente cooperación de Estados Unidos con sus aliados nórdicos y en las respuestas defensivas y ofensivas emprendidas por Moscú para reforzar su bastión estratégico en el Océano Ártico.

Finalmente, se identifican otras variables que, si bien, no constituyen factores centrales de la hipótesis, influyen en la dinámica analizada y permiten aislar mejor los efectos de las variables independientes. Entre ellas se encuentran: el precio global de la energía, que condiciona la viabilidad económica de la explotación de hidrocarburos en la región; el impacto

del cambio climático, que determina el ritmo del deshielo y, por ende, la apertura de rutas marítimas; y el grado de escalada del conflicto en Ucrania, el cual influye directamente en la disposición de recursos militares y en la atención estratégica que tanto Estados Unidos como Rusia pueden dedicar al Ártico.

Las fuentes de información que se revisarán ayudan a indicar la importancia de la investigación desde una perspectiva vinculante, complementaria y novedosa. Por ejemplo:

La mayoría de las fuentes bibliográficas encontradas, anteriores a 2022, han abordado a la región del Ártico desde un punto de vista colaborativo, teniendo en cuenta que el Consejo Ártico era considerado como el ejemplo a seguir de la cooperación en medio del conflicto. Sin embargo, las dinámicas geopolíticas han cambiado en los últimos años, y se configuran de una manera más competitiva a raíz de la guerra en Ucrania y el creciente interés de China para cooperar con Rusia en el Ártico. Siendo así que los riesgos y las oportunidades que presenta la región son señalados desde distintas perspectivas, acorde al contexto internacional del momento. Por lo tanto, en este trabajo se analizará la geopolítica, tomando en cuenta los factores históricos, estratégicos y de seguridad nacional por parte de Estados Unidos y de la Federación Rusa en la región ártica.

En las fuentes bibliográficas relacionadas con los antecedentes histórico-político de la región, se observa centralidad en materia de seguridad nacional, principalmente desde el periodo de Guerra Fría, en donde la importancia del Ártico comenzó a tener mayor preponderancia también para la comunidad científica. Esto permite comprender más a fondo la situación actual en la región, así como la evolución de las relaciones entre Rusia y Estados Unidos, lo cual es para muchos autores un conflicto entre Rusia y la propia OTAN, pues esta organización militar es liderada y controlada por Estados Unidos.

Otras fuentes son los informes gubernamentales, los artículos académicos y de revistas con prestigio internacional y los documentos de organismos públicos y/o privados, ya que permiten estar al día de la situación que se vive al norte del círculo polar ártico. De acuerdo con distintos autores y medios informativos –incluida la propia NASA–, el Ártico es la región más cambiante del mundo –en cuanto a geografía física–, debido a que es la más afectada por el fenómeno del cambio climático. Esto permite, por lo tanto, observar la situación regional, en los

ámbitos geopolítico, económico y comercial, de diferente manera a la de hace un par de años. Al ser el Ártico una zona tan cambiante, el uso del realismo estructural será de gran utilidad para generar conclusiones en el corto plazo.

Dentro de la investigación se usará el enfoque analítico, el cual no pretenderá comprobar la validez de ciertas teorías de relaciones internacionales a través de la investigación, pero sí servirá como base de un sustento hipotético que se pretende comprobar o, en su caso, refutar. Sin embargo, las teorías utilizadas serán complementarias y enriquecerán el enfoque de análisis respecto al Ártico como nuevo escenario de la política internacional y de un orden mundial en reestructuración.

Algunas de las teorías que pueden ayudar a explicar la amplitud del tema en cuestión y la postura de dos potencias árticas en constante competencia son la realista y la neorrealista. Lo anterior, teniendo en cuenta la creciente relevancia que ha tomado la geopolítica clásica en los discursos y tomas de decisiones tanto por parte de Washington como de Moscú, lo cual puede generar ventajas analíticas que ayuden a explicar la realidad de esta región tan cambiante. Asimismo, derivado de las tensiones entre Estados Unidos y Rusia a comienzos de 2022, el enfoque realista será el que mejor ayude a describir la situación actual en el Ártico. La geopolítica clásica y el análisis del discurso serán también de gran utilidad para considerar un posible dilema de seguridad nacional tanto para Estados Unidos como para la Federación Rusa.

Aunado a lo anterior, este trabajo se enmarca principalmente en el realismo estructural, una teoría de las relaciones internacionales que enfatiza la búsqueda del poder y la seguridad nacional como motores de la acción estatal. Desde esta perspectiva, el comportamiento de Estados Unidos y de la Federación Rusa en el Ártico responde a intereses estratégicos, particularmente de competencia por el control territorial, el acceso a recursos energéticos y la superioridad militar.

La investigación abordará diferentes aspectos desde una lógica deductiva que ayuden a comprender la importancia del Ártico como zona geopolítica y estratégica. En ese sentido, se abordan cuestiones generales que explican los alcances, limitaciones y el abordaje teórico del tema. Seguidamente, se describirán las características del Ártico como espacio geográfico y estratégico, y brevemente se incluirá información del impacto del cambio climático en la zona

polar ártica. Posteriormente se expondrán las posiciones de los Estados involucrados, principalmente Estados Unidos y la Federación Rusa, a fin de comprender sus prioridades y acciones en la región.

El nivel de análisis geográfico respecto al Ártico se considera regional; aunque, cabe mencionar que este espacio es compartido por tres continentes (América, Europa y Asia), o dos continentes si tomamos en cuenta la posición geográfica de la Federación Rusa como una nación euroasiática (América y Eurasia). Asimismo, para efectos de esta investigación será analizado el interés nacional por parte de las dos potencias árticas, las cuales mantienen al alza ciertas rivalidades para hacerse de una mayor presencia política y económica en el Ártico, dejando de lado los costos ambientales y las consecuencias geopolíticas que puedan generar.

Las preguntas, los objetivos y la hipótesis de investigación han tratado de adaptarse a los espacios menos estudiados acerca del Ártico; sobre todo si se toma en cuenta el distanciamiento y conflicto entre Rusia y Estados Unidos a raíz de la invasión a Ucrania de 2022. El estudio postulado se ha tratado, mayormente, desde una visión de la geopolítica clásica acorde a las actuales tensiones entre Rusia y Estados Unidos, con sus respectivas alianzas estratégicas. Y como ya se ha mencionado, el Ártico de hace cinco años no es el mismo de hoy, ni será el mismo dentro de un par de años, esto tomando en cuenta las diferencias que la banquisa de hielo anual —cada vez más delgada o menos extensa— generan en el entorno físico, lo cual está generando un incremento de interés estratégico. Por esta razón, la parte medular de la investigación, que gira en torno a los capítulos III y IV, se abordará después y buscará complementarse con la postura de distintos autores e instrumentos de análisis.

La investigación tratará de aportar una visión estratégica, en donde se enfatizará en los intereses y acciones de Estados Unidos y la Federación Rusa. Dichos intereses encontrados comprometen la seguridad nacional de estos dos importantes actores de la región y generan mayores tensiones ante una competencia hegemónica desde este posible “Heartland del norte”. Por lo cual, será de gran utilidad explicar la situación actual del Ártico, visto también desde el discurso de las principales potencias interesadas. Las cuales tratan siempre de maximizar los beneficios económicos a través de nuevas rutas comerciales, el aprovechamiento de recursos naturales estratégicos, y para ello una mayor presencia y capacidad de repliegue militar.

En la investigación se llevará a cabo un análisis que profundice la postura de las dos naciones más influyentes y poderosas con intereses y alianzas en el Ártico. Las cuales buscan sacar provecho tanto del actual contexto geopolítico como de las consecuencias del cambio climático en la región, pues esto último ha generado mayor accesibilidad. Finalmente, pero de manera secundaria, las posturas de Canadá, Dinamarca y Noruega, de alguna manera, también serán mencionadas por ser parte de la OTAN; así como la postura de China por tener fuertes intereses en la región en colaboración con Rusia.

Finalmente, cabe mencionar que la presente investigación se estructura en cuatro capítulos analíticamente encadenados y diseñados para responder a la pregunta principal de investigación, y también permite poner a prueba la hipótesis central. En este tenor, el primer capítulo constituye el marco teórico-conceptual que fundamenta la construcción de la pregunta y la hipótesis. Se revisa el debate internacionalista en torno al Ártico, identificando al realismo estructural como la perspectiva más adecuada para explicar la intensificación de la rivalidad estratégicas entre grandes potencias en un entorno anárquico. Conceptos como búsqueda de seguridad, dilema de seguridad, hegemonía, equilibrio de poder, poder marítimo y geopolítica permiten entender que la escalada ártica responde menos a decisiones individuales y más a condicionantes estructurales del sistema internacional. Este capítulo, por tanto, dota a la investigación de las herramientas analíticas para interpretar cómo la disolución de la cooperación ártica y el reposicionamiento de actores obedecen a lógicas realistas que sustentan la hipótesis.

El segundo capítulo traslada ese andamiaje teórico hacia el análisis empírico de la región ártica. Se examinan los antecedentes históricos, el cambio climático y la apertura de rutas, así como el papel del Consejo Ártico como institución de gobernanza, mostrando cómo dicha cooperación se erosionó tras la invasión rusa de Ucrania. Además, se explican las razones por las que Estados Unidos y Rusia se configuran como potencias árticas clave, lo cual evidencia que el cuestionamiento de la cooperación regional y la redistribución de poder alteraron el espacio institucional y estratégico. Este capítulo permite comprender por qué y cómo el deterioro cooperativo genera incentivos a la competencia.

El tercer capítulo analiza el Ártico como un escenario emergente de rivalidad estratégica, donde la militarización, el despliegue de infraestructuras y el reposicionamiento geopolítico se

intensifican tras 2022. Se muestran dinámicas que sostienen la pregunta central: incremento de ejercicios militares, refuerzo de capacidades navales, disputas por recursos y percepciones de amenaza. Aquí se evidencia que, ante el colapso del Consejo Ártico y la expansión de la OTAN, la búsqueda de seguridad se convierte en competencia por poder relativo, confirmando empíricamente el funcionamiento del dilema de seguridad que subyace a la hipótesis.

El cuarto capítulo expande el análisis hacia la dimensión sistémica de competencia entre grandes potencias, integrando elementos que conectan el Ártico con transformaciones globales: la Ruta del Norte, la invasión de Ucrania, el valor geoestratégico de Múrmansk, el interés creciente de China y el rol de la Unión Europea como actores secundarios, la importancia de Groenlandia, la proyección de la OTAN, y la paridad nuclear ártica entre Estados Unidos y la Federación Rusa. Este capítulo demuestra que la competencia no es solo regional, sino expresiva de un reajuste de poder global, evidenciando que los cambios en el equilibrio estructural repercuten en el sistema internacional —núcleo de la hipótesis central.

CAPÍTULO I

Capítulo teórico-conceptual

1. El Ártico ante el debate teórico internacionalista

Actualmente, el Ártico se ha transformado en un pivote estratégico dentro del conflicto hegemónico entre grandes potencias —especialmente entre Estados Unidos, Rusia y, en segundo plano, China— debido a la convergencia de factores geoestratégicos, climáticos, económicos y militares. Esta transformación responde tanto a cambios estructurales del sistema internacional como a dinámicas regionales que revalorizan el Alto Norte como un nuevo escenario de competencia por el poder global.

El cambio climático ha reducido el hielo marino estacional, lo que ha provocado que se abran vías de navegación que antes estaban bloqueadas como la Ruta del Mar del Norte, el Paso del Noroeste y la Ruta Transpolar. Estas vías reducen los tiempos de transporte entre Asia, Europa y América del Norte hasta un 40%, reconfigurando el comercio marítimo global (Borgerson, 2008; Østhagen, 2021). El Ártico también contiene aproximadamente el 13% del petróleo y el 30% del gas natural no descubierto del mundo, además de una amplia gama de minerales estratégicos. El acceso a estos recursos, anteriormente inaccesibles por el hielo, estimula el interés económico y militar (*U.S. Geological Survey* [USGS], 2008).

En paralelo, Rusia ha reactivado más de 50 bases militares árticas y desplegado rompehielos nucleares, mientras que Estados Unidos, y otros miembros de la OTAN han intensificado ejercicios conjuntos y vigilancia marítima. Esto responde a una lógica de dilema de seguridad, donde cada despliegue es interpretado como una amenaza por la contraparte (Wezeman et al., 2021; Jervis, 1978). El debilitamiento del Consejo Ártico, tras la suspensión de Rusia en 2022, ha fragmentado la gobernanza regional, reduciendo el freno diplomático a la acción unilateral y aumentando el margen para la competencia militar (Humrich y Wolf, 2021). Asimismo, el Ártico ha dejado de ser una periferia geográfica para convertirse en un nodo geoestratégico. Rusia lo considera vital para su proyección euroasiática, Estados Unidos lo vincula a su seguridad hemisférica y China lo incorpora a su Ruta de la Seda Polar (Chater, 2022; Exner-Pirot, 2021).

Por todo ello, el Ártico se configura como un escenario del sistema internacional que se encuentra en reconfiguración: multipolar, competitivo y securitizado. Su posición central, su riqueza en recursos y su valor estratégico lo convierten en una de las regiones clave en la disputa por el poder mundial del siglo XXI. Por lo tanto, en las últimas décadas, el Ártico ha emergido como una región de importancia estratégica creciente en el sistema internacional. Los efectos del cambio climático, el rediseño de rutas marítimas, el acceso a recursos naturales, y el ascenso de nuevas potencias han provocado una transformación del equilibrio geopolítico, donde el poder naval se convierte en un instrumento clave para proyectar soberanía, asegurar intereses y disputar influencia.

En esta investigación se analiza también cómo los cambios en la distribución del poder global han intensificado la presencia y competencia naval en el Ártico, posicionándolo como un nuevo espacio de tensiones interestatales; en particular, la rivalidad entre Estados Unidos y Rusia (Humrich y Wolf, 2021).

Para poder analizar esta clase de temas, se considera indispensable tener en cuenta un marco teórico-conceptual para comprender el estudio científico desde el aporte de las relaciones internacionales, lo cual permite analizar el funcionamiento del mundo y conocer la manera en que el propio escenario internacional se vincula a cierta área geográfica. Asimismo, para muchos autores

“es un gran desafío y aún las mejores teorías se quedan cortas en su explicación. Sin embargo, las teorías permiten dejar a un lado explicaciones simplistas como el modelo ‘halcón-paloma’², el cual abunda en el análisis de las relaciones internacionales. Por ello, aún en el mundo contemporáneo de cambios radicales, las teorías clásicas tienen aún mucho poder explicativo sobre los acontecimientos actuales alrededor del mundo” (Snyder, 2004, p. 53).

Para tratar de explicar la aplicación teórica en una investigación como esta, es importante señalar que, si la Primera Guerra Mundial había dejado como lección principal que la guerra no era el modo de traspasar riquezas de un país a otro, la Segunda Guerra Mundial, con más de 40 millones de muertos, enseñó que el uso de la fuerza no era el instrumento idóneo para

² El modelo ‘halcón-paloma’ sirve para analizar situaciones de conflicto, en donde los políticos y gobiernos con las estrategias más agresivas u ofensivas se denominan ‘halcones’; y en el cual se señala como ‘palomas’ a los que presentan estrategias menos belicosas y más cooperativas o conciliadoras. Este modelo es conocido en la literatura anglosajona como el ‘hawk-dove’.

imponer objetivos nacionales. Sin embargo, también se puede observar que el orden establecido por la propia ONU no logró acomodar del todo los problemas arrastrados desde ambas posguerras, con sus tres principios básicos: prohibición del uso de la fuerza, solución pacífica de controversias y cooperación internacional. Algo que actualmente se ve cada vez más utópico, incluso más que durante el periodo de la Guerra Fría.

Por supuesto, hay problemas que exceden la capacidad individual de los países centrales y de las potencias emergentes. Quizá, hoy más que nunca, se confrontan los dos grandes enfoques teóricos clásicos: el realista-neorrealista, para el cual el poder y su acrecentamiento son el motor y la explicación de las relaciones internacionales; y el liberal-institucionalista, para el cual el poder puede y debería ser eliminado como motor de la vida internacional y reemplazado por instituciones internacionales eficientes (Del Arenal, 1983, p. 501). Pero esto último parece estarse alejando cada vez más de la realidad, pues las tensiones y los conflictos frontales entre grandes potencias están más cerca que desde mediados del siglo pasado.

La interacción entre los intereses particulares y comunes puede analizarse desde una perspectiva realista-neorrealista como desde una perspectiva liberal-institucionalista³, por mencionar las dos corrientes clásicas de las relaciones internacionales que se contraponen. Desde luego, ambas presentan herramientas de análisis útiles y aplicables al contexto circumpolar ártico. Sin embargo, se percibe al enfoque realista-neorrealista como aquel que efectivamente puede ayudar a comprender la postura geopolítica de tensión y conflicto⁴, esto por defender intereses nacionales, principalmente por parte de Estados Unidos y de Rusia, pero sobre todo por cuestiones de seguridad nacional. Dichas posturas antagónicas llevan ya varios años, pero se han hecho más visibles a raíz del conflicto Rusia-Ucrania y la creciente cooperación sino-rusa en el alto norte.

³ Para una evaluación más profunda de las teorías clásicas, tanto de la corriente del realismo como del liberalismo (Stein, 1990). El autor sostiene que la elección entre cooperación o conflicto está determinada no sólo por la naturaleza del sistema internacional, sino también por las circunstancias específicas y los criterios políticos. Afirma también que las diferentes maneras de formular y evaluar el interés nacional son factores importantes en tal elección.

⁴ La naturaleza de los conflictos internacionales es multidimensional, por lo tanto, son el resultado de una compleja interacción de varios factores que se pueden dar en distintos ámbitos temporales —y con relación al Ártico incluso geográficos—. En general, en esta investigación el término conflicto no sólo será entendido como sinónimo de “enfrentamiento bélico”, sino en un sentido más amplio.

En ese sentido, el Ártico es un área geográfica con una creciente importancia estratégica, y a su vez, un espacio donde interactúan tanto intereses nacionales como retos internacionales comunes. A esto también se debería añadir las pretensiones de los pueblos nativos —que serán abordadas en el presente trabajo— por la adopción de mecanismos para participar en el ejercicio y los beneficios de la soberanía de los Estados a los cuales pertenecen. Cabe resaltar que estos pueblos nativos son miembros permanentes del Consejo Ártico y son “escuchados”, sin embargo, las decisiones más importantes siguen siendo tomadas por parte de los gobiernos nacionales, los cuales son extraterritoriales al Ártico.

A continuación, se presenta un cuadro con las principales características del enfoque realista-neorrealista, el cual servirá para explicar la creciente rivalidad entre Estados Unidos y Rusia en el Ártico:

Cuadro 1. Síntesis del enfoque neorrealista

	Realismo estructural
1. Fundadores teóricos.	Hans Morgenthau y Kenneth Waltz. “La política internacional, como toda política, es una lucha por el poder” (Morgenthau, 1986). “La estructura es el elemento fundamental que explica el comportamiento de los Estados” (Waltz, 1979).
2. Analistas teóricos contemporáneos.	George Schwarzenberger, John J. Mearsheimer, Merlo Robert, Raymond Aron, Robert Pape, Stephen Walt, Barry Posen. “Los Estados se esfuerzan por convertirse en hegemonías regionales para garantizar su seguridad” (Mearsheimer, 2001).
3. Instrumentadores políticos.	Alexander Haig, Brent Scowcroft, Colin Powell, Condoleezza Rice, Dick Cheney, Dmitri Medvedev, George W. Bush, George Bush, Henry Kissinger, Nixon, James Baker, Karl Rove, Madelaine Allbright, Margaret Thatcher, Nicolas Sarkozy, Otto von Bismarck, Ronald Reagan, Vladimir Putin, Zbigniew Brzezinski, Donald Trump.

4. Planteamientos centrales.	Los Estados poseen un interés egoísta. Compiten por su interés nacional, su seguridad y su proyección de poder económico y militar, incluso contraponiéndose a lo ratificado en organizaciones internacionales a las que pertenezcan, como en el caso del Consejo Ártico.
5. Actores clave en las relaciones internacionales.	Los Estados se comportan de manera similar sin importar el sistema de gobierno que tengan.
6. Principales instrumentos.	El poder militar, las sanciones económicas, el discurso y la diplomacia de los Estados.
7. Analistas teóricos con un enfoque realista-neorrealista respecto al Ártico	Dmitry Gorenburg, Elizabeth Buchanan, Heather A. Conley, Rob Huebert, Marc Lanteigne, Andreas Østhagen.
8. Puntos débiles de la teoría.	No explica de una manera integral el progreso y los cambios que se pueden generar en las relaciones internacionales. Tampoco permite entender que el poder militar puede ser fuente de legitimidad. Asimismo, los Estados más débiles o menos desarrollados quedan fuera de los escenarios analíticos en materia de geopolítica, frente a la postura de las grandes y medianas potencias. Y en cuanto a la región del Ártico, incluso países desarrollados como Canadá, Dinamarca y Noruega se ven en gran desventaja frente a las potencias militares de la región como Estados Unidos y Rusia.

Fuente: Adaptación propia con base en: (Snyder, 2004).

Desde que se instituyeron los conceptos de igualdad soberana y equilibrio del poder, las potencias mundiales se han beneficiado al consolidar su proyección internacional velando por sus necesidades de mediano y largo plazo, configurando al mismo tiempo sus respectivas visiones geopolíticas sustentadas en un preocupante realismo estructural. Esto, por ejemplo, se ha podido constatar tras el Congreso de Viena de 1815 cuando se estableció la primacía de un orden mundial occidental, el Congreso de Berlín de 1885 cuando se repartieron África, o actualmente, tras el aumento de intereses y controversias territoriales en el Ártico. Todo esto

justificándolo a través de un mandato asumido en nombre de la “civilización” (Koskenniemi, 2005: 126).

Partiendo de la importancia de la población, el territorio y los espacios marítimos en el diseño de objetivos de largo plazo, las potencias dominantes llegaron a esa posición a través de una hábil combinación de diplomacia y uso de la fuerza, aunque las justificaciones variaban según la época. Frente a lo anterior, la geopolítica de cualquier territorio requiere más de la diplomacia que de las armas. Sin embargo, en la realidad se ha mantenido presente la amenaza del uso de la fuerza en el plano de la disuasión. Pero ¿Hasta cuándo la disuasión seguirá siendo efectiva?

En general, el enfoque realista-neorrealista versa en explicar la distribución del poder o las razones de cambio en su equilibrio dentro de un orden mundial específico, en donde los Estados más fuertes buscan generar mayor acumulación de capital y mayor presencia militar para defender sus intereses nacionales —los cuales están por encima de los intereses comunitarios—, mediante la ocupación unilateral o por medio de alianzas incluso en nuevos espacios geográficos. Mientras tanto, el liberalismo institucionalista enfatiza su análisis en el número creciente de democracias independientes y la cooperación internacional, la cual se desarrolla desde las instituciones y organizaciones internacionales para mantener una mayor cooperación y así tratar de contrarrestar conflictos de la arena internacional.

Finalmente, para justificar el comentario anterior y a pesar de que muchos autores abogan por la adecuación de un régimen regulatorio de porte liberal-institucionalista para el Ártico, el interés nacional sigue siendo el eje central de las decisiones más importantes en materia de seguridad, y el propio Consejo Ártico —principal organismo regulatorio (IWGIA, 2022)— se ha visto incluso suspendido por la rivalidad de las grandes potencias dentro de un contexto realista y neorrealista —sobre todo tras el inicio de la actual crisis en Ucrania, donde las tensiones continúan escalando hasta considerarse un conflicto entre la Federación Rusa y la mayor parte del bloque occidental, liderado por Estados Unidos—. Por lo tanto, podemos asumir la inexistencia de una cooperación internacional realmente eficiente en esas latitudes. Asimismo, las bases liberales siguen estando opacadas por las realistas y neorrealistas, al menos en un escenario donde los intereses se vinculan mucho al ámbito geopolítico entre grandes potencias. La aplicación del enfoque realista-neorrealista al estudio de la geopolítica

del Ártico es fundamental para comprender cómo las potencias —especialmente Estados Unidos y Rusia— actúan en un escenario donde la competencia por recursos, rutas estratégicas y poder militar se ha intensificado, especialmente entre 2022 y 2024.

1.1. Aportaciones del enfoque neorrealista.

El principio central del neorrealismo es que los asuntos internacionales se manejan por una lucha por el poder basado en el interés y egoísmo de los Estados, como lo tratan Hans Morgenthau o Kenneth Waltz desde el realismo defensivo y el estructural. Por ello, las causas de la guerra pueden ser mitigadas al encontrar formas para reducir el peligro al que se enfrenta un Estado contra otro, ya que compiten por su seguridad y pueden llegar al uso de la fuerza si se ven amenazados. Por ejemplo, para Morgenthau (citado en Del Arenal, 1984), la política internacional, como la política en general “es lucha por el poder cualesquiera que sean los fines últimos de la política internacional, el poder es siempre la finalidad inmediata. Los políticos y los pueblos pueden perseguir como fin último la libertad, la seguridad, la prosperidad o el poder mismo. Pueden definir sus fines en términos de un ideal religioso, filosófico, económico o social... pero siempre que se esfuercen por realizar su fin a través de la política internacional lo hacen luchando por el poder”.

Tomando en cuenta el enfoque realista —con su nueva vertiente estructural denominada neorrealismo—, se puede afirmar que un elemento clave consiste en analizar el concepto del estatocentrismo en las relaciones internacionales. Entendiendo al Estado como una entidad suprema cuya principal preocupación es asegurarse de la supervivencia del interés nacional en un ambiente hostil (Barbé, 2011), que puede marcar también la evolución de un nuevo orden mundial. Asimismo, este tipo de análisis rechaza toda idea de comunidad y considera al Estado como el único que puede actuar como garante del orden, regulando sus relaciones mediante sistemas de equilibrio dictados por el ejercicio del poder y la preeminencia de la fuerza de ser necesario, pero sobre todo se busca evitar la dominación por parte de un solo Estado mediante la distribución estratégica del poder o ‘equilibrio del poder’ (Morgenthau, 1986; Waltz, 1979).

El realismo, como lo destaca Jack Snyder (2004), nos demuestra que cuando una potencia militar siente que su soberanía corre peligro o se encuentra inmiscuida en un conflicto,

por lo general recurre al uso de la fuerza. El éxito más obvio de la teoría realista es su habilidad para explicar la respuesta militar de una potencia como Rusia a las amenazas por parte de la expansión de la OTAN a su zona de influencia, así como su interés en modernizar las bases militares a lo largo de su costa ártica: una región limítrofe, considerada como esencial para la seguridad nacional rusa. Por otra parte, cuando la fuerza de un Estado crece más que la de cualquiera de sus oponentes —como Rusia frente a los Estados de Europa oriental, Estados Unidos frente a las naciones de medio oriente, China frente a los Estados del sudeste asiático, China frente a Japón, o Rusia respecto a los demás Estados árticos con menor poder militar como Noruega—, los realistas y neorrealistas esperan que eventualmente use la fuerza para expandir su dominación, sea por razones de seguridad, riqueza u otros motivos (Snyder, 2004).

Dicho esto, el enfoque realista-neorrealista —basado en la idea de que un Estado que desea tener la hegemonía y el control sobre una región geográfica concreta y sus recursos naturales, de ser necesario, estaría dispuesto a utilizar el poder militar para alcanzar y mantener sus objetivos— ha dominado tradicionalmente en la política internacional, y por supuesto, a la hora de hablar de geopolítica, lo cual está cada vez más presente en el Ártico. Esto desde el período de la Guerra Fría principalmente, aunque con mayor preponderancia desde la segunda década del nuevo milenio, en donde se pueden encontrar algunas declaraciones unilaterales con relación a una posible lucha por la asignación de los recursos de la región, la apertura de nuevas bases militares o el restablecimiento de estas, y los intereses por la Ruta Marítima del Norte para efectos del comercio internacional. Todo esto habiéndose materializado en el hecho de que los ocho Estados árticos (Rusia, Noruega, Finlandia, Suecia, Islandia, Dinamarca, Canadá y Estados Unidos) han intentado mantener aislados a terceras partes que cuentan también con importantes intereses económicos en la región polar del norte, como lo son, en su mayoría los países desarrollados del oriente asiático, principalmente China.

Investigadores de corte realista normalmente afirman que los Estados aceptarían formar parte de mecanismos cooperativos, pero utilizándolos como un instrumento más para ejercer control, presión o reforzar su poder, promoviendo acciones de cooperación internacional para el logro de sus intereses nacionales, como en el caso de Estados Unidos a través de la Alianza Atlántica. Dichos intereses parecen estarse dirigiendo también cada vez más hacia el norte, es decir, hacia el Ártico, una región aún catalogada aparentemente como pacífica, caracterizada

por un alto nivel de estabilidad durante muchos años, y con una ausencia de emergentes conflictos internacionales convencionales; una cualidad que está cambiando rápidamente.

Además, las potencias árticas como —Estados Unidos y la Federación Rusa— emplean su fuerza militar de una forma que muchos denominan tradicionalmente como “hegemónica” o “imperialista”. Ejemplo de la denominación “potencia hegemónica” por parte de Rusia y sus aliados hacia Estados Unidos, se puede dar al señalar a este último de tratar de difundir su hegemonía liberal a todos los rincones del planeta. Por su parte, el término “potencia imperialista” usado últimamente por Estados Unidos y sus aliados hacia Rusia, puede presentarse al señalar al Kremlin de incitar un nuevo expansionismo territorial a costa de la soberanía de sus Estados vecinos, o a través del discurso emitido sobre tratar de recuperar parte de la grandeza que tenía el Imperio Ruso. De acuerdo con la corriente realista, son los Estados, y no la ONU, quienes han tratado de solucionar los conflictos en donde, de alguna forma, se ven comprometidos tanto sus intereses como su seguridad (Snyder, 2004: 55).

De igual manera, como parte de esta justificación realista-neorrealista, se puede acoplar la teoría del espacio vital (o *Lebensraum* en alemán) a las acciones actuales tanto de Estados Unidos como de Rusia respecto al Ártico, pues a pesar de que esta teoría fue una idea que se popularizó principalmente en la Alemania nazi bajo las ideas de Friedrich Ratzel (1897/2011) de finales del siglo XIX, y posteriormente por Karl Ernst Haushofer (1924), se enfocó especialmente en Europa del Este, buscando “expulsar” o subyugar a las poblaciones locales para crear espacio para los alemanes, es parte de la vertiente realista clásica apegada a la expansión del poder en un territorio determinado. Por lo tanto, cuando se menciona la teoría del espacio vital en relación con el Ártico, es importante diferenciar que no se trata de una aplicación histórica de la teoría en un contexto militar específico —como lo fue en Europa del Este—, sino más bien de una idea geopolítica o estratégica que podría ser relevante hoy en día, considerando el creciente interés en la región ártica.

Asimismo, en el contexto del Ártico, la teoría del espacio vital puede analizarse desde ciertas perspectivas como la expansión geopolítica y la disputa territorial, o la de los recursos naturales y la sostenibilidad. Para el caso de la expansión geopolítica y la disputa territorial, es importante mencionar que el Ártico se ha convertido en un espacio de creciente interés geopolítico debido al deshielo provocado por el cambio climático, lo que facilita el acceso a

nuevas rutas de navegación, recursos energéticos y minerales. Por lo tanto, países como Rusia, Canadá, Estados Unidos, Dinamarca (a través de Groenlandia) y Noruega han intensificado sus reclamaciones territoriales en el Ártico, buscando ampliar su “espacio vital” económico y estratégico. La Federación Rusa, por ejemplo, ha estado especialmente activa en la militarización del alto norte, justificando su presencia con la necesidad de proteger sus intereses nacionales. Desde la perspectiva de los recursos naturales y la sostenibilidad, la teoría del espacio vital, aplicada al Ártico, podría interpretarse en términos de la necesidad de nuevas fuentes de recursos naturales. Pues se estima que el Ártico alberga grandes yacimientos de petróleo y gas natural, y con el agotamiento de recursos en otras partes del mundo, esta región septentrional se perfila como un nuevo “espacio vital” económico para las potencias interesadas en su explotación.

A partir de documentos oficiales, se observa que: a) tanto Estados Unidos como Rusia, consideran al Ártico parte de su ‘espacio vital’ de seguridad —como frente de defensa del territorio nacional y como reserva de recursos y rutas—; b) Estados Unidos prioriza la defensa del territorio y la disuasión junto con aliados (*U. S. Department of Defense* [DOD], 2024), además de la resiliencia climática y la infraestructura en Alaska (*White House*, 2022; 2023); y c) Rusia enfatiza la soberanía, la integridad territorial y el desarrollo del corredor marítimo del norte (*Russian Federation*, 2020a; 2020b; 2022; 2023a; *Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation* [MID], 2023). El colapso de la cooperación multilateral desde 2022 tensó la gobernanza regional (*U.S. Department of State* [DOS], 2022; *Arctic Council*, 2024), mientras la ampliación nórdica de la OTAN reconfiguró el equilibrio en el Alto Norte (NATO, 2024).

Afirmar que ha habido un cambio gradual, que va de la confrontación a la cooperación, es, en gran medida, razonable en el contexto de la región ártica, —solo si se contempla desde el final de la Guerra Fría hasta el periodo 2014-2015; ya que fue a partir de estos años cuando varios países árticos incrementaron sus gastos en materia de defensa ante la recuperación de Crimea y hubo una mayor actividad militar en el Ártico por parte de Rusia. Y más aún en 2022, debido a que, en el transcurso de este año la perspectiva relacionada al Ártico ha evolucionado aún más hacia la retórica realista-neorrealista, y se ha tornado en una preocupación por una posible escalada de tensiones entre la Federación Rusa y Estados Unidos, derivado del conflicto Rusia-Ucrania, así como una mayor coordinación Rusia-China y la adhesión de Finlandia y Suecia a la OTAN (DOD, 2024). La estrategia enfatiza las capacidades para operar en frío

extremo, conciencia de dominio y ejercicios con aliados, pues para Estados Unidos, el Ártico funciona como una zona-amortiguador del territorio continental (*homeland defense*), corredor energético y de datos, y red de rutas (GIUK-Gap/Atlántico Norte) que condiciona la seguridad nacional y la de su comunidad aliada (DOD, 2024; *White House*, 2022).

Ahora bien, la Federación Rusa fortalece el rol militar-naval en la región (RF, 2022), pues el Ártico representa estabilidad y seguridad en clave de interés nacional (MID, 2023), además de tratarse de una frontera-núcleo de seguridad estratégica (Kola/Barents), base de exportaciones energéticas y eje de conectividad transpolar bajo jurisdicción rusa. Tras 2022, Moscú reorienta cooperación hacia actores extra occidentales y acelera proyectos logísticos-energéticos árticos. En resumen, la teoría del espacio vital aplicada al Ártico se manifiesta en la competencia por el control de recursos y rutas estratégicas, más que en una expansión poblacional. Su relevancia actual se encuentra en la creciente militarización y explotación económica de la región, lo que podría generar mayores tensiones internacionales en el futuro.

Ahora bien, el realismo político por su parte, “ha inspirado a académicos y políticos a lo largo de la historia de las relaciones internacionales y aún hoy es uno de los principales marcos de acercamiento a la realidad internacional y a la política exterior”, puesto que explica la realidad internacional tal y como es, no como debería de ser (Moure Peñin, 2015, p. 93). Es una aproximación teórica que entiende el sistema de las relaciones internacionales como “peligroso e inseguro, caracterizado por el conflicto y la competición por el poder entre Estados soberanos ante la ausencia de un gobierno global” (Moure Peñin, 2015, p. 62). A raíz de ello, el realismo y el neorrealismo siguen siendo uno de los enfoques más útiles para entender y explicar las relaciones entre grandes potencias. Dichas relaciones, así como la dinámica de la política exterior de grandes potencias, por supuesto pueden ser palpables en la región del Ártico a través de la revalidación en aumento entre Rusia y varios países occidentales liderados por Estados Unidos.

El realismo político es toda una escuela teórica con muy antiguas bases filosóficas. Los principios fundamentales se pueden encontrar en los escritos de Sun Tzu, Tucídides, Nicolás Maquiavelo, Thomas Hobbes, Jean-Jacques Rousseau o Carl von Clausewitz. En las primeras décadas del siglo XX principalmente, el realismo se impuso como la principal aproximación teórica para explicar la política internacional gracias a los trabajos de E. H. Carr, Friedrich

Ratzel, Rudolf Kjellén, Hans Morgenthau, Karl Haushofer, Alfred Mahan, Reinhold Niebuhr, Halford Mackinder, entre otros.

En general, el realismo se basa en cuatro principios fundamentales: 1) El sistema internacional es anárquico, sin una autoridad supranacional; 2) Los principales actores del sistema internacional son los Estados-nación; 3) Todos los actores se comportan racionalmente y buscan maximizar tanto su poder como los beneficios obtenidos de la interacción con otros Estados; y 4) Debido a la naturaleza no regulada del sistema internacional, el objetivo más importante para los Estados-nación es su supervivencia, y para ello, sólo pueden depender de sí mismos. A lo largo de los años, el realismo político ha sido desafiado en numerosas ocasiones, lo que supuso la aparición de nuevas ramas como el realismo estructural de Kenneth Waltz y John Mearsheimer; el realismo hegemónico de Robert Gilpin; el realismo defensivo, el ofensivo y el neoclásico (Jackson y Sorensen, 2013, pp. 65-99), (Dunne y Schmidt, 2011, pp. 84-100), y (Wohlforth, 2008, pp. 131-150).

A través del realismo político, el Ártico se puede entender como una vasta reserva de recursos naturales —muchos de ellos de índole estratégico—, un campo de pruebas para: la expansión de la soberanía, la seguridad nacional, alianzas comerciales, alianzas y reforzamiento militar, y los intereses económicos de los Estados rivereños del Ártico —aunque principalmente de las dos grandes potencias regionales—, en forma de inversión en infraestructura, vigilancia e incluso pruebas nucleares y traslado de comunidades indígenas para facilitar la ocupación efectiva de la zona (Heininen, 2014, pp. 241-258). Por tanto, la región puede ser representada como fuente de potenciales conflictos, influenciada por la reducción de hielo marino, la necesidad aun creciente por descubrir nuevas reservas de petróleo y gas, la acumulación de capacidades militares por parte de las grandes potencias árticas, etc.

El realismo también tiene gran influencia en la práctica de la diplomacia circumpolar, poniendo a menudo el énfasis en las políticas de poder: siempre que nos encontramos ante asuntos de soberanía (entendida de manera más amplia como el control jurisdiccional sobre los recursos naturales-estratégicos o la extensión de los espacios bajo jurisdicción estatal), la cooperación regional a menudo suele ceder espacio a los intereses nacionales, y esto genera que tanto los Estados Unidos como la Federación Rusa maximicen la afirmación de sus objetivos, aumentando sus capacidades, incluso las coercitivas, con el fin de hacer valer sus

reclamaciones jurisdiccionales, además de usar métodos más pragmáticos para la resolución de los posibles conflictos.

Asimismo, la poca disposición por parte de los ocho países árticos, para permitir la cooperación o la participación directa de otros Estados no árticos y/u organizaciones internacionales, tanto gubernamentales como no gubernamentales, se puede entender como un intento por tratar de conservar el actual *statu quo*, con el objetivo de dejar fuera a nuevos competidores potenciales.

Desde luego, las relaciones bilaterales entre los Estados tienen beneficios indiscutibles, pues reducir el número de participantes puede generar relaciones más eficaces para facilitar el proceso de negociación. Murray (2014) explica que “comprender por qué las naciones árticas están tan dispuestas a demostrar su marcado interés exhibiendo capacidades de poder duro⁵ es difícil, si no imposible, cuando se usan solamente enfoques liberales o críticos de las relaciones internacionales” (p. 27).

No obstante, como el Océano Ártico se está abriendo para una mayor e intensa actividad humana, es casi seguro que serán necesarios nuevos arreglos multilaterales para administrar de manera eficiente este espacio, aunque posiblemente no todos estén dispuestos a cooperar, y de hacerlo, buscarán la manera de generar ventajas frente a los demás. Aun así, en el Ártico se ha podido observar la proliferación de instituciones árticas; aumento de las interrelaciones entre la población indígena, sociedades civiles y otros actores no estatales; implementación de una serie de medidas cooperativas basadas en el Derecho Internacional, así como en la diplomacia multilateral y los aspectos antropocéntricos del desarrollo y la seguridad. Sin embargo, todo esto se ha visto interrumpido por el actual conflicto entre Rusia y occidente, lo cual permite afirmar que ante una disputa donde estén inmiscuidas grandes potencias, generalmente predominan los discursos nacionalistas y las estrategias realistas-neorrealistas.

En el análisis del realismo estructural —o neorrealismo— propuesto por Kenneth Waltz, se puede afirmar que un sistema dominado por un reducido número de actores presenta unos

⁵ “Poder duro” (*hard power*) es un concepto propio de las Relaciones Internacionales, que se refiere al poder nacional radicado en los medios militares y económicos. Se usa en contraste con el término “poder blando” (*soft power*), que se refiere al poder con origen en la diplomacia, la cultura y la historia. E inclusive está el “poder inteligente” (*smart power*), que es la combinación de los dos anteriores.

“niveles de interdependencia más reducidos, menor incertidumbre a las consecuencias de los conflictos armados y abre la posibilidad de la gestión conjunta” (Moure Peñin, 2015, pp. 77-78). Por lo tanto, los Estados deberían desarrollar sus agendas nacionales a partir de percepciones no competitivas; es decir, persiguiendo una mayor estabilidad regional, para superar la incertidumbre constante, la inseguridad y la desconfianza, y disminuir de esta manera la posibilidad de un conflicto abierto en la región.

Sin embargo, esto no es una tarea fácil, pues en la zona existen dos potencias militares (Rusia y Estados Unidos) que han escalado sus tensiones en los últimos años. Mientras que el resto de los países rivereños, aun considerándose desarrollados o de primer mundo, se ven en gran desventaja militar. De igual manera, el principal argumento de Waltz (1979) es que la estructura anárquica del sistema internacional determina el comportamiento de los Estados más que sus características internas.

El realismo estructural sostiene que la ausencia de una autoridad supranacional convierte al sistema internacional en un espacio anárquico donde los Estados deben garantizar su seguridad por sí mismos (Waltz, 1979). El Ártico constituye un ejemplo paradigmático: aunque existen marcos legales como la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar y foros cooperativos como el Consejo Ártico, su capacidad de imponer normas es limitada. Esto ha generado un escenario en el cual los Estados costeros (Rusia, Canadá, Dinamarca, Noruega y Estados Unidos) interpretan el vacío institucional como una oportunidad para avanzar en reclamos unilaterales de soberanía. La geografía ártica, antes vista como un límite natural, se ha transformado en un espacio de expansión estratégica donde prevalece la lógica realista de la autoayuda.

Para Hans Morgenthau (1986), el interés nacional, definido en términos de poder, es el núcleo de la política exterior. En el Ártico, este principio se traduce en la competencia por hidrocarburos, minerales críticos y nuevas rutas marítimas habilitadas por el deshielo. Rusia, por ejemplo, ve en el control de la Ruta Marítima del Norte un eje central de su estrategia nacional, al combinar seguridad territorial, proyección naval y beneficios económicos. En contraste, Estados Unidos prioriza la libertad de navegación, no solo para sus buques militares, sino también como mecanismo para garantizar que Moscú no monopolice los corredores

marítimos. Esta divergencia ilustra cómo el interés nacional, más que la cooperación multilateral, define las políticas en la región.

El realismo estructural asume que los Estados son actores racionales, que calculan costos y beneficios para maximizar su supervivencia. En el Ártico, la racionalidad se expresa en inversiones militares y tecnológicas específicas: 1) Rusia ha desplegado radares, bases aéreas y rompehielos nucleares para mantener una ventaja estratégica; 2) Estados Unidos ha reactivado su Segunda Flota y reforzado su presencia en Alaska y Groenlandia; y 3) Países nórdicos, como Noruega, han intensificado maniobras conjuntas con la OTAN en entornos de clima extremo. La racionalidad aquí no implica cooperación, sino gestión del dilema de seguridad: la percepción de amenaza de un actor lleva a otro a responder con medidas similares, generando así una espiral de militarización (Jervis, 1978).

El realismo estructural considera que la competencia y el conflicto son inevitables. En el Ártico, la llamada “excepcionalidad ártica” —la idea de que la región podía mantenerse al margen de tensiones globales— ha colapsado tras la guerra en Ucrania. Rusia quedó en gran medida aislada de los mecanismos cooperativos, lo que refuerza la lógica de confrontación. El Consejo Ártico, antes referente de diálogo científico y ambiental, ha perdido cohesión, evidenciando que, en contextos de rivalidad estratégica, las instituciones son secundarias frente al poder militar y la geopolítica.

Otro principio central del realismo es el equilibrio de poder, entendido como un mecanismo para evitar que un Estado alcance hegemonía. El Ártico está en plena transformación bajo este prisma: la superioridad rusa, en su capacidad de rompehielos y bases militares, obliga a la OTAN y a Estados Unidos a reforzar sus posiciones. A su vez, países como Finlandia y Suecia —recientemente integrados a la OTAN— añaden una dimensión estratégica que cambia el balance regional. El resultado es un Ártico menos cooperativo y más cercano a un escenario de disuasión militar recíproca, similar al que describía la lógica de la Guerra Fría. Robert Jervis (1978) y Charles Glaser (1997) argumentaron que los esfuerzos defensivos de un Estado son percibidos como amenazas ofensivas por otros, lo que genera desconfianza. Este dilema es evidente en el Ártico: Rusia sostiene que sus despliegues son defensivos, orientados a proteger su soberanía y recursos; sin embargo, Washington y la OTAN representan una escalada agresiva que justifica su propio incremento militar en la región. Así, el dilema de

seguridad no solo incrementa tensiones, sino que bloquea posibles iniciativas de cooperación en áreas como el cambio climático o la seguridad marítima.

El Ártico es también un espacio para observar los límites del liberalismo institucional. Durante décadas, el Consejo Ártico y la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, quisieron demostrar que las instituciones podían reducir tensiones. Sin embargo, el realismo estructural ha revelado mayor capacidad explicativa al mostrar cómo, en última instancia, los Estados priorizan su poder militar y económico frente a normas internacionales. La región se configura como un laboratorio donde la teoría realista mantiene plena vigencia: el poder duro se impone al poder blando, y la cooperación cede ante la geopolítica.

Por lo tanto, para el realismo estructural, la finalidad de los Estados se encuentra en la capacidad de garantizar su seguridad y no en lo que se planteó dentro del realismo clásico de Morgenthau, en el cual el poder constituye el fin del Estado (Waltz, 1979), y es la estructura del sistema internacional lo que obliga a los Estados a actuar de manera competitiva. Waltz propone que, dentro de las relaciones estatales, existe una especie de estructura táctica en la que aquellos países con mayor poder, traducido en capacidad militar y de influencia, se encuentran en la cúspide de esa estructura, de forma que gozan también de la capacidad de maniobra dentro de esta y, por ende, de mayor seguridad (Sanahuja y Del Arenal, 2015). Esto en gran medida se debe a que no existe una autoridad central que regule el comportamiento de los Estados, y la ausencia de este “gobierno mundial” lleva a que los Estados actúen en función de su supervivencia. Además, aunque existen otros actores (organizaciones internacionales, empresas, etc.), los Estados siguen siendo los más importantes, y cada uno de ellos busca maximizar su seguridad en un entorno incierto (Waltz, 1979).

El realismo estructural considera las capacidades de los Estados para mantenerse en cierta posición dentro de la estructura internacional, por lo que aquellos con fuerte desarrollo militar, político, económico y diplomático se colocarán en mejores posiciones que aquellos que no cuentan con capacidades igualables, tal es el caso de Rusia respecto al Ártico. Y los Estados con menores capacidades serán, por lo tanto, más vulnerables ante cualquier amenaza, por lo que es importante establecer alianzas estratégicas, acuerdos y entendimientos con otros para neutralizar las posibilidades de conflicto en un sistema anárquico (Hernández, 2008). Aquí es donde juega un papel importante la postura de Estados Unidos al verse en desventaja

estratégica, pues el poder de un Estado no se mide de manera absoluta, sino en comparación con el de otros Estados, principalmente tomando en cuenta sus capacidades militares, políticas, económicas e inclusive diplomáticas, a sabiendas de que las maniobras que lleve a cabo deberán de ser lo suficiente como para generar una ruptura, puesto que las potencias que se encuentran en la cumbre harán todo lo posible por mantener el *statu quo*.

De esta manera, aunado con el análisis de Jack Snyder, la doctrina realista y todas sus variantes, predice que los Estados más débiles se alían para protegerse de Estados más poderosos, para así reformar la balanza de poder y tratar de evitar que un solo actor domine el sistema o determinado espacio geográfico. Las potencias medias o pequeñas tienden a preocuparse más respecto a sus vecinos cercanos, como Rusia, y ven a Estados Unidos como una fuente de estabilidad en el Ártico —al menos hasta finales de 2024—, esto derivado de las capacidades militares de la potencia aliada. Asimismo, se debe aclarar que en ningún momento el realismo político asume de manera automática que los Estados se involucrarán en un comportamiento orientado hacia el conflicto simplemente por ser beligerantes, sino que, por el contrario, tales acciones sólo se iniciarán cuando los cálculos de una o más de las partes involucradas indiquen que sus intereses serán mejor atendidos por tal acción unilateral.

Por otra parte, cabe señalar, desde la óptica realista-neorrealista, que ninguna combinación o alianza de Estados ha podido hasta el momento, desafiar militarmente a Estados Unidos, y aún no se prevé en el futuro cercano una coalición de este nivel, aún con la cercanía que han tenido Rusia y China respecto a la hegemonía estadounidense. Es por ello que los realistas y neorrealistas están buscando alguna forma para llenar el vacío de esta teoría, pero solo el tiempo lo dirá (Acharya, 2019). Mientras tanto, la región del Ártico se encuentra dividida prácticamente entre el bloque ruso y el bloque de la alianza atlántica, la cual es una alianza en materia de defensa, que se ha visto revitalizada desde comienzos de 2022, de esta forma, parece que se está desafiando, en este nuevo escenario septentrional, a la Federación Rusa.

Algunos Estados han tratado de minar la legitimidad de Estados Unidos y limitar a la superpotencia no sólo en el marco de las instituciones multilaterales, sino de los regímenes de los tratados existentes que, no es lo que predice la teoría realista. El realismo infunde una

apreciación pragmática del papel del poder⁶, pero también advierte que los Estados sufrirán si se extralimitan. Sin embargo, como dice Snyder (2004, p. 56), a pesar de esas dificultades conceptuales, el realismo sigue vivo, muy saludable y sin duda, rearticulando creativamente su esencia y principios y relacionándolos con un conflicto de gran alcance como el que se vive actualmente en el Este de Europa. A pesar de las configuraciones cambiantes del poder, los realistas se mantienen firmes al enfatizar que la política debe basarse en posiciones de fuerza real, no en desplantes vacíos, amenazas, o ilusiones esperanzadoras sobre un mundo sin conflicto. Y el neorrealismo, por su parte, sigue siendo una de las teorías más influyentes en el análisis de la política internacional, especialmente en temas de seguridad y competencia entre potencias, lo cual sigue latente e incluso ha aumentado en determinadas áreas geográficas como el Ártico.

La competencia entre Estados Unidos y Rusia en el Ártico ejemplifica de manera clara la lógica del realismo estructural: aun cuando existen oportunidades para ganancias absolutas — científicas, comerciales o ambientales— la interacción se define principalmente por ganancias relativas que impactan la distribución del poder en un sistema anárquico (Waltz, 1979). En este sentido, el deshielo progresivo y el acceso creciente a recursos energéticos y rutas marítimas ofrecen beneficios potencialmente compartidos. Cooperar en la gestión medioambiental, búsqueda y rescate, o investigación climática proporciona ventajas estrictamente absolutas, pues todos los Estados obtienen mayor conocimiento, seguridad operacional y previsibilidad (Arctic Council, 2021). Sin embargo, desde la óptica realista estructural, estos incentivos no son suficientes para neutralizar las preocupaciones estratégicas. La cooperación científica o ambiental es aceptada solo cuando no altera de forma significativa el reparto del poder militar o económico.

Las ganancias relativas pueden representarse como la clave en la rivalidad Washington-Moscú, pues en el Ártico, cada avance tecnológico, militar o infraestructural adquirido por uno de los actores es interpretado por el otro como una ganancia relativa que puede alterar el equilibrio estratégico (Grieco, 1988). En este sentido, es importante señalar que Rusia posee la mayor línea costera ártica y ha invertido en bases militares, radares, infraestructura de defensa

⁶ El 'poder' se define como el aumento de capacidades, y es también la principal categoría analítica de la teoría realista. Asimismo, se dice que la anarquía es la causante del grado de poder que alcanza un Estado y es a su vez, la característica definitoria del sistema internacional.

aérea, y la mayor flota de rompehielos nucleares del mundo (Wezeman, 2016). Asimismo, cada avance ruso refuerza su capacidad de controlar la Ruta Marítima del Norte (NSR), y proyectar poder. Ahora bien, para el caso de Estados Unidos, este percibe los desarrollos rusos no como mejoras absolutas de Rusia, sino como incrementos relativos que reducen la libertad de acción estadounidense en una región crítica para su disuasión estratégica. En consecuencia, Washington acelera inversiones en rompehielos, infraestructura militar en Alaska, y cooperación con aliados nórdicos (DOD, 2022a). El resultado es un patrón típico de realismo estructural: incluso actividades civiles, como la expansión portuaria rusa en Múrmansk o Pevek, se reinterpreta como incrementos potenciales del poder militar trasladables a escenarios de conflicto.

En este sentido, el Ártico puede considerarse un laboratorio perfecto del realismo estructural contemporáneo. Pues el Ártico confirma que las ganancias absolutas existen, pero son insuficientes para sostener una cooperación estratégica sostenida. La política regional se define por cómo una ganancia modifica la posición relativa en el equilibrio militar, económico y tecnológico. Además, la rivalidad entre Estados Unidos y la Federación Rusa se intensifica porque ambos calculan que permitir que el otro gane más, implica correr riesgos estructurales de seguridad. Así, la región ártica no es solo un nuevo escenario geoeconómico, sino un escenario estructural donde las ganancias relativas moldean la conducta de dos potencias nucleares en un entorno de creciente militarización.

En resumen, este trabajo se fundamenta en el enfoque teórico del neorrealismo o realismo estructural, y también en la geopolítica de las relaciones internacionales. El realismo clásico, representado por Hans Morgenthau, sostiene que la política internacional está regida por una lucha constante por el poder, donde los Estados actúan en función de sus intereses nacionales, definidos en términos de poder (Morgenthau, 1986). Esta perspectiva permite entender por qué Estados Unidos y Rusia compiten por el control del Ártico y priorizan sus objetivos estratégicos por encima de la cooperación multilateral. Desde el realismo estructural, el comportamiento de los Estados se determina principalmente por la estructura anárquica del sistema internacional, lo que obliga a las potencias a maximizar su seguridad para sobrevivir (Waltz, 1979). En este marco, la disolución del consenso multilateral en el Ártico tras la guerra en Ucrania reactiva los mecanismos de balance de poder entre Estados Unidos y Rusia. Asimismo, desde el realismo ofensivo, plantea que los Estados no solo buscan sobrevivir, sino

maximizar su poder para alcanzar una hegemonía regional, lo que se refleja en la creciente presencia militar y diplomática en el Ártico (Mearsheimer, 2001). Esto puede verse reflejado en el siguiente cuadro comparativo:

Cuadro 2. Principales corrientes del realismo aplicadas al Ártico (2022-2024)

Corriente	Idea central	Adaptación al Ártico	Indicadores
Realismo clásico	La lucha por el poder se origina en la naturaleza humana y en los intereses nacionales (Morgenthau).	El Ártico se entiende como un espacio donde las grandes potencias buscan ventaja estratégica y prestigio mediante bases, rutas y recursos.	Reforzamiento de la presencia militar rusa en la Península de Kola (<i>bastion defense</i>); uso y simbolismo de <i>Pituffik Space Base</i> (Estados Unidos) para la vigilancia espacial y la alerta de misiles. (<i>Center for Strategic & International Studies</i> [CSIS], 2020; <i>U.S. Space Force</i> [USSF], 2023).
Neorrealismo (defensivo)	Lo decisivo es la estructura anárquica y la distribución de capacidades; los Estados priorizan seguridad y evitan la sobre expansión (Waltz).	El sistema regional se “cierra” contra riesgos: ampliación de alianzas y modernización de defensa para buscar un equilibrio frente a Rusia.	Finlandia (04 de abril de 2023) y Suecia (07 de marzo de 2024) ingresan a la OTAN; Canadá actualiza su política de defensa con foco ártico y NORAD; el Departamento de Defensa publica su <i>Arctic Strategy</i> (2024). (NATO, 2023; 2024; <i>Government of Canada</i> , 2024; DOD, 2024).

Neorrealismo (ofensivo)	Los Estados buscan maximizar poder y, si pueden, hegemonía regional (Mearsheimer).	La Federación Rusa intenta dominar la Ruta Marítima del Norte (NSR) y asegurar “zonas de negación” en el Alto Norte para proteger su disuasión nuclear.	Los lineamientos rusos de 2020 y las enmiendas de 2023 sobre la política ártica priorizan el desarrollo y la infraestructura; el tránsito/carga por la NSR rompe récords en 2024. (<i>Presidency of the Russian Federation</i> , 2020, 2023; <i>Center for High North Logistics</i> [CHNL], 2024; <i>World Nuclear News</i> [WNN], 2025).
Realismo neoclásico	La estructura importa, pero los factores domésticos (economía, élites, percepciones) median la respuesta.	Políticas árticas recientes reflejan presiones internas: clima, infraestructura, comunidades indígenas y presupuesto condicionan el poder efectivo.	Estados Unidos actualiza su Estrategia Nacional para el Ártico (2022) e informa su implementación; Canadá anuncia inversión plurianual y capacidades en el Norte; China se define como: “Estado cercano al Ártico” (<i>White Paper</i> , 2018) y proyecta intereses económicos en la región. (<i>White House</i> , 2022; <i>Government of Canada</i> , 2024; <i>State Council Information Office</i> [SCIO] y PRC, 2018).
Dilema de seguridad	Acciones defensivas de A pueden parecer ofensivas a B: escalada no deseada (Jervis).	La pausa del Consejo Ártico tras 2022 reduce los canales de confianza, mientras que los ejercicios y despliegues se fortalecen las percepciones de amenaza.	Suspensión y posterior reanudación limitada de trabajos del Consejo Ártico sin Rusia (<i>Global Affairs Canada</i> , 2022a; <i>Government of Sweden</i> , 2022).

Fuente: Elaboración propia con base en: (CSIS, 2020; USSF, 2023; NATO, 2023; 2024; *Government of Canada*, 2024; DOD, 2024; *Presidency of the Russian Federation*, 2020; 2023;

CHNL, 2024; WNN, 2025; *White House*, 2022; SCIO/PRC, 2018; *Global Affairs Canada*, 2022a; *Government of Sweden*, 2022).

El realismo político ofrece una lente privilegiada para comprender el resurgir del Ártico como espacio de competencia estratégica. La anarquía internacional, el interés nacional, definido en términos de poder, la racionalidad de los Estados, la inevitabilidad del conflicto y la búsqueda de equilibrio de poder son principios que se reflejan en la dinámica regional. El deterioro de la “excepcionalidad ártica” y la creciente militarización reafirman que la lógica del realismo —más que la del liberalismo institucional o el constructivismo— explica de forma más consistente la actual geopolítica en el Ártico. Podría decirse que el Ártico es como un laboratorio del realismo político en el siglo XXI: una región donde la anarquía internacional, la competencia por poder y seguridad, y el interés nacional prevalecen sobre la cooperación, configurando un escenario con dilemas de seguridad entre Rusia y occidente.

Asimismo, desde la perspectiva geopolítica, varios autores aportan marcos útiles para interpretar la competencia territorial y estratégica en el Ártico. Alfred Thayer Mahan, al desarrollar su teoría sobre el poder marítimo, sostuvo que el dominio naval era esencial para ejercer hegemonía en el mundo, lo cual resulta fundamental para comprender la importancia actual de las rutas árticas (Mahan, 1901). En el caso contemporáneo, Klaus Dodds destaca el resurgimiento de la competencia polar y la “nueva carrera por lo polos” como parte de una dinámica geopolítica renovada (Dodds, 2012), y Charles Emmerson, subraya el papel del Ártico como eje emergente de poder global, vinculado tanto a los recursos naturales como a la estrategia militar (Emmerson, 2010). Bajo estas perspectivas, el comportamiento de los países en el Ártico no se debe a ideologías o preferencias políticas, sino a la necesidad de maximizar su seguridad y poder en un entorno sin una autoridad central que lo regule eficazmente, como el caso del Consejo Ártico, lo cual será abordado más a fondo en el Capítulo 2.

Con todo lo anterior, se puede aludir la importancia de mencionar el fin del orden liberal unipolar, lo cual puede explicarse teniendo en cuenta que la hegemonía estadounidense posterior a la Guerra Fría ha sido desafiada por el resurgimiento de Rusia y el nuevo ascenso de China, marcando un retorno al equilibrio multipolar, pero con alianzas. Este reacomodo ha revitalizado las disputas estratégicas en regiones periféricas como el Ártico, donde los actores

buscan asegurar espacios no regulados y proyectar poder más allá de sus fronteras tradicionales (Jervis, 1978).

Asimismo, la cooperación regional —principalmente articulada por el Consejo Ártico— se ha debilitado tras la suspensión de Rusia en 2022, debido a la guerra en Ucrania. Este debilitamiento ha reducido los canales diplomáticos y ha abierto espacio para la competencia militar, al tiempo que ha dificultado el consenso sobre las reglas de uso y protección de la región (Humrich y Wolf, 2021).

Tanto Estados Unidos como Rusia han intensificado su presencia en el Ártico mediante el fortalecimiento de capacidades navales, el despliegue de bases militares y ejercicios disuasivos. Mientras Rusia considera la región un pilar de su seguridad nacional, Estados Unidos la ve como un flanco estratégico a proteger frente a su rival euroasiático (Glaser, 1997). Además, el cambio climático, el acceso a recursos energéticos y minerales, y la apertura de rutas comerciales son factores que aumentan la relevancia geopolítica del Ártico. La necesidad de proteger estas rutas y recursos ha llevado a una creciente militarización, particularmente en términos de capacidades navales (USGS, 2008). Por tales motivos, el poder naval se consolida como un eje fundamental de proyección geoestratégica. En el Ártico, sirve para patrullar rutas, custodiar infraestructuras energéticas, disuadir a actores rivales y afirmar soberanía en zonas disputadas (Mahan, 1890).

Esta rivalidad entre Estados Unidos y Rusia ha acelerado la proyección del poder naval en el Ártico, en un contexto de transformación estructural del sistema internacional. La región se perfila como un nuevo eje de confrontación estratégica, marcado por la disolución de la cooperación multilateral y la creciente militarización del Alto Norte (Wezeman et al., 2021).

2. Geopolítica clásica y su diferenciación con la geografía política.

Aunque el término ‘geografía política’ apareció por primera vez en la obra *Geographie Politique* (1750) del filósofo francés Turgot, una parte importante de la teoría política que procede de los griegos clásicos consideraba en sus análisis los factores geográficos como el clima y los recursos naturales. En *La Política*, escrita por el filósofo griego Aristóteles en el siglo IV a.C., se

abordan las bases territoriales de la ciudad-Estado ideal, así como la influencia del medio sobre el tipo de gobierno que cada sociedad desarrolla (Reyes y Vázquez, 2004, p. 5). Así, en el siglo XVIII, pensadores como Montesquieu basaron sus reflexiones en planteamientos geográficos. En *El Espíritu de las Leyes* (1748), este autor señalaba que aspectos como el clima y el suelo modificaban las leyes, las costumbres, los modos de vida y los tipos de gobierno (López Trigal y Benito del Pozo, 1999, p. 29).

La geografía política se desarrolló a lo largo del siglo XIX mediante obras como *Ensayo Político sobre la Nueva España* (1811) de Alexander von Humboldt, la cual es considerada como uno de los primeros tratados en la materia (Reyes y Vázquez, 2004, p. 4). En el mismo rango, encontramos la obra *Die Erkunde* —Contexto Geográfico—, escrita por Karl Ritter entre 1817 y 1858. En sus 19 volúmenes, el autor alemán califica la historia mundial como un proceso espacio-temporal al mostrar la relación entre el medio físico y la vida de las personas, (Herrera Capetillo, 2014, p. 37).

En sus orígenes, la geografía política se encargaba de lo referente a la cultura analizada desde un punto de vista geográfico, al grado que recibía también el nombre de geografía histórica, civil o histórico-política, (Maull, 1961, p. 23). De esta forma, la disciplina trataba sobre la descripción de la tierra, en cuanto a hogar del ser humano; además, contraponía los mapas físicos a los políticos, lo que incluía las vías de comunicaciones, las poblaciones y ciudades, (Herrera Capetillo, 2014, p. 37).

A finales del siglo XIX, el geógrafo alemán Friedrich Ratzel abordó en sus obras la influencia del medio en la organización política. Para este autor, la geografía política representaba la verdadera ciencia del Estado, puesto que se ocupaba de éste en su espacio y en sus relaciones con el medio físico (Maull, 1961, p. 23-24). En *Politische Geographie* (1897), Ratzel estudió la geografía de los Estados, el comercio y la guerra, y señalaba que la geografía debía servir al interés nacional, formándose de esta manera la geopolítica clásica (López Trigal y Benito del Pozo, 1999, p. 33). Su obra sienta las bases de la teoría orgánica del Estado, en la cual es concebido como si se tratara de un organismo biológico con necesidad de crecer o expandirse. Posteriormente, en la segunda década del siglo XX, los tratados sobre geografía política perdieron fuerza, marcando una clara distancia con la geopolítica, propuesta por el sueco Rudolf Kjellén en 1899, quien retomó los trabajos de Ratzel sobre la idea del Estado

como un ente vivo. Los estudios de esta rama de la geografía limitaron sus investigaciones al ámbito descriptivo, sin explicar las propiedades espaciales del poder, por lo cual consideraban únicamente los atributos físicos y su relación con la vida política (Reyes y Vázquez, 2004, p. 5). Sin embargo, actualmente esto parece estar cobrando relevancia tras la toma de decisiones de Estados Unidos y Rusia respecto al Ártico, pues los intereses por expandir poder e influencia en la región han escalado más allá de la mera retórica.

Del mismo modo, del periodo entre la Primera y Segunda Guerra Mundial, sobresalen obras como *Geografía Política* (1925) de Walther Vogel, en la que examina el papel de las costas, islas, mares, ríos, montañas y llanuras en la población y los cultivos, (Maull, 1961, p. 27). Haciendo mayor énfasis en cómo la geografía puede beneficiar el potencial de determinada región desde un punto de vista político y económico. Durante la Segunda Guerra Mundial, el desarrollo de la geopolítica retomó mucha importancia y, como consecuencia de la asociación que se hizo de ésta con los planteamientos geopolíticos esbozados por la Alemania nazi, la geografía política se fue eclipsando más (Herrera Capetillo, 2014, p. 38).

Sin embargo, en la década de 1970, la geografía política experimentó un resurgimiento con la fundación de la revista *Political Geography Quarterly* a cargo del geógrafo inglés Peter Taylor, en la que enfatizó el uso de los sistemas de información geográfica para las investigaciones en el área (Reyes y Vázquez, 2004, p. 5). A finales de esos años, aparecieron obras con una temática más amplia y una mayor insistencia en el poder y su acción sobre la organización espacial (Bosque Sendra, 1982, p. 266). Entre esos libros sobresalen *Modern Political Geography* (1975) de Richard Muir, *La Géographie Politique* (1977) de André-Louis Sanguin, *The Dictionary of Human Geography* (1981) de Ron Johnston, y *Geography: An Introductory Perspective* (1982) de Robert E. Norris (Herrera Capetillo, 2014, p. 39).

A menudo se usan los conceptos de geografía política y geopolítica como sinónimos, pero para algunos autores existen diferencias que son precisas de señalar. Como señala Weigert

“si comparamos ‘geografía política’ y ‘geopolítica’ se ve en el acto que la primera es una rama de la geografía, mientras que la segunda pertenece al dominio de la ciencia política. El geógrafo que se ocupa de las relaciones espaciales entre los Estados se convierte en un geógrafo político; el estudioso de la ciencia política -y el estadista- que aprende a emplear los factores geográficos para una mejor comprensión de la política, se convierte en un geopolitólogo” (1943, p. 23).

En este sentido, Atencio (1982, pp. 43-45) considera que mientras la geografía política forma parte de las ciencias geográficas, la geopolítica pertenece a las ciencias políticas y está encargada de los estudios estratégicos.

La geografía política, como apuntan Henning y Korlhoz (citado en Atencio, 1982, p. 48), trata sobre la forma y división política de los Estados en determinada época. La geopolítica, en cambio, se indaga y estudia los movimientos estatales en determinada área geográfica, los cuales pueden generar transformaciones en el orden mundial existente, de ahí la importancia que el Ártico implica para las grandes potencias de dicha región como Estados Unidos y la Federación Rusa. Asimismo, mientras “la geografía política estudia al Estado como un fenómeno de la naturaleza respecto a su situación, extensión, forma, límites y división política, y tiene como finalidad conocer la situación política pasada y presente de las sociedades humanas en determinado territorio; la geopolítica clásica estudia al Estado como un ente vivo en relación con el espacio que lo rodea, teniendo como finalidad guiar al analista en la política interna y externa, así como orientar al militar -y a los líderes políticos- en la preparación de la defensa nacional y en la conducción estratégica (Reyes y Vázquez, 2004, p. 7).

Aunado a lo anterior, se puede afirmar que, debido al carácter multidisciplinario de la geopolítica, ésta se nutre del campo teórico de diversas ciencias, tales como la historia, la geografía y la ciencia política que, a su vez, han generado un conjunto de conceptos, hipótesis y un lenguaje propio de la geopolítica clásica, tal como ilustran la teoría orgánica del Estado formulada por Ratzel a finales del siglo XIX, la teoría del espacio social propuesta por el geógrafo francés Paul Claval y la teoría de la representación de Yves Lacoste en la década de 1970, así como la teoría de los dispositivos de François Thual en los años 1990, (Herrera Capetillo, 2014, p. 54).

Al igual que ocurre con otras ciencias sociales, es difícil determinar la existencia de principios y más aún de leyes en la geopolítica; sin embargo, a lo largo de su desarrollo, diversos autores han planteado algunas consideraciones que constituyen premisas importantes como es el caso de las ‘Leyes del crecimiento espacial de los Estados’, publicadas por Ratzel en 1896, según las cuales es posible explicar el crecimiento de un Estado mediante su cultura, la producción comercial, las actividades religiosas y la búsqueda de enclaves estratégicos como

salidas al mar, ampliación de las líneas costeras, presencia militar en otras regiones, etc.; la idea sobre la importancia estratégica del sistema de comunicación de un país elaborada en 1942 por Strausz-Hupé en *Geopolitics: The Struggle for Space and Power* (Gómez Rueda, 1977, p. 47); así como la tesis que enunció, en 1955 el marino Francés Pierre Célérier en su obra *Géopolitique et géostratégie, en la que menciona que* la posición de un territorio determina el papel que un Estado ocupa (Gómez Rueda, 1977, p. 49); a pesar de ser obras relativamente “viejas”, están a la altura de lo que se vive actualmente en la región del Ártico, pues muchos autores habían considerado que las corrientes realistas estaban fuera de tiempo; sin embargo, son las que mejor explican la situación geopolítica que se vive al día de hoy.

Con respecto a su objeto de estudio, es necesario aclarar que se compone de una relación y no de una suma de los objetos de las disciplinas que entran en juego para su desarrollo. Así, la geopolítica clásica tiene como materia propia de aplicación la interacción mutua de lo geográfico sobre lo político y a la inversa, en otras palabras, la influencia de la realidad geográfica sobre la vida de las sociedades y la forma en que dichas sociedades actúan para modificar a su favor esa realidad geográfica (Herrera Capetillo, 2014, p. 56). Acá se puede agregar también el discurso de los líderes de las potencias más interesadas en los recursos y oportunidades que puede aportar una región determinada, que para objeto de esta investigación lo es el Ártico.

En relación con su metodología, Gómez Rueda (1977, p. 197) considera que existen ciertos pasos que van desde la delimitación del problema hasta la formulación de acciones a tomar y que, si bien no constituyen una fórmula inalterable, sirven de guía introductoria a los problemas propios de la geopolítica. Para algunos autores, particularmente de la escuela francesa de geopolítica, esta disciplina no dispone de un método, sino que es un método por sí mismo, una herramienta o técnica de investigación y de lectura de los hechos (Maoundonodji, 2009, p. 74). El método geopolítico, agrega Thual (1996, p. 117), consiste en desmitificar las apariencias para acceder a la realidad, pues es una manera de reconocer el significado profundo de los eventos —desde una perspectiva realista si se abordan las relaciones internacionales—. De esa forma, la finalidad de la geopolítica consiste en dar luz sobre los orígenes de los conflictos y las motivaciones de sus protagonistas (Maoundonodji, 2009, p. 85), lo cual puede ejemplificarse perfectamente en lo que sucede en el Ártico, zona rica en recursos naturales y con el potencial para posicionar estratégicamente a las naciones más interesadas

en mantener o expandir su hegemonía desde el gran norte. Para comprender esto más a fondo es importante analizar el siguiente cuadro comparativo entre la geopolítica clásica y el realismo.

Cuadro 3. Comparación entre la geopolítica clásica y el neorrealismo

	Geopolítica Clásica	Neorrealismo
Origen	Finales del siglo XIX e inicios del XX. Autores: Friedrich Ratzel, Rudolf Kjellén, Halford Mackinder, Alfred Thayer Mahan, Nicholas Spykman.	Consolidada en el siglo XX, tras la Segunda Guerra Mundial. Autores: Hans Morgenthau, Kenneth Waltz, Robert Jervis, Charles Glaser.
Objeto de estudio	Relación entre geografía y poder: territorio, recursos, rutas estratégicas, control de espacios como el Heartland o el Rimland (Mackinder, 1904; Spykman, 1944).	Dinámica del poder y la seguridad entre Estados en un sistema internacional anárquico (Waltz, 1979).
Supuesto central	La posición geográfica y los recursos determinan el poder del Estado (Ratzel, 1897).	Los Estados son actores racionales que buscan sobrevivir y maximizan su poder en un sistema sin autoridad superior (Morgenthau, 1986).
Método de análisis	Determinismo geográfico: la geografía condiciona la política exterior y la expansión (Kjellén, 1916).	Análisis político y estratégico: balance de poder, dilema de seguridad, hegemonía. (Jervis, 1978; Glaser, 2010).
Visión del sistema internacional	Competencia por el espacio vital, dominio de rutas y territorios estratégicos (Haushofer, 1924).	Conflicto y competencia permanentes debido a la anarquía internacional (Waltz, 1979).
Poder	Deriva principalmente del espacio y recursos: territorio, rutas marítimas y control de zonas estratégicas (Mahan, 1901; Mackinder, 1904).	Es multidimensional: militar, económico, tecnológico y también geográfico (Morgenthau, 1986).

Ejemplos	Mackinder: control del Heartland en Eurasia (Mackinder, 1904). Mahan: control de los mares como clave del poder global (Mahan, 1901).	Guerra Fría: balance nuclear EEUU-URSS (Waltz, 1979). Dilema de seguridad en el Ártico o el Mar del Sur de China (Jervis, 1978; Glaser, 2010).
Relación con la geografía	Central: la geografía es el factor determinante (Kjellén, 1916).	Importante, pero no exclusiva: se combina con factores militares, políticos y económicos (Morgenthau, 1986).
Coincidencia con el otro enfoque	Ambos reconocen la competencia y el conflicto como constantes.	Ambos consideran que el poder y la seguridad son los ejes de la política internacional (Waltz, 1979).

Fuente: Elaboración propia con base en: (Mackinder, 1904; Haushofer, 1924; Mahan, 1901; Waltz, 1979; Jervis, 1978; Glaser, 2010; Kjellén, 1916; Morgenthau, 1986).

Además, es importante destacar que la geopolítica clásica es realista porque pone al Estado, al poder y a la seguridad en el centro, asumiendo que el orden internacional está definido por la competencia permanente y la distribución de capacidades materiales. La diferencia es que la geopolítica clásica se enfoca en el espacio físico como factor explicativo, mientras que el neorrealismo lo hace en la estructura del sistema internacional. Entonces, la geopolítica clásica se vincula estrechamente con el neorrealismo, ya que ambos enfoques comparten supuestos importantes como la centralidad del Estado, la competencia por el poder y la anarquía del sistema internacional. Desde Friedrich Ratzel hasta Nicholas Spykman, los geopolitólogos clásicos han interpretado el espacio geográfico como un factor determinante en la supervivencia y la hegemonía de los Estados, lo cual refleja claramente sus posturas realistas (Morgenthau, 1986; Waltz, 1979).

El Estado como actor central es un principio compartido entre la geopolítica clásica y el neorrealismo, ya que ambos conciben al Estado como el principal sujeto de la política internacional. Además, los Estados buscan garantizar su seguridad y ampliar su poder en un sistema competitivo (Morgenthau, 1986). La ausencia de una autoridad supranacional obliga a los Estados a asegurar su posición mediante el poder y control territorial (Waltz, 1979). La geopolítica resalta la importancia de la geografía y los recursos, lo cual coincide con el énfasis realista en el poder material (Mackinder, 1904; Mahan, 1901).

Friedrich Ratzel (1897), con su teoría del espacio vital, entendía al Estado como un organismo que debía expandirse para sobrevivir. Halford Mackinder (1904), con su teoría del Heartland, sostenía que el control de Eurasia garantizaba la hegemonía mundial de una nación. Alfred Thayer Mahan (1901) destacó el dominio marítimo como instrumento de supremacía. Finalmente, Nicholas Spykman (1942) introdujo el concepto de *Rimland*, aportando una visión más dinámica de la geopolítica.

Nicholas John Spykman es considerado el ‘padre de la contención’, pues su trabajo amplió y matizó la teoría de Mackinder. Si bien, reconocía la relevancia del Heartland, también argumentaba que el verdadero poder global no residía en el interior continental, sino en la franja costera de Eurasia: el Rimland (Spykman, 1942). Según Spykman (1944), quien controlara el Rimland podría dominar el Heartland y, con ello, el destino mundial. Spykman también anticipó la importancia estratégica de Estados Unidos en la política mundial y defendió la necesidad de una política exterior activa para contener a las potencias continentales. Este razonamiento se convirtió más tarde en la base de la Doctrina de la Contención durante la Guerra Fría (Kennan, 1947).

La geopolítica clásica y el neorrealismo coinciden en varios aspectos clave: el poder se mide en términos de territorio, recursos y capacidad militar; la competencia y el conflicto son inherentes al sistema internacional; el equilibrio de poder se entiende como una estrategia esencial; y la geografía condiciona el comportamiento de los Estados, al igual que la estructura del sistema internacional para el neorrealismo (Waltz, 1979; Morgenthau, 1986). Esta lógica de la geopolítica clásica y neorrealista se refleja claramente en la competencia actual que se vive en el Ártico. El deshielo progresivo abre nuevas rutas marítimas estratégicas como la Ruta Marítima del Norte, lo que incrementa la competencia entre Estados Unidos y Rusia por el control de estas vías (Conley y Melino, 2019). Asimismo, la región contiene vastos recursos energéticos y minerales, cuya explotación se convierte en un elemento clave de poder material (USGS, 2008).

La región del Ártico se ha convertido en un laboratorio práctico donde confluyen los postulados de la geopolítica clásica y el neorrealismo contemporáneo. El deshielo acelerado abre nuevas rutas marítimas como la Ruta Marítima del Norte, lo que remite a la visión de Mahan

(1901) sobre el poder naval y de Spykman (1944) respecto al control de los bordes geográficos estratégicos. Simultáneamente, los recursos naturales (hidrocarburos, minerales y pesca) reactivan la lógica del espacio vital planteada por la geopolítica clásica. Asimismo, desde la óptica del neorrealismo, el Ártico es un ejemplo claro de dilema de seguridad: la Federación Rusa ha incrementado su presencia militar mediante bases, rompehielos y sistemas de defensa aérea, mientras que Estados Unidos y la OTAN intensifican ejercicios militares en la región (Wezeman, 2021). Esta dinámica refleja la competencia por poder y seguridad en un sistema internacional anárquico, como señalan Jervis (1978) y Glaser (2010).

Rusia ha militarizado su zona ártica mediante bases, submarinos y rompehielos, mientras que Estados Unidos ha incrementado su presencia naval y sus ejercicios militares conjuntos con la OTAN (Wezeman et al., 2020). Esto ejemplifica la tesis de Spykman sobre la necesidad de controlar espacios costeros y zonas de comunicación para garantizar la supremacía global, trasladando el Rimland al Ártico como un nuevo espacio geopolítico de disputa. De esta forma, el colapso de la cooperación multilateral, especialmente tras la guerra en Ucrania, ha debilitado foros como el Consejo Ártico, lo que ha incrementado la confrontación y reducido la confianza mutua (Huebert, 2019). En consecuencia, el Ártico se configura como un nuevo frente de tensión geopolítica, donde se entrelazan los factores geográficos y estratégicos de la geopolítica clásica con las dinámicas de poder y seguridad del neorrealismo.

Finalmente, como parte de la geopolítica clásica, apegada a la actualidad en el Ártico, cabe destacar que el deshielo generado por el cambio climático está abriendo nuevas rutas marítimas que facilitan el acceso a recursos naturales estratégicos, lo cual se abordará más a fondo en el siguiente capítulo, aunque no sea parte central de la investigación la cuestión medioambiental. Esta situación ha llevado a una competencia entre potencias por el dominio de la región como ya se ha mencionado. El derretimiento del hielo ha hecho más navegables rutas como el Paso del Noreste (por Rusia) y el Paso del Noroeste (por Canadá), reduciendo significativamente la distancia entre Asia, Europa y América del Norte.

En el Ártico se estiman grandes cantidades de hidrocarburos, así como minerales estratégicos y zonas de pesca en expansión debido al deshielo, lo cual, podría generar mayores tensiones por hegemonizar la región y aprovechar dichos recursos naturales. Ante tal situación, Rusia ha reactivado bases militares en el Ártico e incluso ha desplegado flotas de rompehielos

nucleares; por su parte, Estados Unidos, Canadá y Noruega han intensificado sus ejercicios navales en la región; mientras, La OTAN como alianza militar liderada por Estados Unidos, ha comenzado a prestar más atención al Ártico debido a la creciente influencia de Rusia y China.

Asimismo, varios países (Rusia, Canadá, Dinamarca, Noruega y Estados Unidos) han presentado reclamaciones sobre la Plataforma Continental del Ártico, buscando expandir sus derechos sobre el lecho marino, demostrando que siguen vigentes algunos postulados del siglo pasado, e incluso de finales del siglo XIX, que hablan sobre la expansión de los Estados como una necesidad. Sin embargo, la diferencia actual es que existe un Consejo Ártico, el cual es el principal organismo de cooperación, pero no tiene autoridad para resolver disputas territoriales. El Ártico está emergiendo como un nuevo escenario de competencia geopolítica donde el control del mar será clave, tal y como lo señalaba el almirante Alfred Thayer Mahan⁷ en la teoría del poder marítimo. Por lo tanto, con el avance del deshielo y la creciente presencia de grandes potencias, es probable que la militarización y la lucha por los recursos aumenten en los próximos años.

3. Geopolítica y geoestrategia en el Ártico.

El Ártico, al ser un territorio tan importante por múltiples características geopolíticas y pese a su clima hostil, el cual ha funcionado de barrera natural impenetrable durante mucho tiempo, debería ser valorado desde una perspectiva estratégica. La geoestrategia referida en este análisis es un concepto clave, el cual se debe tener en cuenta para comprender la magnitud del problema planteado. Así pues, el argentino Gómez Rueda (1977, p. 95) considera que la geoestrategia es “la interpretación estratégica de la geografía, así como la geopolítica es la interpretación política de la propia realidad”. Incluso Yves Lacoste (1977), considerado como uno de los geógrafos más influyentes del siglo XX, define a la geopolítica “como el estudio de las rivalidades de poder sobre el territorio llevado a cabo en diferentes niveles de análisis: global, continental, nacional, regional o incluso local”, es decir, que la geopolítica permite poner en evidencia las relaciones de poder, y que esta se deriva de la geografía, que a su vez puede ser

⁷ Alfred Thayer Mahan (1840-1914) fue un almirante e historiador naval estadounidense cuyas ideas influyeron profundamente en la geopolítica y la estrategia militar de finales del siglo XIX y principios del XX. Es conocido por su teoría sobre la importancia del poder naval en la política internacional, la cual desarrolló principalmente en su obra *“The Influence of Sea Power upon History, 1660-1783”*, publicada en 1890 (Rodríguez, 2017).

vista como un arma para la guerra y ejercer el poder. A pesar de que Yves Lacoste no escribió directamente acerca del Ártico, su marco conceptual crítico ayuda a entenderlo como un espacio donde convergen intereses estratégicos, representaciones dispares y prácticas territoriales con alcance global. Él nos invitaría a mirar más allá de los mapas, es decir, a descifrar las intenciones y discursos que configuran el Ártico como escenario geopolítico.

El Ártico se ha convertido en una de las regiones más estratégicas de lo que llevamos del siglo XXI debido al deshielo acelerado, la apertura de nuevas rutas marítimas, la competencia por recursos energéticos y minerales, así como el incremento de la presencia militar de potencias regionales y extrarregionales. Para comprender estas dinámicas, resulta pertinente aplicar el enfoque de Yves Lacoste, ya que es considerado uno de los principales renovadores de la geopolítica crítica contemporánea. Lacoste concibe la geopolítica como el “estudio de las rivalidades de poder sobre territorios, grandes o pequeños” (Lacoste, 2012). Bajo esta óptica, el Ártico puede analizarse como un espacio donde convergen rivalidades de poder, representaciones discursivas y prácticas territoriales que revelan cómo la geografía es, ante todo, un instrumento de poder político y militar.

La premisa central de Lacoste es que la geopolítica se fundamenta en la disputa de poder sobre territorios específicos. En *‘La géographie, ça sert, d’abord, à faire la guerre’*, el autor subraya que la geografía no es un saber natural, sino un instrumento empleado para planificar y justificar estrategias militares y políticas (Lacoste, 1976). En el caso del Ártico, estas rivalidades se materializan en:

- 1) Disputas territoriales y marítimas, como las reclamaciones rusas sobre la dorsal de Lomonósov o las canadienses sobre el Paso del Noroeste (Juliana, 2025).
- 2) Competencia por recursos naturales, dado que se estima que un 22% de las reservas no descubiertas de petróleo y gas del planeta se encuentran en la región (USGS, 2008).
- 3) Control de nuevas rutas marítimas, como la Ruta Marítima del Norte y el Paso del Noroeste.

Por lo tanto, desde la lógica de Lacoste, estos fenómenos son ejemplos claros de cómo los Estados convierten un espacio físico en un campo de rivalidades de poder, donde la geografía no es pasiva, sino estratégica.

Lacoste también sostiene que la geografía sirve ante todo para la guerra y el poder. La cartografía, la investigación científica y el control de la información espacial son herramientas que permiten a los Estados afirmar soberanía y proyectar influencia (Lacoste, 1976). En el Ártico, esta perspectiva se refleja en:

- 1) El despliegue militar ruso, con bases en islas como Nueva Siberia o Wrangel, acompañado de sistemas de defensa aérea (Conley y Rohloff, 2015).
- 2) El reforzamiento estadounidense en Alaska, con el objetivo de asegurar sus intereses estratégicos frente a la expansión rusa y la presencia de China.
- 3) El uso de la ciencia como diplomacia, a través de estaciones científicas y expediciones que cumplen funciones de legitimación territorial.

De este modo, la región ártica ejemplifica el principio lacostiano de que la geografía es ante todo un recurso para ejercer control y proyectar poder.

Otro concepto clave de Lacoste es la crítica a la “*géographie-spectacle*”, entendida como aquella representación mediática que muestra los espacios de manera “estetizada”, ocultando las tensiones y rivalidades subyacentes (Lacoste, 1976). Tomando en cuenta esto último, se puede señalar que, en el Ártico, los medios de comunicación suelen resaltar imágenes espectaculares de glaciares, osos polares o auroras boreales, minimizando las tensiones militares, las reclamaciones territoriales y el impacto geopolítico del cambio climático. Lacoste advertiría que estas representaciones superficiales distraen de los verdaderos conflictos por el control del espacio.

El pensamiento de Lacoste también se caracteriza por un enfoque multiescalar o diatópico, que considera que las dinámicas geopolíticas deben analizarse desde lo local hasta lo global (Lacoste, 2012). En el Ártico, este enfoque se observa en tres niveles:

- 1) Local: impacto en comunidades indígenas, cuya vida se ve afectada por la explotación de recursos y la militarización.
- 2) Nacional: uso del Ártico como elemento de identidad y legitimación de soberanía, como en el caso de Rusia y Canadá.
- 3) Global: rivalidad entre potencias (Estados Unidos, Rusia, China, la OTAN) y su impacto en la seguridad internacional.

El enfoque diatópico de Lacoste, por lo tanto, permite comprender el Ártico como un espacio donde interactúan múltiples escalas de poder.

La perspectiva de Yves Lacoste aplicada al Ártico revela que esta región no puede entenderse únicamente como un espacio natural o científico, sino como un escenario de rivalidades de poder territorial, representaciones simbólicas y prácticas estratégicas donde la geografía actúa como un instrumento de poder. El enfoque de Lacoste contribuye a desenmascarar la “*géographie-spectacle*” y a mostrar cómo el Ártico es simultáneamente un espacio local de vida, un recurso nacional de soberanía y por supuesto, un escenario global de competencia geopolítica. En consecuencia, el Ártico se convierte en un caso paradigmático para aplicar la premisa funcional de Lacoste: “La geografía sirve, ante todo, para hacer la guerra”.

Ahora bien, el término geopolítica fue dado por el politólogo Rudolf Kjellén⁸ como una extensión del poder y jurisdicción de un Estado sobre determinado espacio geográfico. A su vez, los factores geográficos son clave para comprender la geopolítica, pues estos influyen en el desarrollo político de los pueblos y Estados (Cuéllar, 2015). Así, las características geofísicas, la ubicación, el clima y los recursos del subsuelo existentes influyen en la política y el comportamiento de los Estados para el logro de sus objetivos, y el Ártico es una región que está siendo cotizada por distintos Estados debido a varias de estas características. Así también se puede sostener que la geografía influye en la política internacional y en la estrategia militar de los Estados más interesados, pues la interpretación de la geografía puede ser un factor determinante en el desarrollo de las naciones y su capacidad para ejercer poder (Cuéllar, 2015).

Karl Haushofer (1924) propuso también que el control de áreas geográficas estratégicas era crucial para la dominación global. En el caso del Ártico la importancia geopolítica de la región está ligada a las características propias del Polo Norte y a la capacidad de dominio y ejercicio del poder de cada uno de los Estados rivereños. Así, cada país traza estrategias ajustadas a sus capacidades políticas y militares en la búsqueda de sostener un equilibrio de poder que no necesariamente tiene que ver con equidad sino dominio, competencia y ventajas.

⁸ Rudolf Kjellén (1864-1922) fue un politólogo y geógrafo sueco, conocido por desarrollar el concepto de geopolítica (*Geopolitik*). Sus ideas influyeron en la ciencia política y en la geoestrategia moderna, particularmente en la concepción del Estado como un organismo vivo que necesita territorio, recursos y expansión para su supervivencia, similar a un organismo biológico. Esta idea influyó en teorías expansionistas y nacionalistas del siglo XX. Sus ideas a la vez fueron influenciadas por Friedrich Ratzel y su concepto de *Lebensraum* (espacio vital).

Ahora bien, hay autores como el chileno Navarro Meza, quien en los hechos equipara a la geoestrategia con el concepto de 'gran estrategia', a la cual considera:

“la definición de un proyecto de inserción internacional único y específico del Estado y la adecuación de sus recursos de poder, cualquiera sea la naturaleza de estos, para apoyar así dicho proyecto. De ello se sigue la necesidad de priorizar tales recursos, armonizándolos con las capacidades generales del país” (2004, pp. 45-51).

Sin embargo, son dos conceptos distintos y lo anterior se puede considerar algo abstracto, pues la gran estrategia se distingue de la geoestrategia por su carácter abstracto, sistémico y no necesariamente territorializado. Mientras la geoestrategia depende de la ubicación, el control del espacio y las rutas físicas, la gran estrategia se formula a partir de objetivos de largo plazo, los cuales integran los instrumentos de poder del Estado más allá de una dimensión espacial concreta (Posen, 2014; Layne, 1997). Esta naturaleza responde a que la gran estrategia opera en el nivel estructural del sistema internacional, donde los Estados buscan preservar su posición relativa frente a la distribución del poder global (Waltz, 1979).

Este nivel de análisis no exige una territorialización específica, ya que se enfoca en la configuración de capacidades y amenazas, no en un espacio particular. Esta distinción se vuelve clara en el Ártico, donde tanto Estados Unidos como Rusia emplean la región como medio y no como un fin estratégico en sí mismo. Para Estados Unidos, la táctica de mantener la primacía y evitar el ascenso de un competidor revisionista, guía su aproximación al Ártico: la región se vuelve relevante solo en la medida en que influye en el equilibrio de poder global, las líneas de comunicación estratégica y la competencia militar con Rusia (DOD, 2022b).

De manera análoga, Rusia integra al Ártico dentro de su estrategia de sobrevivencia del régimen y proyección de poder en un entorno dominado aún por potencias occidentales, no como un objetivo territorial aislado (Conley y Ruy, 2021). En ambos casos, la territorialización del Ártico es funcional y no constitutiva del objetivo superior. Es decir, la región se inserta en la lógica estructural de competencia entre grandes potencias: aumenta el control de recursos, abre rutas marítimas estratégicas y ofrece posiciones militares ventajosas, pero su importancia depende de la gran estrategia previa, no la define. Así, el Ártico puede ser visto como un vector

geoestratégico derivado de una gran táctica abstracta, coherente con los postulados del realismo estructural. Ahora bien, Paul Kennedy (1991) supone que una ‘gran estrategia’ es:

“la integración de los objetivos generales políticos, económicos y militares para preservar los intereses de mediano y largo plazo en un país determinado. Por ende, si hay gran estrategia, hay permanencia de intereses nacionales y si hay permanencia de intereses nacionales, quiere decir que hay objetivos nacionales geopolíticos” (p. 11).

De la misma manera, el estadounidense Barry R. Posen (1986) analiza cómo toma forma la doctrina militar y el papel que desempeña en la ‘gran estrategia’ un Estado para conseguir su seguridad. Posen aísla tres elementos cruciales de una doctrina estratégica determinada: sus características ofensivas, defensivas o disuasorias; su integración de recursos militares con objetivos políticos; y el grado de innovación militar u operativa que contiene. Asimismo, examina estos componentes de la doctrina desde las perspectivas de la teoría de la organización y la teoría del equilibrio de poder, teniendo en cuenta la influencia de la tecnología y la geografía.

Para Zbigniew Brzezinski (1998), la geoestrategia se define como “la gestión estratégica de los intereses geopolíticos” de una potencia —especialmente en los espacios donde la correlación de fuerzas puede alterar la jerarquía del sistema internacional—, entendiéndose a estos últimos como objetivos vectores con cierto nivel de permanencia, determinados a partir de la definición geopolítica de cada país (en otras palabras, la geopolítica es el tablero, mientras que la geoestrategia es la jugada). Implica, por ende, el diseño de un gran proyecto donde se incluyen los objetivos políticos, económicos, energéticos, militares e incluso sociales, a cumplirse sobre todo en el mediano y largo plazo. Aunque para el espacio ártico en específico, el proyecto geoestratégico puede analizarse en el corto plazo, pues debido a las características geográficas del lugar, los cambios físicos pueden suscitarse de manera muy acelerada de un año para otro. Esto último, aunado al orden mundial vigente, el cual, para muchos autores, se encuentra en transición desde la década pasada; aunque, se ha acelerado desde comienzos de 2022, tras el conflicto Rusia-Ucrania, y cualquier desenlace de la política internacional actual podría generar también acciones no esperadas en el Ártico por parte de Estados Unidos y la Federación Rusa. Esto debido a que ambas potencias militares tienen importantes intereses regionales.

De igual manera, para Zbigniew Brzezinski (1998), la geoestrategia es el arte de gestionar recursos de poder (militares, económicos, tecnológicos y simbólicos) para influir en la

configuración del sistema internacional a partir de su dimensión geográfica. En su obra 'El Gran Tablero Mundial' (1998), sostiene que Eurasia es el tablero decisivo: quien domine sus equilibrios determina la jerarquía global. Estados Unidos, como potencia marítima-continental, debe evitar la emergencia de un hegemon euroasiático, impedir coaliciones hostiles y cultivar redes de dependencia y concertación con “jugadores geopolíticos” (grandes potencias con capacidad proactiva) y “pivotes geopolíticos” (territorios cuya ubicación otorga efectos de palanca desproporcionados). Propone combinar presencia militar limitada, liderazgo de alianzas, apertura económica e integración institucional para moldear preferencias y encauzar conflictos regionales. En obras posteriores (2004, 2012) matiza: la primacía sostenible exige legitimidad, cooperación entre grandes potencias y atención a desafíos transnacionales (energía, demografía, tecnología), no solo al balance duro. Sin embargo, aunque Brzezinski no aborda el Ártico directamente, su visión analítica es perfectamente extrapolable a esta región, pues el Alto Norte es un pivote geopolítico por tres razones: rutas marítimas, recursos y proximidad estratégica —lo cual se abordará más a fondo en el capítulo 4—.

En este sentido, la importancia geopolítica para el estudio del Ártico parte de las implicaciones dentro de la estructura de poder en la que se ubican los países ribereños (con o sin alianzas militares) y las estrategias para la consecución de sus objetivos. En consecuencia, el logro de estos podría modificar el actual sistema internacional otorgando ventajas y un mejor posicionamiento global a quien predomine en la zona, lo que podría generar mayores tensiones entre las potencias implicadas como Estados Unidos y Rusia. Asimismo, cabe resaltar que el Ártico es en su mayoría una región conformada por mar congelado, y la teoría del dominio de los mares de Mahan explica muy bien dichos intereses, pues el control de las rutas marítimas y el poder naval son fundamentales para el desarrollo económico y político de una nación. Entonces, las naciones con poderosas flotas mercantes y militares dominarían el comercio global y, por ende, ejercerían influencia política a nivel mundial (Mahan, 1901).

Así, se puede aducir que, a lo largo de la historia, el dominio de los mares ha sido clave para el poder económico, militar y político. Desde las antiguas rutas comerciales hasta las modernas disputas territoriales —como el caso del Mar de China Meridional, el Ártico y el Golfo Pérsico—, el poder marítimo continúa moldeando el mundo. Asimismo, Mahan (1901) sostenía que para mantener un poder naval efectivo era crucial contar con una red de bases navales y puertos en puntos estratégicos, lo que permitiría abastecer y proteger a las flotas en tiempos

tanto de paz como de guerra, lo cual se ha adelantado a llevar a cabo Rusia en toda su costa ártica. Por lo tanto, las ideas de Alfred Thayer Mahan siguen siendo de relevancia en la geopolítica contemporánea, especialmente en el análisis de las estrategias militares y económicas, así como la política marítima de potencias como Estados Unidos, Rusia y China.

Ahora bien, es importante aludir que Henry Kissinger (1979, 1994) parte de la tradición realista clásica y la complementa con una práctica diplomática. Sus aportes se pueden sintetizar en varios ejes:

- 1) Equilibrio de poder: la estabilidad internacional se logra cuando ninguna potencia puede imponerse totalmente sobre las demás; la geopolítica, por tanto, es el arte de administrar ese equilibrio (Kissinger, 1994).
- 2) Orden internacional como construcción política: Kissinger subraya que todo orden internacional es frágil, producto de negociaciones históricas, y depende de la capacidad de los actores para reconocer sus límites de poder.
- 3) Geopolítica como diplomacia del poder: la estrategia no consiste solo en acumular poder militar o territorial, sino en usarlo con prudencia para moldear un orden favorable sin caer en la guerra abierta.
- 4) Importancia de las zonas estratégicas: Kissinger destaca que el control de áreas críticas (Europa, Medio Oriente, Asia-Pacífico) ha definido el balance global; en la actualidad, el Ártico emerge como una nueva región con esas características.

Bajo la lógica de Kissinger, la rivalidad en el Ártico entre Estados Unidos y Rusia puede explicarse en términos de:

- a) Competencia por el equilibrio regional, en donde Rusia busca consolidar una posición dominante en el Ártico mediante bases militares, flota de rompehielos y reclamaciones territoriales. Estados Unidos, en cambio, responde para impedir que Moscú convierta la región en un “espacio de influencia exclusiva”, lo que afectaría el equilibrio global (Conley y Melino, 2020).
- b) Recursos estratégicos como poder, lo cual, para Kissinger, no son solo bienes económicos, sino también instrumentos de poder. El petróleo, gas y minerales del Ártico se transforman en activos de negociación y dominación.

- c) El deshielo del Ártico abre rutas como la Ruta del Mar del Norte, y quien las controle no solo obtiene ventaja comercial, sino también capacidad de presión diplomática sobre terceros actores como China y Europa.
- d) Necesidad de evitar la confrontación directa, en lo cual Kissinger advertiría que la militarización creciente del Ártico conlleva un dilema de seguridad. Sin embargo, su recomendación sería mantener un equilibrio de poder con canales diplomáticos que eviten un enfrentamiento frontal.

Por lo tanto, la perspectiva de Henry Kissinger permite comprender el Ártico como un escenario donde el realismo estratégico y la geopolítica se expresan no solo en la acumulación de poder militar y control territorial, sino también en la administración del equilibrio entre Estados Unidos y Rusia. El objetivo no sería la hegemonía absoluta, sino garantizar la estabilidad relativa de un orden internacional donde ninguna potencia logre dominar por completo una región estratégica emergente (Kissinger, 1994).

La geopolítica y la geoestrategia son claves para la defensa y el desarrollo nacional, pero también para los fines comunes de una organización como la OTAN —la cual Estados Unidos aún lidera—, porque en gran medida permiten generar los argumentos y las acciones planificadas para ocupar nuevos territorios y espacios geográficos cuya potencialidad económica puede contribuir al crecimiento de un poder nacional de manera unilateral o con aliados, lo cual le permitiría al país u organización alcanzar sus metas estratégicas. De hecho, el mismo Napoleón Bonaparte, hace ya más de 200 años, dijo: “la política de los Estados reside en su geografía” (citado en Rubio Plo, 2021). Esto no quiere decir necesariamente que determine el desarrollo y porvenir de un país, pero sí lo condiciona y lo ayuda geopolíticamente. Ante esto, Rusia parece tener una mayor ventaja en el Ártico frente a cualquier otro país ártico, incluyendo a Estados Unidos.

Desde una perspectiva de geopolítica clásica, los grandes autores tradicionales no mencionaban la importancia estratégica del espacio ártico. Ni Alfred Thayer Mahan, que señalaba la necesidad de fortalecer la presencia militar en las principales rutas comerciales del

mundo, ni Nicholas John Spykman⁹, con su concepto de *Rimland* como territorio que debía dominarse para poder controlar el *Heartland*, lo tuvieron en cuenta. Solo Mackinder, de forma muy somera, mencionó al Ártico que consideraba como el mar helado de la costa norte que servía como barrera natural defensiva para Rusia, aludió que esta nación no tendría preocupación por la probabilidad de ser atacada marítimamente desde el norte (Iborra, 2024). Por supuesto, estos argumentos datan de casi un siglo y las cosas han cambiado en el Alto Norte, desde el clima, la accesibilidad, la tecnología armamentista, los intereses nacionales, hasta las características geográficas de antaño, sin embargo, esta región en creciente “calentamiento geopolítico” puede acoplarse muy bien a lo analizado por la geopolítica clásica, aunado al análisis realista y neorrealista de las relaciones internacionales que se encuentra de vuelta en la política internacional actual.

Ahora bien, dentro del pensamiento geopolítico contemporáneo sobre el Ártico, destaca el análisis de Pascal Marchand (2008), quien ofrece una perspectiva estratégica sobre el papel de la Federación Rusa en la región. En su obra *‘La Russie et l’Arctique: enjeux géoestratégiques pour une grande puissance’*, Marchand argumenta que Rusia considera el Ártico no solo como una extensión natural de su territorio, sino también como un eje fundamental para proyectar su poder en el escenario internacional. Esta región representa, según el autor, un “laboratorio geoestratégico” donde convergen intereses energéticos, militares y territoriales, en un contexto de debilitamiento de las normas multilaterales como el caso del Consejo Ártico.

Marchand destaca particularmente el desarrollo de infraestructuras como la terminal de gas natural licuado de Sabetta, en la península de Yamal, y la revitalización de rutas como la del Mar del Norte como piezas fundamentales de una estrategia rusa orientada al control del espacio polar. Estas acciones no solo responden a necesidades económicas, sino que también constituyen un instrumento para reforzar la soberanía rusa en el Ártico frente a la presencia occidental. La visión de Marchand complementa los marcos realistas del poder y permite interpretar la militarización y securitización del Ártico como parte de una lógica estatal de largo plazo.

⁹ Politólogo estadounidense de origen holandés, fue profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad de Yale. Fue uno de los fundadores de la escuela realista clásica en la política exterior estadounidense, transmitiendo el pensamiento político de Europa del Este a Estados Unidos. Su trabajo sobre geopolítica y geoestrategia lo llevó a ser conocido como el “padrino de la contención”, además de considerar que la geopolítica era imposible de entenderse sin una adecuada comprensión geográfica (AcademiaLab, 2024).

En el marco de la lógica geopolítica del Ártico entre 2022 y 2024, este enfoque resulta especialmente relevante, ya que ayuda a comprender cómo la Federación Rusa ha intensificado su estrategia territorial y energética como respuesta al colapso de la cooperación multilateral y al aumento de la presencia occidental en la región. La lectura de Marchand permite vincular las acciones rusas recientes con una tradición geoestratégica estructurada, donde el Ártico funciona como un espacio privilegiado para afirmar poder nacional, defender intereses vitales y reconfigurar su papel en la gobernanza global del Alto Norte.

Hoy en día el Ártico es una región o territorio capaz de provocar desplazamientos geopolíticos importantes, y potencias como Estados Unidos y Rusia están conscientes de ello, por lo tanto, la competencia hegemónica en la región está también más fuerte que nunca. De hecho, el enfoque de Mahan en la superioridad naval, el comercio marítimo y la protección de rutas estratégicas proporciona un marco valioso para comprender las dinámicas geopolíticas contemporáneas, especialmente en regiones estratégicamente relevantes como el Ártico. Su obra sigue siendo una referencia esencial para entender cómo las potencias mundiales proyectan su poder y buscan asegurar su hegemonía a través del dominio de los mares.

4. Hegemonía sobre el Ártico.

El mundo ha estado en constante agitación durante los últimos siglos de nuestra era, pero lo hemos podido notar más durante el siglo XX y lo que va del XXI. Donde las potencias –grandes y medias– juegan un papel protagónico. El mundo se sigue reacomodando en alianzas militares o bloques económicos, y en rivalidades muy competitivas a nivel global desde hace una década. Asimismo, desde el año 2022, las tensiones entre Rusia y occidente se incrementaron de una manera no vista desde la crisis de los misiles de 1962. Situación que también ha perjudicado las relaciones internacionales en el Ártico y que podría hacer de esta región, un nuevo y probable escenario de tensiones, competencia y conflicto.

El Ártico se ha consolidado en las últimas décadas como un nuevo espacio de competencia geopolítica debido al deshielo acelerado, el acceso a recursos naturales estratégicos y la apertura de rutas marítimas que acortan distancias entre Europa, Asia y

Norteamérica. En este contexto, Robert Gilpin es uno de los principales exponentes de la teoría de la estabilidad hegemónica, que sostiene que un orden internacional estable requiere de un Estado hegemónico capaz de asumir los costos de proveer bienes públicos globales como la seguridad, la libertad de navegación o reglas estables de comercio (Gilpin, 1988). Asimismo, Gilpin advierte que la hegemonía es costosa y difícil de sostener, ya que el hegemón tiende a sufrir declive relativo cuando otros Estados emergentes se benefician de ese orden sin compartir equitativamente los costos (citado en Acharya, 2014).

Sin embargo, esto será contrastado, más adelante, con la visión de los ciclos hegemónicos, y de cómo éstos se construyen a partir de capacidades militares, superioridad marítima y cómo los momentos de crisis pueden derivar incluso en grandes guerras. Ahora bien, respecto al Ártico, la región carece de un hegemón indiscutido. Estados Unidos, Rusia y, en menor medida, China, Canadá y países nórdicos compiten por su influencia. La ausencia de un proveedor hegemónico de orden genera riesgos de fragmentación normativa y escalada militar, visibles en la modernización de capacidades rusas en el Ártico y la creciente presencia militar de la OTAN en la zona. Según Gilpin, esta falta de hegemonía puede derivar en un escenario de inestabilidad prolongada.

De igual manera, Paul Kennedy, en *The Rise and Fall of the Great Powers*, sostiene que la trayectoria de las potencias depende de la relación entre sus capacidades económicas y sus compromisos militares. El fenómeno de '*imperial overstretch*' o 'sobreextensión imperial', ocurre cuando las ambiciones estratégicas superan las bases económicas que las sustentan, es decir, cuando una potencia se extiende más allá de sus capacidades económico-militares y, a menudo, se derrumba como resultado (Kennedy, 1991).

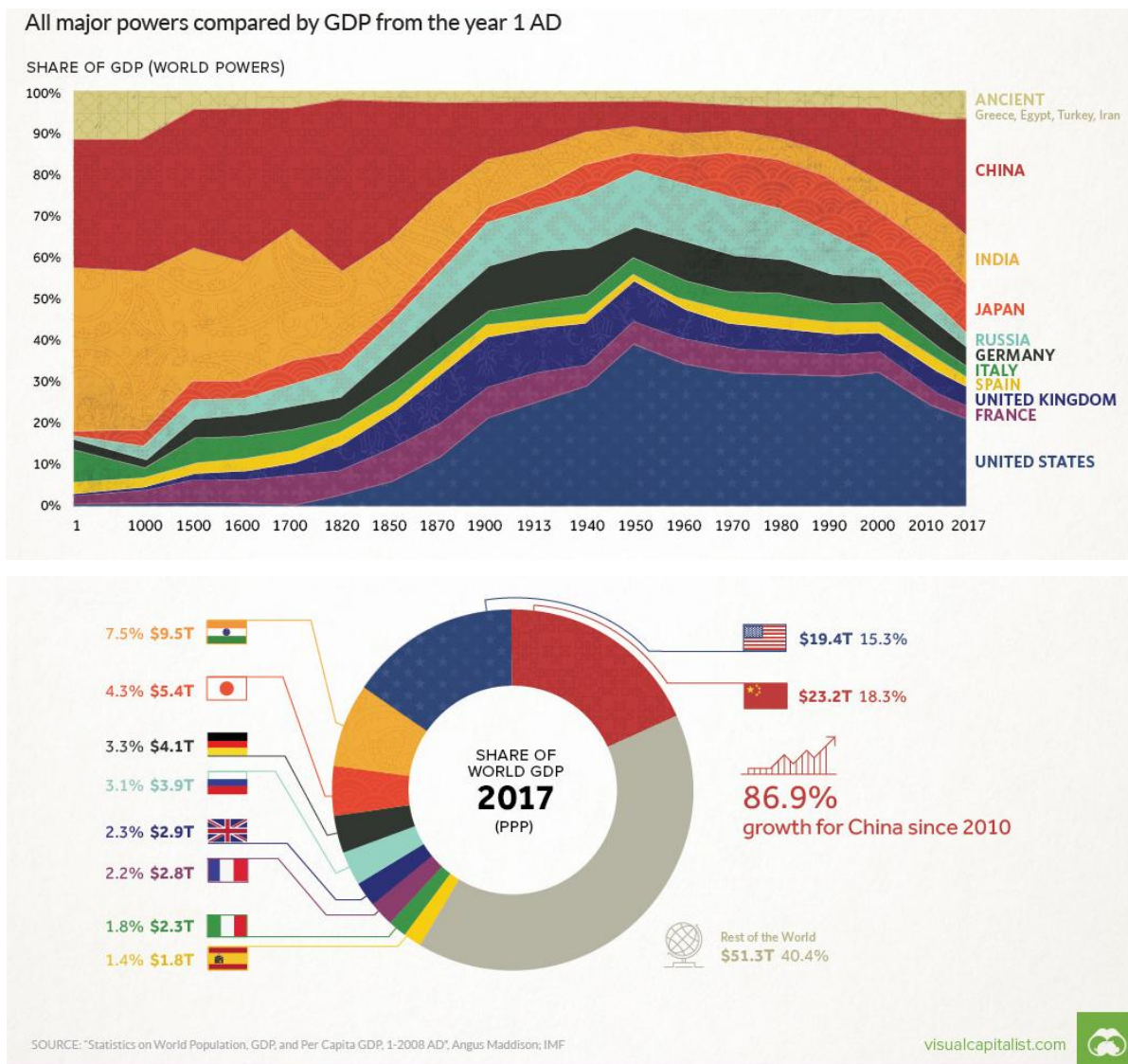
Tomando esto en cuenta y relacionándolo con lo que se vive actualmente en el Ártico, Rusia enfrenta un dilema kennediano, pues su proyección militar en el Ártico —bases militares, submarinos nucleares, rompehielos— requiere altos costos en un contexto de sanciones económicas y dependencia energética. Si bien el Ártico es central para Moscú por sus rutas, recursos y territorialidad, un gasto excesivo podría generar una 'sobreextensión estratégica' que debilite su posición global. De igual forma, Estados Unidos y la OTAN enfrentan limitaciones presupuestarias para extender operaciones permanentes en el Ártico, lo que encarna la

advertencia de Paul Kennedy sobre la imposibilidad de sostener políticas expansivas sin respaldo económico duradero.

Por su parte, Robert Keohane, en *After Hegemony*, plantea que, aun en ausencia de un hegemon, la cooperación internacional puede sostenerse mediante instituciones y regímenes internacionales que reducen la incertidumbre, promueven la transparencia y crean expectativas estables (Keohane, 1984). Junto con Joseph Nye, Keohane desarrolló el concepto de interdependencia compleja, que resulta ser la multiplicidad de canales de interacción y la importancia de la cooperación en sectores económicos, científicos y ambientales (Keohane y Nye, 1989). Relacionando esto al Ártico, la existencia del Consejo Ártico refleja la visión de Keohane: un foro multilateral que facilita la cooperación en ciencia, medio ambiente y desarrollo sostenible. Sin embargo, tras la invasión rusa a Ucrania en 2022, la cooperación se debilitó, mostrando los límites del institucionalismo neoliberal frente a las tensiones geopolíticas.

Aunado a lo anterior, en el realismo estructural, una hegemonía regional o global se caracteriza por el poder militar, económico y político de un Estado. La hegemonía no solo impacta la capacidad de un actor para influir en las políticas internacionales sino también la capacidad para establecer órdenes y reglas internacionales. Un ejemplo es la hegemonía de Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial, cuando se convirtió en la superpotencia mundial, liderando instituciones internacionales como las Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, y dictando el rumbo de la política mundial durante la Guerra Fría. De igual manera, entre 1500 y 1950, la hegemonía occidental (las naciones de Europa occidental y después, América del Norte, específicamente Estados Unidos), pasaron de suponer el 25% de la riqueza a arrogarse casi el 80% y dominar el mundo, tal y como se muestra en la Gráfica 1. A medida que el orden mundial se reconstruye, economías como China e India están haciendo su gran regreso.

Gráfica 1. Reacomodo económico mundial, tras 2.000 años de historia económica



Fuente: *World Economic Forum*, (2017). En colaboración con *Visual Capitalist*.

La gráfica 1, también permite señalar cómo el enfoque histórico-económico ilustra los cambios en la distribución del poder económico (y por extensión, del poder relativo) y cómo se ha configurado el sistema internacional según los postulados neorrealistas. En este sentido, el realismo estructural, propuesto por Kenneth Waltz (1979), establece que el sistema internacional es anárquico y se estructura según la distribución de capacidades materiales entre los Estados. Por lo tanto, el poder económico, representado a través del Producto Interno Bruto (PIB), es un indicador esencial para entender la posición relativa de cada potencia en la jerarquía internacional. El análisis de la evolución histórica del PIB permite también observar

los cambios en la estructura del sistema internacional, las transiciones de poder y los potenciales dilemas de seguridad.

Según el neorrealismo, la distribución del PIB refleja la estructura jerárquica del sistema internacional. A lo largo de la historia, los cambios en la hegemonía económica —como el paso de China a Reino Unido en el siglo XVIII, luego a Estados Unidos en el siglo XX, y el nuevo ascenso de China— representan transformaciones estructurales que pueden conducir a conflictos por la redistribución del poder. La teoría prevé que los periodos de transición son los más inestables, dado que alteran el equilibrio de poder (Mearsheimer, 2001). Y, actualmente, el mundo presencia una nueva transición hacia la bipolaridad entre Estados Unidos y China, con riesgos asociados al dilema de seguridad y la competencia estratégica por recursos, rutas y esferas de influencia, en donde Rusia también desempeña un papel importante al analizar la región del Ártico.

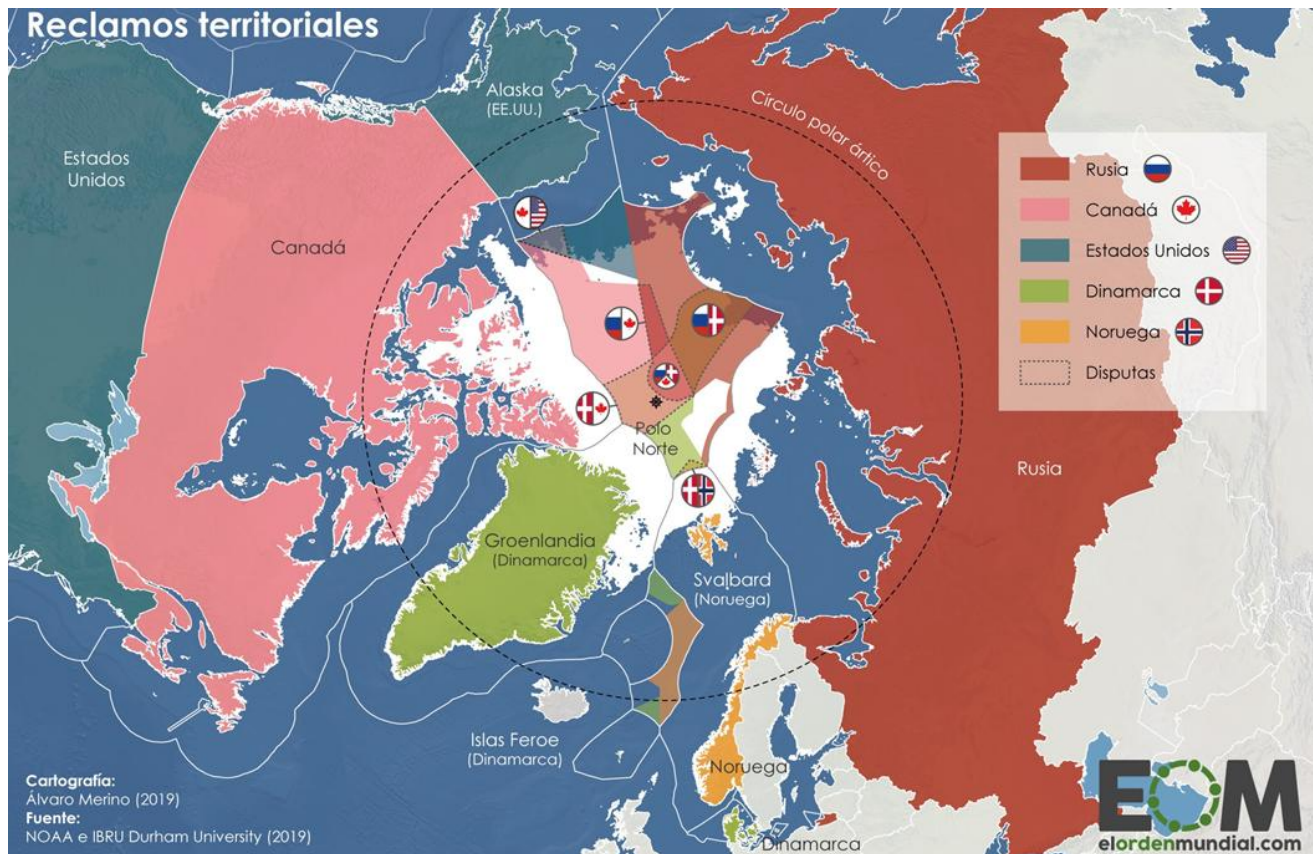
En el contexto contemporáneo de competencia estratégica entre grandes potencias, el Ártico ha adquirido una relevancia geopolítica sin precedentes. El deshielo acelerado, derivado del cambio climático, ha abierto nuevas rutas marítimas como el Paso del Noreste y ha hecho accesibles vastos recursos naturales, incluyendo hidrocarburos, minerales estratégicos y bancos pesqueros. Esta situación ha intensificado la rivalidad entre actores como Estados Unidos, Rusia y China, en un entorno caracterizado por la ausencia de gobernanza vinculante sobre seguridad militar (Boulégué et al, 2024).

Estados Unidos ya no es la potencia indisputada que predominó el escenario internacional durante toda la década de 1990. Hoy en día, su influencia compite con la de otras potencias no occidentales que se fortalecen cada vez más, como China, India, los Tigres Asiáticos y la Federación Rusa. Algunos de estos son aliados de Estados Unidos en aras económicas y militares, pero los más grandes son rivales como es el caso de China y Rusia. Asimismo, hay más volatilidad que estabilidad y más cambios que permanencias en el orden mundial actual. Se ha cambiado privilegiar la política sobre la economía en varios sentidos. Los centros de gravedad del poder pasaron de Europa occidental a Estados Unidos desde hace casi un siglo, y actualmente, están migrando hacia Asia con particular énfasis en China. Así, el orden mundial y sus interrelaciones se agitan, se reacomodan y esto genera una apertura a

nuevos escenarios en las actuales relaciones internacionales, donde parece que el interés y la seguridad nacional vuelven a ocupar un lugar central en la política internacional.

De igual manera, el Ártico es una región que ha estado bajo la mira de distintas potencias, sin embargo, la competencia y tensiones sobre la región no habían sido tan notorias debido a sus duras condiciones climáticas, la escasa población y la dificultad para la exploración de sus recursos naturales, pero ha ganado importancia en los últimos años y las oportunidades se hacen también más tangibles. Los principales factores que lo explican —además del deshielo que posibilita la apertura de nuevas rutas comerciales— son las nuevas tecnologías de extracción de recursos naturales, la creciente demanda de minerales estratégicos, e incluso la creciente tensión entre Rusia y distintos países árticos (véase Mapa 1).

Mapa 1. La disputa del Ártico



Fuente: NOAA e IBRU *Durtham University*, (2019).

Analizando el mapa, se puede afirmar que, desde una perspectiva neorrealista, los reclamos territoriales en el Ártico pueden entenderse como una manifestación lógica del sistema

internacional anárquico, donde los Estados, motivados por la búsqueda de supervivencia, seguridad y poder relativo (Waltz, 1979), compiten por recursos estratégicos y posiciones geopolíticas clave.

En este contexto todos los países árticos se esfuerzan por demostrar sus derechos, soberanía e incluso su hegemonía, sobre las aguas territoriales y el lecho marino, sobre todo en zonas escasamente delimitadas. Bajo este contexto, es necesario precisar que no todos los países interesados en las oportunidades que ofrece el Ártico son países rivereños o por lo menos “Estados árticos”, pues China es un actor que apostará mucho por la región en los próximos años y esto inquieta aún más a Estados Unidos. Cabe mencionar que no existe una autoridad superior que regule eficazmente la competencia por territorio y recursos en el Ártico, los Estados actúan racionalmente para maximizar su seguridad frente a la incertidumbre geopolítica, pero la posición en el Ártico depende de las capacidades militares y económicas de cada Estado (Waltz, 1979).

Rusia ha presentado solicitudes ante la Comisión de Límites de la Plataforma Continental (CLCS) reclamando áreas del Océano Ártico, incluida la Dorsal de Lomonósov. También ha incrementado su militarización regional (Boulégue et al, 2024). Canadá por su parte mantiene reclamos sobre el Paso del Noroeste como aguas interiores, lo que ha sido disputado por otros actores, mientras refuerza su presencia militar en la región (Østhagen, 2021). Dinamarca, a través de Groenlandia, ha presentado reclamaciones similares a las rusas sobre la Dorsal de Lomonósov (Heininen et al, 2020). Noruega defiende activamente su Zona Económica Exclusiva y las islas del archipiélago de Svalbard, participando en ejercicios de la OTAN (Østhagen, 2021). Finalmente, Estados Unidos, aunque no ha ratificado la CONVEMAR, actúa conforme a sus principios y fortalece su presencia militar en defensa del libre tránsito (*United Nations*, 2021).

Las nuevas rutas de navegación árticas han elevado el interés estratégico por el control del territorio. Esta situación intensifica los reclamos y eleva el riesgo de conflicto (Heininen et al, 2020). Las quejas territoriales en el Ártico son expresión del funcionamiento anárquico del sistema internacional, donde los Estados buscan garantizar su posición estratégica, maximizar el poder relativo y proteger sus intereses frente a otros actores (Waltz, 1979).

Asimismo, en el contexto del Ártico, la hegemonía se puede analizar en términos de los intereses estratégicos y la competencia por recursos naturales que podrían definir el futuro geopolítico. En los últimos años, ha habido un creciente interés en la geopolítica del Ártico, por sus nuevas rutas comerciales y reservas de recursos (petróleo, gas, minerales). Por ello, tanto Estados Unidos como Rusia han intentado establecer una hegemonía regional, buscando asegurar su influencia sobre las nuevas rutas marítimas y recursos naturales (Mearsheimer, 2001).

Desde una perspectiva neorrealista, el Ártico representa un nuevo escenario de competencia por poder relativo. La creciente militarización de la región, especialmente por parte de Rusia con la reactivación de bases militares soviéticas, y la creciente presencia naval de Estados Unidos y miembros de la OTAN, sugiere un cambio estructural que puede aumentar el riesgo de dilemas de seguridad. La región se configura como un pivote geoestratégico crucial para el equilibrio de poder del siglo XXI (DOD, 2022b).

En términos de hegemonía regional, Rusia ha intentado establecer su dominio sobre el Ártico mediante la militarización de la región, la construcción de bases militares y el desarrollo de la Ruta del Mar del Norte. Rusia considera este paso como esencial para su hegemonía en el Ártico, dado que la región representa un eje estratégico para el control de recursos y rutas comerciales (Ayuela Azcárate, 2021). Mientras tanto, a pesar de la creciente militarización rusa, Estados Unidos busca mantener su hegemonía en el Ártico mediante alianzas con países de la OTAN y la construcción de infraestructura militar en Alaska. Además, Estados Unidos ha reforzado sus lazos con Canadá, Noruega, y otros miembros de la OTAN para contrarrestar la influencia de Rusia en la región (DOD, 2024). De esta manera, la competencia por la hegemonía en el Ártico se convierte en un tema crucial para las relaciones internacionales, ya que el control de recursos naturales y las rutas de navegación en la región son vistos como factores estratégicos vitales en el siglo XXI.

La dinámica contemporánea del Ártico puede analizarse también desde el prisma de los ciclos hegemónicos desarrollados por Robert Gilpin y Paul Kennedy. Ambos autores coinciden en que las potencias atraviesan fases de ascenso, madurez y declive, y que los desajustes entre la distribución real del poder y el orden internacional existente generan crisis estructurales que pueden escalar hacia grandes guerras. En el caso del Ártico, este marco analítico permite

comprender por qué la región ha adquirido una centralidad creciente dentro de la rivalidad Estados Unidos-Rusia, especialmente tras la fractura estratégica provocada por la invasión rusa de Ucrania en 2022.

Desde la perspectiva de Robert Gilpin (1981), el sistema internacional se caracteriza por un proceso continuo de cambio inducido por el crecimiento desigual del poder entre los Estados. Cuando la potencia dominante —en la actualidad, Estados Unidos— percibe que el orden que creó ya no maximiza sus beneficios y que actores revisionistas pueden modificarlo, se incrementa la probabilidad de conflictos de gran escala. Gilpin (1981) sostiene que “el costo de mantener el orden internacional existente puede superar los beneficios para la potencia hegemónica, creando incentivos para la confrontación”. En el Ártico, este principio se manifiesta con la expansión militar rusa en el Ártico Occidental (bases en Novaya Zemlya, Severnaya Zemlya, Franz Josef Land, y por supuesto en la península de Kola —tal y como se muestra en el siguiente mapa—) y en la burocratización de la Ruta Marítima del Norte (NSR) como eje económico-militar, lo cual reconfigura el equilibrio estratégico regional y desafía la primacía marítima estadounidense (Gosnell y Jensen, 2024). En el mapa 2 se puede observar la presencia de las bases militares rusas en la región.

Mapa 2. Bases militares rusas en el Mar de Barents y en el Mar de Kara.



Fuente: Modificación propia con base en (Alamy, 2023).

Por su parte, Paul Kennedy profundiza en la lógica sobre la expansión imperial (*imperial overstretch*) para explicar el declive de las grandes potencias. Kennedy argumenta que, a medida que una potencia acumula compromisos militares globales, que exceden su base económica; su capacidad para sostener su hegemonía se debilita y surgen rivales más dinámicos (Kennedy, 1991). Aplicado al Ártico, esto se refleja en la presión sobre Estados Unidos para responder simultáneamente a la competencia con China en el Indo-Pacífico, a la guerra en Ucrania, a la defensa de la OTAN y al resurgimiento de Rusia en el Ártico. Este escenario obliga a Washington a “reactivar su presencia ártica”, como indica el *U.S. Arctic Strategy 2022*, que señala explícitamente que la región se ha convertido en un espacio disputado frente a Rusia y China (*White House*, 2022).

La convergencia entre Gilpin y Kennedy resulta particularmente útil para analizar cómo los momentos de crisis estructural pueden derivar en grandes conflictos bélicos. Ambos autores explican que las guerras sistémicas no emergen de eventos aislados, sino de procesos acumulativos donde el orden existente deja de reflejar la correlación real del poder. En el Ártico, la combinación de tres factores definidos por estas teorías adquiere un carácter crítico:

- 1) Desajuste entre poder y orden;
- 2) Reactivación de capacidades militares y construcción de espacios de influencia; y
- 3) Sobre extensión estratégica del hegemon.

En este sentido, la región ártica se convierte en un claro ejemplo del ciclo hegemónico global, es decir, una zona donde un hegemon percibe amenazas a su supremacía y un retador —la Federación Rusa— considera que posee una ventaja geográfica y militar que le permite resistir o modificar el orden. Como advierte Gilpin (1981), es precisamente en estas zonas periféricas estratégicas donde suelen iniciarse los procesos de escalada que desembocan en grandes conflictos o guerras si no se administran adecuadamente. La interacción de estas dinámicas también se alinea con lo que advertía Kennedy sobre la vulnerabilidad de potencias que enfrentan presiones simultáneas en múltiples frentes.

La crisis estructural del sistema internacional, tras 2022, ha reactivado una lógica de rivalidad que encaja plenamente en los modelos de Gilpin, Kennedy, y por supuesto Waltz: el

Ártico ya no es un espacio marginal, sino un escenario donde se expresa el desajuste entre el orden liberal creado por Estados Unidos y la redistribución del poder global. En este contexto, la región se consolida como un punto de inflexión estratégico, capaz de generar tensiones de mayor escala si las potencias perciben que su posición relativa está en riesgo, tomando en cuenta sus intereses y seguridad nacional.

4.1. Interés y seguridad nacional.

El concepto de seguridad nacional, entendido como la capacidad de un Estado para proteger su soberanía, integridad territorial, intereses económicos, estabilidad política e intereses estratégicos, frente a amenazas internas y externas, es también clave para comprender lo que se suscita en el Ártico. En los últimos años, tanto Estados Unidos como Rusia han reconfigurado su visión del Ártico como un frente prioritario de seguridad nacional (*U.S. Department of Defense* [DOD], 2024). Esto se refleja en el despliegue de infraestructura militar y tecnológica, la inversión en vigilancia y control marítimo, la securitización de recursos naturales como petróleo, gas y minerales estratégicos, así como la percepción del debilitamiento del Consejo Ártico (mismo que se revisará a profundidad en el Capítulo 2).

Desde una perspectiva neorrealista, el aumento de presencia militar y política en el Ártico responde a la lógica de supervivencia y balance de poder. El Ártico no es un tema intrínsecamente de seguridad nacional para Estados Unidos o Rusia, sino de intereses geopolíticos por parte de ambas naciones, aunque en el discurso se ponga al Ártico como parte de su seguridad nacional, y el mundo ha aceptado esta narrativa si se analizan los titulares en los principales medios. Tanto Washington como Moscú han transformado al Ártico en un tema estratégico mediante discursos y la publicación de esta perspectiva en sus respectivas estrategias nacionales al presentar a la región como clave para su seguridad nacional. En consecuencia, esta construcción discursiva legitima la militarización, el control de rutas marítimas, el acceso a recursos naturales, e incluso los discursos de Donald Trump respecto a una posible adhesión de Canadá y Groenlandia (BAE Negocios, 2025).

La seguridad es un asunto que desde hace mucho tiempo ha preocupado a los grandes estrategas, tomadores de decisiones y a la academia, por tratar de garantizar la integridad,

seguridad y supervivencia de los pueblos, imperios, y finalmente los Estados. Sin embargo, a raíz de las dos guerras mundiales, los estudios de seguridad nacional han tomado cada vez mayor importancia, pues dicho término surgió como una doctrina estratégica en el contexto de la Guerra Fría, vinculado principalmente a los intereses geopolíticos de Estados Unidos y sus aliados. A partir de tal categoría de análisis, en todas sus vertientes, junto con las teorías clásicas de las relaciones internacionales, se pretende dar explicación al conflicto creciente en la región ártica entre la Federación Rusa y Estados Unidos, lo cual se desarrollará más fondo en los capítulos 3 y 4.

A pesar de que en un primer momento los estudios sobre seguridad nacional se centraban en el uso de las capacidades militares de un Estado, dieron paso a una interpretación más amplia tomando en cuenta el gasto militar. En consecuencia, el incremento del gasto militar por parte de todos los países circundantes al Océano Ártico ha sido muy notorio, dando importantes saltos en determinados años, como en 2014, tras la anexión de Crimea por parte de Rusia; en 2015, tras la puesta en marcha del mando militar para mejorar la coordinación y el alcance en el Ártico por parte de Rusia (BBC Mundo, 2015); en 2022, tras el conflicto Rusia-Ucrania y el fortalecimiento de la OTAN; y la importancia reivindicada del Ártico para Estados Unidos en 2024 (DOD, 2024). La consecuencia que ello trajo para los estudios de seguridad nacional y la realidad mundial fue el regreso de la doctrina de seguridad estadounidense y rusa al paradigma realista y neorrealista, y la consecuente securitización de sus respectivas agendas nacionales y el incremento del gasto militar, principalmente desde 2022, tal y como se muestra en la Gráfica 2.

Gráfica 2. Países con el mayor gasto militar y su relación con el PIB en 2022
(en miles de millones de dólares estadounidenses)



Fuente: SIPRI *Military Expenditure Database*, (2023).

El gasto militar en todo el mundo se incrementó un 3,7% en 2022, lo equivalente al 2,2% del PIB global, según los datos publicados por el Instituto Internacional de Investigaciones para la Paz de Estocolmo (SIPRI por sus siglas en inglés). Asimismo, en tan solo tres años, tras la invasión a Ucrania por parte de la Federación Rusa, las tensiones en el Este de Asia y la militarización en distintas partes del Ártico, se ha incrementado considerablemente el gasto militar por parte de distintos países de todo el mundo. Principalmente por el temor ante las acciones tomadas por parte del gobierno ruso. Se calcula que el gasto militar de Rusia creció un 9,2% en 2022. Sin embargo, Estados Unidos continúa siendo, con gran diferencia, el país que más invirtió en defensa; lo que supone el 39% del gasto militar en todo el mundo.

Desde el enfoque del realismo estructural, el sistema internacional es anárquico y los Estados responden estructuralmente a amenazas percibidas mediante el reequilibrio del poder (Waltz, 1979). El período 2022–2024 mostró un notable incremento del gasto militar derivado de conflictos como la invasión rusa a Ucrania, tensiones entre grandes potencias y cambios en

regiones estratégicas como el Ártico. Entonces, este incremento del gasto militar responde a tres principios estructurales:

- 1) La anarquía internacional, que obliga a los Estados a reforzar sus capacidades,
- 2) La autoayuda, que prioriza la maximización de la disuasión, y
- 3) El equilibrio de poder, donde regiones como el Ártico adquieren relevancia estratégica.

Además, en 2023, el gasto militar mundial alcanzó los 2,443 billones de dólares, con un aumento del 6.8% respecto a 2022, el más pronunciado desde 2009 (SIPRI, 2024). En 2024, escaló hasta los 2,718 billones de dólares, lo que representa un alza del 9.4% respecto a 2023, la subida interanual más abrupta desde el fin de la Guerra Fría (SIPRI, 2025). Esto deja claro que el mundo se está armando al ritmo más rápido desde 1988, pues a medida que se desatan importantes guerras en Ucrania y Gaza, las tensiones militares se intensifican desde Europa hasta Asia (Lendon, 2025).

Los países con intereses en el Ártico han aumentado su gasto en capacidades específicas de la región en más del 65% desde 2018, lo cual refleja una creciente militarización del Ártico como respuesta estructural a amenazas y competiciones estratégicas (*Atlas Institute*, 2024). Canadá, por ejemplo, está incrementando su inversión militar con un enfoque especial en el Ártico, proyectando elevar su presupuesto de defensa hasta al menos el 1.75% del PIB para 2029, con posibilidad de alcanzar o superar el 2% (*AP News*, 2024). Además, el entorno de seguridad del Ártico se ha vuelto más volátil, con operaciones rusas y un replanteamiento por parte de Estados Unidos y la propia OTAN para incrementar su presencia en la región (*Center for European Policy Analysis [CEPA]*, 2024).

Aunado al creciente gasto militar, el mundo ha estado viviendo un período de erosión progresivo o declive del orden internacional moldeado por occidente. Con los esfuerzos de contención estadounidense hacia Rusia y China en distintos ámbitos, este proceso ha entrado también a un nivel de tensiones mayores (Infobae, 2025). Por tales razones se debe tener presente que un período de colapso o declive abre posibilidades para la creación de un nuevo orden mundial. En este sentido, lo ideal sería un orden más justo, estable y pacífico que el que se ha experimentado hasta ahora. Sin embargo, los intereses nacionales siempre han permeado las decisiones políticas y estratégicas para favorecer la postura económica de las grandes potencias.

Otro elemento clave es el dilema de seguridad, que explica cómo los esfuerzos de un Estado por aumentar su seguridad —como el fortalecimiento militar— pueden ser percibidos como amenazas por otros actores, generando una espiral de desconfianza y militarización (Jervis, 1978). En el caso del Ártico, las acciones defensivas de Rusia (como la reactivación de bases o el despliegue de misiles) son interpretadas por Estados Unidos como actos agresivos, lo que a su vez motiva respuestas similares. Este dilema refuerza el ciclo de tensión y pone en riesgo la estabilidad de una región históricamente “gobernada por la cooperación”. Este dilema se refiere a la situación en la que las medidas de seguridad que toma un Estado para protegerse de una amenaza percibida pueden ser interpretadas por otros Estados como una amenaza, lo que puede también generar inseguridad y, potencialmente, un conflicto (Glaser, 1997).

En el contexto actual de rivalidades geopolíticas, como la competencia entre Estados Unidos y Rusia en el Ártico, el dilema de seguridad es especialmente relevante. Por ejemplo, las políticas de seguridad y militarización de Rusia para fortalecer su presencia militar en el Ártico (como la construcción de bases militares y flotas de rompehielos) son vistas como amenazas por Estados Unidos y otros aliados de la OTAN. Incluso si esas acciones están motivadas por la necesidad de defender los propios intereses estratégicos nacionales (Jervis, 1976), en este caso los de Rusia, pero Estados Unidos podría interpretar estos movimientos como una preparación para la ofensiva, lo que podría generar una respuesta escalonada. A su vez, China podría interpretar cualquier aumento de poder de Estados Unidos en la región como un desafío, afectando las relaciones y creando nuevas tensiones en un ciclo continuo de inseguridad.

Desde la óptica del realismo estructural, estos movimientos son coherentes: cada potencia evalúa su situación en términos de ganancias relativas, no absolutas. Así, cualquier mejora rusa en infraestructura militar o control de rutas es percibida por Washington como una pérdida potencial de ventaja estratégica, desencadenando respuestas destinadas a restablecer la paridad (Waltz, 1979). Del mismo modo, Moscú observa la expansión de la OTAN en el Alto Norte como evidencia del cerco occidental, lo que legitima sus propias medidas de refuerzo militar. El dilema se intensifica cuando la presencia militar se superpone con activos energéticos y rutas críticas, haciendo más difusa la línea entre capacidades defensivas y ofensivas (Jervis, 1978).

Por su parte, Charles Glaser (1997), enfatiza el dilema de seguridad desde la perspectiva de la seguridad relativa. Glaser sostiene que los Estados no solo buscan aumentar su poder para sentirse seguros, sino que también están muy preocupados por cómo su poder se compara con el de sus rivales. En el caso del Ártico, Rusia busca proteger su acceso a la Ruta del Mar del Norte y los recursos naturales de la región, mientras que Estados Unidos y sus aliados se preocupan por el impacto que este fortalecimiento ruso tendrá sobre la seguridad relativa en la región. Por lo tanto, en un contexto de competencia estratégica como en el Ártico, la acumulación de poder por un actor puede ser interpretada como una amenaza por otros actores, lo que puede llevar a una carrera armamentista, incluso si ninguno de los Estados tiene la intención de atacar (Glaser, 1997).

De esta manera, Rusia, al reforzar su presencia militar en el Ártico, argumenta que está defendiendo sus rutas marítimas y recursos naturales frente a la creciente competencia de Estados Unidos y China (independientemente de que este último sea un aliado). Según el dilema de seguridad de Jervis (1978), Rusia puede ver sus acciones como puramente defensivas. Sin embargo, la percepción de Estados Unidos y sus aliados, basada en la teoría de Glaser (1997), es que Rusia está cambiando el equilibrio de poder en la región, lo que puede generar una sensación de inseguridad. Estados Unidos, al interpretar las acciones rusas en el Ártico como una amenaza, puede responder con medidas defensivas, como el fortalecimiento de su presencia militar en Alaska o el aumento de las patrullas navales en la región. Según Jervis, estas acciones defensivas pueden ser percibidas por Rusia como una amenaza, lo que intensifica la espiral de inseguridad y crea un círculo vicioso de posible escalada de tensiones.

Ahora bien, la presencia de China en el Ártico también complica el dilema de seguridad, ya que China ha incrementado su influencia en la región, firmando acuerdos con Rusia y ampliando sus capacidades en la zona (Aláez Feal, 2022). De acuerdo con el análisis de Glaser (1997), la seguridad relativa también juega un papel importante con este actor: China no solo está buscando aumentar su poder absoluto en la región, sino también equilibrar su poder en relación con Estados Unidos y Rusia.

El dilema de seguridad, tal como lo abordan Jervis (1978) y Glaser (1997), ofrece una lente útil para entender las interacciones entre Estados Unidos y Rusia en el Ártico. Las medidas

de defensa, interpretadas como tales por cada actor, pueden fácilmente percibirse como ofensivas por la contraparte, lo que puede llevar a una escalada innecesaria de tensiones. La competencia por el control de recursos y rutas marítimas, sumada al contexto geopolítico del Ártico, hace que la región sea un lugar ideal para estudiar cómo las percepciones de seguridad pueden generar conflictos en un contexto de rivalidad entre potencias.

El establecimiento de un nuevo orden mundial llevará tiempo y, mientras tanto, podrían producirse graves conflictos y crisis, o intensificarse el actual conflicto entre Rusia y occidente más allá de las fronteras europeas. El estado actual de las relaciones entre Estados Unidos y Rusia es solo un comienzo en este sentido. La prioridad para la mayoría de los países, en el discurso, es evitar una nueva guerra a gran escala, ni los principales aliados europeos ni los aliados asiáticos de Estados Unidos apoyan una mayor escalada de la confrontación con Rusia; pero parece algo que cada vez es más probable (Fernández Candial, 2022). Mantener estas relaciones parece la mejor manera de avanzar hacia la conclusión del enfrentamiento, en términos compatibles con el estado actual del mundo.

Sin embargo, los datos duros hacen que no se vislumbren mejoras importantes en las relaciones entre Estados Unidos y Rusia actualmente, al contrario, hay más preocupaciones por una escalada de tensiones y mayor fortaleza entre grupos aliados que fundamentan sus acciones en un dilema de seguridad nacional, tal es el caso de la OTAN por parte de occidente, o el mayor acercamiento entre Rusia y China. Por lo tanto, la política de Rusia es permanecer tácticamente flexible y estar preparada para cualquier eventualidad, pero también ser más estratégica que nunca en la construcción de un orden mundial que sea estable, pacífico y cómodo para Rusia. Como Estados Unidos y la mayor parte de Europa no están dispuestos a comprometerse en construir orden con Rusia y otros actores importantes no occidentales, sino que adoptan una postura de oposición, defensiva y de intereses nacionales encontrados.

El Consejo Ártico suspendió sus trabajos con Rusia en marzo de 2022 (DOS, 2022), y aunque se reanudó parcialmente en junio, la cooperación con Moscú siguió congelada (*Arctic Council*, 2022). La adhesión de Finlandia a la OTAN en abril de 2023 (NATO, 2023) y de Suecia en marzo de 2024 (NATO, 2024) alteró significativamente la correlación de fuerzas en el Alto Norte. Estados Unidos publicó la NSAR 2022, con cuatro pilares estratégicos (*White House*, 2022), mientras Rusia reforzó su Doctrina Marítima (*Russian Federation*, 2022).

La Estrategia Nacional para la Región Ártica (NSAR 2022) de Estados Unidos, establece que la competencia estratégica con Rusia hará prácticamente imposible la cooperación en el futuro previsible (*White House*, 2022). En 2024, el Departamento de Defensa publicó su Estrategia del Ártico (DOD, 2024), con prioridades de defensa del territorio, disuasión integrada y resiliencia de fuerzas. Estados Unidos reforzó su postura militar en Alaska con dos escuadrones de F-35 en Eielson AFB (*U.S. Air Force*, 2022). También participó en el ejercicio multinacional *Nordic Response 2024* con 20,000 efectivos de 13 países (*Norwegian Armed Forces*, 2024). A nivel logístico, el *ICE Pact* de julio 2024 con Canadá y Finlandia busca compensar el déficit de rompehielos (*U.S., Canada y Finland*, 2024). Sin embargo, el programa *Polar Security Cutter* enfrenta retrasos y sobrecostos (*Congressional Budget Office [CBO]*, 2024).

Por su parte, Rusia actualizó su Doctrina Marítima en julio de 2022, estableciendo el Ártico como base estratégica de recursos y de proyección marítima (*Russian Federation*, 2022). La política ártica a 2035, modificada en 2023, refuerza el desarrollo socioeconómico e infraestructural (*Russian Federation*, 2023). A nivel militar, la Flota del Norte sigue siendo el eje de la disuasión estratégica, pese a la guerra en Ucrania (*Norwegian Intelligence Service*, 2024). En el ámbito económico, Moscú busca consolidar la Ruta Marítima del Norte, que alcanzó un récord de carga en 2023 (WNN, 2023), aunque sanciones estadounidenses golpearon proyectos como *Arctic LNG-2* (*Office for Foreign Assets Control [OFAC]*, 2023; Reuters, 2023). A pesar de ello, Rusia mantiene una clara ventaja en rompehielos nucleares con el Proyecto 22220 (*The Barents Observer*, 2023).

Mientras tanto, Estados Unidos ha reforzado su estrategia en el Ártico, pero mantiene déficits logísticos. Rusia sigue considerando la región como vital, pero las sanciones limitan su capacidad de materializar proyectos energéticos clave. La estabilidad del Ártico dependerá de mecanismos de prevención de incidentes, de cooperación funcional mínima en el Consejo Ártico, y de la resiliencia civil y tecnológica frente a riesgos híbridos como interferencias GNSS —interferencias deliberadas o accidentales con las señales de los satélites de navegación como GPS, Galileo, o GLONASS que impiden que los receptores capten la señal satelital o la distorsionen, afectando así la precisión de la ubicación y el tiempo— (*European Union Aviation Safety Agency [EASA]*, 2024; *Arctic Today*, 2024).

Cabe destacar que la transformación ambiental del Ártico intensifica el dilema de seguridad (Jervis, 1978). Las actividades civiles y de adaptación climática adquieren potencial dual, y generan percepciones de amenaza: 1) Para Estados Unidos, la expansión rusa de infraestructura rompehielos y portuaria implica mayor capacidad de movilización militar, aunque Moscú la presente como iniciativa comercial; y 2) Para Rusia, el incremento de vigilancia estadounidense desde Alaska, Groenlandia y el Atlántico Norte constituye un intento de neutralizar sus ventajas geográficas y logísticas emergentes. La consecuencia, entonces, es un círculo de acción-reacción donde ambos actores utilizan la variable climática para justificar la modernización militar, reforzando la competencia y dificultando una cooperación estructural. En esta dinámica, las ganancias absolutas —como mayor conocimiento científico sobre el clima— se ven subordinadas a las preocupaciones por quién gana más y a qué velocidad.

Finalmente, el Ártico entre 2022 y 2024 se configura como un caso empírico claro de dilema de seguridad, donde la interacción entre cambio climático, transformación del equilibrio de poder y rivalidad estratégica producen un entorno de creciente desconfianza. La estructura internacional no ofrece mecanismos de control suficientes para disipar las percepciones de amenaza, y los foros multilaterales como el Consejo Ártico se han visto fragmentados desde 2022, limitando aún más la cooperación (Cunningham, 2024). En suma, el dilema de seguridad no solo explica la escalada gradual de capacidades en la región, sino que permite comprender por qué incluso medidas racionales y defensivas terminan alimentando la rivalidad entre Estados Unidos y la Federación Rusa, con implicaciones directas para el equilibrio estratégico del Ártico.

CAPÍTULO II

¿Qué es el Ártico y qué importancia genera para Estados Unidos y la Federación Rusa como las dos potencias del septentrión global?

1. Antecedente histórico: el Ártico como escenario de la Guerra Fría

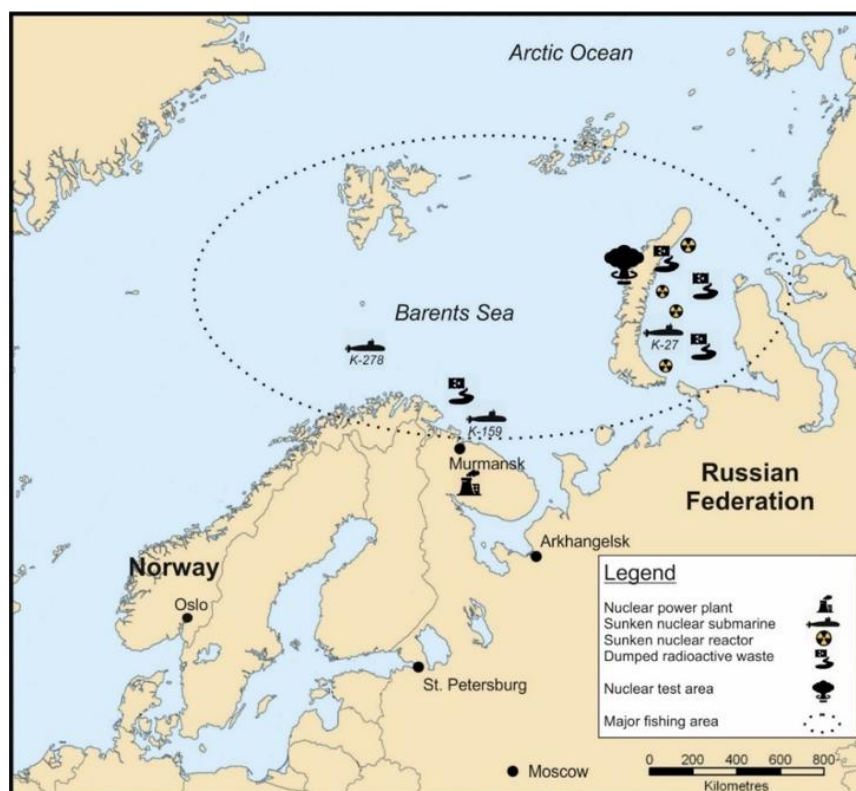
Durante la Guerra Fría —periodo en el que los Estados árticos y, en especial, las dos superpotencias rivales de la época (Estados Unidos y la Unión Soviética) le prestaban atención a la región, pero con la premisa de una probable confrontación bélica total—, el Ártico quedó al margen de las grandes movilizaciones militares y se utilizó como centro logístico, mediante la instalación de algunas bases militares y estaciones de radares, por mencionar algunos ejemplos. Sin embargo, para Rusia el Ártico ha sido crucial desde mucho antes; por ejemplo, la única salida libre hacia mar abierto, por parte de la armada rusa en el frente occidental,¹⁰ se encuentra en el extremo noroeste, específicamente en la base de la Flota del Norte ubicada en Severomórsrk, a solo 15 km de Múrmansk¹¹. Durante la Guerra Fría, Múrmansk jugó un papel crucial para la URSS, pues sirvió como centro de actividad de submarinos y rompehielos soviéticos en el frente occidental.

Si se observa con atención el Mapa 3, se puede observar que el mar de Barents provoca un interés general, tanto por su posición en la Ruta Marítima del Norte y su acceso libre de hielo durante todo el año (gracias a la corriente marina del Atlántico Norte: única corriente cálida que entra al Océano Ártico), como por su riqueza en recursos naturales: bancos de pesca e hidrocarburos. Asimismo, es la salida a mar abierto más importante de Rusia en el flanco occidental y alberga a la Flota del Norte.

¹⁰ Las salidas ubicadas tanto en el Mar Negro como en el mar Báltico se encuentran rodeadas por países miembros de la OTAN. Lo cual genera dificultades de libre movilidad por parte de la flota rusa en estas dos salidas occidentales.

¹¹ Múrmansk es una ciudad portuaria y el centro administrativo del Óblast de Múrmansk en el extremo noroeste de Rusia. Se encuentra en la Península de Kola y tiene salida directa al mar de Barents, que a su vez conecta con el océano Ártico y con el Atlántico Norte. La ciudad está a 108 km de la frontera con Noruega y a 182 km de la frontera con Finlandia.

Mapa 3. Mar de Barents



Fuente: *E-International Relations*, (2018).

A diferencia de otras partes del mundo que sirvieron como ejemplos representativos de la lucha que se libraba durante la Guerra Fría entre las dos superpotencias, como es el caso de Vietnam, la península de Corea o Afganistán; el Ártico desempeñó un papel estratégico, fue la región que proporcionaba el camino más corto por el cual las tecnologías de defensa como misiles, podrían posicionarse contra el adversario. Lo anterior, debido a que era la ruta más corta entre Estados Unidos y la URSS. Por estas razones, al interior del Círculo Polar Ártico se observó gran concentración de misiles balísticos intercontinentales y submarinos nucleares, lo que justifica la percepción del espacio ártico de entonces como “el espacio marítimo más militarizado del mundo” durante la Guerra Fría (Bajrektarevic, 2010, p. 178).

Durante la Guerra Fría, debido en gran parte a las condiciones climáticas de la región y a la densidad de la capa de hielo de esos años, el Ártico no se percibía como una ganancia o premio en sí, sino que se valoraba conforme a su utilidad estratégica durante el conflicto (Mychajlyszyn, 2008). No obstante, la proximidad de una guerra —nuclear o convencional— en la región del Ártico se consideraba casi improbable a no ser que se produjera un accidente, un descuido o un error de percepción por parte de alguno de los Estados implicados en la

contienda. Aun así, no estaba descartada la posibilidad de que las tensiones regionales tuvieran implicaciones internacionales más amplias a lo largo de la Guerra Fría. Además, el desarrollo de un régimen regulatorio en el Ártico no parecía vinculante ni probable; pues, en aquel momento, el enfoque dominante se centraba en cuestiones meramente de seguridad nacional a través de la política de contención¹² entre Estados Unidos y la Unión Soviética, principalmente. En el Mapa 4 se puede observar que la división política dentro del Círculo Polar Ártico no ha cambiado nada desde el periodo de Guerra Fría. Tras la desintegración de la Unión Soviética, Rusia pasó a conservar la soberanía sobre todo el litoral del norte soviético.

¹² La Política de Contención, también conocida como Doctrina Truman, suponía apoyar a los gobiernos democráticos que fueran amenazados por fuerzas autoritarias internas o externas, lo que en la práctica significaba brindar ayuda económica y militar por parte de Estados Unidos, a los gobiernos que se enfrentaran a las insurrecciones comunistas o a la presión de la Unión Soviética.

Mapa 4. Mapa Político del Ártico en 1987



Fuente: Perry-Castañeda Library Map Collection; The University of Texas at Austin, (2021).

Lo más probable era que, a pesar de la existencia de ciertas tensiones, nunca se llegara a un conflicto al norte del Círculo Polar Ártico, sino en el sur de este, puesto que la misma geografía, aunada a la lejanía, genera dificultad para un enfrentamiento al norte. Asimismo, la inexistencia de una infraestructura adecuada hacía del Ártico un lugar sumamente inhóspito no sólo para vivir, sino también para conducir cualquier tipo de operación militar. Hoy en día, la situación está cambiando y puede representarse a través del siguiente proverbio del pueblo inuit¹³: “*no se distingue a los amigos de los enemigos hasta que el hielo se quiebra*”, para Lovaiza y Mendieta (2022): “Este proverbio engloba el nuevo, y dilatado, conflicto geopolítico entre las potencias”.

Cabe mencionar que la preocupación ambiental también comenzó a tener mayor relevancia dentro de las ciencias sociales, específicamente en relaciones internacionales, políticas públicas y ciencias políticas, durante la década de los años 70. Sobre todo, tras la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano, también conocida como Conferencia de Estocolmo del 72¹⁴. Esta Conferencia dio origen a la formación del Derecho Ambiental, y fue el primer documento en materia ambiental que surgió de un foro internacional en el que incluso participaron países con ideologías políticas distintas, tales como Estados Unidos y la Unión Soviética.

Pese a la preocupación ambiental creciente de los años 70, el Ártico fue un potencial escenario de confrontación durante la Guerra Fría. Sin embargo, tras la caída del bloque soviético, pasó a constituir un área de cooperación, creándose el Consejo Ártico. En la actualidad, y fundamentalmente debido al cambio climático, el Ártico atraviesa cambios que suscitan tanto amenazas como oportunidades de alcance global, alentando a que los Estados circumpolares, e incluso externos, tomen decisiones políticas al respecto. Ello podría alterar la dinámica de cooperación que ha prevalecido hasta ahora.

Asimismo, otro antecedente importante es que, a principios de mayo de 2015, el Kremlin ordenó la puesta en marcha de un nuevo mando militar para mejorar la coordinación y el alcance

¹³ Las poblaciones Inuit habitan en las tundras del norte de Canadá, Alaska, Siberia y Groenlandia (Crespo Garay, 2021).

¹⁴ Fue una conferencia internacional convocada por la Organización de las Naciones Unidas, celebrada en Estocolmo, Suecia, entre el 5 y el 16 de junio de 1972.

en el Ártico. Esto para restablecer las bases que la Unión Soviética tenía en la región, aunado a la construcción de otras nuevas en el archipiélago de Novosibirsk, también conocidas como Nuevas Islas Siberianas, al norte de Siberia Oriental y en la isla de Wrangel (BBC Mundo, 2015). Esta fue una doctrina anunciada por el propio presidente Vladimir Putin en diciembre de 2014. Con ella se incluyó la región del Ártico por primera vez en la esfera de influencia de la Federación Rusa. Sin embargo, Dinamarca, Islandia, Finlandia, Noruega y Suecia firmaron una declaración conjunta que sostenía que “la conducta de Rusia representa el más grande desafío para la seguridad europea”, y llamaban a aumentar la cooperación –no a través del dialogo, sino del incremento del gasto militar para defensa por parte de estos países–.

En el Mapa 5 se puede observar que las Nuevas Islas Siberianas son un archipiélago en el océano Ártico, al norte de Siberia, Rusia. Están situadas entre los mares de Láptev y Siberia Oriental. Se dividen en tres grupos principales: islas de Liájov (las más cercanas al continente), islas Anzhu (el grupo central y más grande), e islas De Long (la más al noreste). Por su parte, la isla Wrangel está ubicada entre el mar de Chukotka y el mar de Siberia Oriental, al norte de la costa de Chukotka, Rusia. Durante la Guerra Fría, tuvo importancia estratégica debido a su ubicación en el Ártico, cerca del Estrecho de Bering y relativamente cerca de Alaska.

Mapa 5. Ubicación geográfica de las Nuevas Islas Siberianas y la Isla Wrangel



Fuente: *Deep Sea Waters* (2015).

La invasión por parte de Rusia a Ucrania, suscitada en febrero de 2022 también puede verse como otro punto de inflexión que marca el inicio de tensiones más peligrosas; no solo

como protesta por parte de países europeos hacia Rusia, como en 2015, ni únicamente por parte de Estados Unidos; sino por parte de la OTAN y gran parte de los países occidentales y pro-occidentales de todo el mundo. Así pues, se puede decir que las decisiones en el Ártico podrían depender, en gran medida, de cómo se desarrolla la política internacional en otras latitudes. Cuando termine la crisis Rusia-Ucrania, ¿La cooperación entre países respecto al Ártico volverá a ser la de antes?

2. Cambio climático: impulsor para los intereses en el Ártico

El siglo XIX marcó el origen de distintos acontecimientos de relevante importancia para el actual orden mundial. Tras la caída de los últimos imperios orientales —a consecuencia de las Guerras del Opio entre occidente y China—, y, sobre todo, tras la expansión del capitalismo desde Europa occidental, el mundo entero terminó de ser dividido, ocupado, colonizado, y comenzó a ser influenciado, ideológicamente, por occidente. Mientras tanto, en 1866, el Imperio Ruso había alcanzado su máxima extensión territorial, ocupando todo el lejano oriente, a través de Siberia, hasta llegar a Alaska.

En Europa surgieron nuevas potencias que comenzaron a rivalizar con los Imperios Británico y Francés, como es el caso del Imperio Alemán. Asimismo, en América, Estados Unidos comenzó su proceso de expansión hacia el oeste, buscando tener salida al océano Pacífico y así poder comerciar con los países asiáticos. Pero algo tuvieron en común todas las potencias occidentales de la época: la búsqueda de mayores espacios para incrementar su producción y desarrollo industrial a través del capitalismo, y con ello se generó una mayor competencia por las materias primas, valiosas para el progreso e industrialización desde entonces.

El expansionismo occidental del siglo XIX surgió como resultado de la ambición al poder por parte de los conquistadores y gobernantes, así como de la lógica de expansión económica-capitalista que demandaba la búsqueda de mercados para su creciente producción no consumida en sus propios mercados internos. Con ello exploraron un sin número de territorios y decidieron adueñarse de los mismos por medio de la compra, o mediante guerras e invasiones; esto con el fin de poseer más territorios y con ello mayores recursos humanos,

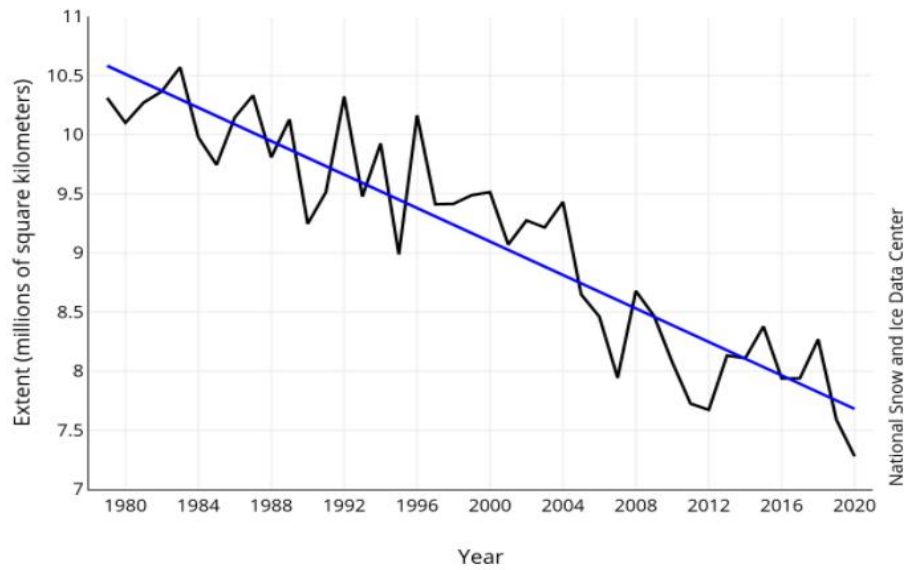
comerciales y por supuesto naturales, que ayudaran al despliegue industrial que el progreso de la época exigía.

La Primera Revolución Industrial¹⁵ (1760-1840) por ejemplo, fue un período histórico de transformaciones económicas, sociales, culturales y tecnológicas, aunque también marcó el inicio del deterioro ambiental contemporáneo. Esta revolución desencadenó cambios sin precedentes para las sociedades de todo el mundo. Se caracterizó por el uso de nuevas tecnologías aplicadas a la producción en masa, aunado a un impulso sin precedentes de las exportaciones y el comercio, en donde las rutas comerciales marítimas siempre han jugado un papel fundamental. Este avance del capitalismo se logró en gran medida debido al invento de la máquina de vapor —ferrocarriles y barcos a vapor—, que posteriormente facilitó el surgimiento de medios de transporte para una mayor movilización de personas, recursos y mercancías por todo el mundo. Pero con ello también se incrementó la demanda de combustibles fósiles como el carbón. Estos cambios se consolidaron aún más tras la Segunda Revolución Industrial (1870-1914), la cual generó también una explosión demográfica sin precedentes en varios países del mundo, incrementándose también la demanda de recursos naturales.

Las emisiones de gases de efecto invernadero se incrementaron más notoriamente desde finales del siglo XIX. Este fenómeno fue impulsado, en gran medida, por el crecimiento económico y demográfico mundial. Sus efectos se hacen notables en todo el sistema climático y es muy probable, que hayan sido la causa principal del calentamiento global observado y agudizado en las últimas décadas (Pachauri, 2014, p. 4). Asimismo, este cambio climático se hace especialmente evidente en el Ártico, ya que las temperaturas han aumentado en esta región con una rapidez que por lo menos duplica la media mundial. Asimismo, las temperaturas del aire se incrementaron durante el siglo XX en el extremo norte hasta en cuatro grados centígrados, causando, por un lado, el adelgazamiento del hielo marino ártico y, por otro lado, la disminución de su extensión, tal y como se aprecia en la siguiente gráfica (Anisimov et al., 2007, p. 656).

¹⁵ La subdivisión del proceso de industrialización en Cuatro Revoluciones Industriales está expuesta y mencionada por Selva Belén, Vicent (2016). *“Revolución Industrial”*, en: Economipedia.com. Artículo en línea consultado el 15 de noviembre de 2021. Recuperado de: <https://economipedia.com/historia/cuarta-revolucion-industrial.html>

Gráfica 3. Tendencia media de la pérdida de hielo marino en el Ártico, 1979 - 2020



Fuente: NSIDC, (2021).

La extensión del hielo marino en verano, entre 1979 a 2020, muestra una disminución del 7,48% por década, de acuerdo con el *National Snow & Ice Data Center* [NSIDC]. La capa superficial de hielo se descongela a un ritmo alarmante, amenazando con generar riesgos globales, así como oportunidades para ciertos actores de la arena internacional, específicamente para las potencias con costas e intereses en el Ártico.

Se considera importante reiterar que el calentamiento del planeta ha dejado de ser un tema que parece implicar sólo a los movimientos ecologistas y a una parte de la comunidad científica internacional. El cambio climático produce efectos tangibles a escala mundial, y no se habla de las generaciones venideras, sino de las generaciones actuales. De igual manera, la geopolítica que se ha gestado desde comienzos del siglo XXI es participe de los intereses en juego, que una región tan cambiante y cada vez más accesible puede generar.

En el Mapa 6 se puede observar el hielo marino del Ártico en el verano de 2012, año en que alcanzó la extensión más baja jamás registrada en más de tres décadas de mediciones satelitales, según científicos de la NASA y del NSIDC. En un pasado no lejano, el océano Ártico estaba cubierto de hielo todo el año. En invierno, la capa de hielo se extendía hacia latitudes tan bajas como el mar de Bering, la bahía de Baffin y el mar de Groenlandia. En verano, retrocedía, pero el borde helado llegaba hasta muy cerca de las costas rusas y norteamericanas.

Actualmente, el gran cambio, visto en verano de 2012, ya no es una rareza, pues los veranos son cada vez igual o incluso más calurosos en el Ártico.

Mapa 6. Extensión de la capa de hielo del Ártico durante el verano, 1979-2012



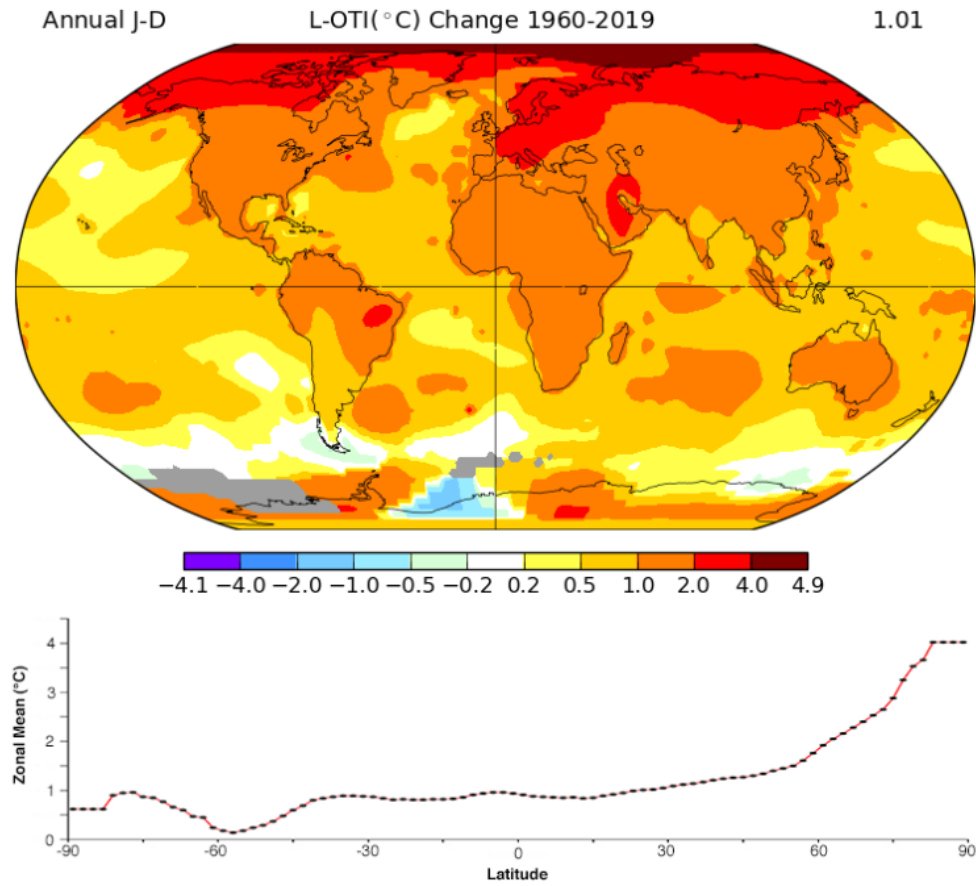
Fuente: NASA *Scientific Visualization Studio*, (2012).

Por tales motivos, es necesario estudiar el escenario donde el fenómeno climático ha producido el cambio más notorio, en los últimos años, ya que:

“si hay algún lugar donde el calentamiento global salta de lo abstracto a lo tangible al instante, es en la inmensidad helada del Ártico. Aquí, el hielo se derrite, el suelo se está levantando, las plantas y los animales se están moviendo, y la gente se está encontrando desconcertada por los cambios que se desarrollan año tras año. Debido a una serie de procesos que se refuerzan mutuamente, el cambio climático parece estar progresando en el Ártico más rápidamente que en cualquier otra región de la Tierra” (Henson, 2014, p. 97).

La superficie del hielo ártico se reduce de verano a verano, alcanzando continuamente récords de mínimos históricos. Según el NSIDC, institución estadounidense que utiliza satélites de la NASA para observar y llevar un control del estado físico de los polos, la capa de hielo marino del Ártico ha disminuido en los últimos 30 años alrededor de un 30% (NSIDC, 2022). Esto se puede observar en la siguiente gráfica que muestra las tendencias en la temperatura media del aire de la superficie durante el período de 1960 a 2019. El Ártico es rojo, lo que indica que la temperatura durante este período de 60 años es un aumento en la temperatura del aire de casi 4°C en gran parte del Ártico, lo cual demuestra también ser más alta que en otras partes del mundo. La gráfica muestra las tendencias lineales durante el período por latitud.

Gráfica 4. Tendencia media de la temperatura del aire, 1960 - 2019



Fuente: NSIDC, (2020).

Aunado a lo anterior, cabe destacar que los cambios que se han generado, principalmente tras las dos primeras revoluciones industriales, han apresurado la necesidad de “progresar” por parte de los Estados como de los individuos. Este progreso exige recursos que antes se podían encontrar cerca de donde se producían. No obstante, lo agotable se acaba pronto y lo no renovable necesita la búsqueda de otros lugares donde encontrarlos. Para las nuevas tecnologías asociadas al capitalismo y al “progreso” mundial, el Ártico, una región que se mantuvo relativamente en el olvido hasta antes del siglo XX, ha despertado el interés de la comunidad internacional, como un territorio geográfico de primer orden. Pues ahora es muy importante, para distintos intereses nacionales, y los cambios en su estructura física provocados por el cambio climático ayudan a descubrir las oportunidades que ofrece; oportunidades que se ven reflejadas en una mayor accesibilidad y competitividad.

Es importante destacar que el Océano Ártico actúa como un sistema de refrigeración de los mares y océanos. Estas funciones se ven alteradas por la elevación de la temperatura como

consecuencia del calentamiento global. En efecto, esta conclusión es avalada también por la actualización de datos de 2021 contenida en el informe del *Arctic Monitoring and Assessment Programme* [AMAP] del Consejo Ártico, según el cual el calentamiento ha alcanzado 3,1° C desde 1979, tres veces más que la media mundial.

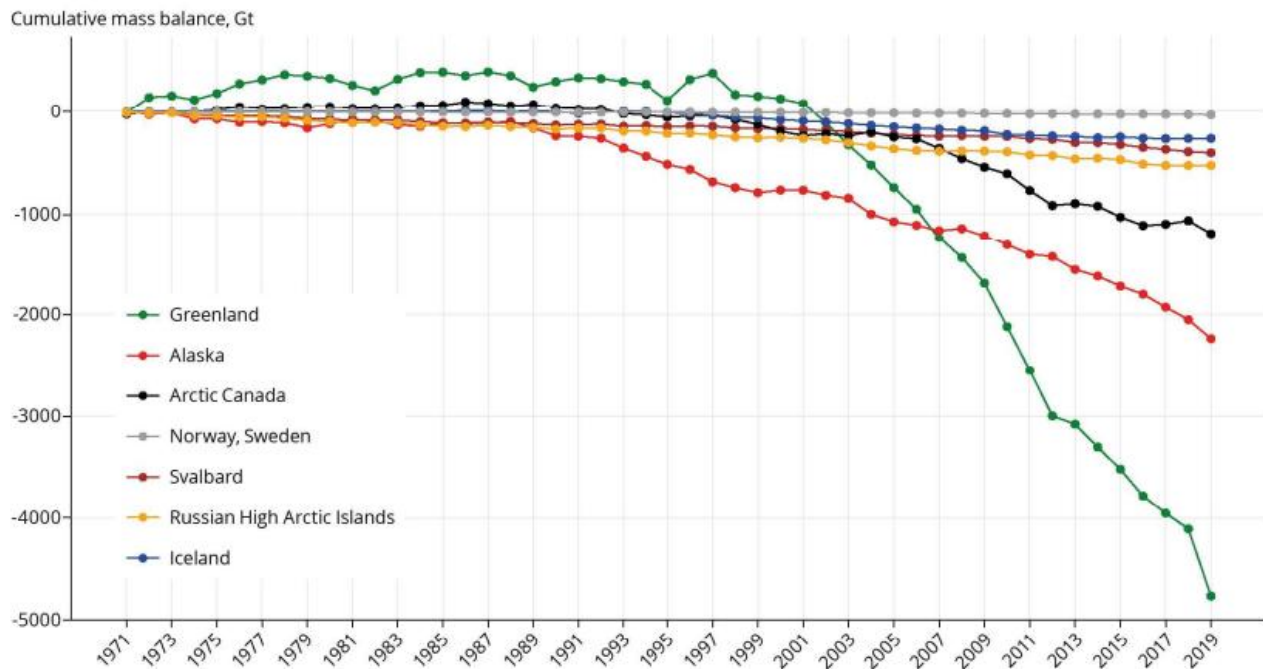
La cobertura del hielo marino del Ártico en septiembre disminuyó en un 43% entre 1979 y 2019 y, con la excepción del Mar de Bering, la extensión y el área del hielo marino están disminuyendo en la totalidad del Ártico y en todos los meses del año. La capa de hielo marino es más joven y de menor espesor que durante las décadas de 1980, 1990 y principios de los 2000. Durante los últimos 30 años, la profundidad de la nieve en el hielo marino ha disminuido en más del 33% en el Ártico occidental. Aunque se ha observado gran espesor de nieve durante algunos años en el sector atlántico del Ártico, las lagunas de datos hacen que sea difícil extraer conclusiones sobre los cambios en la profundidad de la nieve (AMAP, 2021, p. 6).

Asimismo, todas las regiones del Ártico experimentan una pérdida de hielo continental, con una tasa de disminución que aumenta en las décadas más recientes en varias regiones. Groenlandia es la mayor fuente de pérdida de hielo terrestre en el Ártico, representando el 51% del total. La pérdida de hielo continental en el Ártico contribuye, de manera importante, al aumento del nivel del mar y la pérdida de permafrost, el cual a su vez genera inestabilidad para la infraestructura destinada a la vivienda, la industria energética, la industria militar y la comercial. (AMAP, 2021, p. 6). Cabe resaltar que la comunidad internacional se ve cada vez más vulnerable ante algunos de estos efectos climatológicos, e incluso la NASA los reconoce ya en sus informes como elementos graves de cara a la seguridad humana. Se ha llegado a decir en documentos internos de la NASA, que el cambio climático ya es el mayor elemento de inseguridad del mundo, pues se hacen más notorios sus efectos en la región del Ártico.

Observaciones por satélite, desde el siglo pasado y un nuevo modelo climático, pronostican que el Ártico se derretirá por completo cada septiembre en las próximas décadas, siendo Groenlandia, Alaska y el Ártico canadiense las regiones con mayor pérdida de hielo, tal y como se muestra en la gráfica 5. Además, un océano Ártico libre de hielo supone que la competencia por los recursos naturales y el transporte marítimo a través de lo que China llama la 'Ruta de la Seda Polar', podría convertirse en realidad, incluso sin apoyo de rompehielos. Ante esta situación, la militarización aumentará por parte de Rusia y por parte de los países

miembros de la OTAN que rodean el Ártico. Asimismo, también se verán atraídos actores externos (China, Japón, Singapur, Corea del Sur, el sudeste asiático, India y los países europeos) para invertir en puertos, recursos mineros y otras infraestructuras.

Gráfica 5. Cambios en el balance de masa de hielo terrestre en el Ártico, 1971-2019



Fuente: AMAP, (2021).

De forma paralela a los problemas por los reclamos territoriales, que cada vez son más ambiciosos, poco a poco las naciones más influyentes han ido estableciendo nueva infraestructura en la región como bases militares, puertos, centros de investigación y estaciones de extracción de distintos recursos naturales como tierras raras, minerales, gas y petróleo en el Ártico. No en vano, el Instituto Geológico de Estados Unidos estimó que en toda la zona al norte del Círculo Polar Ártico se encuentra una reserva de petróleo equivalente a 90.000 millones de barriles, así como 44.000 millones de barriles de gas natural condensado, lo que supondría el 13% y el 30% de las existencias mundiales conocidas respectivamente (*U.S. Geological Survey* [USGS], 2008, pp. 1-4). Sin embargo, aunque el Ártico no es un espacio propicio para la habitabilidad humana a gran escala, el calentamiento global está haciéndolo posible, abriendo la posibilidad de nuevas actividades económicas y asentamientos temporales. La exploración y ocupación de esta región también genera preocupaciones sobre su impacto ecológico y los derechos de las comunidades indígenas, como los inuit, quienes dependen del ecosistema

ártico para su modo de vida. Cabe mencionar que las decisiones más importantes las hacen los Estados más poderosos, bajo la idea de expansión territorial por necesidad o derecho, tal y como se gestaban las rivalidades a inicios del siglo pasado bajo la idea de un espacio vital. En el caso del Ártico, más que una expansión demográfica, la lucha por el control del territorio se centra en recursos estratégicos, rutas marítimas y la proyección de poder de las naciones más influyentes.

En este sentido, se puede afirmar que el control de los recursos naturales, la competencia económica y las rutas comerciales, siempre han sido fuente de tensiones y conflictos entre diversos países que buscan alcanzar un progreso acelerado. Precisamente, entre 1814 y 1815 se llevó a cabo el Congreso de Viena, que marcó el fin de las Guerras Napoleónicas, y que, principalmente, sirvió para formalizar el reparto del mundo por parte de las potencias europeas. Lo cual se puede ver reflejado con el surgimiento del orden mundial occidental; el cual, hoy en día, se encuentra en un relativo declive frente al surgimiento de un orden mundial no occidental, liderado por China, pero con las mismas reglas del juego progresista, capitalista y neoliberal (Acharya, 2019). Aunque es Rusia, y no China quien actualmente está desafiando el orden establecido por Estados Unidos y sus aliados, en regiones como el Este de Europa y el Ártico. Lo cual, genera grandes desafíos por parte de organizaciones internacionales como la OTAN e incluso la misma ONU.

El cambio climático ha reconfigurado profundamente la geoestrategia del Ártico, convirtiendo a la región en un espacio donde convergen intereses económicos, energéticos, científicos y militares. Desde la perspectiva del realismo estructural, esta transformación ambiental no genera oportunidades de cooperación sostenida, sino que amplifica las preocupaciones por el poder relativo, especialmente entre Estados Unidos y la Federación Rusa, las dos potencias con mayor capacidad de proyección estratégica en la región. Bajo este enfoque, la lógica dominante no es la maximización de ganancias absolutas, sino la prevención de que el rival obtenga ventajas comparativas que alteren el equilibrio de poder en el sistema internacional (Waltz, 1979; Grieco, 1988).

El retroceso acelerado del hielo marino ha abierto nuevas áreas para la explotación de recursos energéticos, minerales estratégicos y rutas marítimas antes inaccesibles. Si se analizara desde un enfoque liberal-institucional, estas transformaciones podrían interpretarse

como incentivos para la cooperación internacional mediante ganancias absolutas; por ejemplo, en investigación climática, búsqueda y rescate o gestión ambiental (Keohane, 1984). Sin embargo, el realismo estructural enfatiza que en un sistema anárquico no existen beneficios neutrales (Waltz, 1979). Cada recurso accesible y cada vía navegable generan oportunidades diferenciales entre los Estados, lo que activa una lógica de vigilancia constante. Así, el cambio climático opera como un multiplicador estructural: no solo transforma el entorno físico, sino que altera la distribución del poder material, incentivando a las potencias a competir por ganancias relativas aun en ámbitos de cooperación científica.

Por ejemplo, Rusia percibe el calentamiento del Ártico como una oportunidad para fortalecer su posición dentro del sistema internacional. La apertura prolongada de la Ruta Marítima del Norte (NSR) constituye, para Moscú, un instrumento para ampliar su influencia económica al controlar una posible arteria marítima alternativa al Canal de Suez, y a la vez obtener ingresos mediante el tránsito comercial (Kjellén, 1916). En este sentido, la inversión rusa en infraestructura dual, es decir, de uso civil y militar, responde explícitamente a una lógica de ganancias relativas, es decir, puertos modernizados, instalaciones logísticas, aeródromos renovados y la mayor flota de rompehielos de propulsión nuclear del mundo proporcionan capacidades que Estados Unidos no posee en igual magnitud (Klimenko, 2020). Asimismo, el fortalecimiento de la Flota del Norte —que incluye activos de disuasión nuclear— incrementa la proyección estratégica rusa en una región donde la distancia geográfica favorece sus operaciones. Desde la óptica neorrealista, Rusia no busca únicamente beneficiarse del deshielo, sino que busca beneficiarse de él más que sus rivales, consolidando un margen de ventaja estructural.

Ahora bien, en el caso de Estados Unidos, este evalúa el Ártico no por sus beneficios absolutos, sino por el riesgo de que Rusia convierta el cambio climático en un mecanismo para alterar la correlación estratégica en el hemisferio norte, especialmente en relación con la disuasión nuclear, las rutas marítimas y el acceso a recursos. Washington ha respondido con una estrategia orientada a contener la ventaja relativa rusa, reforzando: 1) La modernización del Comando Norte (NORTHCOM) y del sistema NORAD, en coordinación con Canadá; 2) El desarrollo de nuevos rompehielos para reducir la brecha respecto a Rusia; 3) Alianzas ampliadas con Dinamarca, Islandia y Noruega, actores críticos para el control del Atlántico Norte y la vigilancia del Ártico (*U.S. Department of Defense* [USDD], 2022; Conley y Melino, 2020).

Así, incluso medidas ambientales o científicas —como monitoreo del hielo o cooperación para rescate— se reinterpretan dentro de una matriz estratégica donde lo relevante es qué actor obtiene una mejora comparativa en movilidad, información o infraestructura. En la lógica de Waltz (1979), el objetivo estadounidense no es maximizar sus beneficios, sino evitar que Rusia convierta el deshielo en una ventaja estructural acumulativa.

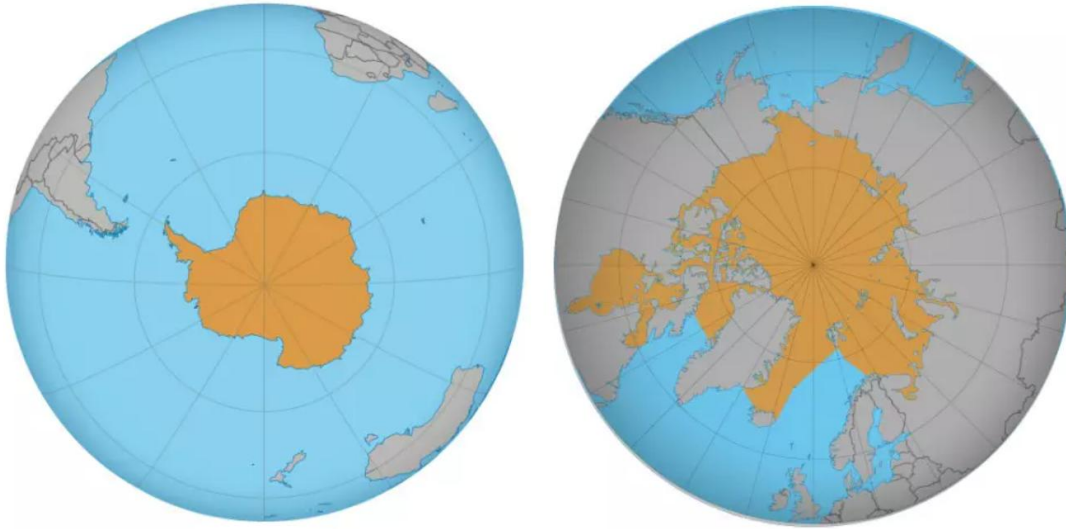
3. Régimen regulatorio y cooperación internacional en el Ártico

Desde un punto de vista histórico, el interés por los espacios polares —Ártico y Antártida— es relativamente reciente. A finales del siglo XIX, comenzaron las primeras expediciones, pero con el tiempo han ido despertando también intereses como la adquisición territorial, el aprovechamiento económico y comercial, la seguridad, la protección medioambiental, e inclusive la cooperación internacional. La mayoría de estos intereses en la actualidad han sido fuertemente condicionados tanto por el cambio climático —fenómeno al que ambas regiones polares son muy vulnerables—, como por la seguridad nacional que varios países de la región consideran más importante que nunca, tras el fortalecimiento de la OTAN, la militarización regional y una posible escalada de tensiones.

En invierno, las temperaturas en el Polo Norte pueden variar de aproximadamente -43° C a -26° C, con un promedio de alrededor de -34° C. Las temperaturas de verano en promedio son alrededor del punto de congelación (0° C), la temperatura más alta registrada hasta hora es de 10° C (Prediccionesmeteorologicas, 2025). Desde la perspectiva de la investigación en el cambio climático, el Ártico es considerado un sistema de alerta temprana, como se explicará más adelante.

Sin embargo, por su ubicación en polos opuestos, la Antártida es frecuentemente comparada con la masa de hielo del Océano Ártico. Aunque la Antártida es un continente con cordilleras y lagos, rodeado de un océano, como se puede apreciar en el Mapa 7.

Mapa 7. Regiones polares: Antártida y Ártico



Fuente: Proyecto Viajero, (2024).

Asimismo, con su promedio de -49° C de temperatura, la Antártida es inhabitable y considerada hoy un santuario natural, cuya protección se regula en el Tratado Antártico. En el caso del Ártico, no hay un instrumento equivalente, por lo que es necesario acudir al marco general de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. Y este es un aspecto relevante cuando se aborda el tema del acceso y aprovechamiento de los recursos naturales (estratégicos y alimentarios) que se localizan en dicha área.

No obstante, si bien ambos espacios comparten características comunes como: un clima polar, una naturaleza frágil, así como una creciente importancia política, económica, normativa y científica a raíz de los cambios ambientales, se debe dejar en claro que ambas regiones son muy diferentes. Por ejemplo, el Ártico es en su mayoría un océano congelado con una plataforma continental compartida por dos continentes distintos: América y Eurasia. Mientras que la Antártida es todo un continente, geográficamente independiente, con un relieve montañoso que no pertenece a ninguna nación de manera formal, aunque existen ciertas reclamaciones territoriales (BBC, 2020).

Es importante resaltar que el Ártico nunca ha sido considerado *terra nullius*, por lo cual, a lo largo de su historia ha sido objeto de regulación política y jurídica, aunque no tan sustentada o robusta como en el resto de las regiones del mundo, ni tan específica en relación con sus

espacios marítimos como la que existe para otros mares u océanos también compartidos por distintas naciones. Las razones que justifican tan escasa reglamentación tienen que ver con la aún insuficiente actividad humana, aparte de la población nativa, y la difícil situación geopolítica durante gran parte del siglo XX —caracterizada por la constante rivalidad y confrontación entre las dos superpotencias de la Guerra Fría, pues el Ártico al ser el espacio geográfico más cercano entre Estados Unidos y la URSS se militarizó considerablemente y adquirió una importancia estratégica notable—, lo cual impedía el inicio de una activa cooperación y hacía que los intereses geopolíticos globales dominasen en las relaciones internacionales hasta la década de 1990 (Exner-pirot, 2012, pp. 225-246).

Pasando un poco a la postura gubernamental, hasta la década de los noventa los Estados-nación eran los principales responsables de las políticas ambientales nacionales, debido a la necesidad de respetar el principio de soberanía y extracción de recursos naturales (Biermann y Pattberg, 2008, p. 280). Sin embargo, desde esa misma década, diversos actores públicos y privados comenzaron a ejercer mucha influencia en el ámbito ambiental dentro del sistema internacional. Aunado a esto, el Ártico comenzó a tener también una mayor injerencia por parte de distintas organizaciones como: el Consejo Ártico, la Organización Marítima Internacional, el Consejo Nórdico, el Consejo Euroártico de Barents, el Caucus Ártico, el Foro del Norte, y por supuesto aquellas que representan a poblaciones originarias en la región. Estas organizaciones han surgido en diversas áreas para tratar de influir y adoptar nuevos roles y responsabilidades.

Esto es una muestra del cambio de regímenes intergubernamentales hacia regímenes público-privado, aunque crecientemente privado-privado. Asimismo, las redes de científicos han asumido un papel más importante en la producción de información técnica, que resulta indispensable para el desarrollo de políticas en áreas de alto grado de incertidumbre, como el caso de los científicos internacionales que conforman el *Panel Intergubernamental de la Organización de las Naciones Unidas para el Cambio Climático* (Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático [IPCC], 2023).

Las cumbres internacionales y la diversidad de tratados e instituciones en materia de protección ambiental, por ejemplo, han tenido como consecuencia que las responsabilidades

ambientales se dispersen entre múltiples organizaciones¹⁶, tales como los secretariados independientes de las numerosas convenciones ambientales, los organismos regionales como el Consejo Ártico, entre muchos otros. Lo anterior también se ha manifestado en la ausencia de mecanismos institucionales y legales efectivos para tratar el problema de la degradación ambiental a nivel global. Asimismo, otro problema importante es la falta de cooperación y coordinación entre las organizaciones ambientales internacionales para promover una agenda coherente y con un denominador común que combata la descoordinación y los intereses nacionales opuestos. El problema por lo tanto reside en la falta de una organización única, que se haga cargo de coordinar los diferentes mecanismos de cooperación e implementación de acuerdos regionales, pero con efectos globales.

Lo cierto es que, a consecuencia de la constante reducción del hielo marino y la paulatina internacionalización del Ártico, han surgido rivalidades que han hecho de esta región un escenario de interés para la agenda internacional tanto de Estados como de organizaciones, e incluso empresas privadas. Esta situación ha dejado al descubierto desacuerdos que a corto o mediano plazo podrían generar un conflicto entre diferentes Estados por expandir su control en la región. Sin embargo, dichas modificaciones físico-ambientales también podrían, y deberían sentar las bases para una más estrecha cooperación ártica, por supuesto basada en la necesidad de preservar el ecosistema polar, asegurar la utilización sostenible de ciertos recursos, garantizar la paz regional, e indiscutiblemente la propia seguridad humana. Aunque esto parece ser muy utópico ante la realidad que se vive en el Alto Norte actualmente.

La preocupación por un sistema regulatorio más eficiente en el Ártico ha surgido en una época de tensiones, en la que la comunidad internacional ha actuado progresivamente con base en el papel de los actores estatales más fuertes política y económicamente hablando, y esto ha generado problemas para una gobernanza más eficiente (Duyck, 2015, p. 14). Esto genera también, que en lugar de un régimen regulatorio más integral y eficiente, exista cooperación únicamente sobre temas muy específicos e iniciativas estatales que van desde medidas no imperativas a instrumentos de protección de intereses particulares.

¹⁶ Cerca de una docena de agencias de Naciones Unidas, tales como, la Comisión sobre Desarrollo Sustentable (CDS), la Organización Meteorológica Mundial (OMM), la Comisión Internacional Oceanográfica (CIO), el Programa de la ONU para el Medio Ambiente (PNUMA), el Programa de la ONU para el Desarrollo (PNUD), la organización de la ONU para la educación, ciencia y cultura (UNESCO), el Fondo Mundial para el Medio Ambiente (FMMA), etc.

Actualmente, varios países han expresado reivindicaciones territoriales en el Ártico, principalmente aquellos con territorio dentro del círculo polar ártico y que a su vez son miembros permanentes del Consejo Ártico. Todos estos países poseen flotas capacitadas para el clima ártico, y están aumentando su presencia militar en la región (Sánchez, 2025). Los Estados que reclaman los recursos del Ártico —aun cuando varios de ellos son “aliados” occidentales— se enfrentan a la difícil tarea de definir los límites de la plataforma continental del Océano Ártico para así poder delimitar sus espacios marítimos de acuerdo con sus respectivos intereses nacionales. Sin embargo, en la década de 1920, según el Tratado de París, la parte marítima del Ártico se dividió en cinco sectores entre la URSS, Estados Unidos, Dinamarca, Noruega y Canadá. El principio de la división sectorial era sencillo: los puntos extremos de los países con sus territorios frente al océano Ártico estaban conectados con el Polo Norte (RT, 2025). Esta división no fue cuestionada oficialmente por otros Estados ajenos a la región ártica. Pero esto cambió mucho tras la adopción, en 1982, de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, que no dice nada sobre la división sectorial. La CNUDM establece que 12 millas náuticas son las aguas territoriales soberanas; 200 millas náuticas es la zona económica exclusiva, donde se permite la libre navegación de todos los países, pero el derecho exclusivo de un Estado determinado a utilizar los recursos minerales y biológicos. Ante esto, Rusia ratificó la Convención hasta 1997, mientras tanto Estados Unidos todavía no ha firmado dicho documento.

Asimismo, la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de 1982 (CNUDM)¹⁷ es considerada como el principal marco jurídico para la gestión de los espacios marinos y oceánicos a nivel internacional. Por ello, al ser la región del Ártico en su mayoría, mar congelado, no es de extrañar que “el Derecho del Mar se haya aplicado al océano Ártico como

¹⁷ La CNUDM fue establecida el 10 de diciembre de 1982 durante la *Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar*, y entró en vigor el 16 de noviembre de 1994. La Convención establece un marco para actividades en las partes de los océanos que están más allá de la jurisdicción nacional. Se pueden distinguir tres categorías: zonas marítimas que están sujetas a la soberanía —acceso exclusivo y jurisdicción ilimitada— del Estado ribereño y forman parte de su territorio (aguas interiores, aguas de archipiélagos y mar territorial de 12 millas náuticas); zonas marítimas que no forman parte del territorio de un Estado ribereño pero en las que dicho Estado mantiene una jurisdicción funcional (zona económica exclusiva de 200 millas náuticas y plataforma continental que puede extenderse más allá de las 200 millas náuticas); y zonas marítimas más allá de la jurisdicción del Estado ribereño (alta mar y fondo marino).

Actualmente, todos los Estados árticos son parte de la CNUDM, excepto uno: Estados Unidos, pues cuando no conviene a sus intereses nacionales, tiende a evadir las decisiones multilaterales. Por orden cronológico, Islandia ratificó la CNUDM el 21 de junio de 1985; Noruega el 24 de junio de 1996; Rusia el 15 de marzo de 1997; Canadá el 7 de noviembre de 2003; y Dinamarca el 16 de noviembre de 2004. La Unión Europea también ratificó la Convención el 1 de abril de 1998 (en relación con los Estados árticos europeos: Suecia y Finlandia).

un sistema regulador para la coexistencia y cooperación de los Estados árticos, para salvaguardar la soberanía, los derechos soberanos y la jurisdicción nacional” (Cinelli, 2011, p. 10). Es por ello, por lo que la CNUDM surge como el principal marco regulatorio de la región ártica y las aguas adyacentes que ofrece soluciones a las controversias entre los Estados ribereños, esto debido a la presencia de vastos espacios marítimos que se encuentran en reclamación, sobre todo los espacios que están más allá de la Zona Económica Exclusiva de los países rivereños al Ártico.

Sin embargo, dada la existencia de poblaciones endémicas en la región, los derechos humanos también deberían jugar un papel más activo (aunque no se pretende ahondar respecto a esto en el presente trabajo de investigación). Esto por supuesto, acentuando que, mientras el continente antártico nunca ha estado habitado por ninguna población autóctona, el Ártico siempre ha sido habitado por distintos pueblos que reivindican su derecho de libre determinación dentro de los respectivos Estados a los que pertenecen sus territorios. Además, con una población aproximada de 4 millones de personas, el grupo predominante en el Ártico son los Inuit, con dos culturas diferentes: los Dorset y los Thule (Arctic Kingdom, 2024). Muchos de ellos dependen de los mamíferos que cazan para su subsistencia, y atraviesan dificultades de transición entre una cultura tradicional y otra moderna, con valores, técnicas y costumbres distintas. Los derechos individuales y colectivos de estos pueblos son también objeto de protección en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas del 13 de septiembre de 2007 (ONU, 2007).

La misma globalización y la urgencia de hacer frente a la problemática ambiental global han fomentado una mayor participación de los gobiernos subnacionales en la gobernanza regional respecto al Ártico. Esto a través de mecanismos de cooperación internacional y la conformación de redes de gobiernos locales que promueven la sustentabilidad y el apoyo científico en común acuerdo con organizaciones no gubernamentales. Dichas estrategias se catalogan como acciones de paradiplomacia ambiental¹⁸, las cuales pueden ser prioritarias al

¹⁸ La paradiplomacia ambiental puede ser entendida como la acción exterior del sector público subnacional en cuestiones vinculadas a la promoción de la sustentabilidad, la economía verde, la gobernanza ambiental, el Régimen Internacional del Cambio Climático, la seguridad ambiental, la cooperación internacional para el medio ambiente, así como la provisión y protección de bienes públicos regionales y globales. La paradiplomacia también puede definirse como la acción exterior de los gobiernos subnacionales dentro de sus competencias constitucionales (por contar únicamente con autonomía, más no con soberanía). Asimismo, cuando se habla de gobernanza y seguridad ambiental, la paradiplomacia puede ser vista como

momento de buscar concebir una regulación más eficiente. Sin embargo, son los gobiernos federales de las naciones árticas quienes toman la última decisión, lo que provoca que la competitividad en esta región sea cada vez mayor. Esto último hace referencia a la necesidad de los gobiernos de dar espacio a otros agentes en los procesos de toma de decisiones, lo cual no es nada fácil de lograr en una región donde los intereses en juego son tan vastos y apreciados estratégicamente.

La cooperación en el Ártico se encuentra en el dilema de si se trata de una prioridad o si, por el contrario, es un obstáculo a los intereses nacionales de las naciones árticas. Por ejemplo, la cuestión medioambiental es considerada un aspecto menor en las agendas de desarrollo nacionales que sólo derivan en medidas parciales y poco eficientes. Asimismo, el tema de la cooperación circumpolar parece estar dejando de ser el eje transversal de Estados Unidos y Rusia respecto al Ártico, al igual que de sus respectivos aliados regionales. Por lo tanto, parece que el propio Consejo Ártico ya no está generando soluciones reales, y se comienzan a tomar decisiones unilaterales, pues los intereses nacionales se encuentran sobre los locales y regionales. A esto se suma también una necesidad de revisar el funcionamiento de ciertas instituciones internacionales como la propia ONU, pues tres de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad tienen fuertes intereses en esta región ártica.

En la condición actual de crisis ambiental internacional —que para algunos ya es una crisis de civilización derivada de un modelo económico, tecnológico y cultural que ha acrecentado la necesidad de recursos naturales— la comunidad internacional tiene un enorme reto por enfrentar, en cuanto a la conservación y preservación. Por otra parte, los gobiernos de la región ártica deberían aumentar su capacidad de gobernanza ambiental, mejorando la eficacia de las políticas y los mecanismos ya existentes, mediante los recursos financieros que sí se tienen. Los recursos para combatir las desigualdades y la mejora ambiental en el Ártico están presentes, pero tienen que combinarse con la adecuada gestión y eficacia local para que puedan obtener un beneficio realmente distributivo. Pues, una mejora de las estrategias y políticas transversales podría ayudar a crear políticas que aborden los problemas a favor de un desarrollo sustentable más integral. La crisis ambiental es también una crisis moral de

una herramienta para la defensa del país y de todas aquellas personas que dependen de los recursos naturales para sobrevivir, especialmente los más vulnerables.

instituciones políticas, de aparatos jurídicos de dominación y de relaciones sociales injustas (Leff, 2004, p. 5).

Los problemas actuales en el Ártico requieren que se generen alianzas estratégicas y de cooperación internacional en materia de bienes públicos y seguridad humana, pues una solución conjunta resulta más factible y eficiente que su protección en términos individuales. Aunque, si de ayuda económica se trata, cabe resaltar que, de acuerdo con el Comité de Ayuda al Desarrollo, de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), los principales donantes de ayuda “verde”, en la última década a nivel mundial, han sido los países nórdicos europeos (Noruega, Suecia, Dinamarca y Finlandia), así como otros países de la Unión Europea y Japón; Estados Unidos por su parte, ha bajado desde 1980 su influencia en temas de cooperación ambiental a nivel mundial (Padilla y Sánchez, 2022). Probablemente a raíz del surgimiento de nuevas potencias con intereses en regiones frágiles como el Ártico.

La cooperación internacional en el Ártico se enfrenta a una encrucijada con distintas aristas. Por un lado, el tamaño actual de los problemas ambientales globales requiere de esfuerzos colectivos sin precedentes para resolverlos; la creciente demanda energética también requiere de soluciones más eficientes; la rivalidad política y económica de las grandes potencias necesita de una regulación más rígida; y, por otro lado, se requiere mayor claridad y transparencia en la utilización de los mecanismos de ayuda internacional a favor de la seguridad humana y el equilibrio climático. Asimismo, la compleja institucionalidad política, económica, energética y financiera internacional, dada por la diversidad de actores involucrados y la toma de decisiones a favor de los intereses nacionales, junto a los retos de una regulación más eficiente, constituye un obstáculo enorme para la eficacia de la propia cooperación internacional (ONU, 2021). Además, la poca claridad en la rendición de cuentas y control de los mecanismos financieros puede comprometer los impactos de dicha cooperación.

Ahora bien, conforme el hielo marino ártico retrocede como consecuencia del cambio climático, la atención por parte de la comunidad internacional se dirige cada vez más a las oportunidades que ofrece el Ártico. Sin embargo, se le debe brindar mayor importancia a las consecuencias geopolíticas que estos cambios físicos podrían generar. Ante esta situación cada vez más compleja en el Ártico, inevitablemente surge la necesidad de valorar las decisiones y la forma en que estas últimas se toman respecto a la gestión internacional en dicha

región. Sobre todo, porque los recursos del Ártico se vuelven cada vez más accesibles, y a su vez esto genera intereses y competencia en la arena internacional en virtud de una prosperidad económica, surge la necesidad de un régimen regulatorio adecuado para garantizar la protección del medio ambiente, de los pueblos árticos y en general, de la propia humanidad. Cabe señalar que el Ártico no es una región sin reglas ni normas, a diferencia de lo que a veces nos proyectan los medios de comunicación convencionales; pero, tampoco existe actualmente un acuerdo similar al Tratado Antártico¹⁹, es decir, un tratado integral con mecanismos de cooperación que regule eficientemente las relaciones internacionales de la región, la cual se encuentra en constante transformación física a causa del calentamiento global (Molenaar et al., 2013, p. 389).

Ciertamente en el Ártico, el reparto de soberanía parece seguir centrándose —al igual que durante la Guerra Fría— en aspectos de seguridad nacional, así como de intereses económicos por parte de los Estados árticos²⁰. Sin embargo, para lograr obtener un régimen regulatorio de cooperación eficiente en el Ártico debe haber capacidad por parte del sistema internacional para hacer frente a los nuevos retos de corte político, específicamente respecto a la soberanía, la restricción en el uso de la región para fines científicos, así como la protección del medio ambiente. Ante tales circunstancias, es complicado lograr un acuerdo internacional regulatorio del Ártico, pues los intereses en juego puestos en una balanza parecen ser mucho más cuantiosos que la preocupación por la preservación.

¹⁹ El Tratado Antártico, firmado el 1 de diciembre de 1959 en Washington DC y entrada en vigor en 1961, se basa en un acuerdo internacional enfocado a no reclamar soberanía por parte de ningún país sobre dicho continente, ni las islas adyacentes al sur de los 60º de latitud sur, al menos hasta que continúe vigente el Tratado Antártico.

Antes de la firma del acuerdo, Argentina, Australia, Chile, Francia, Noruega, Nueva Zelanda y el Reino Unido habían expresado reivindicaciones territoriales. Las dos superpotencias de la época —Estados Unidos y la URSS— consideraban igualmente que tenían fundamentos para reclamar territorio. En este contexto, se tomó la decisión de dar un paso decisivo hacia el mantenimiento del *statu quo* con la adopción del artículo IV del Tratado Antártico que estipula expresamente que:

“... ningún acto o actividad que se lleve a cabo mientras el presente Tratado se halle en vigencia constituirá fundamento para hacer valer, apoyar o negar una reclamación de soberanía territorial en la Antártida, ni para crear derechos de soberanía en esta región. No se harán nuevas reclamaciones de soberanía territorial en la Antártida, ni se ampliarán las reclamaciones anteriormente hechas, mientras el presente Tratado se halle en vigencia”.

En otras palabras, la Antártida es un espacio internacional exclusivamente para fines científicos (Artículo I del Tratado Antártico). Mientras que los Estados que bordean el Océano Ártico y los mares adyacentes sostienen que la mayoría de estas áreas están sujetas a la jurisdicción unilateral de dichos países.

²⁰ Hay ocho naciones árticas; de las cuales cinco tienen costas en el Océano Ártico: Estados Unidos (tras la adquisición de Alaska), Canadá (representado por los territorios del Noroeste, Nunavut y el Yukón), Dinamarca (a través de su jurisdicción sobre Groenlandia), Noruega y la Federación de Rusia. Mientras que tres tienen parte de su territorio dentro del Círculo Polar Ártico, pero sin costas en el Océano Ártico: Islandia, Suecia y Finlandia.

Actualmente, con los resultados poco eficientes de diferentes foros internacionales, y sobre todo tras las decisiones políticas por parte de distintos Estados árticos, se puede observar un mayor enfoque hacia las preocupaciones relativas a los intereses comerciales y a la seguridad nacional y regional, visto desde una perspectiva estratégica. Esto opaca la idea de un régimen específico regulatorio, que pone bajo amenaza la seguridad en la región; lo cual, también podría desencadenar tensiones fronterizas más fuertes. De igual manera, otros aspectos de la seguridad internacional pueden estar en mayor riesgo a corto o mediano plazo, tales como la seguridad medioambiental, humana, económica y energética. Para abordar estos desafíos, la Comunidad Internacional debe consolidar una cooperación circumpolar más amplia entre todos los actores involucrados, como lo podría ser el reforzamiento del Consejo Ártico.

3.1. El Consejo Ártico.

Pese a la escalada de tensiones entre Estados Unidos y la URSS durante el periodo de la Guerra Fría, los dos bloques político-militares no cortaron todos los lazos colaborativos entre sí y continuaron ejerciendo conjuntamente ciertas actividades en el Ártico, incluyendo la investigación ambiental y científica. Estos vínculos se convirtieron posteriormente en la base de la cooperación internacional que se desarrolló después del discurso histórico pronunciado por Mijaíl Gorbachov, en Múrmansk en 1987 y del colapso de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, permitiendo una colaboración regional que antes no habría sido posible.

El resultado más significativo de este cambio geopolítico fue la adopción, en 1991, de la *Estrategia sobre la Protección Medioambiental Ártica* (AEPS por sus siglas en inglés), acuerdo no vinculante entre los ocho Estados árticos, centrado en cuatro áreas de acción, tales como el monitoreo y evaluación de la contaminación; la protección del medioambiente marino; la preparación para respuesta a emergencias; y la conservación de la flora y la fauna árticas. Posteriormente, el 19 de septiembre de 1996, se firmó en Ottawa la *Declaración sobre el Establecimiento del Consejo Ártico* con el mandato de “promover la cooperación, la coordinación y la interacción entre los Estados del Ártico [...] en particular sobre cuestiones de desarrollo sostenible y protección del medioambiente” (*Arctic Council*, 2021). En ese mismo orden de ideas, muchos de los especialistas en la problemática ártica señalan que el mero hecho de la

creación del Consejo Ártico se puede atender como un “símbolo de la aparición del Ártico como una región internacional” (Young, 2000).

Sin embargo, durante la década de 1990, la creación del Consejo Ártico no respondió únicamente a preocupaciones ambientales, sino al contexto estructural del sistema internacional posterior a la Guerra Fría. Tras la disolución de la Unión Soviética, el Ártico dejó de ser un teatro de confrontación nuclear directa y pasó a desarrollarse bajo la unipolaridad estadounidense, caracterizada por la ausencia de un rival estratégico equivalente para Washington (Wohlforth, 1999). En ese contexto, Rusia experimentó un severo deterioro económico y militar que limitó su capacidad de controlar su propia región ártica y la llevó a privilegiar la cooperación institucional con Occidente (Åtland, 2010). Canadá, por su parte, promovió la institucionalización del Ártico a través del *Arctic Environmental Protection Strategy* (1991) y posteriormente mediante la Declaración de Ottawa (1996), con el objetivo de trasladar sus disputas de soberanía marítima con Estados Unidos —especialmente sobre el Paso del Noroeste— hacia un marco multilateral que restringiera la libertad de navegación estadounidense (Huebert, 1998). Washington aceptó la creación del Consejo Ártico únicamente bajo la condición de excluir cuestiones militares y jurídicas vinculantes, preservando su movilidad naval y su histórica postura de considerar las rutas árticas como estrechos internacionales (U.S. Department of State, 1996). Moscú también respaldó la iniciativa, no como resultado de una convergencia normativa, sino como mecanismo de estabilización estratégica durante un periodo de debilidad estructural (Young, 2005). La inclusión de Finlandia y Suecia (quienes no cuentan con litorales árticos), e Islandia (quien si cuenta con un litoral parcialmente ártico), reforzó el carácter político del organismo al ampliar la presencia de Estados occidentales y reducir el peso relativo ruso dentro de la institución (Bloom, 1999). En consecuencia, la cooperación ártica de las décadas posteriores no fue producto de una convergencia permanente de intereses, sino de una configuración específica de poder propia del momento unipolar, cuya transformación tras 2022 ayuda a explicar el deterioro contemporáneo de la cooperación regional.

A lo largo de su existencia, el Consejo Ártico ha llevado a cabo un importante trabajo científico que ha conducido a la publicación de informes científicos de alta calidad, como: Problemas de contaminación del Ártico: informe sobre el estado del medio ambiente en el Ártico de 1997 (AMAP, 1997); la Evaluación del Impacto Climático en el Ártico de 2004 (*Arctic Climate*

Impact Assessment [ACIA], 2005)²¹; el Informe sobre el Desarrollo Humano del Ártico de 2004 (Einarsson et al., 2004) y 2015 (Nyman y Fondahl, 2015); la Evaluación del Petróleo y el Gas en el Ártico de 2007 (AMAP, 2007); la Evaluación de la Navegación Marítima del Ártico de 2009 (*Protection of the Arctic Marine Environment* [PAME], 2009), entre otros. Así pues, es importante que la investigación científica en la región continúe desempeñando un papel clave en la realización de evaluaciones similares. Sin embargo, tras el actual conflicto entre Rusia y Ucrania se han endurecido las relaciones de cooperación científica en el Ártico.

No obstante, si bien el Consejo Ártico no dispone de autoridad reguladora obligatoria para la protección regional, ha logrado un éxito considerable en la generación de conocimiento relevante para la política sobre el Ártico, señalando cuestiones relativas al espacio ártico en el marco de los foros internacionales, como el Comité de Negociación para el Convenio de Estocolmo sobre Contaminantes Orgánicos Persistentes. Asimismo, desde su creación y a pesar de su naturaleza intergubernamental, el Consejo Ártico ha ido reforzando su papel en lo referente a la regulación regional, mostrando señales de una mayor implicación en los aspectos de seguridad regional e internacional²². Desde luego, la existencia del Consejo Ártico también contribuyó a normalizar las relaciones posteriores a la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Federación Rusa —sucesor legal de la Unión Soviética—, respecto al Ártico.

El Consejo Ártico es una institución de gran relevancia política para la cooperación regional, puesto que da espacio no solo a los ocho Estados soberanos de la cuenca del océano Ártico, sino también asegura la participación directa de organizaciones no gubernamentales ambientales (en calidad de observadores) o que representan a los pueblos indígenas de la región (en calidad de participantes permanentes). El Consejo Ártico se puede considerar como un ejemplo de gobernanza incluyente, entendida como utilización de “mecanismos que incluyen otros actores que no sean los Estados, tales como las ONG o los intereses privados en las nuevas formas de dirección” (Keskitalo, 2009, p. 98). Sin embargo, como ya se había mencionado anteriormente, las decisiones más importantes en materia de seguridad y ventajas

²¹ ACIA (*Arctic Climate Impact Assessment*) es el estudio más completo sobre el impacto del cambio climático en el Ártico. Asimismo, según Oran Young, la publicación del informe simbolizó el segundo cambio de estado de la región polar del norte, cuyo efecto principal fue el de estrechar los vínculos entre el Ártico y los sistemas planetarios (Young, 2002), dando lugar a lo que los observadores describen como el “nuevo Ártico” (Anderson, 2009).

²² En relación con las cuestiones de seguridad en el Ártico, no se puede olvidar la nota a pie de página del artículo 1 de la *Declaración de Ottawa*, con la cual se crea el Consejo Ártico que estipula lo siguiente: “*the Arctic Council should not deal with matters related to military security* [el Consejo Ártico no debería de intervenir en cuestiones relativas a la seguridad militar]”.

económicas continúan siendo tomadas por los gobiernos de los estados-nación que tienen intereses nacionales estratégicos.

Por otra parte, en 2013, en el seno del Consejo Ártico, se creó el Consejo Económico del Ártico: una institución independiente, cuyos fines incluyen fomentar el desarrollo empresarial en la región; establecer una cooperación más profunda y proporcionar una perspectiva empresarial a la cooperación circumpolar, reflejando la necesidad de abordar las nuevas oportunidades económicas. No obstante, el Consejo Ártico presenta algunas limitaciones para apoyar la legislación de los acuerdos relativos a la gobernanza regional, ya que no dispone ni de poder legislativo ni de autoridad legal. En consecuencia, los acuerdos internacionales que se relacionan con el Consejo Ártico tampoco se pueden considerar resultado directo de su actividad, sino adoptados bajo su influencia y pronósticos científicos. Por tanto, según Exner-Pirot (2012)

“se puede esperar que los instrumentos legales procedentes de la región ártica sean de perfil relativamente ‘bajo’, al carecer de un sistema capaz de implementar, interpretar y aplicar las reglas, resolver las disputas o establecer normas adicionales, salvo las que emanen de otras entidades jurídicas, tales como la Organización Marítima Internacional o la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar” (p. 241).

El Consejo Ártico destaca por ser el principal y más importante foro intergubernamental de la región, que promueve la coordinación política entre sus miembros, con el objetivo de conseguir un desarrollo sostenible y proteger el medio ambiente, así como fomentar la investigación científica y cooperación técnica, económica, comercial y social entre los ocho Estados circundantes del Ártico. Sin embargo, en los hechos esto parece quedar fuera, pues continúa siendo el enfoque realista el que permea la política internacional respecto a esta importante región del norte. La cooperación, inclusive dentro del principal organismo encargado de la supervisión de actividades en el Ártico —el Consejo Ártico—, se han visto afectadas —principalmente desde la invasión rusa de Ucrania en 2022—. En marzo de 2022, los siete países occidentales suspendieron su participación en reuniones con Rusia. Rusia también decidió dejar de cooperar debido al reciente conflicto entre este y el bloque occidental liderado por Estados Unidos. En 2023, Noruega asumió la presidencia del Consejo, pero la cooperación con Rusia siguió siendo limitada. Ante esto, ¿Son el realismo y el neorrealismo las vertientes teóricas que realmente pueden generar una explicación a los conflictos contemporáneos?

La región del Ártico se había mantenido como una de las pocas regiones del mundo que se caracterizaba por su naturaleza pacífica, donde el uso de la fuerza no se contemplaba como posible vía de solución de eventuales controversias (por ejemplo, la firma de la Declaración de Ilulissat²³, en donde los Estados de la cuenca ártica reiteraron en 2008, de manera explícita, su compromiso a solucionar pacíficamente futuros conflictos, basándose en el Derecho Internacional vigente). Sin embargo, esto ha cambiado por completo en los últimos años, pues hay mayores fricciones entre Rusia y varios países occidentales liderados por Estados Unidos a través de la OTAN (en donde todos los miembros de la alianza también son parte del Consejo Ártico).

La estrategia para la seguridad nacional de Estados Unidos, por ejemplo, en los primeros dos lustros del siglo XXI, famosa por resaltar la guerra preventiva, se mueve, como dice Snyder (2004, p. 57), entre la necesidad de promover la democracia como un medio para luchar contra el terrorismo, Estados rivales emergentes, así como promover la paz y la cooperación, y el uso de la fuerza. Esto nos demuestra que la paz y la cooperación solo es buscada por Estados Unidos con sus aliados afines, más no con Estados antagónicos considerados ‘anárquicos’, que para occidente solo buscan obtener una ventaja absoluta que se contrapone a los intereses del actual equilibrio de poder.

En la política internacional actual, se puede observar que se está dando nuevamente mayor importancia a la seguridad nacional —como en los años que precedieron a 1914, por ejemplo—, incluyendo la presencia y el fortalecimiento militar por parte de distintas naciones. Los aspectos de seguridad militar han vuelto a ocupar un espacio preponderante en la mesa de diálogo internacional, e incluso regional si hablamos del Ártico, pues las actividades del propio Consejo Ártico se han pausado, e independientemente de que se retomen, la participación de la Federación Rusa es crucial para la correcta funcionalidad de dicho Consejo. Asimismo, aparece un mayor número de actores interesados directa o indirectamente en la región. Dicho de otro modo, en el contexto circumpolar se ha sustituido el poder de la negociación y el establecimiento de reglas básicas del juego, por una preocupante postura neorrealista que puede generar un aumento de tensiones.

²³ La Declaración de Ilulissat fue anunciada el 28 de mayo de 2008 por cinco naciones árticas que se reunieron durante la Conferencia del océano Ártico en Ilulissat, Groenlandia, para discutir acerca del cambio climático, el medio ambiente marino, la seguridad marítima y la división de responsabilidades en caso de emergencia si se abren más rutas comerciales marítimas.

Al mismo tiempo, se puede afirmar que los problemas relacionados con la seguridad oceánica y medioambiental en el Ártico, que deberían ser tratados con prioridad, se han quedado opacados por el interés y la seguridad nacional por parte de las principales potencias árticas. En este sentido, vuelve a revitalizarse la teoría del espacio vital, así como la del dilema de seguridad, que se presenta cuando el aumento de las capacidades militares de unos Estados implicaría una disminución relativa de la seguridad de sus oponentes, o, en otras palabras, es la situación que se produce cuando un actor que trata de mejorar su seguridad, adopta medidas que aún sin pretenderlo son consideradas como amenazantes por otro actor que, al reaccionar, perjudica la seguridad del primero (Jervis, 1978, p. 167). Por lo tanto, cuando este dilema reaparece, se considera que habrá mayor competencia y probabilidad de conflicto entre Estados con fuertes intereses nacionales sobre cierta región geográfica.

Sin embargo, ante un escenario internacional tan cambiante y a la vez tan preocupante, se debe seguir confiando y esperando a que los foros de cooperación y regímenes circumpolares, como el propio Consejo Ártico, sigan girando en torno a dar respuestas a los desafíos impuestos tanto por el cambio climático, el aumento de la actividad humana en la región, y por supuesto los desafíos en materia de seguridad e intereses nacionales respecto a los recursos naturales que el Ártico ofrece. Aunque, paradójicamente, según Heininen (2014):

“[la voluntad de promover la cooperación internacional en el Ártico] dio lugar a la implementación de unos modelos centrados en torno a recursos naturales como el petróleo, el gas natural y otros minerales, y una continua presencia militar en la región, acompañada por formas más sofisticadas para los Estados que desean controlar sus territorios nacionales, incluidos los espacios marítimos” (p. 242).

Dicho esto, en la actualidad “se dan todos los ingredientes para que las estrategias unilaterales de los actores relevantes configuren el tradicional dilema del prisionero” (Aranzadi, 2014, p. 21), donde los Estados tienen dos opciones fundamentales: velar por su propio interés nacional o cooperar entre sí. Si razonamos desde la perspectiva del interés óptimo del grupo, el resultado lógico sería que todos cooperaran para un marco regulatorio circumpolar más eficiente, ya que esto ayudaría a reducir posibles conflictos. No obstante, los Estados árticos, a pesar de demostrar su buena disposición por una más estrecha cooperación circumpolar —al menos los miembros de la OTAN que suelen tener los mismos valores democráticos—, también suelen actuar según sus propios intereses nacionales, ante esto surge otra gran preocupación: ¿Cómo hacer efectiva una cooperación circumpolar con la Federación Rusa?

Mientras tanto, la comunidad internacional está incitando a que busquen mecanismos de preservación, cooperación y gobernanza —tanto a nivel bilateral, como multilateral— para hacer frente a los riesgos medioambientales y a los nuevos desafíos que suponen la internacionalización del espacio ártico con base en los acuerdos bilaterales y multilaterales existentes y/o ampliando el margen de acción de foros intergubernamentales como el Consejo Ártico. Sin embargo, es importante destacar que también se está presentando una mayor intervención de potencias externas: tanto China como la Unión Europea han mostrado interés en el Ártico, lo que puede generar aún más tensiones sobre el acceso a recursos y rutas comerciales. Asimismo, algunos países han aumentado su presencia militar en la región ante una creciente competencia geopolítica, lo que podría desafiar la estabilidad. Incluso la crisis climática está transformando el Ártico rápidamente, lo que genera incertidumbre sobre la efectividad de las instituciones para manejar sus consecuencias.

El deterioro de las relaciones entre Estados Unidos y la Federación Rusa después de 2022, ha evidenciado que incluso las áreas tradicionalmente cooperativas del Ártico —medio ambiente, investigación científica, seguridad marítima— dependen de la estabilidad estratégica entre potencias. El congelamiento parcial de las actividades del Consejo Ártico no responde a la falta de beneficios compartidos, sino al temor de que cualquier mecanismo de cooperación pueda traducirse en una transferencia involuntaria de ventajas relativas hacia el rival (Arctic Council, 2022). Esta situación confirma la tesis neorrealista: sin confianza sistémica, las instituciones no logran mitigar la anarquía ni las percepciones de amenaza (Waltz, 1979).

Finalmente, la funcionalidad del Consejo Ártico durante más de dos décadas estuvo estrechamente vinculada a las condiciones estructurales del sistema internacional posterior a la Guerra Fría. Mientras persistió la asimetría de poder propia del momento unipolar, Rusia mantuvo incentivos para participar en mecanismos cooperativos regionales que estabilizaban su periferia estratégica y facilitaban su inserción internacional (Young, 2005; Åtland, 2010). Sin embargo, el progresivo deterioro de las relaciones entre Rusia y Occidente desde 2014, y de forma decisiva tras la invasión a gran escala de Ucrania en febrero de 2022, transformó el significado geopolítico del Ártico. Los siete Estados occidentales del Consejo Ártico suspendieron su participación en las reuniones presididas por Moscú, paralizando de facto la organización (Arctic Council, 2022). Este quiebre evidenció que la cooperación regional

dependía de un entorno de seguridad relativamente estable y de la ausencia de rivalidad sistémica entre grandes potencias. Paralelamente, tanto Estados Unidos como Rusia comenzaron a redefinir explícitamente el Ártico en términos de competencia estratégica: Washington lo incorporó a su planificación de seguridad nacional y a la presencia de la OTAN en el norte europeo (U.S. Department of Defense, 2022), mientras Moscú lo describió como una región vital para su disuasión nuclear, su acceso marítimo y su seguridad económica (Russian Federation, 2022). En consecuencia, la paralización del Consejo Ártico no constituyó un fracaso institucional aislado, sino la manifestación regional de la transición desde un orden internacional relativamente cooperativo hacia un escenario de competencia entre grandes potencias, en el cual la búsqueda de seguridad y de ventajas relativas volvió a primar sobre los mecanismos multilaterales.

4. Uso político, económico y militar del Ártico.

El capitalismo, como lo conocemos, ha dependido de energía barata, lo cual ha sido a su vez el motor de su crecimiento. Además de que las teorías económicas, dominantes hoy en día, fueron desarrolladas en la era de la abundancia energética y también cuando muchos recursos naturales eran vistos como inagotables. Ahora bien, dentro del nuevo orden energético internacional, el poder de una nación cada vez vendrá más determinado por la disponibilidad o lo vasta que sean sus reservas de petróleo y de gas, o por su capacidad de aprovechar otras fuentes de riqueza para comprar o adquirir de otro modo, los recursos de los países que tienen abundancia de ellos (Klare, 2008, p. 30). De modo que los escenarios conflictivos como el Ártico (rico en recursos naturales):

[...] seguirán incrementándose para obtener recursos energéticos, y tendrán inevitablemente consecuencias profundas para la paz y seguridad mundiales; como mínimo, volverán a trazar el atlas de la política internacional de una manera que no se ha visto desde el inicio de la Guerra Fría (Klare, 2008, p. 39).

En todos esos supuestos la geografía juega un papel sustancial. Los conflictos por el aprovechamiento de los recursos marítimos, vivos y no vivos, en el Ártico, abren un signo de interrogación respecto a la confrontación entre las naciones poseedoras de tecnologías para el aprovechamiento de los recursos, y que al mismo tiempo cuentan con una mayor presencia militar en dicha región.

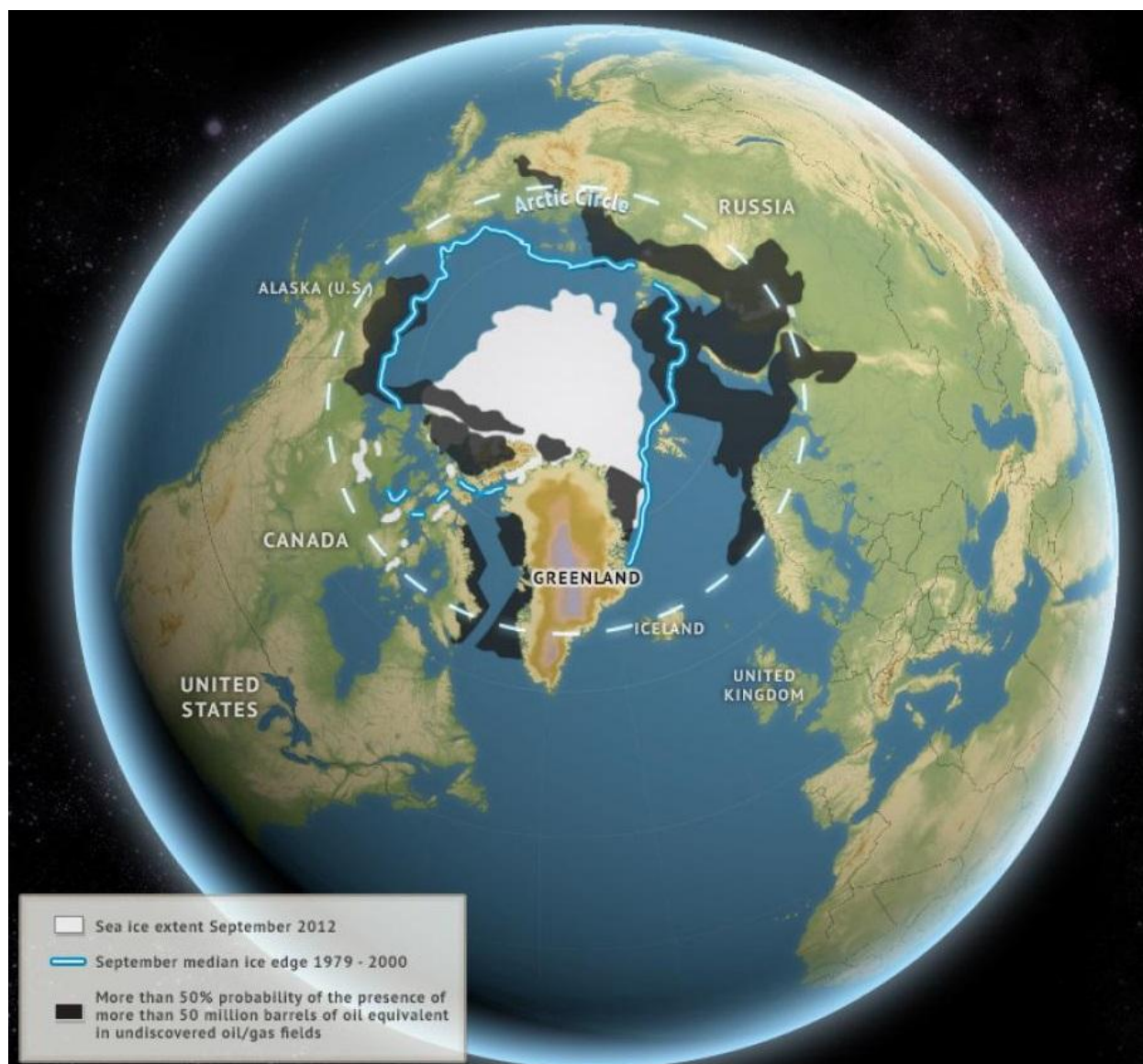
Es importante mencionar que el Ártico podría quedar libre de hielo, en algún verano entre 2030 y 2050 debido a la erosión climática; pues, cabe recordar que un grado centígrado marca la diferencia entre el estado sólido y líquido del agua. A pesar de que el calentamiento extremo de los últimos años en el Ártico afecta enormemente al clima de las latitudes más bajas, es sabido que esto también generará problemas para la seguridad humana. Sin embargo, esto también ha abierto un nuevo espacio de competencia por la influencia y posicionamiento en esta región por parte de los principales jugadores geopolíticos como Estados Unidos, China y Rusia, haciendo caso omiso a las cuestiones ambientales que la propia Organización de las Naciones Unidas (ONU) ha manifestado, como el hecho de que ya estamos inmersos en medio de una transformación de modelo económico cuyo trasfondo es el agotamiento de los recursos naturales y el cambio climático, con las consecuencias que este último trae consigo.

A pesar de haber nuevos actores internacionales en materia ambiental, tanto gubernamentales como no gubernamentales, siguen siendo los Estados los únicos actores con legitimidad y capacidad para llevar a cabo cambios benéficos, porque se requiere planeación, coordinación y financiamiento. Sin embargo, las mayores potencias económicas del mundo como Estados Unidos y China no solo no están destinando financiación para una transición ecológica —o si lo hacen, es únicamente para diversificar sus fuentes energéticas y/o no depender del exterior, e incluso generar mayores ganancias al convertirse en exportadores de energía—, sino que insisten en formas de producción energética altamente contaminantes como la industria del carbón o no convencionales como el *fracking*. Cuyos pasos son seguidos por otras potencias regionales como Rusia, India, Brasil, Canadá, Turquía, Irán, Arabia Saudita o Australia.

Lo verdaderamente apetecible del Ártico, además de sus importantes puntos de pesca y minería —que a principios del siglo XX empezaron a aprovecharse en el archipiélago noruego de Svalbard por compañías rusas—, son sus grandes reservas de hidrocarburos. Las cuales se encuentran principalmente en el norte de Alaska, el norte de Siberia, el este del mar de Barents, y la cuenca de Groenlandia Oriental. Pero la extracción de estos recursos trae consigo importantes riesgos en materia de seguridad y preservación del medio ambiente. Ahora bien, en el mapa 8 se puede apreciar que la mayor parte de hidrocarburos estimados de la región se encuentran en el ártico ruso, los cuales, desde hace décadas, se han estado aprovechando por

parte de las grandes petroleras y gaseras rusas que exportan dichos recursos para el abastecimiento de Europa oriental y central principalmente. Asimismo, la pérdida de hielo marino ha sido mayor en el ártico ruso, esto debido a la entrada de aguas cálidas que circulan a través de la corriente del Atlántico Norte, la cual, a su vez, atraviesa el mar de Noruega y el mar de Barents. Además, es importante señalar que el petróleo sigue siendo la fuente de energía más usada, el bien más comercializado y una de las mayores fuentes de tensión geopolítica.

Mapa 8. Recursos estratégicos estimados en el Ártico



Fuente: NSIDC y U.S. Geological Survey, (2013).

Actualmente, cerca del 80% de las mercancías del mundo viajan por mar. Por ello las rutas comerciales marítimas se han vuelto indispensables para el “correcto” funcionamiento de la economía global, con todas las consecuencias y costos ambientales que ello implique. Asimismo, es importante señalar que son varios los países que tienen costas frente al océano Ártico: Estados Unidos (Alaska), Canadá, Dinamarca (Groenlandia), Islandia, Noruega, y Rusia. Para esto, cabe señalar que las alianzas son la materia prima de la política internacional, ya sea por un alineamiento de intereses, por la convergencia de unos valores compartidos o por la existencia de un enemigo o desafío común, que en este caso pueden ser tanto el cambio climático como el interés nacional por los recursos disponibles del Ártico. En el segundo caso, dichos intereses pueden reflejarse de manera económica, política y militar.

En materia económica, se estima que el Ártico contiene aproximadamente el 13% del petróleo no descubierto y el 30% del gas natural del mundo, según el Servicio Geológico de Estados Unidos. También alberga minerales valiosos como níquel, cobre, oro y tierras raras, esenciales para la tecnología moderna (USGS, 2008). Pero no todos los recursos sonpreciados para fines tecnológicos, pues con el deshielo, nuevas zonas de pesca se están volviendo accesibles, lo que incrementa el interés comercial y la competencia entre países por una mayor seguridad alimentaria.

El turismo ártico también está en aumento, especialmente los cruceros de expedición y el turismo de aventura en Groenlandia, Noruega y Rusia (Schnuer, 2019). Además, las nuevas rutas marítimas que se están abriendo reducen significativamente las distancias de navegación entre Europa y Asia principalmente. Esto ahorra tiempo y combustible, y está atrayendo la atención de potencias navieras como China, que lo incluye en su estrategia de la Ruta de la Seda Polar, pero bajo un mayor acercamiento con Rusia.

Además, se suman los efectos del deshielo del Ártico por el cambio climático antropogénico, que está abriendo nuevas rutas, a través del océano Ártico, y hace de este espacio polar, antes marginal, un nuevo centro de la geopolítica mundial. El deshielo permite sujetar, al menos durante parte del año, la ruta entre los mercados asiáticos y los europeos, e incluso los de la costa este de Estados Unidos, de esta forma, se reducen considerablemente los tiempos de transporte y se cambia el mapa del comercio marítimo en el mundo.

Respecto al uso político del Ártico, existen reclamaciones territoriales, pues varios países (Rusia, Canadá, Dinamarca a través de Groenlandia, Noruega y Estados Unidos) han presentado reclamaciones en la región, ante la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, especialmente sobre la Plataforma Continental (Merino, 2020). Sin embargo, geopolíticamente hablando, Rusia se ha adelantado a través de diferentes acciones y demostraciones de soberanía conforme a sus reclamaciones, colocando banderas en el fondo marino ártico en 2007 y expandiendo sus bases militares sobre toda su costa norte (Walsh y Dean, 2022). Canadá y Dinamarca han intensificado sus esfuerzos de vigilancia y presencia en sus zonas reclamadas respectivamente (Escenario Mundial, 2025), y Estados Unidos no quiere quedarse relegado en esta competencia geopolítica, de hecho, se han reactivado las teorías realistas y neorrealistas desde el discurso presidencial y las intenciones gubernamentales, principalmente desde el regreso de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos. Ante esto, el Consejo Ártico que es el principal foro de cooperación regional ha tenido una influencia política muy limitada en los últimos dos años, pues la rivalidad entre Rusia y occidente ha complicado la cooperación, especialmente tras la invasión de Ucrania en 2022.

El Ártico también presenta un creciente fortalecimiento y presencia militar. Rusia ha reabierto y modernizado distintas bases militares de la era soviética, estableciendo una nueva Flota del Norte y ha desplegado sistemas de defensa aérea en el Ártico (Conte de los Ríos, 2022). Por su parte Estados Unidos y la OTAN han incrementado sus ejercicios militares en Noruega y en otros puntos del Atlántico Norte (Organización del Tratado del Atlántico Norte [OTAN], 2022). Esta presencia militar sirve para asegurar el control de nuevas rutas marítimas y proteger infraestructuras energéticas críticas. Aunado a lo anterior, el Ártico continúa viéndose, desde la Guerra Fría, como una región estratégica para sistemas de radar y detección de misiles, debido a la proximidad de Rusia y Estados Unidos a través del Polo Norte. Ante esta competencia hegemónica, Rusia es quien posee la flota de rompehielos nucleares más grande del mundo, y dicha presencia lo convierten en el país con mayor ventaja estratégica hasta el momento, pues la presencia de rompehielos nucleares juega sin duda un papel crucial para operar en estas aguas. Mientras que tanto Estados Unidos como China están expandiendo sus capacidades para no quedarse fuera de este nuevo tablero de ajedrez.

Las alianzas entre países han forjado la historia universal y generalmente, todos los países impulsan sus alianzas para potenciar, expandir o proteger sus intereses nacionales o,

dicho de otra manera, por pragmatismo. De ahí la célebre cita del primer ministro británico Lord Palmerston, quien señalaba de forma muy elocuente que su país, la Inglaterra victoriana, “no tiene aliados permanentes, ni enemigos permanentes; solo intereses permanentes” (en Ruiz Miguel, 2004). Las grandes potencias como Estados Unidos que se respalda con la OTAN, o China y Rusia no son la excepción.

Más allá del Polo Norte, la definición de lo que constituye el Ártico ha sido una cuestión que ha ido evolucionando y que cada vez adquiere una mayor importancia, generando un interés político, económico y estratégico de primer orden, a medida que avanzan el deshielo y el proceso de cambio climático global. Cuando hablamos del Ártico rápidamente lo relacionamos con el Polo Norte, con el océano Ártico o con el permafrost que se encuentra en territorios de las 8 naciones árticas señaladas en el siguiente mapa.

Mapa 9. La región ártica y las naciones que la rodean



Fuente: U.S. Department of State (2017).

Para llevar a cabo la delimitación de lo que se considera como Ártico cabe acudir a diversos criterios desarrollados por diferentes organismos internacionales. A los efectos de este trabajo, se recurre al que desarrolla el “*Arctic Human Development Report II*”. Así, cabe delimitar tanto espacio terrestre con soberanía de ocho Estados cuyo territorio se sitúa en parte al norte del Círculo Polar Ártico: Canadá, Dinamarca —a través de Groenlandia—, Estados Unidos —a través del Estado de Alaska—, Finlandia, Islandia, Noruega, la Federación Rusa y Suecia. No obstante, se suele etiquetar tradicionalmente a los Estados ribereños del océano Ártico, que además poseen una relación más intensa con la región, como los “Estados árticos” o “*the Arctic 5*”: Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Noruega y Rusia. De esta manera, distintas naciones están implicadas e interesadas por las oportunidades que el Ártico pueda ofrecer, las cuales se enlistan en el siguiente cuadro y se señalan ciertas características que les proporciona estatus internacional.

Cuadro 4. Las naciones más implicadas en el Ártico, 2023

País	PIB Total (billones de \$USA)	PIB Per-cápita (miles de \$USA)	Población (millones)	Territorio (km²)	Reservas probadas de Petróleo (millones de barriles)	Reservas probadas de Gas Natural (millones de metros cúbicos)	Gasto Militar de 2020 a 2023 (millones de \$USA)	Soldados en servicio activo
Estados Unidos	<u>27,36</u>	<u>81.69</u>	334.9	9,833,517	47,053	<u>17,477,000</u>	De: <u>778,397</u> A: <u>916,014</u>	1,329,000
Federación Rusa	2,02	13.81	143.8	<u>17,098,246</u>	<u>80,000</u>	<u>45,800,000</u>	De: 61,712 A: 109,454	<u>1,392,000</u>
Canadá	2,14	53.3	40.1	<u>9,984,670</u>	<u>170,400</u>	2,050,000	De: 23,082 A: 27,221	70,000
Noruega	0,49	<u>87.9</u>	5.5	386,224	7,420	1,900,000	De: 7,225 A: 8,668	23,000
Dinamarca	0,40	67.9	5.9	43,094	1,100	19,900	De: 4,887 A: 8,144	16,000

Suecia	0,59	56.3	10.5	450,295	0	0	De: 6,271 A: 8,754	16,000
Finlandia	0,30	53.7	5.5	338,145	0	0	De: 3,868 A: 7,348	24,000
Islandia	0,03	78.8	0.4	103,000	0	0	No posee fuerzas armadas	No posee fuerzas armadas
Groenlandia	0,003	57.1	0.06	2,166,086	0	0	No posee fuerzas armadas	No posee fuerzas armadas
China	17,79	12.6	<u>1,416.1</u>	9,596,960	25,200	5,465,000	De: <u>257,973</u> A: 296,438	<u>2,185,000</u>
Unión Europea	<u>18,35</u>	40.8	<u>451.8</u>	4,237,473	3,170	2,026,000	De: <u>237,018</u> A: <u>312,828</u>	1,334,000
Japón	4,21	33.8	124.5	377,975	44	20,900	De: 51,396 A: 50,161	240,000
Reino Unido	3,34	48.9	68.3	244,820	2,470	212,000	De: 58,332 A: 74,942	194,000

Fuente: Elaboración propia con datos de: *Central Intelligence Agency* [CIA], Banco Mundial [BM] (2022), y *Stockholm International Peace Research Institute* [SIPRI], (2024).

De forma paralela a los problemas por los reclamos territoriales, que cada vez son más ambiciosos, poco a poco las principales potencias involucradas en la región han ido estableciendo nueva infraestructura como bases militares, puertos, centros de investigación y estaciones de extracción de gas y petróleo en el Ártico, aunque Rusia lleva la delantera (Peralta, 2024). Pues los intereses en la región son cuantiosos y se busca obtener los beneficios que conlleva una mayor accesibilidad.

5. Conclusiones.

La región del Ártico se ve afectada por los intereses nacionales de las grandes potencias actuales. Pues la pérdida de hielo marino en el océano Ártico y en los mares circundantes constituye un verdadero punto de inflexión geoestratégico debido a la accesibilidad de recursos, rutas comerciales y mayor presencia militar. Esto considerando que el Ártico se veía como un océano congelado, que era visitado únicamente por submarinos nucleares y por rompehielos durante la Guerra Fría.

Hoy en día se abre la posibilidad de que nuevas rutas marítimas a través del océano Ártico, incluida la ya muy sonada Ruta de la Seda Polar, se conviertan en una realidad en las próximas décadas. A consecuencia de ello, algunos organismos internacionales como la Organización Marítima Internacional (OMI) de las Naciones Unidas, se han ido involucrando cada vez más en la redacción e implementación de un Código para la Navegación Polar, lo cual no es fácil de conseguir en un mundo de tensiones crecientes. Asimismo, distintos actores estatales contribuyen a transformar todavía más el régimen regulatorio de la región, generando entre las comunidades locales y externas el temor de que el Ártico se convierta en un espacio cada vez más globalizado y deteriorado.

El establecimiento del Consejo Ártico en 1996 declaró que había y hay ocho Estados árticos, de los cuales solo cinco de ellos tienen costas con salida directa al Océano Ártico. Sin embargo, Estados no árticos como el Reino Unido, Alemania y Francia fueron invitados como observadores de este foro intergubernamental en un primer momento. Es importante señalar que el Consejo Ártico se creó en la era posterior a la Guerra Fría sobre un supuesto tiempo de paz y orden, así como sobre el trabajo diplomático, científico y cooperativo de la Estrategia para la Protección Medioambiental del Ártico de 1991. Sin embargo, este no es el único foro regional existente. Otros foros como el Consejo Nórdico de 1952 son anteriores, pero no cabe duda de que el Consejo Ártico fue el primero en conseguir incentivar a otros, como los Estados no árticos y a diversas organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales, a solicitar el estatus de observadores. Es así como en mayo de 2013, China y otros cuatro países asiáticos —Corea del Sur, Japón, India y Singapur—, fueron admitidos como observadores, subrayando la creciente importancia del Ártico como escenario político, económico y comercial.

En este contexto, resulta pertinente cuestionar hasta qué punto el Consejo Ártico ha sido realmente un mecanismo plenamente operativo para gestionar las tensiones estratégicas en la región. Desde su creación mediante la Declaración de Ottawa de 1996, el Consejo fue concebido deliberadamente como un foro de cooperación limitado, centrado en temas ambientales, científicos y de desarrollo sostenible, excluyendo explícitamente las cuestiones militares y de seguridad. Esta restricción institucional no fue fortuita, sino que reflejó las condiciones estructurales del sistema internacional de la posguerra fría, caracterizado por la primacía estadounidense y por la preferencia de Washington por mantener la gobernanza ártica en un marco flexible y no vinculante. En ese contexto, la institucionalización de un organismo con competencias limitadas permitía fomentar la cooperación regional sin restringir la libertad de acción estratégica de las grandes potencias. Sin embargo, conforme el equilibrio de poder internacional comenzó a experimentar transformaciones —manifestadas en el ascenso de China, la recuperación estratégica de Rusia y el progresivo debilitamiento del momento unipolar— las limitaciones estructurales del Consejo Ártico se hicieron más evidentes. En consecuencia, lejos de constituir un régimen robusto capaz de gestionar rivalidades entre potencias, el Consejo ha funcionado principalmente como un mecanismo de diálogo técnico cuya capacidad para contener dinámicas de competencia geopolítica resulta inherentemente restringida.

Concluida la Guerra Fría y formado el Consejo Ártico, durante varios años, fue común, por parte de varios autores, poner al Ártico como un ejemplo regional sin conflictos, y un modelo a seguir para la verdadera cooperación internacional, incluso entre países antagónicos. Pues al haber aún poco interés en las oportunidades regionales, era más notorio el compromiso de los Estados árticos con un régimen de coexistencia pacífica que priorizase la protección medioambiental y el desarrollo sostenible. Pero, ahora la realidad es muy diferente. Estados árticos como Estados Unidos, Rusia, Canadá, Noruega y Dinamarca han emprendido medidas legales orientadas a expandir sus derechos soberanos sobre el océano Ártico, y esta competencia se explica por la estructura anárquica del sistema, donde cada Estado actúa para proteger sus intereses estratégicos. Asimismo, no hay un organismo regulatorio regional que imponga reglas efectivas sobre el acceso a los recursos y territorios árticos, independientemente de los acuerdos internacionales (como la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar), los Estados más poderosos los desafían o los interpretan en su beneficio.

Noruega y Rusia también han comenzado a dejar de cooperar entre ellos, pues las preocupaciones de Noruega como miembro de la OTAN han permeado su inestabilidad ante la militarización rusa. Incluso tras la anexión de Crimea, Rusia y los miembros del Consejo Ártico siguieron colaborando entre ellos y negociando tratados legalmente vinculantes sobre temas ambientales o la cooperación científica. Actualmente, esto quedó atrás por primera vez desde el colapso de la Unión Soviética. El Ártico es una región política en la que los impulsos cooperativos ya no prevalecen sobre las posibilidades de conflicto, sobre todo tras la invasión de Rusia a Ucrania y el incremento de tensiones frente a todos los países miembros de la OTAN.

Con Rusia asumiendo la presidencia del Consejo Ártico desde 2021, y tras la invasión de Rusia a Ucrania, se ha dejado de manifiesto que las corrientes teóricas realistas siguen permeando la política internacional. Pues, el Consejo Ártico que se veía como panacea para la cooperación internacional, ha quedado suspendido tras los intereses nacionales en materia de seguridad, así como la prioridad de abastecimiento energético y mejoramiento defensivo por parte de todos los miembros del Consejo Ártico y la mayoría de los países observadores. Desde la perspectiva rusa y estadounidense, los incentivos económicos para convertir el Ártico en una zona de confrontación se veían nulos hasta antes de 2022. Pero, esto ha cambiado, y todos los Estados involucrados necesitan prepararse para lo que pueda traer consigo el desenlace del conflicto.

En el Ártico, Estados Unidos, Rusia y China, como las tres potencias mundiales del momento, están promoviendo sus propias agendas geopolíticas y geoeconómicas. Desde 2014, Rusia y China han fomentado una relación estratégica, basada hasta el momento, en infraestructura para el sector energético y la navegación. Sin embargo, China también tiene sus propios intereses nacionales, y lo ha demostrado al considerarse como un Estado casi ártico y ha aumentado su influencia económica en la región. Cabe mencionar que el Ártico es un escenario de competencia entre grandes potencias y potencias regionales, y hasta el momento es Rusia el actor con mayor ventaja estratégica regional (lo cual será abordado más a fondo en los siguientes capítulos). Estados Unidos por su parte, ha respondido con una estrategia de disuasión, reforzando su presencia militar en Alaska y colaborando con aliados como Canadá y Noruega.

Efectivamente, bajo la administración de Joe Biden, Estados Unidos dio marcha atrás a las iniciativas propuestas por Donald Trump para la extracción de petróleo y gas en la costa norte de Alaska. Pero esto no significa que la postura política de Estados Unidos frente al Ártico sea diferente, pues el tema de la seguridad nacional y la defensa hemisférica sigue en pie. Varios miembros de la OTAN y Rusia continúan acusándose mutuamente de comportamientos provocadores en distintos puntos del Atlántico Norte y en mares adyacentes del Ártico. Asimismo, Estados Unidos y Canadá continúan invirtiendo más recursos para promover la defensa ante la escalada de tensiones desde 2022 principalmente.

Asimismo, el cambio climático actúa como una fuerza transformadora que amplifica la competencia estructural en el Ártico. Desde el realismo estructural, las transformaciones ambientales no generan cooperación duradera, sino que crean incentivos para que Estados Unidos y Rusia compitan por ganancias relativas, incluso en dominios científicamente neutrales. El deshielo, lejos de abrir un “nuevo espacio de gobernanza global”, está configurando un entorno donde las capacidades militares, la infraestructura logística y la explotación de recursos determinan ventajas comparativas que ambas potencias buscan capitalizar o impedir. Por ello, el Ártico constituye uno de los mejores laboratorios contemporáneos para observar cómo el clima, la geografía estratégica y la anarquía internacional se entrelazan para reproducir la lógica del equilibrio de poder.

El Ártico se ha convertido en una región de creciente interés político (reclamaciones territoriales), económico (recursos y rutas comerciales) y militar (seguridad y competencia hegemónica) debido al cambio climático. Asimismo, esta región se ha transformado en un escenario de rivalidad global por su importancia geoestratégica y ahora más que nunca se encuentra en el centro de la nueva “geopolítica polar”, que podría influir en las relaciones internacionales y la seguridad global en las próximas décadas. Esta creciente competencia en el Ártico está reconfigurando la posición relativa de los actores dentro del sistema internacional. En particular, Estados Unidos y la Federación Rusa emergen como polos estratégicos de poder en la región, intensificando la lógica del realismo estructural y modificando el equilibrio geopolítico global. Esta dinámica impulsa una redistribución de capacidades y alianzas, lo que refuerza la tendencia hacia una multipolaridad asimétrica.

CAPÍTULO III

El Ártico como nuevo escenario de rivalidad geopolítica

1. Potencias del norte ¿Qué buscan en el Ártico?

Para empezar, es importante señalar que las tensiones entre Estados Unidos y Rusia han escalado más desde el 2022; debido a varios factores interrelacionados, como la invasión rusa a Ucrania, el acercamiento entre China y Rusia respecto al Ártico y a otras regiones (en donde se pretende ir desplazando más la influencia estadounidense), etc. Al mismo tiempo, las acciones tomadas tanto por Washington como por Moscú, desde la llegada de Donald Trump al poder, parecen reflejar las lógicas imperialistas y una reconfiguración del orden mundial mediante la explicación del enfoque realista de hace un siglo. Es decir, un orden marcado por el fuerte regreso de las esferas de influencia de las grandes potencias del momento: Estados Unidos, Rusia y China (Rizzi, 2025); y los acuerdos bilaterales entre estos, dejando de lado a terceras partes. Además,

“los Estados no pueden permitirse esperar pasivamente por el momento feliz cuando un equilibrio milagrosamente alcanzado de poder traerá paz y seguridad. Si quieren sobrevivir, deben estar dispuestos a ir a la guerra para preservar un equilibrio contra el creciente poder hegemónico del período. Los Estados siempre se dedican a tratar de frenar la fuerza de otro Estado. [...] pues las naciones que renuncian a la lucha de poder y eligen deliberadamente la impotencia dejarán de influir en las relaciones internacionales.” (Spykman, 1942: 54).

Teniendo en cuenta esto último, cabe resaltar que, durante la guerra fría, tanto el Ártico como el Atlántico Norte fueron zonas de mucha rivalidad y competencia estratégica entre las potencias de ese entonces: Estados Unidos y la Unión Soviética. Pues, la región se llenó de sobrevuelos, bases logístico-militares, submarinos nucleares e instalaciones de radar y monitoreo. Todo eso cambió en octubre de 1987 a raíz del famoso discurso de Múrmansk, pronunciado por el expresidente de la URSS, Mijaíl Gorbachov, donde se acordó transformar la región en una zona internacional de paz entre las potencias árticas del momento (Boulégue, 2022).

Desde entonces, el Ártico y el Atlántico Norte europeo, se ha definido como zonas de “baja tensión”. Fue así como el Consejo Ártico se creó en 1996 para promover una iniciativa de

cooperación y excepcionalísimo, que más tarde se convertiría en un modelo a seguir. Sin embargo, desde hace más de una década, la tensión, de tipo más general, entre Rusia y la OTAN ha comenzado a trasladarse a los debates sobre el Ártico: la región ya no opera en un vacío geopolítico completo. Además, los asuntos de seguridad nacional y las cuestiones relacionadas con la defensa están cada vez más presentes en la región.

Esta tendencia se está acelerando bajo los efectos del cambio climático: la actividad humana aumenta dentro del círculo polar Ártico, lo que hace que la región sea más susceptible a desastres medioambientales y ecológicos. Esa situación no solo afectaría a los Estados ribereños, sino que tendría consecuencias políticas, económicas y de seguridad humana sin precedentes. Una mayor presencia humana también significará que habrá más accidentes ecológicos y, por lo tanto, daños medioambientales. Además, hay una actividad militar que preocupa ya que afecta al Mar de Barents y al Mar de Noruega, así como al Atlántico Norte en general (Bouléque, 2022).

Mapa 10. Zona de unión del Atlántico Norte europeo y del océano Ártico



Fuente: Universo Marino, 2018.

En el mapa anterior se puede apreciar la zona donde el Atlántico Norte europeo se une al océano Ártico. Es importante señalar esta zona, debido a las tensiones que hay en ella: la OTAN realiza ejercicios militares en el Mar de Noruega y Rusia, por su parte, en el Mar de Barents. La base naval de Severomórsrk, ubicada a 22 km de Múrmansk, frente al Mar de

Barents, es la más importante de Rusia y alberga a la Flota del Norte, que es la principal fuerza naval del Ártico ruso. Y gracias a la corriente cálida del Golfo, es una de las pocas bases que no se congelan por completo en invierno. Además, esta área se puede convertir en la puerta de acceso para el mercado europeo cuando se incrementa el comercio entre China y Europa a través de la Ruta de la Seda Polar.

En semejante ecuación, la Federación Rusa y Estados Unidos (este último con o sin apoyo de la OTAN) han aumentado recientemente su presencia y actividad militar, así como sus respectivos intereses en la zona ártica. Por lo tanto, la región está cambiando, y ya no se da por sentada esa ausencia de tensiones geopolíticas más amplias que solía hacer que la región fuera un modelo a seguir para la cooperación internacional. Ahora se está convirtiendo en una región con intereses nacionales relacionados a la defensa y a la seguridad nacional.

Lo fundamental es evitar una competencia geopolítica y una amenaza militar excesiva en el Ártico. Se trata de una tendencia peligrosa que está presente en el debate político y mediático en torno a los asuntos árticos. La manipulación del miedo debe sustituirse por un enfoque sereno que defienda la baja tensión y las buenas relaciones de vecindad entre los estados ribereños (Boulégué, 2022). Sin embargo, la realidad es muy diferente. Actualmente, la comunidad internacional se encuentra en una era de cambios trascendentales, y el desarrollo, la multipolaridad, la globalización económica, la información, la ciencia, la tecnología, la diversidad cultural, el medio ambiente, la gobernanza global, la interdependencia y la seguridad del orden mundial vigente, son temas que deben atenderse de manera conjunta. Sin embargo, existen fricciones por parte de ciertas potencias en busca de mantener un liderazgo regional o global.

A pesar de la gran interdependencia existente entre los Estados, la comunidad internacional se encuentra más carente de liderazgo que en décadas pasadas, al no permitir un desarrollo pacífico, pues, algunos países tratan de garantizar su propia seguridad separándose de la seguridad del resto del mundo y a expensas de la de otras naciones. La situación de seguridad internacional se complica y la cantidad de desafíos y amenazas globales crece día a día. Sobre todo, porque países occidentales y prooccidentales, liderados por Estados Unidos, persiguen un objetivo unilateral, recurriendo incluso a la fuerza e interfiriendo en los asuntos internos de otros Estados. Pues, desde el final de la Guerra Fría, Estados Unidos adquirió el

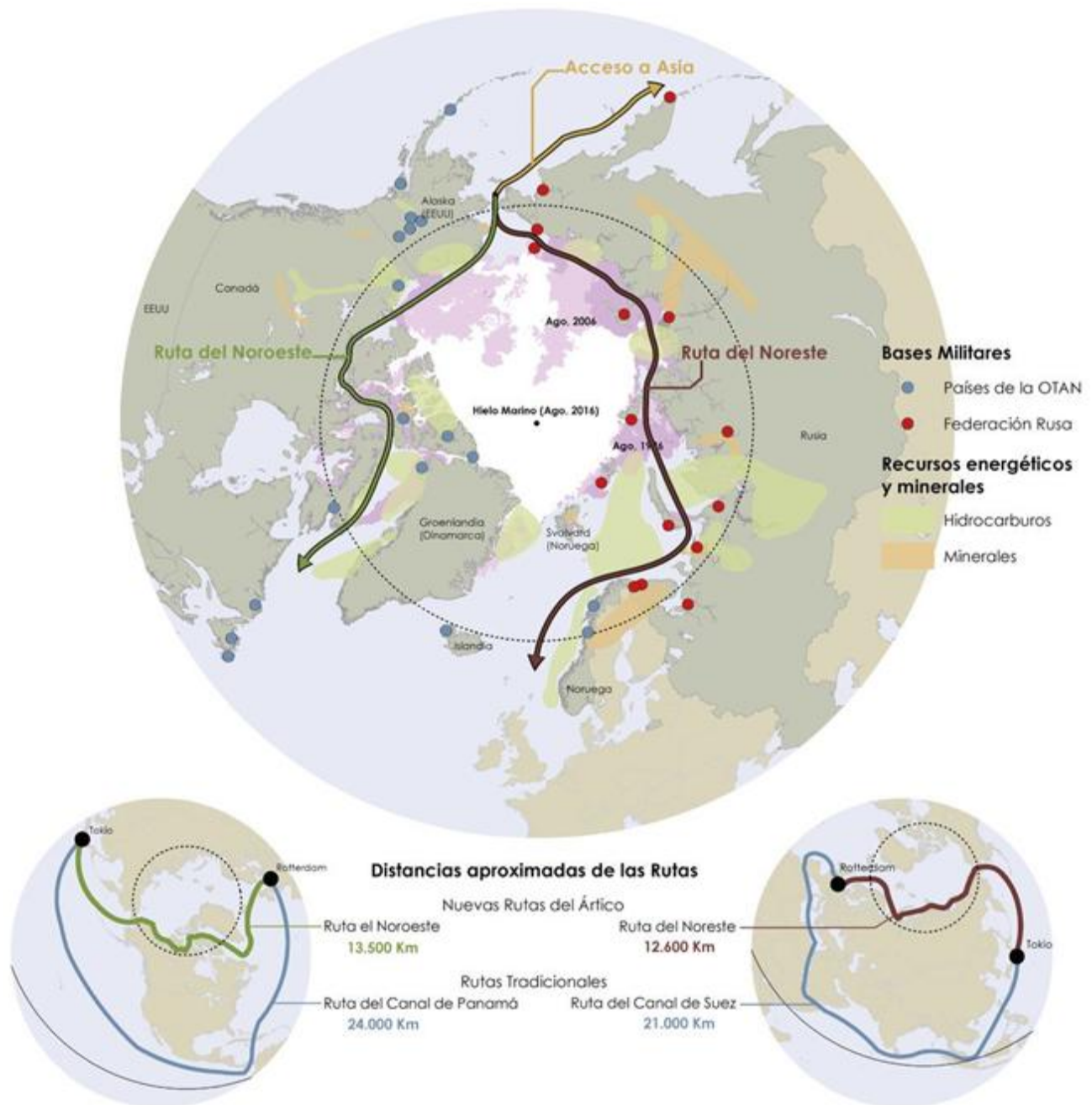
estatus de hegemonía y proyectó su agenda interna en los asuntos exteriores, sin más obstáculos que los surgidos en las mesas de negociaciones.

No obstante, los acontecimientos que han marcado las dos primeras décadas del siglo XXI exigen que las grandes potencias como Estados Unidos, China, Rusia y, hasta cierto punto, la Unión Europea, reconsideren su política de seguridad nacional y regional a través de un nuevo modelo estratégico que trate de disminuir las tensiones entre ellos, lo cual no es fácil de conseguir; por el contrario, la competencia y el conflicto están más latentes en distintas regiones del mundo.

Sin embargo, la competencia en el Ártico ya no puede entenderse únicamente como una rivalidad bilateral entre Estados Unidos y Rusia. El ascenso estructural de China, como potencia revisionista -o al menos como potencia que busca modificar la distribución de capacidades en áreas claves del sistema-, ha introducido un triángulo estratégico que complejiza la correlación de fuerzas en el Alto Norte. Desde el realismo estructural, los aspectos centrales no son los intereses declarados, sino las capacidades materiales que cada actor puede acumular, cómo estas se transforman en ventajas relativas, y cómo interfieren con la supervivencia, la autonomía estratégica y la posición jerárquica de cada potencia en el sistema internacional (Waltz, 1979). En este sentido, el Ártico adquiere valor no solo por razones geográficas, sino porque constituye un espacio de redistribución potencial del poder global. Allí convergen tres lógicas: 1) Control de rutas marítimas; 2) Acceso a recursos energéticos y minerales críticos; y 3) Ventajas militares, particularmente nucleares, aeroespaciales y de vigilancia estratégica.

Todo esto puede ayudar a justificar que el orden mundial se encuentra en transición hacia uno multipolar –aunque por el momento parece ser uno bipolar–, lo cual, de acuerdo con Kenneth Waltz (1979), nos pondría en un dilema de seguridad más inestable. Pues, para el realismo estructural, un orden mundial bipolar traería consigo un equilibrio de poder más estable. Sin embargo, por el momento parece que la Unión Europea, Estados Unidos y sus aliados del Indo-pacífico, están en sintonía frente a Rusia, Bielorrusia, Irán, Corea del Norte y China principalmente; claro que hay excepciones, como el caso de la India, que ha sabido jugar con ambos bloques. Se puede afirmar entonces que las alianzas se generan por interés y necesidad, y la idea de vivir bajo un orden mundial bipolar es cuestionable, por lo tanto, la estabilidad internacional también lo es.

Mapa 11. Rutas marítimas, principales bases militares y recursos estratégicos del Ártico

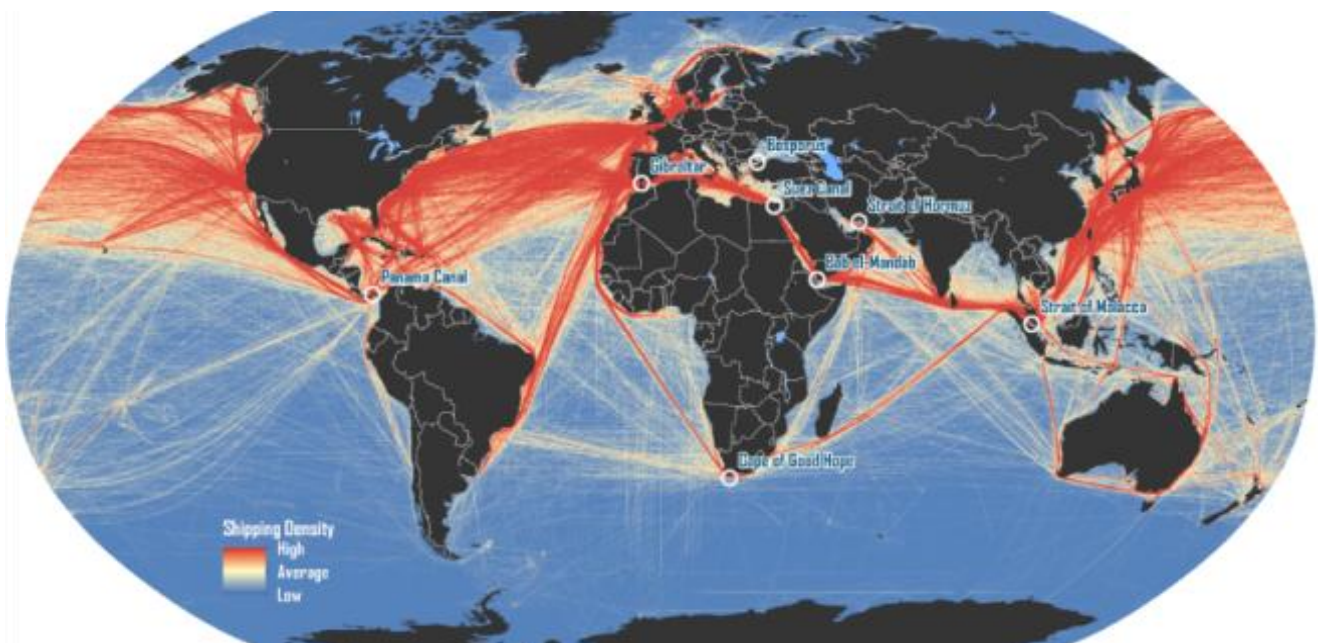


Fuente: See Ice Index, NSIDC (National Snow & Ice Data Center); *Unlocking an Ocean*, The New York Times; *Russia Fortifying Bases in Arctic Region*, Heritage.com; *Business Insider*; *Le Monde Diplomatique*; *National Defense and the Canadian Armed Forces*; *New Scientist*; *Oil and gas in the Arctic*, MCT, 2016. Recuperado del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) y El Orden Mundial (EOM).

En el actual orden mundial prevaleciente, los países con el poder de incidir en territorios geográficos estratégicos y con abundantes recursos naturales –en palabras de Brzezinski (1998), son el tablero y las piezas de ajedrez–, han identificado sus intereses nacionales permanentes, y son quienes mejor y mayor provecho están obteniendo en un ambiente internacional globalizado, lleno de cambios muy dinámicos y a veces violentos. Ante esto, la geoestrategia en el Ártico centra su interés en un contexto temporal y espacial determinado, donde las naciones septentrionales más poderosas –Estados Unidos y Rusia–, ven las oportunidades que ofrece dicho territorio como un apoyo para alcanzar ciertos objetivos nacionales a corto, mediano y largo plazo.

Por otra parte, una cosa es el discurso y lo estipulado en los documentos oficiales de un Estado, y otra es lo reflejado por los hechos y acciones reales; pues, ya sea Estados Unidos, China, la Unión Europea o la Federación Rusa, siempre justificarán sus acciones y no admitirán errores. Asimismo, dichas potencias constantemente tratarán de reflejar buenas intenciones y preocupación por los problemas globales. Sin embargo, continúa siendo el interés nacional, sobre todo el de las grandes potencias, lo más imperante en la política internacional.

Mapa 12. Densidad de tráfico marítimo



Fuente: (Figueroa, 2016).

En la imagen se puede observar la densidad de tráfico marítimo existente en las rutas convencionales que unen a los tres mercados más importantes y grandes del mundo: el norteamericano (principalmente, el estadounidense), el europeo y el asiático oriental. Asimismo, se puede apreciar la poca densidad que representa la ruta ártica. Esto genera un mayor interés por parte de distintos países, principalmente de China, pues, es el que más cuellos de botella debe atravesar para comerciar con Europa.

De hecho, Mahan (1901) identificó que los puntos de estrangulamiento o estrechos marítimos clave, en las rutas comerciales internacionales, tienen una importancia estratégica fundamental. Controlar estos lugares permite a una nación cortar o restringir el acceso a otras potencias, lo que puede ser un factor decisivo en tiempos de guerra o competencia geopolítica. Asimismo, más allá del poder militar, el comercio marítimo es una de las bases del poder global (Mahan, 1901). Las flotas mercantes no solo son esenciales para la prosperidad económica de una nación, sino que también sirven como una plataforma para proyectar su poder naval. Un control efectivo sobre las rutas comerciales globales permite a una nación no solo garantizar recursos, sino también ejercer influencia política sobre otros Estados que dependen de esas rutas. Por lo tanto, en la actualidad, las potencias globales están muy interesadas en asegurar el control de rutas comerciales estratégicas. Por ejemplo, la Ruta del Mar del Norte en el Ártico, que Mahan hubiera considerado un punto estratégico clave, se está convirtiendo en un nuevo teatro de competencia entre Rusia y Estados Unidos, especialmente con el deshielo acelerado.

La construcción de flotas de guerra modernas, por parte de países como China y Estados Unidos, sigue el modelo de Mahan. China en particular, ha aumentado significativamente su flota para proteger sus rutas comerciales y expandir su influencia en el Pacífico y más allá. Ahora bien, el Ártico es una zona estratégica de suma importancia para el control de rutas y recursos naturales (tomando en cuenta la teoría de Mahan). Rusia, con su fuerte presencia militar en la región, ve el Ártico no solo como un territorio de recursos, sino como una vía de comunicación clave para su poder marítimo. Lo cual también quiere aprovechar Estados Unidos.

Además del potencial para el transporte marítimo, a través del océano Ártico, existe también una considerable capacidad de aprovechamiento económico basado en los abundantes recursos naturales de la región. En diferentes partes de la región del Ártico hay petróleo, gas natural, carbón, metales de tierras raras y zonas de pesca poco explotadas aún.

Se estima que el 13% del petróleo no descubierto y el 30% del gas mundial se encuentran en la región, junto con una serie de otros recursos (Pezard, 2017, pág. 35-36). Como resultado, las naciones árticas se interesan en aprovecharlos para beneficiarse económicamente. La retirada del hielo marino hace que estos recursos sean más accesibles para las naciones cercanas al Ártico, aunque también para potencias económicas con alta demanda de recursos naturales como el caso de China.

Ahora bien, aunque no cuenten con litoral o reclamos territoriales en el Ártico, las economías asiáticas, tradicionalmente exportadoras, envían su producción a grandes mercados de consumo –Europa occidental y Norteamérica especialmente–. En este triángulo se forman tres rutas principales:

- 1) Del Este de Asia a Norteamérica, a través del Pacífico.
- 2) De Norteamérica a Europa, a través del Atlántico, (las cuales son bastante directas).
- 3) Del Este de Asia a Europa, donde es necesario recorrer el Mar Meridional de China, el océano Índico y el Mar Mediterráneo, atravesar distintos estrechos naturales (el Estrecho de Malaca, el Estrecho de Bab-el-Mandeb, o el Estrecho de Gibraltar) y artificiales (el Canal de Suez).

Esta es la razón por la cual China ha desplegado ambiciosas estrategias con miras en la Ruta Marítima del Norte, perteneciente geográficamente a Rusia. Sin embargo, para Estados Unidos, las rutas comerciales del Ártico no representan potenciales beneficios para su intercambio comercial, pues es un país bioceánico, con conectividad casi directa a los principales mercados internacionales.

El deseo de obtener estos beneficios económicos estimula la competencia entre estos países, aunado a la escalada de tensiones entre Rusia y occidente. Desde hace años, todas las naciones árticas han presentado reclamos, más allá de sus zonas económicas exclusivas, en la plataforma continental exterior para tener el derecho exclusivo de explotar estos recursos. Las reclamaciones se presentan bajo la dirección de la propia ONU, que luego las adjudica, de acuerdo con la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. El problema es que muchas de estas reclamaciones se superponen, lo que complica la situación en la región. Esto, a su vez, da lugar a fricciones entre las naciones a medida que se enfrentan cada vez más entre sí. Sin embargo, hasta antes de la invasión rusa a Ucrania en 2022, el Ártico era visto

para muchos como una región modelo para tratar la cooperación y la paz, aún entre naciones rivales.

2. El Ártico como nuevo escenario de conflicto internacional.

En la actualidad, distintos autores han afirmado que vivimos una nueva Guerra Fría, lo que lleva a cuestionarnos: ¿Entre China y Estados Unidos?, ¿Entre Rusia y la OTAN? No está claro, pero el mensaje funciona porque es una forma fácil de entender un momento internacional complejo. Sin embargo, el mundo actual es muy distinto al de hace cuarenta años. Las alianzas ya no son ideológicas sino pragmáticas. Y las potencias medias como Arabia Saudí, Turquía o India, se alían, cada vez tienen más poder.

China y Estados Unidos compiten por ser la potencia mundial en distintos ámbitos: Estados Unidos predomina aún en muchos, como el militar; mientras que China ya predomina en otros, como el comercial. Por su parte, Rusia también es indiscutiblemente una potencia mundial en los aspectos nuclear y energético, por mencionar algunos. Asimismo, Rusia y la OTAN actualmente se enfrentan por la invasión de Ucrania, cuyas razones serán ampliadas y analizadas más adelante. Ante esto, China se alía con Rusia para hacer un frente común, aunque no directo, contra Estados Unidos y sus aliados europeos. Aunque China y Estados Unidos tienen una disputa por ser las grandes potencias mundiales, el contexto internacional es diferente y más amplio. El desarrollo tecnológico y la interconexión actual han hecho que potencias intermedias como India, Arabia Saudí, Turquía o Brasil, y actores como la Unión Europea puedan influir mucho más que antaño.

En relación con el aumento de la actividad humana y militar en el Ártico, pueden identificarse varios puntos de tensión y conflicto potencial. Esos puntos de tensión están relacionados con los desafíos normativos, económicos, jurídicos y ahora también, de seguridad existentes entre los países del Ártico. Desde 2022, la aceleración del deshielo, la reconfiguración estratégica, tras la guerra en Ucrania, y la ampliación nórdica de la OTAN, han convertido al Ártico en un espacio de competencia geopolítica cada vez más explícita. La región condensa disputas por rutas, recursos, plataformas continentales y presencia militar, a la vez que se erosiona el andamiaje de cooperación que funcionó durante décadas (Reuters, 2024).

El deshielo estival abre ventanas operativas para la Ruta Marítima del Norte (*Northern Sea Route* [NSR]) y el Paso del Noroeste, reduciendo días de navegación entre Asia, Europa y Norteamérica. En 2024 la NSR registró aproximadamente entre 37,6 y 37,9 millones de toneladas métricas de carga total y aproximadamente 3,0 millones de toneladas métricas de tránsito, lo cual representa máximos históricos. Sin embargo, sigue lejos de corredores globales como Suez y su adopción por navieras “*mainstream*” es limitada (*World Nuclear News*, 2025; *Financial Times*, 2025). En términos de potencial energético, la *U.S. Geological Survey* [USGS] estima que el Ártico podría concentrar aproximadamente el 13% del petróleo y aproximadamente el 30% del gas no descubiertos del mundo, mayormente en áreas ‘*offshore*’ someras (USGS, 2008; Gautier, 2009).

Hay interpretaciones divergentes sobre el estatus legal de la Ruta Marítima del Norte²⁴, la cual se extiende a lo largo del Ártico ruso. Esto debido a que Moscú aplica una estricta normativa a los buques extranjeros, lo que contraviene la libertad de navegación, según lo establecido por la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CNUDM), de la cual Rusia también forma parte. Pero se debe tener en cuenta que independientemente de lo que establece la CNUDM, las aguas recorridas por la Ruta Marítima del Norte son de facto aguas rusas y la seguridad nacional es primordial para esta nación ártica. Cualquier país que pretenda hacer valer la libertad de navegación podría provocar tensiones con Rusia.

Tras 2023, la *Commission on the Limits of the Continental Shelf* [CLCS] emitió recomendaciones no vinculantes favorables a gran parte de la solicitud rusa sobre la dorsal de Lomonósov y áreas adyacentes; ello no zanja las superposiciones con Canadá y Dinamarca (Groenlandia), pero eleva la densidad jurídica de las reclamaciones (*Belfer Center*, 2023; UN CLCS, 2023; Brimmer, 2023). En paralelo, Estados Unidos anunció en diciembre de 2023 las coordenadas de los límites exteriores de su plataforma continental extendida (ECS) -incluida la región ártica- para proteger derechos soberanos sobre el lecho y subsuelo (*U.S. Department of State* [DOS], 2023; *National Oceanic and Atmospheric Administration* [NOAA], 2023; *Congressional Research Service* [CRS], 2024).

²⁴ La Ruta Marítima del Norte, también conocida como Paso del Noreste, es una ruta de navegación que une al Océano Atlántico con el Océano Pacífico a lo largo de las costas de Rusia. La mayor parte de dicha ruta se localiza en aguas del Ártico y algunas partes solo están libres de hielo durante dos meses al año, al menos hasta el momento.

En cuanto a la militarización, Rusia consolidó un arco de bases en archipiélagos clave (Franz Josef Land, Nueva Zembla, Severnaya Zemlya, Nuevas Islas Siberianas) y desplegó S-400 en Rogachëvo, lo que fortaleció su defensa de bastión alrededor de la Flota del Norte (Center for Strategic & International Studies [CSIS], 2020, 2023). Ante esto, la respuesta aislada incluye grandes ejercicios como: *Nordic Response 2024*, por parte de Noruega, Suecia y Finlandia; así como el *Operation Ice Camp 2024* de la Marina de los Estados Unidos en el océano Ártico, en el que se evidencia el aprendizaje operativo en climas extremos y mayor interoperabilidad de la OTAN (Forsvaret, 2024; United States European Command [USEUCOM], 2024; U.S. Navy, 2024). Aunado a esta militarización, entre marzo y junio de 2022, los “Arctic 7” suspendieron su participación en el Consejo Ártico y luego reanudaron actividades limitadas sin Rusia. Aunque algunos ejercicios técnicos (por ejemplo, derrames de petróleo) siguieron bajo formatos acotados, el diálogo político permanece muy restringido (Arctic Portal, 2025; High North News, 2022; Reuters, 2024).

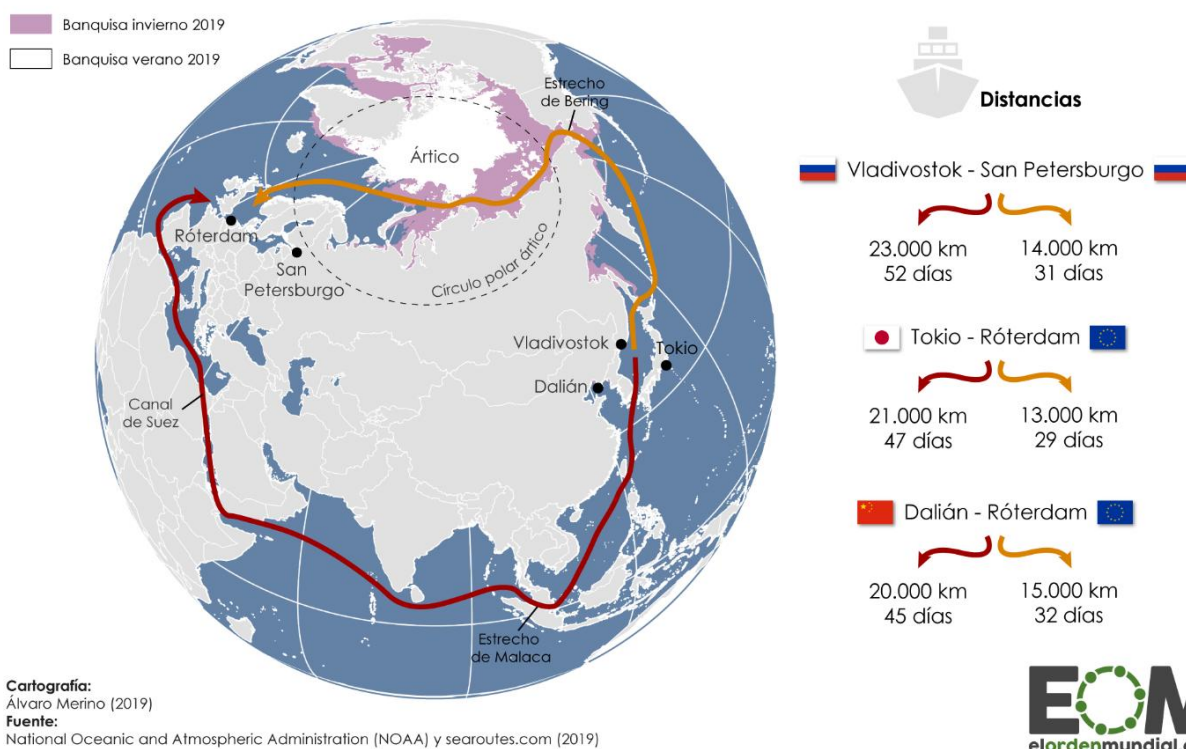
Mapa 13. Instalaciones militares en el Ártico ruso



Fuente: CSIS, 2023.

Estados Unidos y su Estrategia Nacional para la Región Ártica (*White House*, 2022) ordena “proteger la libertad de navegación, invertir en presencia y alianzas” y atender la resiliencia climática y las comunidades indígenas; el *Report to Congress: Arctic Strategy* (DOD, 2024), operacionaliza la presencia, disuasión y dominio de la información (*White House*, 2022, 2025;). Por otro lado, Rusia cuenta con los Principios básicos de la política estatal en el Ártico hasta 2035, y la Doctrina Marítima 2022, los cuales priorizan recursos, el corredor NSR y la infraestructura dual (civil y militar), insertando al Ártico en su proyección marítima (*Russia Maritime Studies Institute [RMSI]*, 2020; 2022).

Mapa 14. La ruta marítima bajo el hielo del Ártico
Comparación entre la ruta del Norte ➡ y la del Canal de Suez ➡



Fuente: NOAA, (2019). Recuperado de: (Merino, 2019).

El deshielo del océano Ártico facilita cada vez más la navegación de grandes buques mercantes, lo cual se percibe como una ruta alterna de intercambio comercial entre el Este de Asia y Europa occidental. Por su parte, China (actor extrarregional) se ha convertido en los últimos años en un agente cada vez más activo en los asuntos árticos. En enero de 2018, China publicó El Libro Blanco sobre la Política Ártica de China, en el que se definió como un Estado “casi ártico”, es decir, una nación no ribereña, pero con “intereses nacionales legítimos” en la

región (Aláez Feal, 2022). La posición de China incluye la lógica de que el Ártico es un terreno común universal, y aboga por la libre navegación, lo que podría empezar a cambiar, lentamente, las reglas del juego.

Por ahora, China está interesada en los recursos pesqueros de las aguas árticas, pues es un factor de seguridad alimentaria para una población tan grande como la suya. Así como en el paso por el océano Ártico a lo largo de la Ruta de la Seda Polar (*State Council Information Office* [SCIO], 2025; Parlamento Europeo, 2025). A Beijing se le concedió la condición de observador en el Consejo Ártico en 2013 y es probable que trate de aumentar su presencia normativa y legal en los asuntos árticos, por medio del apoyo ruso en los próximos años, lo cual podría generar mayores tensiones con el resto de los países árticos.

Existen cuestiones militares más apremiantes, y que conllevan el riesgo de un error de cálculo y una potencial escalada de conflictos. Ante esto, se hace referencia a las actividades militares, tanto rusas como de Estados Unidos, a través de la alianza atlántica en el Ártico. Ambos países intentan demostrar su acceso y presencia activa en aguas con reclamo territorial, pues los intereses son cuantiosos. Aunado a lo anterior, una mayor presencia militar, en la región ártica, conllevaría a incidentes más propensos que requerirán de una gestión cuidadosa para evitar mayores tensiones entre las partes involucradas.

Estados Unidos, quien ya cuenta con una importante base militar (*Pituffik Space Base*), con sistema de rastreo espacial y detección de lanzamiento de misiles, en el noroeste de Groenlandia, se ve interesado también en aprovechar los recursos naturales del Ártico, especialmente los correspondientes al norte de Alaska y en expandir sus bases militares a otras zonas del Atlántico norte en colaboración con la OTAN, o de manera unilateral. Esto para reforzar su presencia en el Ártico y contrarrestar la importante presencia rusa.

De esta manera, una de las causas de un conflicto en el Ártico, es la mayor presencia humana de naciones con intereses regionales y, por supuesto, reclamos territoriales. Aunado a las actuales tensiones entre la Federación Rusa y los países miembros de la OTAN. Una de las naciones que hace mayores reclamos en la región es Rusia, país que ha aprovechado, desde hace mucho, su territorio septentrional, pues obtiene el 20% de su Producto Interno Bruto de la

actividad económica en el Ártico, y sus reclamaciones territoriales ampliarían aún más su potencial económico (Conley y Rohloff, 2015, pág. 8).

Asimismo, a pesar de que Canadá es un fuerte aliado de Estados Unidos, tanto en términos económicos como militares, también es el segundo país más grande del mundo y el segundo país con mayor litoral en el Ártico. Es por esto que, al igual que Rusia, Canadá también aboga por una división sectorial del Ártico, pero Estados Unidos al no verse beneficiado en este escenario y si en desventaja, principalmente frente a Rusia, insiste en que dicho territorio, incluyendo el Polo Norte, océano Ártico y la Ruta Marítima del Norte, deben ser considerados un tesoro de dominio internacional. De este modo, la batalla por el Ártico ya se está librando, aunque por ahora no se trata de enfrentamientos armados, sino de una competencia por influir en esta área geográfica. Así, Estados Unidos sigue reclamando su derecho a estar presente en esta zona y suele desafiar el papel desempeñado por Rusia, aprovechándose de los, cada vez más accesibles, recursos estratégicos. Asimismo, se debe tener en cuenta que para Estados Unidos el petróleo y el gas natural continúan siendo factores de seguridad.

Durante los últimos 10 años, Rusia se ha embarcado sistemáticamente en un programa para establecer nuevas o restaurar bases militares abandonadas en el Ártico tras la desintegración de la Unión Soviética. Las razones de este esfuerzo incluyen: brindar protección a la emergente Ruta por el Ártico ruso y asegurar sus intereses económicos. Esta ruta, que atraviesa el Ártico ruso, tiene el potencial de brindar grandes beneficios a Rusia a través del comercio directo o la facilitación del comercio entre Asia y Europa. Además, si Rusia gana sus reclamos sobre la plataforma continental exterior, controlará grandes áreas y tendrá acceso a más recursos para su beneficio (Pezard, 2017, pp. 10-12). Por lo tanto, la renovación y ampliación de nuevas bases militares es un esfuerzo por asegurar lo que los rusos creen que es suyo. Sin embargo, esto genera una gran posibilidad de conflicto si otras naciones no aceptan los reclamos rusos.

Tratando de ajustar el actual conflicto entre occidente y Rusia, se puede observar que tanto Rusia como Estados Unidos están reactivando la militarización en el Ártico ante las tensiones acrecentadas en los últimos años (Vázquez, 2024), y este espacio se convierte en un escenario geopolítico no solo entre potencias, sino entre bloques. La guerra en Ucrania ha roto el diálogo y la colaboración científica entre los ocho países integrantes del Consejo Ártico,

donde a Rusia le corresponde presidir en estos momentos. Esto tiene consecuencias muy importantes porque el Ártico se está derritiendo a un ritmo alarmante, y muchos de los estudios, que nos han permitido conocer los efectos actuales de este fenómeno, se generan precisamente en los grupos de trabajo del Consejo Ártico, mismo que ha sido relevado por intereses económicos de corte neorrealista.

Del mismo modo que Estados Unidos ha manifestado públicamente su interés por adquirir o invertir en Groenlandia, China lo ha hecho en el archipiélago noruego de Svalbard, Islandia e incluso también en Groenlandia, a través de distintas empresas turísticas y mineras para generar infraestructura portuaria y aeroportuaria con capital chino (Rodrigo Calvo, 2019). También ha declarado su interés en colaborar con Rusia en el proyecto de la 'Ruta de la Seda Polar', aportando gran parte del financiamiento con el que la Federación Rusa no cuenta. La Ruta de la Seda Polar, en contraste a los canales de Panamá y Suez, ofrecería una reducción de casi el 40% en la distancia de viaje entre Europa y la costa occidental de Norteamérica y la costa oriental de Asia; lo cual tendría la capacidad de cambiar los intereses comerciales globales a favor de China. Con todo esto, el gigante asiático intenta hacerse de un hueco en el Ártico, con pleno acceso a sus recursos (Aláez Feal, 2022). Asimismo, al no contar con territorio en la zona, Beijing se ha autoproclamado "vecino del Ártico", y ha presionado para entrar como observador en el Consejo Ártico, lo cual se analizará más a fondo en el siguiente capítulo.

Estados Unidos también ha demostrado un exponencial interés en el Ártico en los últimos años. Por ejemplo, la región incluye partes de Rusia, Estados Unidos (Alaska), Canadá, Dinamarca (Groenlandia), entre otros. Esto podría explicar el creciente interés retórico de Estados Unidos en hacerse de dos territorios árticos bastante amplios: Canadá y Groenlandia. Además, tras la Guerra Fría, los países árticos trataron de preservar el área alrededor del Polo Norte como zona de cooperación. Sin embargo, la competencia estratégica entre Washington, Moscú y Beijing ha elevado significativamente su importancia geopolítica en la última década. Los avances militares de Rusia y China, en contraste con los esfuerzos más lentos de Estados Unidos y la propia OTAN, han convertido el Ártico en un foco crítico para la seguridad, el acceso a los recursos y el control de las rutas marítimas emergentes (Pechko, 2025). Con todo esto, es

importante resaltar que tomando en cuenta las “líneas costeras generalizadas”²⁵ en el Ártico se puede observar la gran diferencia que hay entre el territorio ártico ruso (el más grande) y los demás Estados con litoral en la región (ver Cuadro 5 y Mapa 15).

Cuadro 5. Líneas costeras generalizadas en el Ártico (litorales lineales).

Estado ártico	Litoral ártico lineal (aproximado)	Interpretación
Rusia	15.500 km	Potencia ártica natural.
Canadá	10.000 km	Un litoral fragmentado al ser un archipiélago, lo cual le ha generado controversias con Washington.
Dinamarca (Groenlandia)	7.000 km	El pivote estratégico del Ártico por su ubicación.
Noruega (incluido Svalbard)	3.000 km	País miembro de la OTAN con frontera marítima directa al Mar de Barents donde se encuentra la Flota del Norte rusa.
Estados Unidos (Alaska)	1.700 km	La gran potencia con poca costa ártica. Dependiente de alianzas.
Islandia	600 km	Parcialmente ártico.

Fuente: Elaboración propia tomando en cuenta las estimaciones del litoral ártico lineal de bases del *Office of Coast Survey* de la NOAA (2022), datos marítimos de la NGA (2023), la *Arctic Spatial Data Infrastructure* del *Arctic Council* (2021b), y comparaciones geográficas de la *CIA World Factbook* (2024).

Analizando el Mapa 15, en el contexto de la geopolítica del Ártico, este criterio es relevante porque muestra la fachada marítima continua realmente utilizable para proyección estratégica. Bajo esta medición, Rusia conserva con gran diferencia el litoral ártico más extenso, lo que refuerza su capacidad estructural para controlar rutas marítimas como la Ruta Marítima del Norte y establecer infraestructura portuaria y militar a lo largo de su costa siberiana. Por contraste Estados Unidos posee un litoral ártico mucho más limitado restringido al norte de Alaska, mientras que Canadá y el Reino de Dinamarca (a través de Groenlandia) presentan

²⁵ Cuando se afirma que la longitud costera ártica se calcula mediante “línea costera generalizada”, significa que la medición del litoral se realiza simplificando la silueta del territorio, eliminando irregularidades menores como fiordos, bahías profundas o islotes. Este método cartográfico se utiliza para evitar la llamada paradoja de la costa, según la cual la longitud de una costa cambia dependiendo de la escala de medición, y permite comparaciones más consistentes entre Estados (NOAA, 2022).

costas fragmentadas o menos accesibles, lo que condiciona su capacidad de control efectivo sobre las rutas y espacios marítimos de la región (Arctic Council, 2021b; CIA, 2024).

Mapa 15. Líneas costeras generalizadas en el Ártico (litorales lineales).



Fuente: Elaboración propia tomando en cuenta las estimaciones del litoral ártico lineal de bases del *Office of Coast Survey* de la NOAA (2022), datos marítimos de la NGA (2023), la *Arctic Spatial Data Infrastructure* del Arctic Council (2021b), y comparaciones geográficas de la *CIA World Factbook* (2024).

De igual manera, la Ruta Marítima del Norte discurre mayoritariamente paralela al litoral ártico ruso (aproximadamente el 92%), siguiendo la plataforma continental siberiana desde el estrecho de Bering hasta el Mar de Barents. La mayor parte del trayecto se desarrolla dentro o muy próximo a las aguas adyacentes al litoral de la Federación Rusa, lo que le permite ejercer control logístico, regulatorio y de seguridad mediante puertos, rompehielos y sistemas de

monitoreo costero. No obstante, el extremo occidental de la ruta se conecta también con las aguas cercanas al archipiélago de Svalbard y al Mar de Noruega, lo que introduce también a este país escandinavo en la dinámica estratégica del corredor marítimo ártico, aunque en una proporción territorial mucho menor que Rusia (aproximadamente el 8%) (*Arctic Council*, 2021b; *International Maritime Organization*, 2023). En términos geopolíticos, la continuidad del litoral ruso a lo largo del Ártico siberiano permite que Moscú concentre la mayor parte de la infraestructura y capacidad de regulación sobre la ruta, mientras que Noruega ocupa principalmente la puerta atlántica del sistema marítimo ártico.

Volviendo al caso ruso, otro motivo de preocupación en la región es el hecho de que Rusia pueda continuar con sus reclamaciones. Incluso, si la ONU tomara una decisión contraria a los intereses de Moscú. Esto puede sustentarse tras los acontecimientos recientes en otras regiones²⁶. En los últimos 15 años, Rusia ha presionado con reclamos territoriales en su zona de influencia más cercana, también conocida como “exterior cercano”²⁷, incluso, a expensas de algunos de sus vecinos (Milosevich-Juaristi, 2020). En la última década, Rusia ha modernizado sus bases militares en el Ártico, ha desplegado misiles de defensa y mejorado su flota de submarinos, al tiempo que desarrollaba la pesca, y la extracción de petróleo, gas y minerales, en parte para contrarrestar posibles amenazas y acelerar el desarrollo económico del Ártico ruso.

Entretanto, China ha dado muestras de sus crecientes ambiciones, aumentando sus inversiones en el Ártico, investigando aplicaciones militares y tratando de ampliar su flota de rompehielos. En palabras de Pechko “Estos acontecimientos ponen de relieve la evolución del papel del Ártico en las oportunidades económicas y la rivalidad estratégica, lo que plantea importantes retos a la gran estrategia estadounidense” (2025). Esto plantea la pregunta ¿De qué manera actuaría Rusia y/o Estados Unidos para establecer mayor hegemonía militar y control sobre gran parte del Ártico? Esta pregunta se abordará a fondo en el siguiente capítulo.

²⁶ En 2008, tras la Guerra Ruso-georgiana, Rusia tuvo el apoyo de las autoproclamadas repúblicas prorrusas de Osetia del Sur y Abjasia. En 2014 Rusia anexó Crimea, península que pertenecía a Ucrania. Rusia ha intervenido en Siria en nombre del gobierno de Bashar al-Assad para apuntalar sus intereses regionales para poder obtener mayor acceso en el Mar Mediterráneo y Oriente Medio. Mas tarde, en 2022, surgió el conflicto Rusia-Ucrania para proteger los intereses de los rusos étnicos y sobre todo para frenar el avance de la OTAN hacia nuevos países de Europa del Este.

²⁷ El término “exterior cercano” o en inglés “*near abroad*” es utilizado por Rusia para hacer referencia a las catorce repúblicas independientes en la frontera inmediata de la Federación Rusa, las cuales surgieron después de la disolución de la Unión Soviética. *Encyclopedia of Russian History*. Recuperado de: [<http://www.encyclopedia.com/history/encyclopedias-almanacs-transcripts-and-maps/near-abroad>]

Aunado a lo anterior, es importante destacar que la competencia en el Ártico refleja patrones realistas de búsqueda de poder y seguridad, así como un control de puntos y líneas de comunicación marítima, en la línea de Mahan (control del mar, bases avanzadas, flotas de rompehielos y submarinos) y del énfasis clásico en geografía estratégica. De igual manera, la militarización defensiva (por ejemplo, la instalación de S-400, patrullajes y ejercicios militares) es percibida por el rival como una amenaza, lo que genera espirales de incremento de capacidades. El esquema de Jervis (1978) sobre ventaja defensa/ofensa y diferenciación postural, luego matizado por Glaser (1997), ayuda a explicar por qué incluso con objetivos compatibles (estabilidad y comercio) se agrava la competencia (Jervis, 1978; Glaser, 1997). El traslado discursivo de asuntos árticos (infraestructura, ciencia, rutas) al registro de seguridad, amerita medidas extraordinarias y prioriza actores estatales/militares sobre foros cooperativos. La narrativa se observa en políticas nacionales y debates recientes de países del norte de Europa con intereses en el Ártico (Padrtová, 2019; Olteanu, 2024).

2.1. El Ártico y la redistribución del poder mundial.

La intensificación de la competencia geopolítica y naval en el Ártico no solo refleja los cambios en el sistema internacional, sino que también contribuye activamente a su transformación. Esto es pertinente de mencionar para analizar cómo la competencia geopolítica actual se reconfigura ante el deshielo, la apertura de nuevas rutas marítimas y el acceso a recursos estratégicos. En este sentido, el Ártico se ha convertido en un eje estratégico del reordenamiento global (Chater, 2022).

Históricamente percibido como una periferia geográfica, el Ártico ahora desempeña un papel central en la reconfiguración del equilibrio mundial. La apertura de nuevas rutas marítimas, el acceso a recursos naturales y la presencia militar intensificada han dado a la región un nuevo valor geoestratégico, permitiendo a las potencias proyectar su influencia a escala intercontinental (Borgerson, 2008; Østhagen, 2021). De igual manera, resurgen posiciones estratégicas importantes como la Brecha GIUK, un cuerpo de agua que corre entre Groenlandia y el Reino Unido, con Islandia en medio, la cual se muestra en el siguiente mapa.

Así, el Reino Unido no es formalmente una potencia ártica, pero su participación está creciendo, en parte como aliado de Estados Unidos para contrarrestar a Rusia.

Mapa 16. Brecha entre Groenlandia, Islandia y el Reino Unido (GIUK).



Fuente: Corera, (2025).

El mapa 15 muestra que, para llegar de manera fácil al Atlántico, la Flota del Norte rusa necesita atravesar la Brecha GIUK. Durante la Segunda Guerra Mundial, su importancia fue una de las razones por las que Estados Unidos estableció una base militar en Groenlandia para combatir a los submarinos nazis. Durante la Guerra Fría y hasta la actualidad, este cuello de botella sigue siendo el lugar donde se buscan submarinos. Para encontrarlos, la OTAN despliega sensores bajo el agua (Corera, 2025).

Asimismo, el Ártico emerge como un nuevo escenario clave para analizar la redistribución del poder mundial, desde la perspectiva del realismo estructural. Esta aproximación, inspirada en las ideas de Kenneth Waltz, parte de la premisa de que el sistema internacional es anárquico y que los Estados actúan principalmente para asegurar su supervivencia mediante la maximización de su poder relativo (Waltz, 1979). En este marco, los cambios en la distribución de capacidades, entre los grandes poderes, pueden alterar la estructura del sistema y provocar reajustes en la jerarquía global.

La transformación del Ártico obedece a varias dinámicas estructurales. En primer lugar, las nuevas rutas marinas que se han abierto —como la Ruta del Norte (NSR) y el Paso del

Noroeste—, así como el acceso creciente a recursos energéticos y minerales previamente inalcanzables (Saxena, 2020). En segundo lugar, estos cambios crean oportunidades para que los Estados costeros y actores extrarregionales procuren ventajas estratégicas y económicas, lo que alimenta la competencia por la posición geopolítica, un fenómeno que el realismo estructural predice cuando los Estados buscan mejorar su situación relativa frente a otros (Saxena, 2020; Scopelliti y Conde Pérez, 2016).

En este sentido, el Ártico puede entenderse como un “laboratorio” de redistribución del poder: los Estados implicados buscan consolidar su influencia o retenerla ante la aparición de nuevos escenarios de competencia. Por ejemplo, Rusia ha intensificado su presencia militar en la región, modernizando bases, ampliando su flota de rompehielos nucleares y desplegando submarinos, lo que según Saxena (2020) constituye una manifestación directa de la lógica neorrealista de seguridad. Esta acción rusa se produce en un contexto donde Estados Unidos y China también muestran interés creciente: Estados Unidos ajusta su estrategia ártica para responder a la militarización rusa y al aumento del protagonismo chino, mientras China se declara “Estado cercano al Ártico” e impulsa la “Ruta Polar de la Seda” como parte de su iniciativa global (Saxena, 2020; Stojkovic, 2021). Esto es coherente con la idea del realismo estructural en la que el poder relativo —no el poder absoluto— es lo que puede motivar las acciones estatales.

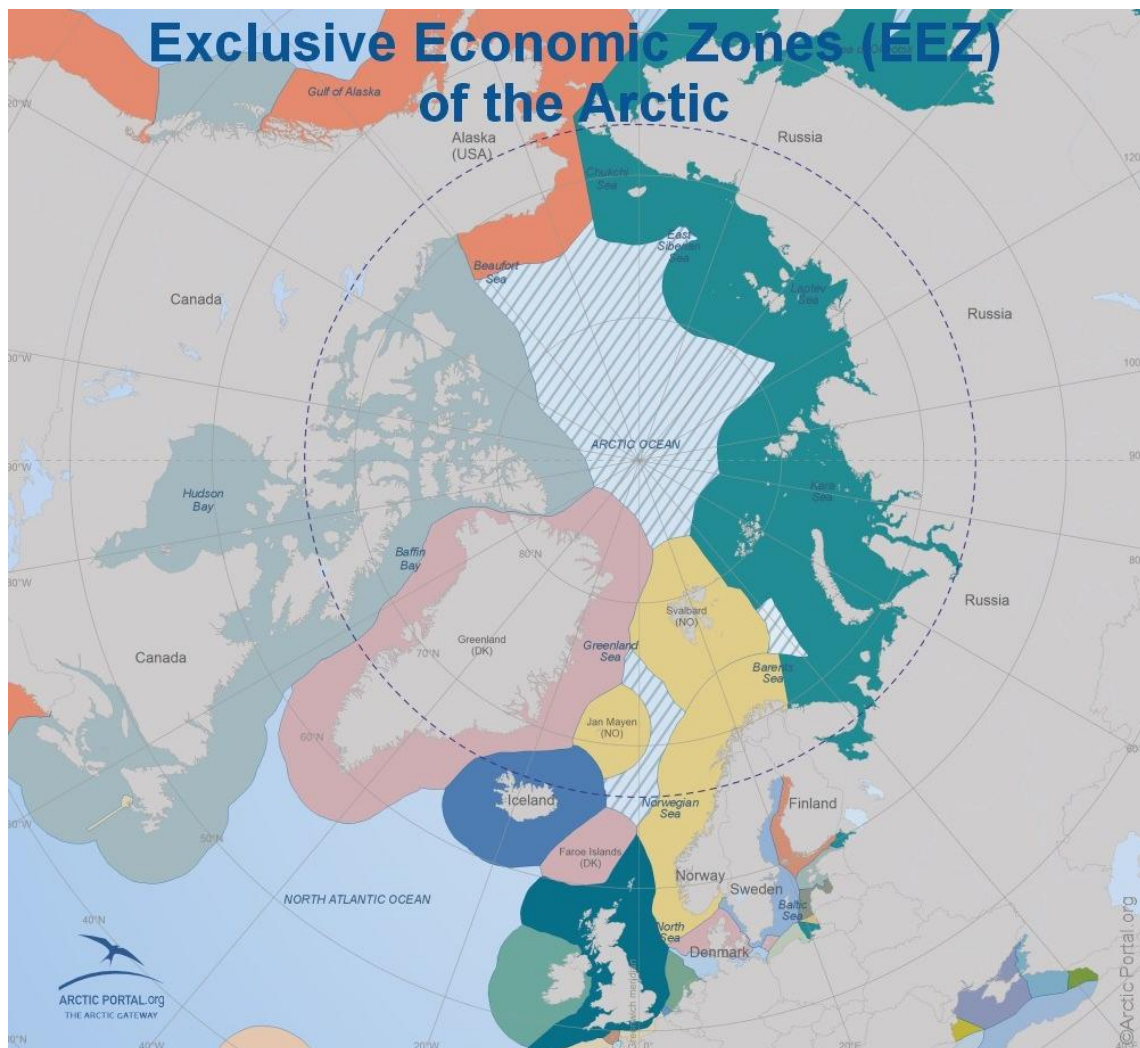
Adicionalmente, la redistribución del poder en el Ártico implica no solo capacidades militares sino también económicas y tecnológicas. El acceso a recursos estratégicos y la apertura de rutas marítimas más cortas para el comercio global permiten a ciertos Estados mejorar su posición relativa sin necesidad de conflicto abierto. Sin embargo, como advierten Scopelliti y Conde Pérez (2016), esta dinámica también genera un “dilema de seguridad”: cuando un Estado percibe que otro está aumentando su seguridad, puede responder incrementando sus propias capacidades, lo que conduce a una espiral de inseguridad estructural. En el contexto ártico, la militarización rusa y el posicionamiento de Estados Unidos y China están reconfigurando este escenario del norte.

Así pues, la proyección naval en el Ártico funciona como un indicador de poder estructural. Las potencias con capacidades de navegación y control marítimo en el Alto Norte —como Estados Unidos, Rusia y, en forma creciente, China— adquieren una ventaja

significativa en términos de influencia global, control del comercio y disuasión militar (Exner-Pirot, 2021).

Asimismo, la rivalidad entre bloques en el Ártico (Estados Unidos/OTAN vs Rusia-China) refleja una fragmentación del orden internacional. Esta región ha dejado de ser un espacio de cooperación pacífica para convertirse en un frente activo de competencia interestatal, lo que acelera la transición hacia un mundo multipolar y más competitivo (Rahbek-Clemmensen, 2021; *United Nations Environment Program* [UNEP], 2021), incluso tomando en cuenta las Zonas Económicas Exclusivas de los países ubicados en la región, tal y como se muestra en el siguiente mapa.

Mapa 17. Zonas Económicas Exclusivas del Ártico



Fuente: *Arctic Portal*, (2025).

Las Zonas Económicas Exclusivas delimitan los derechos de exploración y explotación de recursos. El mapa 16 muestra cómo gran parte del Ártico está bajo jurisdicción estatal, lo que convierte el control naval en un factor crucial (*U.S. Geological Survey [USGS], 2008*). Asimismo, representan un panorama geopolítico y ambiental complejo. La región ártica adquiere una importancia global creciente debido a sus vastas reservas de petróleo, gas y minerales, y a sus rutas marítimas estratégicas, cada vez más accesibles. Asimismo, equilibrar las oportunidades económicas con la preservación del medio ambiente plantea importantes desafíos (*Arctic Portal, 2025*), aunado a la creciente competencia de Estados Unidos y Rusia por influir más en esta región.

Por lo anterior, el Ártico no solo es un escenario de disputa, sino también un motor del cambio en la distribución del poder mundial. Su creciente centralidad redefine prioridades estratégicas, rompe esquemas de seguridad tradicionales y consolida nuevas esferas de influencia global (Käpylä y Mikkola, 2013). Asimismo, reconfigura los intereses nacionales respecto a la región, generando un incremento en el gasto militar defensivo y ofensivo por parte de los principales actores regionales, lo cual se puede observar en el siguiente cuadro comparativo.

Cuadro 6. Gasto y militarización en el Ártico por parte de Estados Unidos, Rusia, China y la OTAN (2022-2024)

Actor	Gasto militar total (2023-2024)	Estimación de gasto militar enfocado al Ártico (2022-2024)	Presencia militar en el Ártico (soldados activos)	Bases militares en el Ártico	Enfoque estratégico en el Ártico
Estados Unidos	877 mil millones (USD)	1 – 1.5 mil millones (USD)	Alta en Alaska y Groenlandia bajo USNORTHCOM Soldados: 5,000 – 7,000	3 principales (Alaska: Elmendorf-Richardson, Eielson, Clear)	Seguridad nacional, disuasión ante Rusia y China, control marítimo

Federación Rusa	109 mil millones (USD)	1.5 – 3 mil millones (USD)	Muy alta (Presencia permanente bajo el Comando Ártico Conjunto) Soldados: 20,000 – 25,000	+50 bases (nuevas y reactivadas)	Soberanía regional, defensa estratégica, control de recursos y rutas marítimas.
República Popular China	290 mil millones (USD)	<100 millones (USD)	Baja (no tiene bases), solo presencia científica. Soldados: 0	0 militares permanentes	“Estado cercano al Ártico”, interés en recursos y rutas comerciales
OTAN	1.3 billones (USD) *Incluido Estados Unidos	500 – 800 millones (USD) *Sin tomar en cuenta a Estados Unidos	Alta en Noruega, Islandia y Canadá. Soldados: 7,000 – 10,000 (rotativos) *Incluido Estados Unidos	Coordinación multinacional	Defensa colectiva de forma periódica, respuesta ante Rusia, vigilancia y ejercicios militares

Fuente: Elaboración propia con base en (Ferrari & Lanteigne, 2022; *U.S. Department of Defense*, 2022; SIPRI, 2023; *The Arctic Institute*, 2023; CSIS, 2023; Ministerio de Defensa Ruso, 2024; NATO, 2024).

El gasto militar específico para el Ártico no se reporta de forma clara y desagregada por la mayoría de los países, ya que generalmente se integra en los presupuestos generales de defensa. Asimismo, el número exacto de soldados activos en el Ártico varía constantemente debido a las rotaciones, ejercicios militares, y la falta de transparencia oficial (especialmente en Rusia). Sin embargo, con base en estimaciones de *think tanks* como el *Arctic Institute*, el *Center for Strategic and International Studies* (CSIS), el SIPRI y reportes oficiales, es posible hacer una aproximación del gasto dedicado al Ártico por los principales cuatro actores para el año 2024, así como establecer un panorama aproximado de los soldados activos para el periodo 2022-2024. La presencia de tropas activas en el Ártico refleja tanto la proyección de poder como la preparación operativa en entornos extremos por parte de los cuatro actores analizados:

- Rusia es el actor más militarizado y quien concentra el mayor gasto militar específico en el Ártico, con una red de bases nuevas y reactivadas, sistemas antiaéreos avanzados como el S-400 desplegados, y una proyección de modernización de la Flota del Norte. Además, el Mar Báltico se ha vuelto menos accesible para las operaciones militares rusas tras la incorporación de Suecia y Finlandia a la OTAN, lo que significa que la Flota del Norte se vuelve aún más importante.
- Estados Unidos ha incrementado su presupuesto para capacidades polares a través del Comando de Defensa Aeroespacial de América del Norte [NORAD] y el Comando Norte, especialmente para modernizar submarinos e infraestructura como radares en Alaska y ejercicios conjuntos con otros miembros de la OTAN. Sin embargo, tomando en cuenta su gasto militar total, se puede apreciar que es muy poco lo que se invierte en el Ártico.
- China no tiene una presencia militar activa en el Ártico, pero invierte en capacidades duales (como rompehielos de uso civil-científico con potencial estratégico) para la investigación polar y misiones científicas para así poder influir diplomáticamente en la región a través de su iniciativa de la Ruta de la Seda Polar.
- La OTAN, como organización, no tiene presupuesto propio en el Ártico, pero coordina operaciones conjuntas entre sus miembros árticos como Noruega, Canadá, Dinamarca y Reino Unido, quienes sí dedican recursos, aumentando ejercicios como *Cold Response*, *Trident Juncture* y *Nordic Response*.

El Ártico, por lo tanto, se ha convertido en una región de creciente importancia estratégica debido al deshielo acelerado, la apertura de nuevas rutas marítimas y la competencia por recursos naturales. Esto ha motivado a potencias globales como Estados Unidos, Rusia y China, así como a actores multilaterales como la OTAN, a incrementar su presencia e inversiones en capacidades militares árticas (Huebert, 2019b; Conley y Melino, 2020a). Este panorama refleja una creciente competencia geopolítica que podría intensificarse con el avance del cambio climático y la apertura de nuevas rutas marítimas internacionales.

3. Estados Unidos en el Ártico. En busca de preservar su hegemonía desde el norte

Estados Unidos es una nación ártica en virtud de su soberanía sobre el actual Estado de Alaska. Su enfoque hacia el Ártico se ha centrado principalmente entre el aprovechamiento de los

recursos naturales presentes²⁸ y las preocupaciones relativas al deterioro ambiental, ocasionado por el fenómeno del cambio climático. Las consideraciones de orden geopolítico y de seguridad nacional han tenido un lugar relativamente limitado en su atención hacia el Ártico hasta tiempos recientes. Pero a raíz de una mayor participación e inversión por parte de Rusia, al igual que el creciente interés de China por la región, han forzado un cambio de enfoque en Washington.

En cuanto a espacios de soberanía, Estados Unidos mantiene disputas abiertas en la región, sobre todo con Rusia, pues la Duma²⁹ no ha ratificado el acuerdo firmado en 1990 de delimitación de aguas en el estrecho de Bering, y con Canadá, sobre la delimitación de aguas en el Mar de Beaufort. Washington no ha ratificado la Convención de Naciones Unidas sobre Derecho del Mar, pero sí le reconoce efectos jurídicos como costumbre internacional y apoya su aplicación en el escenario ártico, descartando alternativas como la firma de un instrumento específico como el Tratado Antártico. Probablemente estas decisiones se deban a que, en el Ártico, Estados Unidos se ve en gran desventaja sobre todo frente a la Federación Rusa³⁰, e incluso frente a Canadá. Sin embargo, con Canadá no existe una rivalidad estratégica tangible, pues ambos son miembros de la OTAN y colaboran en la modernización de bases militares de dicha alianza.

Analizando la postura de Estados Unidos, el neo-aislacionismo no es una opción para seguir, pues esto generaría más oportunidades, para países como China, en ocupar los espacios e instituciones que Estados Unidos simplemente deja libres. La participación selectiva, principalmente con los países de Europa occidental, se ha venido gestando desde el final de la

²⁸ Según cifras de 2016, la valoración de sus recursos minerales ascendía a 2.830 millones de dólares, y la de sus recursos marinos a otros 5.400 millones de dólares.

²⁹ La Duma es una asamblea legislativa conformada en Rusia. Esto, tanto en la época del Imperio Ruso (Duma imperial) como durante la Federación Rusa (Duma estatal). En otras palabras, la Duma es la institución desde donde se ejerce parte del poder legislativo en Rusia. Se puede decir que la Duma tiene funciones similares a la cámara baja de un parlamento. Vale mencionar que el término Duma fue usado para denominar a consejos municipales en el Imperio Ruso.

Hoy en día, la Duma estatal es uno de los poderes legislativos de Rusia. De acuerdo con la Constitución Política de la Federación del 12 de diciembre de 1993, la Duma estatal está compuesta por 450 diputados. Estos son elegidos para un periodo de cinco años. Mientras que la Duma cumple la función de cámara baja, el Consejo de la Federación es la cámara alta. Ambas entidades forman parte de la Asamblea Federal que es el nombre del parlamento ruso (Westreicher, 2020).

³⁰ “Rusia está marcando su superioridad en el Ártico, tiene gran interés económico y están preparando una estrategia y tienen visión, mientras que Estados Unidos está confundido, no se está posicionando y tiene dificultades por los problemas presupuestarios”, de acuerdo con Heather A. Conley, (2020) experta del *Center for Strategic and International Studies* (CSIS).

Segunda Guerra Mundial, pero esto también ha generado la rivalidad con los nuevos polos de poder regional que no comparten los valores liberales occidentales.

Por su parte, la seguridad cooperativa sí se ha gestado, pero únicamente en ciertos temas de la agenda internacional y siempre y cuando no se vean contrapuestos con sus intereses nacionales. Asimismo, el modelo estratégico que Estados Unidos sí ha venido desarrollando con mayor preocupación es la primacía (Gaveglione et al., 2004). Pues desde el final de la Guerra Fría, Estados Unidos ha tratado de mantener su modelo hegemónico y liderazgo para continuar imponiendo un orden internacional que beneficie a sus intereses nacionales. Sin embargo, actualmente el destino estadounidense se encuentra muy ligado a eventos globales que son cada vez más competitivos. Por esta razón, Estados Unidos ha venido desarrollando estrategias en relación con el Ártico desde los años 70. La última, la Directiva Presidencial de Seguridad Nacional-66 (*White House*, 2009), firmada por el entonces presidente George W. Bush, incluye preocupaciones de seguridad interior y exterior, medioambientales, de gestión sostenible de los recursos en la región y de fortalecimiento de las instituciones de cooperación con el resto de las naciones árticas.

Ahora bien, durante la administración del presidente Barak Obama se percibió al Ártico como claro ejemplo de la urgencia de incluir el cambio climático como prioridad de seguridad nacional (Conley y Melino, 2019b). Amplió los territorios y aguas bajo protección federal para minimizar el impacto medioambiental sobre la región y, con vistas a su presidencia en el Consejo Ártico para 2015. En 2014, el secretario de Estado, John Kerry, anunció la creación del cargo de Representante Especial para la Región Ártica. Esto último sobre todo por acentuar que la región es una zona estratégica debido a su influencia geopolítica y a sus recursos naturales. De hecho, en un comunicado, Kerry justificó el cargo al señalar que el Ártico “es la última frontera global, una región con enormes implicaciones geoestratégicas, económicas, de seguridad nacional y relacionadas con el medio ambiente y el clima” (El Comercio, 2014).

Estados Unidos requiere de una comprensión nueva y más amplia de la seguridad nacional, una que reconozca que su papel en el mundo depende de revitalizar la red de alianzas estratégicas, generar intereses compartidos y fortalecer sus instituciones. Pero realmente pretende fortalecer su capacidad de ataque y defensa, esto último debido a que están apareciendo rivales con un poder considerable ante el nuevo orden mundial que se transforma

a través de un nuevo sistema de alianzas, y en donde el balance de poder se distribuye hacia distintos polos regionales. El objetivo principal de Estados Unidos ha sido el de asegurar que sus ventajas y primacía perduren, desde sus principios nacionales hasta tratar de revitalizar su liderazgo en el exterior. Liderazgo que se ha visto muy deteriorado, sobre todo durante la primera administración de Donald Trump. En dicha administración se dismantelaron, a partir de 2017, todas las medidas medioambientales de su predecesor, poniendo un mayor énfasis en el desarrollo económico (Dlouhy, 2025). Pero ello no se vio acompañado de inversiones en infraestructuras en la región del Ártico —cosa que puede cambiar en esta segunda administración de Trump—, como buques rompehielos, etc. Lo que se pudo observar fue un discurso con tono firme en contra de las aspiraciones chinas de mejorar su presencia en el Ártico.

Washington ha actualizado su estrategia para la región ártica de los últimos dos años, sobre todo para contrarrestar las iniciativas rusas y chinas de los últimos meses. Estados Unidos publicó en 2024, su Estrategia Nacional para la Región Ártica, en la que, como ha ido haciendo en otros recientes documentos estratégicos, señala de forma inconfundible a Rusia y a China - y todas sus iniciativas en la región- como principales amenazas al *statu quo* en el Ártico (Escenario Mundial, 2024a). De ser una región aparentemente libre de tensiones entre Estados, el Ártico se ve cada vez más como un tablero geopolítico. La administración de Biden ha publicado recientemente -y con algo de retraso- la última Estrategia de Seguridad Nacional, que ha estado acompañada también de la nueva Estrategia para la Región del Ártico. Y aunque pueda sorprender la publicación de este último documento dado que el foco de la seguridad internacional se encuentra actualmente en Ucrania, lo cierto es que el Ártico está destinado a seguir generando protagonismo en las estrategias de seguridad de varios países.

Las razones detrás de este cambio progresivo, si bien algo más complicadas de lo que pueda resultar a primera vista, emanan de dos características particulares, ambas relacionadas con el cambio climático. Durante los próximos años, o quizá décadas, las proyecciones en cuanto al deshielo del Ártico seguirán al alza. Este deshielo abre dos vías de explotación del Ártico: la de los recursos naturales, cuya presencia bajo el lecho marino ha sido subrayado por muchos estudios, y la de las rutas comerciales que se abrirán a través de los mares cada vez más abiertos —sobre todo a través del Ártico ruso—. Los recursos serán más accesibles en cuanto continúe el deshielo y se siga desarrollando nueva tecnología para extraerlos (WWF,

2018). Las rutas comerciales, por otro lado, llegarán antes, dado que la Ruta Marítima del Norte -que cruza desde el Pacífico hasta el Atlántico a lo largo de la costa rusa- ya cuenta con regiones libres de hielo, sobre todo en el Mar de Barents. Por lo tanto, el potencial para el tránsito comercial del Ártico de cara al futuro es muy significativo y Estados Unidos no debe perder presencia en la región, lo cual está más presente que nunca en el segundo mandato del presidente Trump.

A este contexto se une el creciente aumento de actividad y presencia militar por parte de Rusia, que considera el Ártico como una región casi propia, y se muestra determinada a explotar los dos aspectos que acabamos de mencionar: recursos naturales y la ruta marítima. Durante las últimas dos décadas, e incluso antes, Moscú ha extendido su actividad en la región casi sin intromisión alguna por parte de otro Estado. Además de haber colaborado con otras naciones árticas en materia de investigación científica y mantenimiento de la estabilidad regional. Sin embargo, Estados Unidos quiere también tener mayor presencia, pero enfocado en otras regiones del mundo, minimizó su presencia en la región, cuyo mayor abanderado ha sido siempre Noruega por ser el vecino más cercano de Rusia respecto al Ártico, así como a la base de la Flota del Norte. No obstante, esto ha llegado a su fin, pues el conflicto en Ucrania, el retorno a la polarización y competencia estratégica entre grandes potencias, y los fenómenos climáticos ya mencionados podrían cambiar este paradigma.

Ahora bien, un fuerte aliado de Estados Unidos, en el flanco occidental, ha sido la Unión Europea. Cabe destacar que no es un país como tal, sino un bloque conformado por casi todos los países de Europa occidental, central y del norte, que en conjunto forman a un actor poderoso, política y económicamente, aunque no militar. Por tales motivos, el propio Consejo de la Unión Europea ve con preocupación el conflicto entre Rusia y Ucrania, el cual ha ido escalando hasta convertirse en una disputa entre Rusia y la propia OTAN, y por supuesto, la Unión Europea se encuentra inmersa, pues la mayor parte de los miembros de la OTAN son también miembros de la Unión Europea. Asimismo, los actuales cambios geopolíticos globales ponen a prueba la capacidad europea para promover su visión de unidad, cooperación e intereses compartidos.

Ahora hay que volverse más competitivos, estratégicamente hablando, pues las amenazas a la seguridad son cada vez más complejas, desde el plano económico, energético,

social y hasta el militar. La Unión Europea también sostiene que la interdependencia es cada vez más conflictiva, e incluso el poder blando se utiliza ya como arma: las vacunas, la información, la energía, los minerales estratégicos e incluso la propia tecnología, todos son instrumentos de competencia geopolítica. Por lo que, la Unión Europea, como bloque, trata de buscar la manera de no ser tan dependiente de la importación de productos como la tecnología, la energía, e inclusive el armamento defensivo. Generando así una autonomía estratégica europea, en materia de seguridad y capaz de enfrentar la creciente inseguridad internacional, en donde se están también produciendo profundos cambios geopolíticos.

La nueva estrategia 2024 de Estados Unidos, pone de manifiesto el cambio de mentalidad de Washington. Mientras que la de 2013 apenas hacía referencia a las tensiones geopolíticas y se centraba en la cooperación y la prevención frente al cambio climático, la nueva edición señala el cambio drástico que se ha dado en el entorno estratégico. Además, pretende fijar la imagen de cómo el gobierno responderá a los desafíos emergentes y las oportunidades en esta región, independientemente de verse en desventaja aun tomando en cuenta el número de rompehielos y de bases estadounidenses en el Ártico.

El documento pone de manifiesto el ya mencionado desafío que supone el cambio climático y el deshielo de los polos. Esto debido a que un Ártico más accesible creará nuevas oportunidades económicas —las cuales, a su vez, podrían traducirse como ‘importancia estratégica—, y las naciones árticas perseguirían así nuevos intereses económicos y a su vez se prepararían necesariamente para posibles tensiones regionales. Asimismo, se mencionan los países que representan un problema para Estados Unidos, la estrategia señala de forma inconfundible a Rusia y a China —y todas sus iniciativas en la región— como principales amenazas al *statu quo* en la región. China, con sus deseos de “aumentar su influencia en el Ártico, a través de un abanico ampliado de actividades económicas, diplomáticas, científicas y militares” (DOD, 2022b) y sus primeras navegaciones en la región, supone un nuevo reto para Estados Unidos cuya magnitud irá en aumento.

Ante todo, Estados Unidos destaca la preocupación por su seguridad nacional, y pone de manifiesto la apremiante necesidad de cooperar con Canadá en materia de comunicación, vigilancia y preparación ante posibles situaciones adversas, y establece un “aumento de la flota de rompehielos de la *US Coast Guard* para apoyar una presencia permanente en las aguas

nacionales del Ártico, pero también una mayor presencia si se requiriera en el Ártico europeo” (*U.S. Coast Guard*, s.f.).

Por otro lado, cabe mencionar que la incorporación de países ajenos a la región — además de China— que deseen cooperar con Rusia, podría generar una complicación adicional, pues las alianzas están en constante cambio y los intereses nacionales son la materia prima en la toma de decisiones. Mientras que Rusia, con la Ruta Marítima del Norte; o Canadá, con el Paso del Noroeste (el cual es menos accesible por condiciones climáticas), consideran esas aguas como territorio nacional; Estados Unidos continúa abogando por su internacionalización para poder explotarlas también, pues se ve en una gran desventaja. Inevitablemente, el deshielo traerá consigo la necesidad de nuevos marcos legales para delimitar y establecer de manera clara qué pertenece a quién, y qué se puede hacer en dichas regiones en materia comercial, científica y militar. De esta manera, el Ártico podría convertirse en uno de los principales escenarios de conflicto, entre grandes potencias, que caracterizará el orden mundial.

El compromiso con la defensa del orden de seguridad europeo también se ha incrementado. La Unión Europea ha enfatizado en que es necesario fortalecerse en el ámbito de la seguridad y la defensa para 2030, a través de la OTAN principalmente, para poder “contribuir positivamente a la seguridad mundial”, y seguir un curso de acción estratégico, que le permita participar como un actor fuerte de la política global, junto a Estados Unidos y no como su vasallo. Esto para poder defender los valores y principios occidentales, a través de una autonomía estratégica reforzada y en concordancia con sus principales aliados y socios estratégicos. De esta manera, la administración del presidente Joe Biden dio algunos pasos, en el sentido de deshacer el legado de Donald Trump, a raíz del Acuerdo de París y la nueva adopción de medidas medioambientales, como las moratorias de explotación de hidrocarburos en tierras bajo protección federal en el norte de Alaska. Sin embargo, mantiene la preocupación por el fortalecimiento de las capacidades militares rusas y defiende la necesidad de contrarrestar la influencia china en el Ártico (Stronski y Kier, 2021).

En definitiva, la nueva estrategia para el Ártico de Washington pone de manifiesto el cambio que la región está experimentando, y que seguirá haciéndolo durante los siguientes años, a medida que el deshielo vaya avanzando. Rusia y China aparecen como principales

rivales geopolíticos de la región, con unos intereses que pueden llegar a comprometer la seguridad de Estados Unidos y de otros países árticos, también miembros de la OTAN. Esto podría generar desestabilización en una región tradicionalmente caracterizada por la ausencia de conflictos. A medida que el deshielo abra más espacios navegables, es de esperar que la presencia naval de los países involucrados en la región aumente, tanto comercial como militarmente.

3.1. Importancia histórica y estratégica de Alaska para Estados Unidos en la rivalidad geopolítica con Rusia

La relevancia de Alaska para Estados Unidos trasciende su valor territorial y económico; constituye un eje central dentro de la rivalidad geopolítica con Rusia, tanto por su historia compartida como por su posición estratégica en el Ártico. Desde la compra del territorio en el siglo XIX, hasta su papel en la defensa contemporánea y la competencia energética, Alaska ha sido un punto de inflexión en la configuración del poder en el alto norte.

- **Contexto histórico: de la América rusa a la expansión estadounidense.**

La historia de Alaska como territorio estadounidense se remonta a 1867, cuando el secretario de Estado, William H. Seward negoció su compra a Rusia por 7.2 millones de dólares, un acto que en su momento fue calificado de “locura” por los políticos críticos de Washington (DOS, 2009). Rusia, debilitada tras la Guerra de Crimea (1853-1856), veía cada vez más difícil defender un territorio tan lejano y escasamente poblado frente a posibles incursiones británicas desde Canadá (DOS, 2009). Para Estados Unidos, la adquisición representó no solo una ampliación territorial, sino una declaración geopolítica: extendía su influencia hacia el Pacífico Norte y reducía la presencia colonial europea en América del Norte. Con el tiempo, esta decisión se reveló estratégica, ya que el territorio contenía vastos recursos naturales y ofrecía una posición privilegiada frente a Asia y al lejano oriente ruso (DOS, 2009).

- **Alaska: frontera directa con Rusia.**

El estrecho de Bering separa a Alaska de Rusia por apenas 85 kilómetros, lo que convierte a este punto en la frontera más próxima entre ambas potencias. Desde una perspectiva geopolítica, Alaska es la “primera línea” estadounidense frente a Rusia en el hemisferio norte

(*Army University Press*, 2018). Su ubicación permite a Estados Unidos controlar rutas aéreas, marítimas y submarinas que comunican el Ártico con el Pacífico, además de servir como punto de vigilancia sobre las operaciones militares rusas en la región. Por lo tanto, la presencia estadounidense en Alaska representa, una disuasión estratégica. Según el *Army University Press* (2018), el territorio “garantiza la seguridad nacional de Estados Unidos al proporcionar una plataforma desde la cual observar, responder y, si es necesario, actuar ante las amenazas provenientes del norte o del este”.

Algunos han considerado al Estado de Alaska como “el lugar más estratégico del mundo”, tal es el caso del general y estratega: Billy Mitchell³¹, quien fue el primero en considerarlo así ante el Congreso de Estados Unidos en 1935 (Garfield, 1995, pág. 59). La razón de esta visionaria y audaz declaración es que, poniendo a Alaska en el centro de un mapa, se puede observar la cercanía que tiene con muchas de las ciudades más importantes del hemisferio norte, y sobre todo que se encuentra frente a una de las principales entradas al océano Ártico: el Estrecho de Bering. Esto convierte al Estado de Alaska en una plataforma para la proyección de poder estadounidense desde el punto de vista geoestratégico, y es fundamental para competir desde el norte contra Rusia y China. Alaska es vital, más que nunca, para la seguridad económica y nacional de Estados Unidos (Miller y Lynch, 2024).

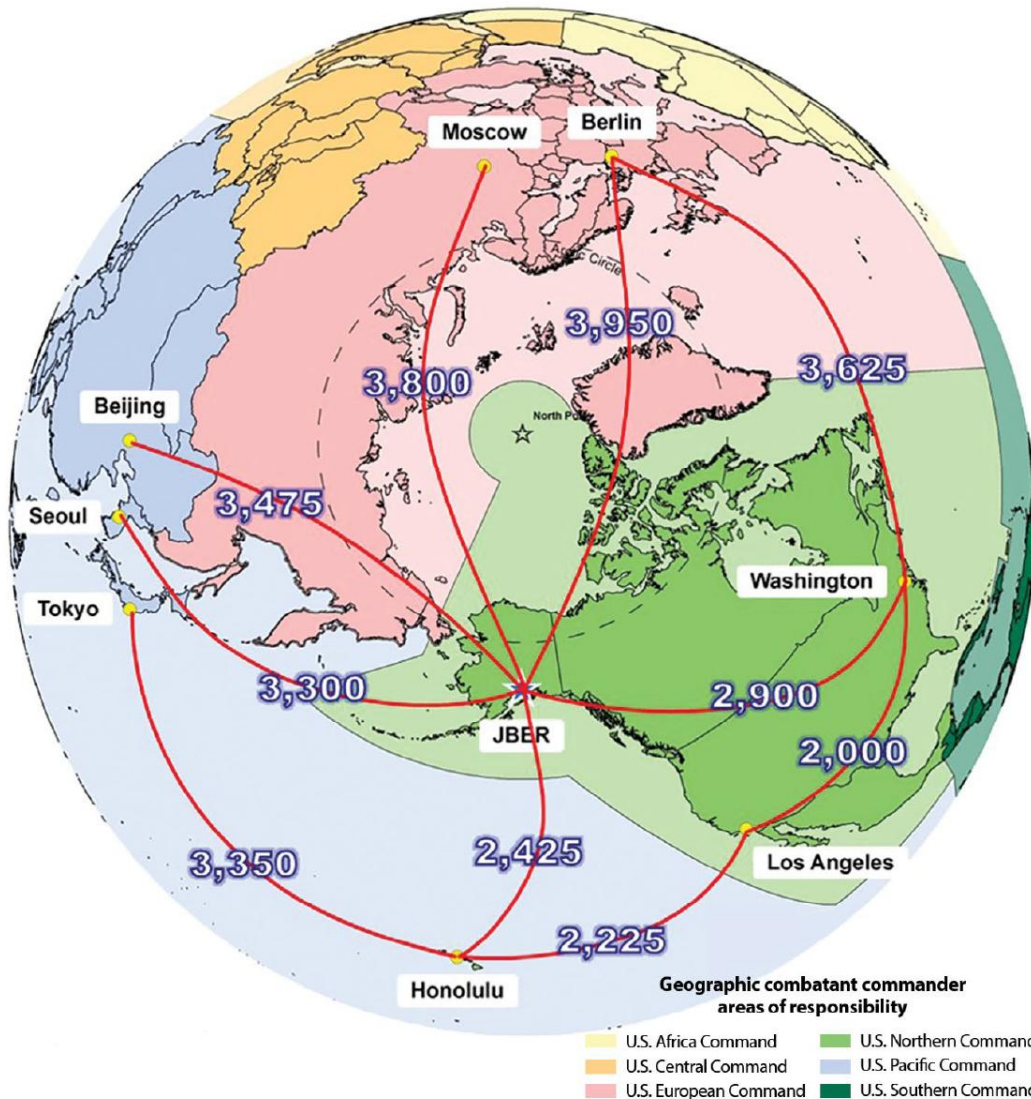
³¹ William Lendrum Mitchell (Billy Mitchell), nació el 29 de diciembre de 1879 y murió el 19 de febrero de 1936. Fue un oficial del ejército estadounidense, considerado como el padre de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos.

Mitchell sirvió en Francia, durante la Primera Guerra Mundial y, al final del conflicto, comandaba todas las unidades de combate aéreo estadounidenses en ese país. Después de la guerra, fue nombrado subdirector del Servicio Aéreo y comenzó a abogar por una mayor inversión en poder aéreo, creyendo que esto resultaría vital en guerras futuras. Defendió particularmente la capacidad de los bombarderos para hundir acorazados y organizó una serie de bombardeos contra barcos estacionarios diseñados para probar la idea.

Cuando se menciona el nombre de Billy Mitchell, la mayoría de la gente piensa en el general que fue sometido a un consejo de guerra, en 1925, por criticar abiertamente el indiferente interés del ejército en la aviación.

Las experiencias de Mitchell en Alaska siguieron siendo vividas para él en años posteriores. En su última aparición pública, en 1935, abogó ante el Comité de Asuntos Militares de la Cámara de Representantes, en el Congreso, que reconociera la importancia estratégica de Alaska. Dijo: “Creo que, en el futuro, quien controle Alaska controlará el mundo... creo que es el lugar estratégico más importante del mundo”. Puede que esto haya sido exagerado y por eso el Congreso lo ignoró. Pero, también lo ignoraron sobre la importancia del poder aéreo militar después de la Primera Guerra Mundial (Gedney, 1986).

Mapa 18. Distancias en el hemisferio norte desde Anchorage, Alaska
(en millas náuticas)



Fuente: *Army University Press* y Comando de Defensa Aeroespacial de América del Norte (NORAD), (2018).

Alaska se encuentra en una zona estratégica, pese a su “lejanía” de zonas pobladas. Sin embargo, muchas capitales y ciudades importantes del hemisferio norte se encuentran más cerca de lo que se pensaba si ponemos a Alaska en el centro. En consecuencia, la ciudad de Anchorage y Alaska se encuentran en el centro de las rutas marítimas comerciales existentes entre el Este y el Oeste, a través del océano Pacífico, y pronto podrían convertirse en un punto crucial para las rutas marítimas en el océano Ártico. Anchorage, aproximadamente a medio camino entre los principales centros comerciales de América del Norte y Asia, es un puerto importante para las compañías internacionales de transporte marítimo.

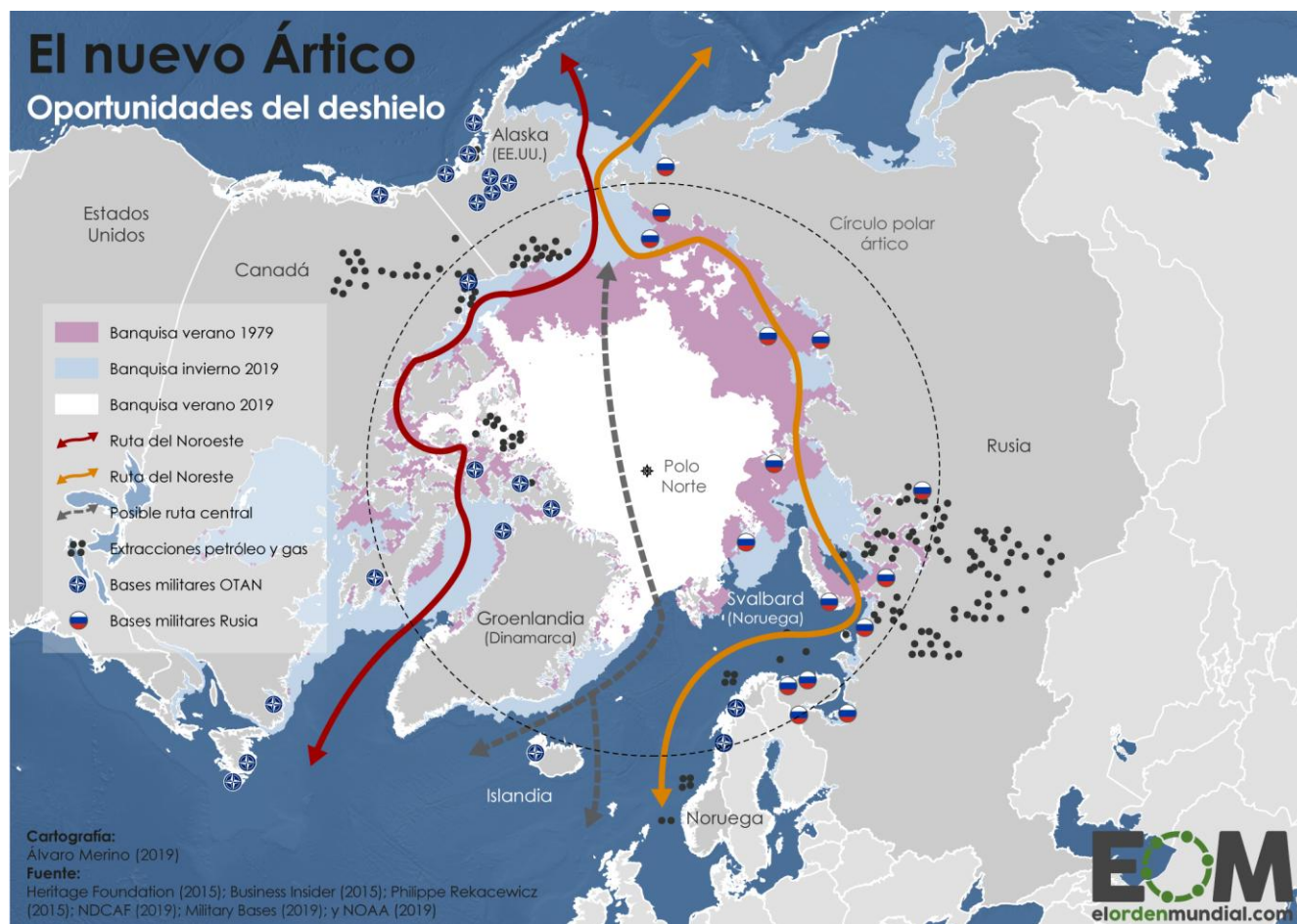
- **El valor militar y de la defensa en la rivalidad con Rusia.**

Durante la Guerra Fría, Alaska adquirió un papel esencial en la defensa estadounidense frente a la Unión Soviética. Su cercanía permitió el despliegue de bases aéreas y radares que formaban parte del sistema de alerta temprana de posibles ataques nucleares. En la actualidad, su relevancia se ha reactivado ante el aumento de las incursiones rusas en el espacio aéreo del Ártico y el Pacífico Norte, e incluso por la, cada vez mayor, presencia de China. En septiembre de 2024, Estados Unidos reforzó su presencia naval y aérea en Alaska en respuesta a ejercicios militares rusos cerca del estrecho de Bering (Politico, 2024). Además, *The Wall Street Journal* (2024) reportó que Estados Unidos interceptó bombardeos rusos y chinos, durante una misión conjunta en las inmediaciones de Alaska, lo que evidencia la vigencia de la tensión geoestratégica en la región.

- **Alaska dentro del nuevo escenario de competencia geopolítica del norte.**

El deshielo del Ártico ha transformado a Alaska en un punto clave dentro de la competencia global por el control de las rutas marítimas y los recursos naturales. Si bien, Alaska es fundamental para el transporte marítimo, las rutas emergentes, debido a la disminución de hielo marino, podrían aumentar aún más la importancia económica de este Estado. El declive de la capa de hielo en el océano Ártico ha abierto un potencial para el transporte marítimo a través del Ártico ruso principalmente (Gosnell, 2018). El transporte de mercancías, a lo largo de la Ruta del Norte, ahorra miles de millas, lo que reduce costos de combustible y seguros por pérdida de mercancía, ya que no hay piratas a lo largo de esta ruta (Conley y Kraut, 2010, pág. 6). Aunado a esto, Rusia facilita el tránsito marítimo por medio de su gran flota de rompehielos, lo cual convierte a este país en un actor indispensable para el transporte marítimo, a través del Ártico, además de beneficiarse con el cobro de tarifas por servicios similares a un peaje (Conley y Rohloff, 2015). Estos ingresos podrían disminuir, si la capa de hielo continúa reduciéndose, debido a que las embarcaciones podrían navegar por el Ártico sin ayuda de rompehielos a través de las posibles rutas árticas, tal y como se muestran en el siguiente mapa.

Mapa 19. Posibles rutas marítimas del océano Ártico



Fuente: *Heritage Foundation* (2015); *Bender* (2015); *Philippe Rekacewicz* (2015); *NDCAF* (2019); *Military Bases* (2019; y *NOAA* (2019). Recuperado de: *Eiselt*, (2025), en *El Orden Mundial*.

Durante siglos, exploradores y aventureros buscaron una ruta de Europa a Asia a través también del Alto Norte de Canadá. La mayoría de estos individuos fracasaron en este intento; pero ahora, el sueño se hace realidad debido al aumento de temperaturas en el Ártico. La posición de Alaska frente al estrecho de Bering coloca al Estado en una posición central en el cuello de botella de ambas rutas: el Ártico canadiense y el Ártico ruso. Sin embargo, con el aumento de la actividad humana, es inevitable que surjan desacuerdos entre las naciones que reclaman la zona a medida que se intensifica la competencia. La ubicación estratégica hace de Alaska un punto central para los movimientos estratégicos que Estados Unidos debe tomar para hacer frente a las circunstancias geopolíticas emergentes.

En términos militares, la cercanía entre continentes, a través del Ártico, también convierte a esta región en la ruta preferida para la colocación de bases militares con capacidad de

lanzamiento de misiles, dirigidos de Rusia a América del Norte y viceversa. Así como las compañías de transporte marítimo prefieren estas posibles rutas alternas, porque la distancia ahorra tiempo y dinero; el mismo principio de distancia se aplica a los misiles balísticos. De esta manera, la ubicación de Alaska proporciona un componente muy importante para el sistema de defensa de Estados Unidos.

En este escenario, tanto Estados Unidos como Rusia buscan reforzar su presencia militar y diplomática en el Ártico (*The Arctic Institute*, 2023). Bajo este tenor, la base de operaciones que proporciona Alaska permite a Estados Unidos mantener vigilancia sobre la expansión de la infraestructura rusa en la región, lo que incluye la construcción de bases militares, puertos y estaciones de radar. Según *The Arctic Institute* (2023), “el Ártico se está convirtiendo en una extensión de la rivalidad global entre Estados Unidos y Rusia, y Alaska es el pivote estadounidense para esa competencia”.

- **Energía, recursos naturales y poder económico.**

Además de su valor geopolítico, Alaska es una fuente estratégica de recursos energéticos. La región contiene importantes reservas de petróleo, gas natural y minerales, especialmente en la región del *North Slope* y el golfo de Alaska. Estos recursos refuerzan la independencia energética de Estados Unidos y le otorgan influencia en los mercados globales de energía (Newsweek, 2025). Asimismo, el presidente Donald Trump, durante su mandato, promovió la explotación de los recursos de Alaska como instrumento de poder internacional, utilizándolos para presionar a otros actores energéticos, incluido Rusia, en el contexto de la guerra de Ucrania y las sanciones energéticas (*Le Monde*, 2025).

- **Dimensión simbólica y diplomática de Alaska.**

Más allá de su función militar o económica, Alaska tiene un fuerte peso simbólico en la rivalidad entre Estados Unidos y Rusia. Fue territorio ruso, y su pérdida continúa siendo recordada en el discurso histórico ruso como un símbolo del retroceso imperial del siglo XIX (*The Guardian*, 2025). Por otro lado, para Estados Unidos, Alaska representa el triunfo de su expansión continental y la consolidación de su presencia, tanto en el Pacífico Norte como en el Ártico.

Ahora bien, en el ámbito diplomático, la elección de Alaska, como sede de encuentros o como referencia en el diálogo bilateral, refuerza su valor simbólico. Según *Time* (2025), durante

las negociaciones internacionales entre Washington y Moscú, Alaska se ha utilizado retóricamente como un recordatorio de la frontera directa entre ambas potencias, un espacio donde la historia y la geopolítica convergen.

En síntesis, la importancia histórica y estratégica de Alaska, para Estados Unidos, se fundamenta en una triple dimensión: histórica, geopolítica y energética. La compra del territorio, lejos de ser una decisión fortuita, estableció una base de poder que hoy sigue siendo esencial para la seguridad y la proyección global estadounidense. En la actualidad, Alaska funciona como un bastión de defensa frente a Rusia, un centro de recursos naturales clave y una plataforma de acceso al Ártico, donde la competencia por el control de rutas, recursos y presencia militar es cada vez más intensa.

Así, Alaska no es únicamente un territorio estadounidense en el extremo norte; es un pivote estratégico donde se entrelazan historia, poder y rivalidad. En el marco del realismo estructural, puede afirmarse también que Alaska constituye un elemento de equilibrio de poder, un espacio que define la frontera tangible e ideológica entre dos potencias que continúan disputándose la hegemonía en el Ártico.

4. Rusia en el Ártico. Lucha por un espacio geográfico natural más complejo desde la desintegración de la URSS.

La Federación Rusa no necesariamente es la nación que está generando las tensiones, rivalidad y conflicto geopolítico en distintos puntos del hemisferio norte, principalmente en el Este de Europa y la región del Ártico, tal y como muchos países occidentales lo hacen creer a través de distintos medios de comunicación. La posición de Rusia en el mundo actual y la posición de los países occidentales y la OTAN necesitan analizarse para entender la complejidad del mundo moderno. Comprender las causas y consecuencias de varios eventos es crucial para entender lo compleja que se ha tornado la política internacional de hoy en día. Por lo tanto, para el caso ruso, a partir de 1924, el liderazgo de Stalin estuvo marcado por una serie de políticas, incluida la colectivización forzada de la agricultura y la rápida industrialización. Estas políticas solidificaron el control del poder por parte de Stalin y transformaron a la URSS en una potencia industrial y militar.

Poco después, a causa de la invasión alemana de Polonia en 1939 y la posterior agresión en Europa, estalló la Segunda Guerra Mundial; la cual, prácticamente fue la continuación de la Primera Guerra Mundial. La Unión Soviética firmó inicialmente un pacto de no agresión con la Alemania nazi, pero luego fue invadida por las fuerzas de Hitler en 1941. Sin embargo, la URSS desempeñó un papel crucial en la derrota de Alemania, sufriendo inmensas pérdidas humanas y materiales. La guerra solidificó la posición de la Unión Soviética como una superpotencia mundial. Pero las tensiones entre la Unión Soviética y las potencias capitalistas occidentales, particularmente Estados Unidos, se intensificaron después de la Segunda Guerra Mundial, dando lugar a la Guerra Fría. La URSS se involucró en una lucha ideológica y geopolítica prolongada con los Estados Unidos, caracterizada por la carrera armamentista, las guerras de poder, la carrera espacial y tecnológica, y la división de Europa en bloques del Este y del Oeste. Años después, el gasto militar de la Unión Soviética tensó su economía y constituyó a su eventual caída.

Asimismo, tras el final de la Segunda Guerra Mundial y las crecientes tensiones de la Guerra Fría, entre las democracias occidentales y la Unión Soviética, se conformó la OTAN con sus doce miembros fundadores, liderados por Estados Unidos, comprometiéndose a la defensa mutua contra la agresión externa proveniente principalmente de la Unión Soviética y ahora la Federación Rusa. La OTAN proporcionó un marco de seguridad colectivo para los Estados miembros, con el principio de: “un ataque a uno es un ataque a todos”³². Esto hizo que la fuerza militar de Europa occidental fuera suficiente para poder contener a la Unión Soviética.

³² El Artículo 5 es el principio que establece que el ataque a un miembro de la OTAN representa un ataque a todas las naciones de la organización. Esta ha sido la piedra angular de la alianza de 30 países desde que se fundó en 1949 como contrapeso a la Unión Soviética.

El objetivo de este principio es disuadir a los adversarios potenciales de atacar a los miembros de la OTAN. El Artículo 5 garantiza que los recursos de toda la alianza se pueden utilizar para proteger a cualquier nación miembro. Esto resulta crucial; sobre todo, para muchos de los países más pequeños, que estarían indefensos sin sus aliados.

Durante la Guerra Fría, la principal preocupación era la Unión Soviética. Pero, en los últimos años, las acciones de Rusia, en Europa del Este, han ganado atención.

El artículo 5 solo ha sido invocado una vez: tras los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos. Sin embargo, el principio del artículo 5 de la OTAN va más allá de los ataques al territorio nacional. La alianza también ha tomado medidas de defensa colectiva en varias ocasiones, incluido el despliegue de misiles Patriot en 2012 en la frontera de Siria y Turquía, y el refuerzo de su presencia en Estonia, Letonia, Lituania y Polonia tras la anexión de la península de Crimea por parte de Rusia en 2014.

Ante las preocupaciones sobre la influencia soviética y la expansión del comunismo en distintos puntos de Eurasia, principalmente en Europa del Este, la OTAN dio la bienvenida a nuevos miembros, incluidos Grecia y Turquía en 1952 y Alemania occidental en 1955. La alianza también estableció estructuras militares e integró las fuerzas armadas de los Estados miembros. Las capacidades militares de la OTAN se fortalecieron a través de ejercicios conjuntos y el desarrollo de un elemento de disuasión nuclear.

Entre 1970 y 1980, las tensiones aumentaron entre la OTAN y el Pacto de Varsovia, la alianza militar dirigida por los soviéticos, diseñada para contrarrestar la amenaza de la OTAN. Por su lado, la OTAN se centró en disuadir a la Unión Soviética mediante una combinación de fuerzas convencionales y nucleares. El despliegue de misiles Pershing II en Europa occidental, a principios de la década de 1980, provocó protestas y aumentó los temores de un conflicto nuclear. Además, la contraofensiva soviética también estaba preparada para un contrataque nuclear, por lo que había riesgo de una destrucción mutua asegurada³³. Sin embargo, negociaciones como el Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio (INF) en 1987, ayudaron a reducir las tensiones. Aunque Estados Unidos se retiró de este tratado en el año 2019 (Campos Robles, 2020).

Para la década de 1980, la Unión Soviética se enfrentó al estancamiento económico y la inestabilidad política, lo que provocó el ascenso de Mijaíl Gorbachov, que pretendía reformar el sistema. Gorbachov introdujo políticas como la Glasnost (de apertura) y la Perestroika (de reestructuración) para abordar los problemas del país. Sin embargo, estas reformas, inadvertidamente, condujeron a una mayor libertad política, mayores demandas de independencia de las repúblicas constituyentes y una pérdida de control sobre los países del Bloque del Este. Además, tras la reunificación de Alemania, la Unión Soviética aprobó la incorporación de esta a la OTAN, con la promesa de que no se expandieran hacia el Este, promesa que, según Estados Unidos, nunca existió, y en caso de que haya existido, no se cumplió.

Mapa 20. Desintegración de la URSS

³³ La destrucción mutua asegurada sostiene que ninguna potencia nuclear se atrevería a lanzar primero un ataque de este tipo ya que tendría una respuesta igual o mayor. Esta fue la doctrina que definió la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética (Montoya Barreiros, 2023).

La descomposición de la URSS

Fecha de independencia de la URSS



Fuente: Gil Lobo, (2018), en El Orden Mundial.

En el mapa 19 se puede observar que, entre marzo de 1990 y diciembre de 1991, las quince repúblicas de la URSS se convirtieron en países independientes. Solo habían pasado cinco años desde la llegada al poder de Gorbachov y cuatro desde la catástrofe de Chernóbil en 1986. Asimismo, en el mapa se aprecia que Rusia, al ser el sucesor legal de la URSS, es el país que conservó por mucho, la mayor parte del territorio soviético y, de igual manera, toda la costa ártica desde la frontera con Noruega hasta el estrecho de Bering.

Sin embargo, durante la década de 1990, tras el colapso de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría, la OTAN comenzó a adaptarse al panorama cambiante de la seguridad. La alianza amplió su membresía para incluir países del antiguo Pacto de Varsovia, como Polonia, Hungría y Checoslovaquia. El 25 de diciembre de 1991, la Unión Soviética se disolvió oficialmente, dando lugar a la formación de nuevos Estados independientes, principalmente en Europa oriental, el Báltico y Asia Central. La disolución marcó el final de la Guerra Fría y la desaparición completa del sistema socialista en Europa del Este.

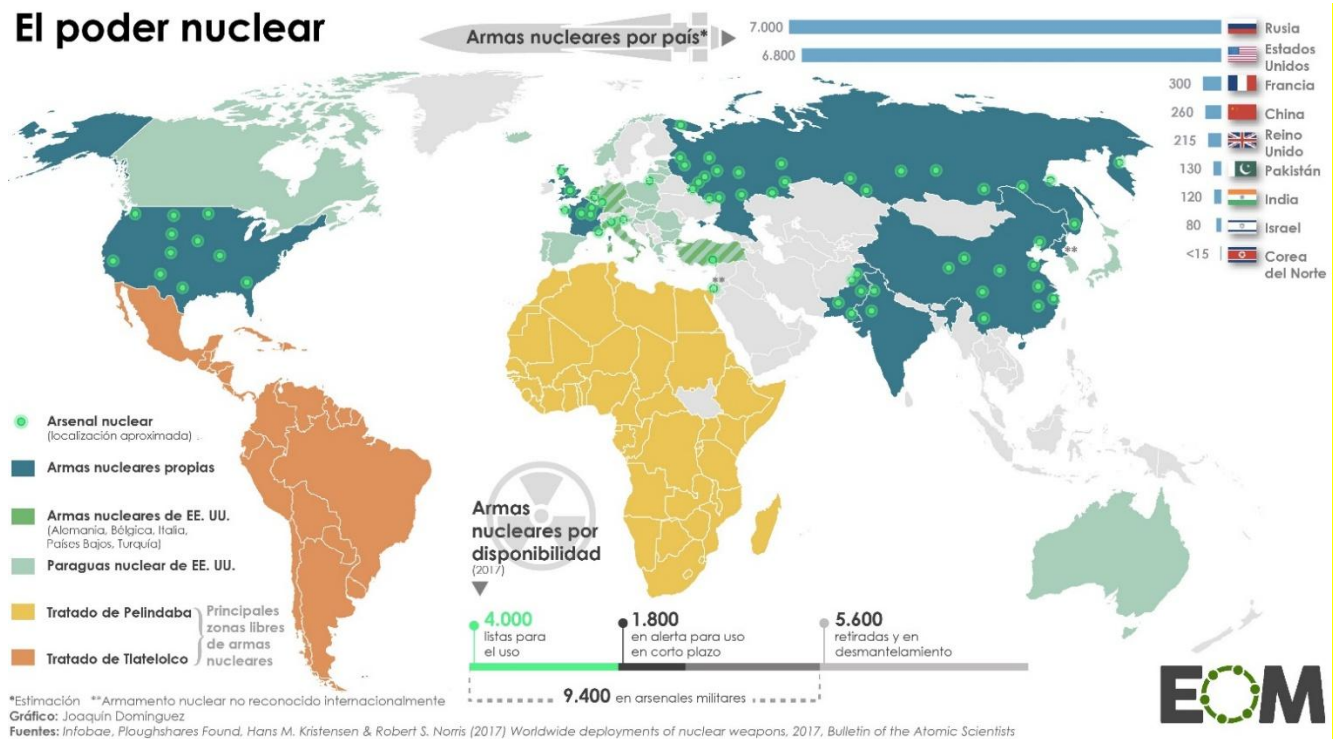
Ahora bien, el ascenso de Vladímir Putin al poder estuvo marcado por la consolidación de la autoridad, la limitación de la libertad de prensa y la centralización del control político. Pero siguió políticas destinadas a fortalecer el Estado ruso y restablecer la influencia de Moscú en el escenario internacional. En síntesis, la Federación Rusa, tras numerosos conflictos, ha perdido aliados, poder e influencia, y el presidente Putin está tratando de recuperarlos, guiado por una ideología nacionalista. Ante esto, la política rusa hacia el Ártico también ha adquirido una dimensión más asertiva, considerando a la región una zona estratégica para Rusia.

La invasión de Rusia a Ucrania, que comenzó en el año 2014 con la invasión y anexión de la península de Crimea, tuvo varias causas, como las demandas rusas de ejercer protección sobre la población ruso hablante. Esto generó conflictos internos en Crimea debido a la división de opinión de sus habitantes, que deseaban ser parte de Rusia, por un lado, y otros que lo negaban, y el fracaso de Rusia en el intento de prevenir el acuerdo de asociación entre Ucrania y la Unión Europea, que se firmó en marzo de 2014. Asimismo, el dominio de las costas del Mar Negro fue uno de los motivos para proteger el territorio ruso de posibles establecimientos militares de la OTAN en la zona. Pero, sobre todo, porque en la Península de Crimea se encuentra la base naval rusa más importante del Mar Negro: la base de Sebastopol.

La invasión a mayor escala comenzó en febrero de 2022. Según Rusia, la causa fue que la OTAN trató de incorporar a Ucrania como miembro, pero varios sostienen que la verdadera razón fue un resentimiento histórico y político por parte del Kremlin. Esto debido al incumplimiento de la promesa, por parte de Estados Unidos, de no expandir la OTAN hacia el oriente, misma que Estados Unidos niega que exista. Lo que es seguro es que se trata de un conflicto de intereses entre países que tienen como prioridad su propio poder de influencia ya sea económica, política o militar, que es lo más normal. Estados Unidos y la OTAN quieren expandir su influencia aumentando la cantidad de aliados, y Rusia quiere mantenerse fuera de dicha influencia, negándose a un mundo unipolar.

Mapa 21. Armas nucleares por país

El poder nuclear



Fuente: Infobae, 2025; *Ploughshares Found*, Hans M. Kristensen & Robert S. Norris (2017), *Worldwide deployment of nuclear weapons* (2017), *Bulletin of the Atomic Scientists* (2017). Recuperado de: (Domínguez, 2018).

En el mundo hay cerca de 15.000 armas nucleares. Aproximadamente, un tercio están en desmantelamiento, mientras que el resto aguardan en los arsenales nucleares, ya sea, para ser lanzadas en cuestión de minutos o para ser desplegadas o utilizadas para poner presión sobre los enemigos externos del país. Todas estas armas nucleares se las reparten nueve países: Rusia, Estados Unidos, Francia, China, Reino Unido, Pakistán, India, Israel y Corea del Norte. De los cuales, 3 son miembros de la OTAN: Estados Unidos, Francia y el Reino Unido.

Moscú continúa preocupado por la pérdida de influencia en gran parte de Europa del Este y, de la misma manera, el inicio del desarrollo de la política ártica rusa también quiere prevenir que se repita esta pérdida de influencia; ya que, el problema se remonta a la segunda década del siglo pasado. Pues el intento de invasión por parte de Estados Unidos en 1918, conocido como “Expedición Oso Polar”, exhibió su gran vulnerabilidad a un ataque en la región (Rivera, 2022). Una vez establecida la URSS, y bajo la dictadura de Stalin, se diseñó y estableció una política ártica en 1931, con el objetivo de promover el desarrollo del norte de Siberia. Más

adelante, el régimen soviético determinó que en la región yacían riquezas muy necesarias e indispensables para sentar su desarrollo económico.

Tras la caída del régimen soviético, y los turbulentos años 90, la llegada al poder de Vladímir Putin, aunado al preocupante deshielo de los últimos veinte años, ha marcado que el ártico vuelva a las prioridades de la Federación Rusa —considerada, hasta ahora, como la principal potencia ártica—. Esta posición parte de realidades ineludibles. La primera es que le corresponde más de la mitad del litoral ártico de manera geográfica. Ello explica que Moscú defienda la aplicación en la región de la Convención de Naciones Unidas de Derecho del Mar, y que se apoye en ella para reivindicar su soberanía sobre cada vez más zonas amplias del lecho marino ártico, que considera su plataforma continental (Ullah y Pleitgen, 2021), en conflicto con otros países árticos.

Más allá de reivindicar espacios de soberanía, su amplio litoral lleva a Rusia a ver en la Ruta Marítima del Norte una fuente de desarrollo. Por ello, ha tratado de conseguir las inversiones en logística, necesarias para su funcionamiento, reacondicionando puertos, estaciones de búsqueda y rescate, o puestos fronterizos, e incluso anticipando la creación de nuevas ciudades en la costa siberiana (Fonseca, 2020). Sin embargo, esta aspiración estratégica a hacer valer su control sobre la ruta le ha llevado también a la necesidad de crear barreras regulatorias a la navegación por parte de buques extranjeros. Por ejemplo, la ley rusa exige a los buques extranjeros pagar por los informes meteorológicos, científicos y por supuesto, por el uso de rompehielos —la flota más amplia del mundo—, asimismo prohíbe el transporte de petróleo o gas extraído de la región (*European Political Strategy Centre [EPSC]*, 2019, pág. 9).

Cuadro 7. Naciones árticas con las principales flotas de rompehielos

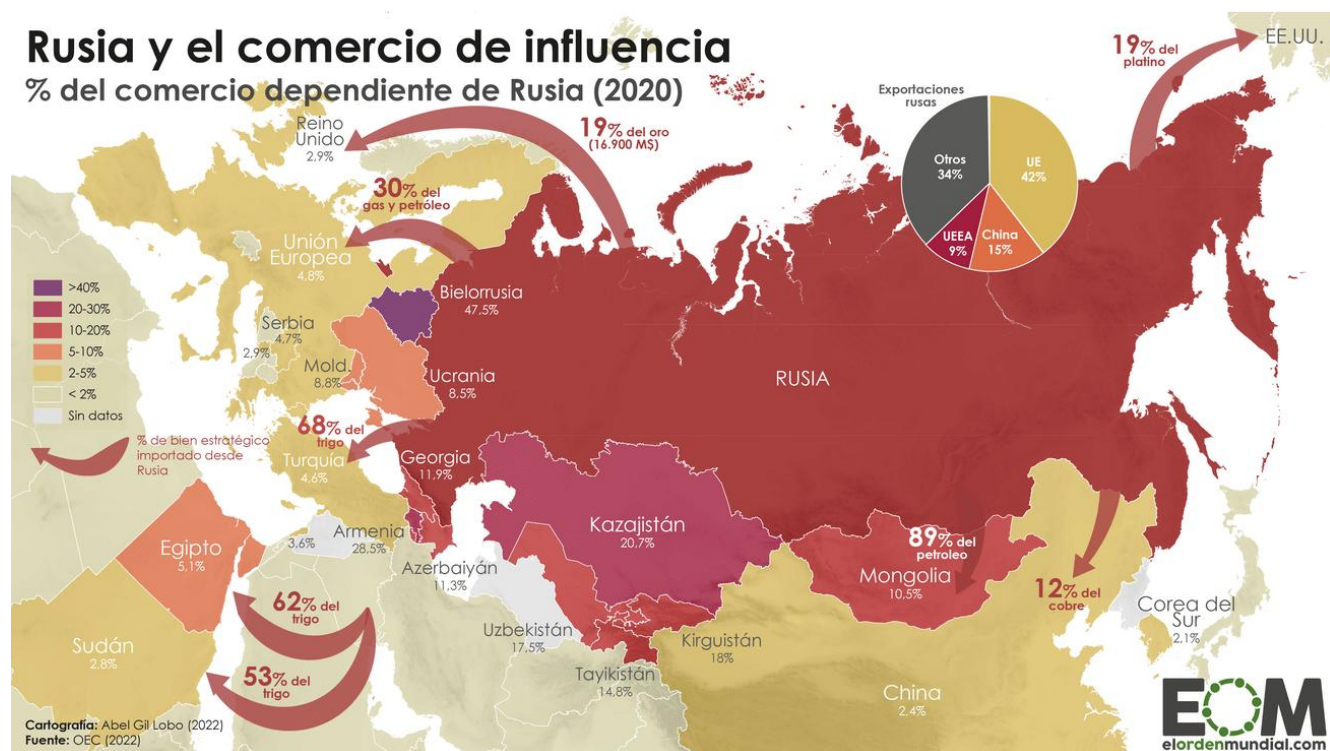
País	Rompehielos activos
Federación Rusa.	45 rompehielos, de los cuales... *8 de ellos son de propulsión nuclear (el Yamal, el 50 Let Pobedi, el Taimir, el Vaigach, el Arktika, el Sibir, el Ural y el Yakutiya), propulsados por dos reactores nucleares RITM-200 de 175 MWt y turbogeneradores dobles. Asimismo, para 2027 se espera la entrada en servicio del Rossiya, un rompehielos nuclear con 67.000 toneladas de desplazamiento (el más grande del mundo).

	*12 son de categoría pesada, como el Almirante Makárov, el Kapitan Sorokin, el Mudyug, el Moskva, el Sankt-Peterburg, el Vladivostok, el Murmansk y el Novorossiysk, el Arkhangelsk y el Viborg, que superan las 13.000 toneladas de desplazamiento. *7 son buques de guerra con capacidad para romper el hielo. *15 son remolcadores de categoría ligera. *3 son utilizados para investigación y reconocimiento: el Mikhail Somev, el Akademik Fedorov y el Akademik Trioshnikov.
Canadá.	15 rompehielos, de los cuales... *El CCGS Louis S. St-Laurent es el más potente de la flota canadiense, con 15.324 toneladas de desplazamiento. *El HMCS Harry DeWolf y el HMCS Margaret Brooke, son buques de guerra de la Marina Canadiense con capacidad para romper el hielo. *4 son de categoría mediana de la clase Pierre Radisson, con 8.180 toneladas de desplazamiento. *8 son de categoría ligera, de la clase Martha L. Black, con 4.740 toneladas de desplazamiento.
Finlandia (sin litoral en el Ártico).	9 rompehielos usados principalmente en el Mar Báltico, de los cuales... *El Urho, con 9.660 toneladas de desplazamiento. *El Otso, con 9.222 toneladas de desplazamiento. *El Voima es el rompehielos más antiguo del mundo, con 5.200 toneladas de desplazamiento. *El Louhi, con 3.450 toneladas de desplazamiento. *5 más son de escolta y de categoría ligera.
Suecia (sin litoral en el Ártico).	7 rompehielos usados principalmente en el Mar Báltico, de los cuales... *El Oden, con 13.000 toneladas de desplazamiento. *El Atle, el Frej y el Ymer, con 9.500 toneladas de desplazamiento. *3 más son de es de escolta y de categoría ligera.
Estados Unidos.	5 rompehielos, de los cuales... *El USCGC Polar Star, único rompehielos pesado de la Guardia Costera estadounidense, con 13.500 toneladas de desplazamiento. *El USCGC Healy, con 16.000 toneladas de desplazamiento. *El Nathaniel B. Palmer, el RV Laurence M. Gould y el RV Sikuliaq, son rompehielos ligeros utilizados por una agencia federal independiente dedicada a la investigación.

Fuente: Elaboración propia con datos de: (Tsukanov, 2024).

Además, la postura rusa, respecto al Ártico, también se centra en sus ambiciones estratégicas, pues es una zona que abarca casi toda la costa norte de Eurasia. Además, se estima que el Ártico ruso guarda hasta dos tercios de sus reservas de petróleo y gas. De igual manera, produce el 20% del PIB ruso, el 22% de sus exportaciones y alberga a casi 2 millones de sus ciudadanos; por lo tanto, el futuro económico de Rusia podría depender cada vez más de un sólido desarrollo en el Ártico (Conley y Rohloff, 2015). Su política hacia el Ártico está también determinada en ampliar la extracción de recursos naturales para satisfacer, tanto sus necesidades energéticas y de desarrollo socioeconómico, así como incrementar las exportaciones de hidrocarburos y de otros minerales esenciales para diferentes países Euroasiáticos principalmente, tal y como se muestra en el siguiente mapa a través de su comercio de influencia³⁴.

Mapa 22. Rusia y su comercio de influencia



Fuente: *Observatory of Economic Complexity* [OEC], (2022). Recuperado de: (Gil Lobo, 2022).

Rusia es el país más grande del mundo y, como se puede apreciar en el mapa anterior, es una potencia en materia de recursos naturales. A pesar de ello, su economía no está muy

³⁴ Rusia, al igual que otros países, emplea el comercio como herramienta diplomática y de coacción, generando un mapa de dependencias que puede aprovechar en su beneficio.

diversificada, pues depende, en gran medida, de la extracción de materias primas poco o nada transformadas. Sin embargo, muchos de estos recursos son considerados como estratégicos y pueden ayudar a generar influencia en la toma de decisiones frente a otros países debido a la dependencia que tienen de los recursos provenientes de Rusia.

La explotación de hidrocarburos desde el Ártico requiere; sin embargo, unas capacidades tecnológicas y logísticas que requieren cooperación internacional. Por un lado, las principales empresas rusas de hidrocarburos (Rosneft y Gazprom) trataron de recabar la cooperación de contrapartes estadounidenses o europeas, pero las sanciones adoptadas, tras la anexión de Crimea en 2014 y el estallido de la crisis en el Este de Ucrania en 2022, lo impidieron (EPSC, 2019, pág. 9). Todo ello, ha llevado a Moscú a profundizar en su relación con un actor externo a la región ártica, pero con estatus de potencia económica global: China.

5. Conclusiones.

A lo largo de la historia, Estados Unidos incrementó su poder de influencia, mientras Rusia lo ha ido perdiendo, sobre todo desde la caída de la Unión Soviética. Las amenazas a la seguridad, incluido el terrorismo, los ataques cibernéticos, los conflictos regionales, y por supuesto la mira en zonas nuevas e importantes en materia de geopolítica como el Ártico, han incentivado a la OTAN a mejorar sus capacidades, realizar operaciones y ejercicios conjuntos, y aumentar el gasto en defensa entre los Estados miembros. Esto implica, a la vez, una presión para los países opuestos como Rusia y China, los cuales tienen un mayor acercamiento, y realizan las mismas operaciones en cuanto a fortalecer su seguridad nacional y defender su zona de influencia con mira a nuevas rutas comerciales y más salidas al mar. Esto se debe a que China no cuenta con salidas abiertas al océano; pues, frente a sus costas se encuentran distintos países insulares que bloquean de cierta manera una salida más directa. Y en el caso de Rusia, pese a que cuenta con una larga extensión litoral, la mayoría de sus puertos no son operables durante varios meses al año, debido a las bajas temperaturas, por lo que necesita reforzar sus pocas salidas a aguas “más cálidas”.

La OTAN también se ha asociado con otros países y organizaciones para abordar los desafíos de seguridad compartidos, expandiendo aún más su alcance militar. En síntesis,

Estados Unidos, luego de posicionarse como la economía más grande e importante del mundo, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, logró tener como aliados a varios países occidentales y orientales para conformar la OTAN, que se comprometen en la defensa mutua ante las agresiones externas, con la mirada puesta, principalmente, sobre Rusia, China, y otros países con historiales opuestos a las intenciones de la OTAN.

De igual manera, la creciente importancia de las rutas marítimas no convencionales, a través del Ártico y los efectos del cambio climático que generan mayor accesibilidad a los recursos de la zona, plantean la preocupación de convertir a la región en un nuevo frente de tensiones. De hecho, a medida que el hielo se derrite o se adelgaza, las rutas en el Ártico emergen como vías de navegación comercial viables, ofreciendo rutas más cortas entre Asia y Europa —al ser la ruta que atraviesa el Ártico ruso la más corta en distancias—. Estas rutas no solo tienen un valor comercial enorme, sino que también son de interés geoestratégico para las potencias militares de la región, principalmente la Federación Rusa y Estados Unidos. Esto ocurre en un contexto donde las embarcaciones, que salen de Europa a China y viceversa; por ejemplo, deben pasar por el Mar Meridional de China, el Estrecho de Malaca, el Estrecho de Bab el-Mandeb, y el Mar Rojo, y cada vez surgen nuevos puntos de riesgo y tensiones al seguir esta ruta convencional del Indo-Pacífico.

Controlar o tener acceso a alguna de las rutas del Ártico —las cuales tienen que pasar forzosamente por el Estrecho de Bering— significa un considerable poder económico y militar para quienes controlan la zona: Estados Unidos y Rusia. Y si bien, actualmente no hay conflictos significativos en la región, el potencial para futuras tensiones está en el tablero geopolítico. Estados Unidos es consciente de esta posibilidad y podría considerar aumentar su presencia militar y su infraestructura en Alaska para asegurar justamente los intereses en esta región. Por otro lado, Rusia con su extensa línea costera ártica también tiene intereses significativos en la región y en la ruta marítima a través del Ártico ruso. Por lo tanto, la competencia por el control y el acceso a estas rutas podría ser un catalizador para aumentar las tensiones entre estos dos países, arrastrando posiblemente a la propia OTAN, y con ello prácticamente a la Unión Europea.

En este contexto, cabe destacar que los últimos años han sido complicados para la política internacional: la invasión de Ucrania, la guerra en Gaza, conflictos en el Cáucaso, el

Sahel, el Mar Meridional de China, el futuro del Ártico, etc. Por lo que estamos viviendo en un momento de grandes ajustes geopolíticos. Hace treinta años, por ejemplo, el mundo estaba más impulsado por la economía, se respetaba la legalidad internacional y había un sentimiento de convergencia. Pero, actualmente todo ha cambiado y se ha complicado.

Desde 2022 se está hablando de la posibilidad de una Tercera Guerra Mundial. La duda para muchos no es si habrá una guerra sino ¿Cuándo? Por supuesto, es difícil buscar paralelismos históricos que concuerden del todo con la situación que se vive actualmente en el mundo. Pero al menos en el caso europeo, la idea de una guerra ya se ha materializado, pues físicamente la batalla está en Ucrania, y esto ha preocupado también a todas las naciones árticas, sobre todo por el rol que desempeña el Ártico como océano central entre la OTAN, la UE y Rusia. Con esto se puede asumir que los riesgos han aumentado en gran parte del mundo, por lo que el gasto, en materia de defensa, también se ha incrementado, sobre todo en los países con intereses en el Ártico. Eso debido a que ya no se puede descartar la idea de un conflicto bélico a gran escala, aunque tampoco se puede asegurar. Entonces, las naciones implicadas necesitan estar preparadas para ese riesgo.

Asimismo, el realismo estructural provee una explicación para la persistencia de la competencia, incluso en presencia de instituciones multilaterales como el Consejo Ártico. Se puede asumir entonces que la noción de “excepcionalismo ártico” (la idea de que la región estaría exenta de rivalidades globales) pierde fuerza ante la creciente evidencia de la competencia entre grandes potencias. Desde la óptica del realismo estructural, el Ártico se perfila como un espacio crítico de redistribución del poder mundial. La apertura de nuevas rutas, la explotación de recursos y la intensificación de la competencia militar y económica redefinen las capacidades relativas de los Estados implicados. La estructura sistémica —anárquica y orientada a la seguridad— opera plenamente en la región: los Estados no actúan principalmente para ganar poder absoluto, sino para mejorar su posición relativa frente a otros, lo cual conduce a un reordenamiento en la jerarquía global que se puede manifestar también en el Ártico.

Finalmente, cabe mencionar que, en su adaptación a la nueva era para convertirse en un actor más importante en el Ártico, Washington podría chocar con sus propios aliados, aunque quizá no en el corto ni mediano plazo, pero probablemente se requerirá de un plan estratégico regional, y de regularizar las reclamaciones territoriales al menos entre aliados en la región.

Podría decirse que hay un cambio de era que se está produciendo en el Ártico, a medida que Rusia y China desafían el orden mundial internacional, posterior a la Guerra Fría liderado por Estados Unidos, y emerja una nueva forma de competencia estratégica entre grandes potencias. Para Estados Unidos —al igual que para Rusia— un cambio de era, en política exterior y de seguridad, requerirá cambios profundos que van más allá del aumento del presupuesto de defensa y la modernización del ejército. El reto entonces consistirá en pasar de enfoques reactivos a enfoques proactivos y más estratégicos ante las crisis y los cambios geopolíticos que hoy remodelan el orden en el Ártico.

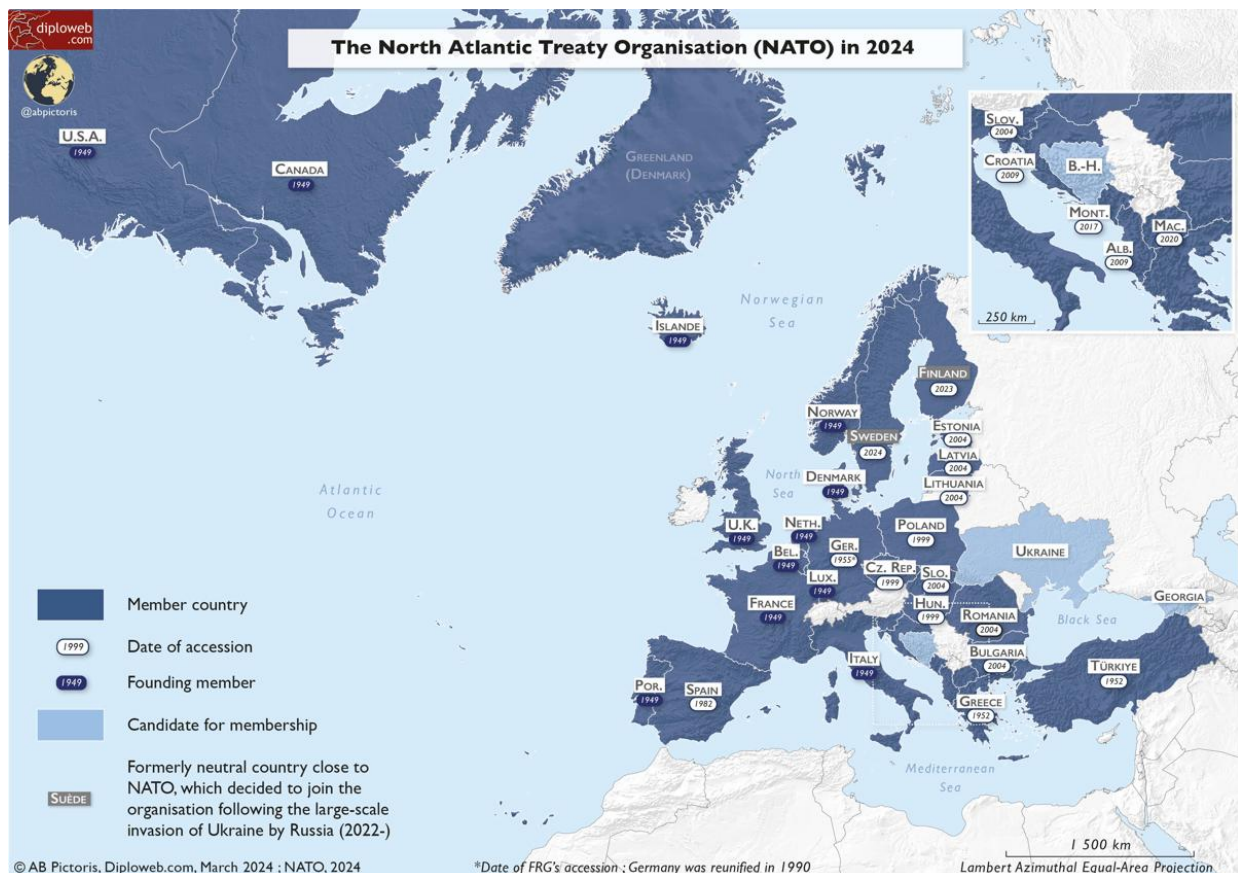
CAPÍTULO IV

El Ártico en la reconfiguración del poder euroasiático

1. Rusia refuerza su seguridad nacional tras el aumento de tensiones con occidente

Anteriormente, Rusia veía la cooperación internacional como una necesidad mutuamente beneficiosa respecto al Ártico, pero la retórica ha cambiado hacia priorizar los intereses de la Federación Rusa, incluso a través del desarrollo del Ártico ruso, debido a que los recursos de dicho espacio son cruciales para su desarrollo nacional. De igual manera, desde hace años Rusia ha modernizado y construido bases militares a lo largo de su costa ártica; sin embargo, Estados Unidos también parece estar interesado en fortalecerse sobre la misma línea militar en su respectiva zona de influencia. Es importante resaltar que Rusia cuenta con el 53% de las costas árticas (Ullah y Pleitgen, 2021), su proyección hacia el Ártico es natural y es una potencia nuclear, la cual proyecta una militarización creciente para proteger sus intereses económicos.

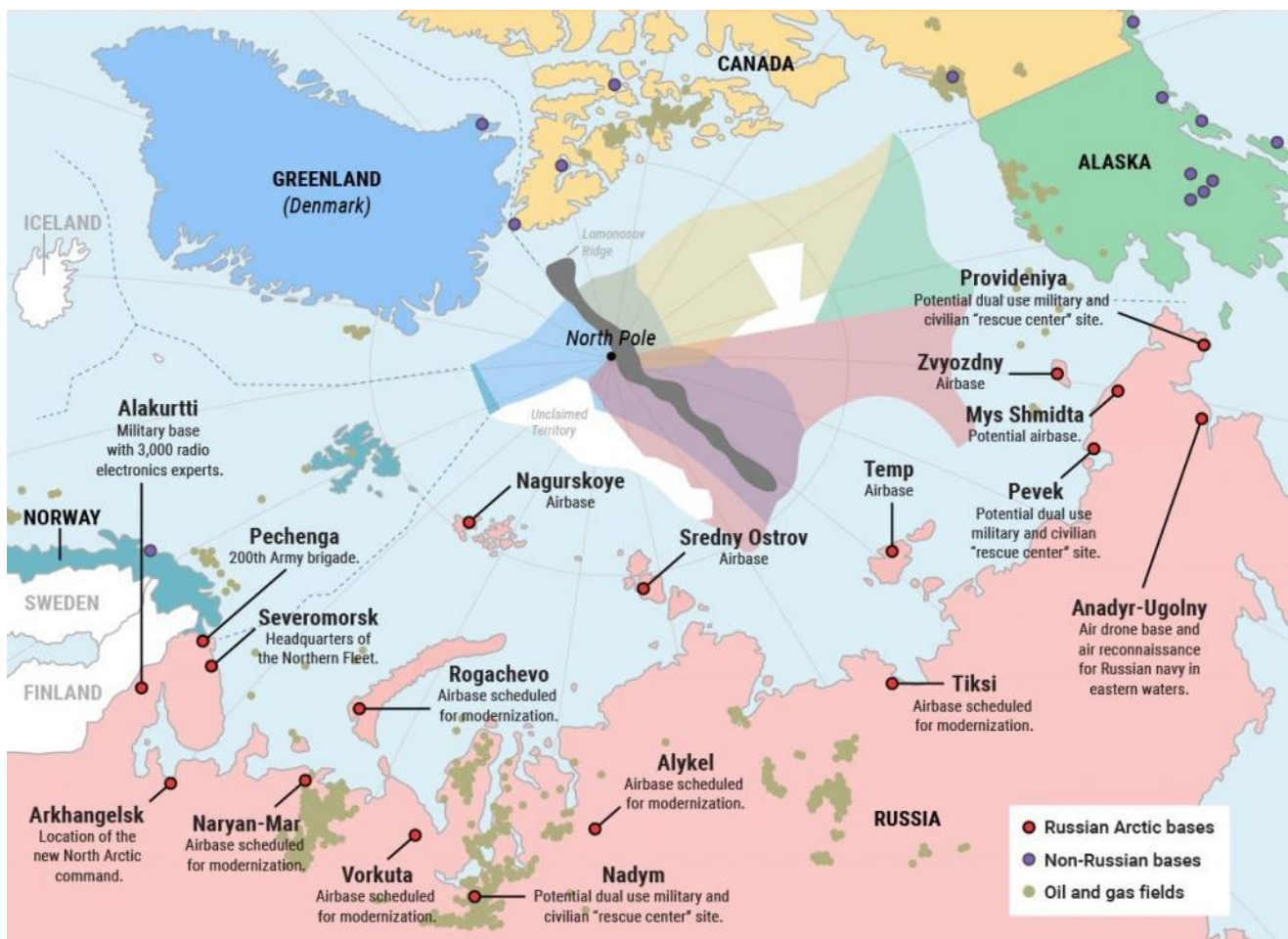
Mapa 23. Expansión de la OTAN hacia el Este



Fuente: (Verluisse, 2024). *La revue géopolitique*.

En el Mapa 22 se puede observar el avance de la OTAN hacia el Este, una estrategia expansionista que ha llevado la esfera de influencia occidental hasta la frontera de Rusia, en un peligroso juego de bases militares. Aunque la OTAN no es un Estado, para Rusia, la expansión de dicha alianza militar, encabezada por Estados Unidos, representa una amenaza a su seguridad nacional. Por ende, el Ártico es una región cada vez más militarizada que se encuentra prácticamente en medio de países miembros de la OTAN, y por supuesto, la Federación Rusa, como se puede demostrar a través de las bases militares activas en la zona (véase el Mapa 19). El mapa muestra dónde está construyendo Rusia o modernizando sus bases —pues muchas son antiguas bases soviéticas— y revela el alcance continental de la militarización rusa de su costa norte. De igual manera, muestra el creciente interés de Rusia en el Ártico en comparación con la de sus vecinos y rivales.

Mapa 24. Militarización rusa del Ártico



Fuente: The Heritage Foundation, TASS, Sputnik News, RT, USNI News, The Moscow Times, Associated Air Charter, Barents Observer, Council on Foreign Relations, The Economist (2014). Recuperado de: (Bender, 2015).

Para capitalizar el petróleo y el gas, bajo el lecho marino del Ártico, y aprovechar nuevas rutas marítimas a medida que la capa de hielo retrocede y se adelgaza, Moscú ha llevado a cabo una importante mejora militar de su costa norte y sus archipiélagos periféricos. Sus nuevas bases militares —que incluyen estaciones de búsqueda y rescate, puertos y pistas de aterrizaje— están destinadas a proyectar el poder duro de Rusia en una frontera estratégica emergente.

Por otro lado, es sumamente importante analizar el papel geoestratégico desempeñado por Rusia, pues casi una tercera parte del territorio ruso se encuentra dentro del círculo polar ártico, y ha hecho declaraciones de que el Polo Norte forma parte de la plataforma continental de Eurasia. Su estrategia en el Ártico consta de dos ramas económicas: el desarrollo de la Ruta Marítima del Norte —con bases militares a lo largo de dicha ruta—, y la extracción de los recursos naturales. Así lo mencionó el presidente Vladimir Putin en el Foro Internacional Ártico de 2017. La Ruta Marítima del Norte reduciría costos de transporte y tiempo de entrega. También competiría exitosamente con el proyecto chino de la Nueva Ruta de la Seda, el cual pretende conectar por mar y tierra eficientemente a este gigante asiático con el mercado europeo, principalmente.

Si Rusia logrará por sí mismo este proyecto, ofrecería a los europeos algo que ni China podría ofrecer: un gran atajo geográfico controlado casi en su totalidad por Moscú. Rusia, sin duda, está preparado para repeler cualquier acción militar en el Ártico (Escenario Mundial, 2024b). Cuenta con la flota más grande de rompehielos —algunos incluso con capacidad nuclear— lo que le da una ventaja en cuanto a poder naval en la región. Sin embargo, hay informes de que varias unidades rusas del Ártico se han deteriorado, especialmente las fuerzas terrestres, pues varias de estas han estado involucradas en los combates en Ucrania (Wall y Wegge, 2023). Desde 2013 ha invertido grandes cantidades de capital para construir o mejorar siete bases militares para defensa en las islas y penínsulas a lo largo de la Ruta Marítima del Norte, aunque por el momento se ha obstaculizado tras desviar fondos para continuar con su campaña militar en el Este de Europa (Wall y Wegge, 2023). Por lo tanto, tampoco cuenta con

el financiamiento necesario para la obtención de los hidrocarburos del Océano Ártico. Los cuales probablemente podrían aumentar la ventaja competitiva de Gazprom y Rosneft y garantizarían su seguridad energética, lo cual es el horizonte de los países industrializados, y podría lograr una mayor injerencia e influencia en el continente euroasiático.

1.1. La invasión de Ucrania como acelerador de la lucha entre Rusia y occidente

El modelo del realismo estructural sostiene que la estructura del sistema internacional —en particular la anarquía y la distribución de capacidades materiales— condiciona fuertemente el comportamiento de los Estados (Waltz, 1979). Desde esta óptica, la invasión de Ucrania por parte de la Federación Rusa (24 febrero 2022) constituye un shock que altera la percepción de amenazas, incluyendo los cálculos de poder y las alianzas en la región ártica, también generando una intensificación de la competencia entre Rusia y el bloque occidental liderado aún por Estados Unidos.

La región del Ártico ha sido tradicionalmente vista como una zona de cooperación transnacional —una “excepción” en el sistema internacional— donde los intereses de explotación de recursos, navegación marítima emergente y cuestiones ambientales se gestionaban de manera relativamente pacífica. Sin embargo, el realismo estructural predice que cuando aumenta la rivalidad geopolítica, incluso las regiones periféricas, no escapan a dinámicas de competencia, balance de poder y securitización; y el Ártico no fue la excepción. En este sentido, varios estudios muestran que, con la guerra en Ucrania, el Ártico ya no puede considerarse aislado de las tensiones mayores entre Rusia y Occidente (Hilde, 2024).

Tras la invasión rusa, la cooperación entre los Estados árticos occidentales y Rusia se redujo considerablemente. Por ejemplo, el Consejo Ártico —foro de los ocho Estados árticos— experimentó una paralización de actividades con Rusia y un aumento de la politización del ámbito ártico (Friis, 2025). Esto refleja que, en un entorno más hostil, el incentivo para la cooperación (“ganancias absolutas”) se debilita frente al temor por las ganancias relativas del adversario, un punto central del realismo estructural. La invasión a Ucrania intensificó la rivalidad entre Rusia y Occidente en todos los ámbitos —militar, energético, marítimo—, lo que altera la estructura de incentivos para todos los actores árticos. En un entorno de anarquía, los

Estados temen que perder poder relativo implique vulnerabilidad y por tanto actúan para conservar o incrementar su posición

La invasión impulsó movimientos de alianza que modificaron la distribución de poder en el Alto Norte. La adhesión de Finlandia y Suecia a la OTAN estrecha el cerco norteamericano/occidental alrededor de Rusia (véase el Mapa 23), lo que reduce el margen de maniobra estratégico del Kremlin en esa región (The Arctic Institute, 2024; CEPA, 2024). Desde la óptica del realismo estructural, el aumento del poder conjunto de las democracias árticas refuerza la lógica de “*balancing*” frente a Rusia. Esta invasión a Ucrania también ha generado que la OTAN y Estados Unidos otorguen mayor prioridad militar y de inteligencia al Ártico; lo que, a su vez, motiva a Rusia a reforzar sus capacidades militares en esa región (*The Arctic Institute*, 2024). En términos neorrealistas: ante la percepción de vulnerabilidad, los Estados incrementan sus defensas para salvaguardar la seguridad y limitar las pérdidas relativas.

Mapa 25. El cerco de Estados Unidos a Rusia



Fuente: (Gil Lobo, 2019).

En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, en el ámbito geoestratégico estadounidense se desarrolló la llamada ‘Doctrina de la contención’ por la cual Estados Unidos debía extenderse alrededor de la URSS y así evitar que esta se pudiera expandir, ya fuese mediante anexiones territoriales o a través de nuevos aliados en el lado socialista. Así, durante muchos años, Estados Unidos se afanó en desarrollar alianzas y acuerdos con países de la periferia soviética. Los ejemplos más conocidos de esto son la OTAN o los acuerdos firmados con Japón en materia de defensa. El resultado, y con la excepción de China, es que Estados Unidos logró crear un conjunto de bases y países aliados que rodeaban a la ya extinta Unión Soviética. En la actualidad, ese cerco sigue vigente, así como la doctrina de la contención estadounidense, pero ¿Cómo se siente Rusia ante esta situación? La respuesta es la invasión a Ucrania.

La guerra Rusia-Ucrania también ha afectado la economía política del Ártico: sanciones occidentales contra proyectos energéticos rusos, junto con la creciente importancia de la Ruta Marítima del Norte o *North Sea Route* (NSR, por sus siglas en inglés) han elevado la competencia por el control de recursos, rutas y logística árticas. Rusia busca aprovechar su ventaja geográfica y tecnológica para compensar su desventaja militar convencional (The Arctic Institute, 2024). Desde el realismo estructural, tales estrategias buscan generar ganancias relativas frente al adversario.

Rusia, afectada por la guerra en Ucrania, enfrenta restricciones presupuestarias y mayores exigencias en su frente norte. Sin embargo, adopta una estrategia de compensación: despliega rompehielos nucleares, valora la NSR como arteria estratégica y coopera con China para mitigar sanciones, lo cual refleja la búsqueda de ventajas donde su poder convencional es menor (The Arctic Institute, 2024). Este tipo de respuesta es coherente con la lógica de mantener el equilibrio de poder frente a un adversario superior. Además, continúa modernizando la Flota del Norte, la cual se encuentra concentrada principalmente en el único puerto del Ártico ruso libre de hielo: Múrmansk.

1.2. Importancia geopolítica de Múrmansk

En el contexto de la creciente competencia geopolítica entre Estados Unidos y Rusia en el Ártico durante el periodo 2022–2024, la ciudad portuaria de Múrmansk adquiere aún más relevancia estratégica. Ubicada en la bahía de Kola, Múrmansk representa el principal acceso ruso al Océano Ártico y en gran medida también al Océano Atlántico, debido a su condición de puerto libre de hielo durante todo el año y a no tener que atravesar estrechos controlados por países miembros de la OTAN (como el estrecho del Bósforo, el de Gibraltar y los estrechos daneses en el Báltico). Esta ubicación ha convertido a la ciudad en un nodo militar, logístico y energético clave en los intereses rusos hacia el Ártico.

Múrmansk es el único puerto ruso en el Ártico que permanece libre de hielo durante todo el año, lo que lo convierte en un eje logístico fundamental para el desarrollo de la Ruta Marítima del Norte (NSR). Más del 50% del tráfico marítimo ártico ruso transita por este puerto, conectando directamente con proyectos energéticos como Yamal LNG y Arctic LNG-2 (Guttadauro, 2022). Asimismo, Múrmansk alberga la sede de la Flota del Norte, uno de los principales componentes navales de Rusia, que incluye submarinos nucleares, buques de superficie y sistemas de defensa costera. Tras el inicio de la guerra en Ucrania en 2022, Rusia ha intensificado su presencia militar en la región, modernizando sus instalaciones y desplegando armamento avanzado. Por ejemplo, el presidente ruso, Vladímir Putin, ha lanzado el rompehielos nuclear Chukotka (el cuarto rompehielos del Proyecto 22220, el cual se puede ver en el siguiente mapa), como parte de un ambicioso programa para mejorar sus capacidades logísticas y proyección marítima en el Ártico. Los buques de este tipo son los rompehielos nucleares más grandes y potentes del mundo. Su principal tarea es garantizar la navegación durante todo el año en la región occidental del Ártico (Sputnik Mundo, 2024).

Mapa 26. Rompehielos nuclear ruso Chukotka



Fuente: Corporación Unificada de Construcción Naval (OSK, por sus siglas en ruso), Corporación estatal de energía nuclear ROSATOM, recuperado de: (Sputnik Mundo, 2024).

Por su parte, la estrategia ártica de Estados Unidos considera al Ártico una región vital para la seguridad nacional. La Estrategia Nacional para la Región Ártica (2022) y la estrategia del Departamento de Defensa de 2024 impulsan una postura defensiva, respaldada por inteligencia, cooperación con aliados y disuasión frente a China y Rusia (DOD, 2024).

En respuesta, Rusia ha reforzado su posición en Múrmansk como disuasivo estratégico ante el avance de la OTAN y el aumento de la presencia militar estadounidense (Escudo Digital, 2022). La ciudad también sirve como plataforma diplomática en foros energéticos, donde Rusia busca proyectar influencia frente a potencias globales. Al mismo tiempo, tras la suspensión de Rusia del Consejo Ártico en 2022 y los ejercicios de países aliados, la OTAN activó su “cúpula protectora” para contrarrestar la acumulación militar rusa en la región (HuffPost, 2024).

Múrmansk juega un papel clave en la expansión de la Ruta Marítima del Norte como alternativa al Canal de Suez. Aunque el volumen actual es reducido en comparación con otras rutas globales convencionales. Sin embargo, la inversión rusa en infraestructura, rompehielos y zonas económicas especiales refuerzan su papel como centro de exportación energética y logística euroasiática (The Australian, 2024).

De igual manera, durante el periodo 2022–2024, Múrmansk ha reafirmado su rol como centro geoestratégico de Rusia en el Ártico. Su infraestructura portuaria, militar y energética la posicionan como un punto de convergencia entre las dinámicas de militarización, proyección energética y competencia por rutas marítimas, que caracterizan la rivalidad entre Estados Unidos y Rusia en esta región. Su importancia seguirá creciendo conforme el deshielo avance y las rutas del norte se conviertan en ejes del comercio global. La posición de Múrmansk se ha fortalecido más como nodo estratégico crucial en la rivalidad geopolítica ártica: para Rusia representa control militar, económico y logístico del Ártico; mientras que para Estados Unidos y la OTAN, tensiona la rivalidad al impulsar estrategias, ejercicios militares y cooperación entre aliados.

2. Rusia ante la necesidad o conveniencia de fortalecer su alianza ártica con China

La inclusión de China para este tema está justificada por las acciones exteriores que este país lleva a cabo en materia de inversión y lazos comerciales con países ribereños, principalmente con Rusia, para asegurarse de obtener ventajas logísticas sobre las rutas marítimas del norte. Además, este país asiático es uno de los pioneros en inversión e investigación en el Ártico desde 1995 y se encuentra muy activo en las cuestiones acerca las capacidades políticas y

legales en la región al considerar que las decisiones sobre el polo no pueden ser exclusivas de los Estados ribereños (Heske, 2015).

Los intereses de Rusia y China parecen estar coincidiendo cada vez más en la llamada Ruta de la Seda Polar, la cual aprovecha el deshielo para abrir una nueva ruta comercial con occidente, a través del Océano Ártico. Sin embargo, las alianzas son efímeras y el interés nacional de Rusia podría contraponerse frente al de China. Aunque el conflicto Rusia-Ucrania aparentemente ha fortalecido a la alianza atlántica, también se puede hablar de un aparente fortalecimiento de las relaciones entre Moscú y Beijing, lo cual podría cambiar y seguir moldeando un nuevo orden mundial multipolar, en donde la adaptación juega un papel fundamental desde el punto de vista geoestratégico.

Rusia, por ejemplo, confirma su disposición a continuar trabajando en la Iniciativa de Desarrollo Global propuesta por China, en común acuerdo con los objetivos que señala la propia ONU. Pero, esto último, siempre y cuando el bloque occidental no pretenda establecer nuevas barreras para el desarrollo ruso y chino en materia de comercio internacional. China por su parte, ha tratado de unir a Asia en una cooperación más estrecha a través de organizaciones como el Consejo de Cooperación de Shanghái y la cooperación China-ASEAN. Sin embargo, distintas partes del continente Euroasiático se han convertido en focos de gran competencia entre naciones, lo que trae consigo un dilema de seguridad más complejo a los cuatro puntos cardinales de Eurasia.

No se afirma que el mundo se esté tornando a uno bipolar; sin embargo, en el discurso de Rusia y China se puede observar que las alianzas militares y políticas occidentales están buscando obtener, directa o indirectamente, ventajas en detrimento de la seguridad de otros, incluso mediante el empleo de prácticas de competencia desleal, intensificación de la rivalidad geopolítica y la confrontación en distintas partes del mundo, sobre todo en la región euroasiática. Las alianzas que están generando dichas tensiones son principalmente la OTAN y la asociación de seguridad trilateral entre Australia, Estados Unidos y Reino Unido (AUKUS). Esto, a su vez, genera que Rusia y China también se vean en la necesidad de fortalecer su cooperación más estrechamente.

China propone el concepto de construir una “comunidad de destino común para la humanidad”, con el fin de garantizar una mayor solidaridad de la comunidad internacional y la consolidación de los esfuerzos para responder a los desafíos comunes, visión que Rusia destaca como importante. La parte china enfatiza en la importancia de los esfuerzos realizados por la parte rusa para establecer un sistema multipolar justo de relaciones internacionales. Mientras que Rusia también se preocupa por un desarrollo y fortalecimiento interno. Sobre todo, porque percibe que occidente, encabezado por Estados Unidos, tiene como objetivo común desestabilizar todo el aparato político, militar y económico de Rusia. Este planteamiento posiblemente sirva para enfocar, posteriormente, los esfuerzos en tratar de desestabilizar a China, el rival más poderoso ante una competencia estratégica³⁵. Sin embargo, tanto Rusia como China, solicitan el establecimiento de un nuevo tipo de relaciones entre potencias sobre la base del respeto mutuo, la coexistencia pacífica y la cooperación de beneficio mutuo (Ministry of Foreign Affairs of the People’s Republic of China [MFA], 2022).

Funcionarios rusos y chinos sostienen que occidente y todo el modelo neoliberal se encuentra en declive, y esto mismo es lo que esta a su vez generando más y mayores conflictos hacia los países que están en contra de los valores liberales occidentales. Asimismo, Rusia debe defender y fortalecer sus valores tradicionales, pues se argumenta que desde la década de los 90, Rusia se encuentra ante una estrategia de ingeniería social, promovida por occidente para tratar de “occidentalizar” al pueblo ruso e incluso interfiriendo en los asuntos políticos internos. Esto a través de la modificación de la propia historia, la realidad actual y la información promovida por los medios de comunicación (Savin, 2024). Por tales motivos, Rusia también debe defender su zona de influencia, su autonomía, mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos y dejar de depender lo más que se pueda de las tecnologías extranjeras (Russian Federation, 2023b).

El fortalecimiento de la Unión Económica Euroasiática es clave para Rusia, seguido de las relaciones con China y la India, la Organización de Cooperación de Shanghái, los BRICS en general, y algunos países latinoamericanos y otros africanos. Esto debido a que Rusia ya no quiere depender de la exportación de recursos estratégicos hacia Europa. Sin embargo, Rusia

³⁵ La competencia estratégica no es un concepto nuevo, pues a decir de Stephanie Christine Winkler en su artículo “*Strategic Competition and US-China Relations: A Conceptual Analysis*”, la idea nació en la era de la distensión de la Guerra Fría (década de 1970), y retomó fuerza en el discurso político, particularmente estadounidense, a partir de la emisión de la “Estrategia de Seguridad Nacional” de Estados Unidos en 2017 (Tzili-Apango, 2024).

tampoco quiere depender de la tecnología china. Este sistema de alianzas es también producto de un mundo en transformación y agitación.

Durante la reunión que tuvieron Vladimir Putin y Xi Jinping, el 4 de febrero de 2022, los dos mandatarios anunciaron una amistad “sin límites”, pero en la cumbre de septiembre de 2022 de la Organización de Cooperación de Shanghái no hubo rastro de ese espíritu, probablemente debido a que las tensiones rusas frente a occidente no habían escalado a tales magnitudes. Sin embargo, desde la invasión rusa a Ucrania, China ha hecho malabares diplomáticos para no condenar la ofensiva, pero tampoco apoyarla directamente. Nueve meses después, este esfuerzo parece haber resentido la relación entre Moscú y Beijing (Abril, 2022).

En la reunión con Vladimir Putin, del 15 de septiembre de 2022, Xi Jinping no aludió a la “cooperación estratégica” con el Kremlin, no habló de colaborar para crear un orden internacional más justo y favorable a sus intereses, como había hecho en febrero de ese mismo año. En su lugar, se limitó a decir que “China seguirá trabajando con Rusia para aportar estabilidad al sistema internacional”, pero evitó mencionar el tema respecto a Ucrania. Putin, en cambio, reconoció las “preguntas y preocupaciones” de China sobre la guerra y accedió a resolverlas, una actitud complaciente que revela la creciente debilidad y necesidad de Rusia frente a China aparentemente. Beijing y Moscú dicen basar su relación en la igualdad, pero Rusia depende cada vez más del apoyo chino.

2.1. El Paso del Norte / La Ruta Marítima del Norte

La Ruta Marítima del Norte o *North Sea Route*, que atraviesa la costa ártica de Rusia desde el mar de Barents hasta el estrecho de Bering, constituye un corredor marítimo de gran potencial estratégico, pues abre una ruta más corta entre Europa y el Asia-Pacífico, y simultáneamente, ofrece a Moscú control sobre un espacio marítimo clave. En un entorno internacional de anarquía, el realismo estructural sostiene que los Estados actúan para maximizar su seguridad y posición relativa ante rivales; del mismo modo, la NSR aparece como un activo de poder que la Federación Rusa busca aprovechar, y Estados Unidos intenta vigilar o contrarrestar.

Rusia ha invertido decididamente para consolidar su dominio de la NSR. Por ejemplo, su flota de rompehielos —incluyendo los nucleares— se describe como central para mantener un tramo operativo prolongado de la ruta. Aliyev (2024) señala que “la influencia del cambio climático y la política exterior y de seguridad nacional de Rusia generan efectos importantes en el desarrollo de su flota de rompehielos en el Ártico”. Asimismo, el análisis de la infraestructura militar en el Ártico afirma que Rusia mantiene “la flota de rompehielos más grande del mundo... y controla más de la mitad de la costa ártica” (*European Council on Foreign Relations* [ECFR], 2025).

El control ruso también se expresa en el plano legal y regulatorio: la designación de la ROSATOM como operador de la NSR, y la reclamación de amplios derechos de regulación, bajo el artículo 234 de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CNUDM) para las aguas cubiertas de hielo, son ejemplos de cómo el Estado ruso configura las reglas del juego a su favor (Moe, 2024). Además, bajo sanciones occidentales posteriores a la invasión a Ucrania en 2022, Rusia ha debido reconfigurar su estrategia ártica, orientándose hacia la demanda asiática y aprovechando la reducción de hielo para ampliar la ventana navegable de la NSR (E-International Relations, 2025). Desde la perspectiva realista, estas inversiones y regulaciones son expresiones claras de un Estado que busca maximizar su capacidad de coerción, asegurar su zona de circulación marítima interior, y obstaculizar la proyección rival.

Ahora bien, para Estados Unidos (y sus aliados de la OTAN), la NSR representa una preocupación estratégica múltiple: primero, por la apertura de un corredor que incrementa la relevancia logística y geográfica de Rusia en el Ártico; segundo, por la necesidad de mantener el principio de libertad de navegación y limitar el poderío ruso en aguas que, aunque estén dentro de su zona económica exclusiva (ZEE), afectan los intereses globales de tránsito y seguridad; tercero, por la competencia por recursos árticos y el cambio climático que va transformando este escenario septentrional. Un informe de CEPA (2024) lo expresa con claridad: “la geopolítica y la competencia estratégica implican que el panorama de seguridad del Ártico está cambiando rápidamente. Estados Unidos y la OTAN deben disuadir la agresión rusa”. Así, dentro del marco del realismo estructural, Estados Unidos y la OTAN actúan para mantener el equilibrio de poder en el Ártico —no permitir que Rusia adquiriera una ventaja estructural que pueda trasladarse a otros teatros—. En 2023 y 2024 se observó, por ejemplo,

la cooperación entre Estados Unidos, Canadá y Finlandia para aumentar sus capacidades de rompehielos, lo que apunta a disminuir la ventaja rusa en ese ámbito (The Guardian, 2024).

En 2022, Rusia partía desde una posición de ventaja relativa en infraestructura ártica (rompehielos, puertos, bases militares) y en control jurídico-operativo de la NSR. Esto le permitió convertir la ruta no solo en un esfuerzo comercial (exportaciones de gas natural, tránsito de mercancías) sino en un instrumento de política exterior y de poder marítimo. Por lo tanto, desde el realismo estructural, podemos decir que Rusia aprovechó su posición estructural para aumentar su capacidad relativa frente a sus rivales.

Las sanciones impuestas a Rusia, tras el 2022, redujeron su acceso a tecnología occidental para exploración y transporte ártico. Sin embargo, Rusia logró mantener flujos de tráfico por la NSR y reorientarse hacia Asia, diversificando así su base de interlocutores y reduciendo su vulnerabilidad a Occidente. Por ejemplo, en un estudio se analiza que la NSR ha seguido creciendo en tonelaje, pese a los riesgos operativos (Rodríguez et. al., 2024). Esta resiliencia ilustra cómo Rusia convierte una debilidad (sanciones) en una oportunidad estructural para reforzar su autonomía estratégica.

Estados Unidos, por su parte, enfrenta una brecha operativa en el Ártico: menos rompehielos, menor profundidad operativa en hielo extremo, y menor infraestructura polar frente a Rusia. Mientras tanto, la estrategia estadounidense para el Ártico actualiza sus prioridades hacia contrarrestar la presencia rusa y china. Por ejemplo, “la estrategia estadounidense para el Ártico está cambiando en medio de las tensiones con Rusia y China” (The Arctic Institute, 2025). Desde la perspectiva del realismo estructural, esto implica que Estados Unidos está tratando de recuperar capacidades y alianzas para evitar que Rusia logre una ventaja estructural irreversible.

La competencia no es solo comercial o logística, sino también militar y normativa. Rusia considera el Ártico como una “zona de interés nacional estratégico” y ha incrementado su presencia militar y de vigilancia en la región (ECFR, 2025). Además, regula el tránsito de buques por la NSR (por ejemplo, exige escolta de rompehielos rusos, permisos de tránsito, etc.), lo que crea una fricción para el rival sin provocar necesariamente un choque directo (Moe, 2024). En términos realistas, estos hechos muestran que los Estados usan el control de rutas y la

regulación marítima como instrumentos de poder indirecto o de “denegación de área” para frenarse mutuamente.

2.2. Intereses de China en el Ártico

Desde hace más de dos mil años, China ha tenido como objetivo expandir sus rutas comerciales a otros lugares estratégicos fuera de su zona de influencia geográfica, lo cual se puede sustentar a través de la Antigua Ruta de la Seda³⁶. Hoy, el tráfico marítimo es para China una cuestión de seguridad nacional, que representa más del 60% de su comercio. Es determinante para asegurar sus suministros energéticos. Ello explica, en parte, la estrategia conocida como “*Belt & Road Initiative*” (BRI)³⁷, con la que trata de movilizar su influencia política y financiera para controlar las infraestructuras claves en otros países para asegurar ese comercio. La presencia de Estados Unidos y otros actores en su principal ruta de aprovisionamiento, que pasa por el estrecho de Malaca, el estrecho de Bab el-Mandeb, el Canal de Suez e incluso el estrecho de Gibraltar, ha llevado a Pekín a considerar, con gran interés, la alternativa ofrecida por la Ruta Marítima del Norte, y a ambicionar crear la llamada “Ruta Polar de la Seda” o “Ruta de la Seda Polar”, como parte de la BRI.

Ello forma parte de la estrategia china hacia la región, adoptada bajo la forma del Libro Blanco sobre Política Ártica de 2018. En él, China como un “Estado semi ártico” (Xinhua, 2018), con ambiciones de convertirse también en una potencia influyente en el Ártico. Si bien reconoce la soberanía de los Estados árticos, considera el Ártico como un asunto global cuya gestión no puede confiárseles exclusivamente a ellos. Asimismo, en la “Ruta Polar de la Seda” cabe situar el interés de las navieras chinas en establecer tráfico en la Ruta Marítima del Norte, pues tal y como se muestra en el Mapa 26, la distancia es mucho más corta, y el lanzamiento del primer

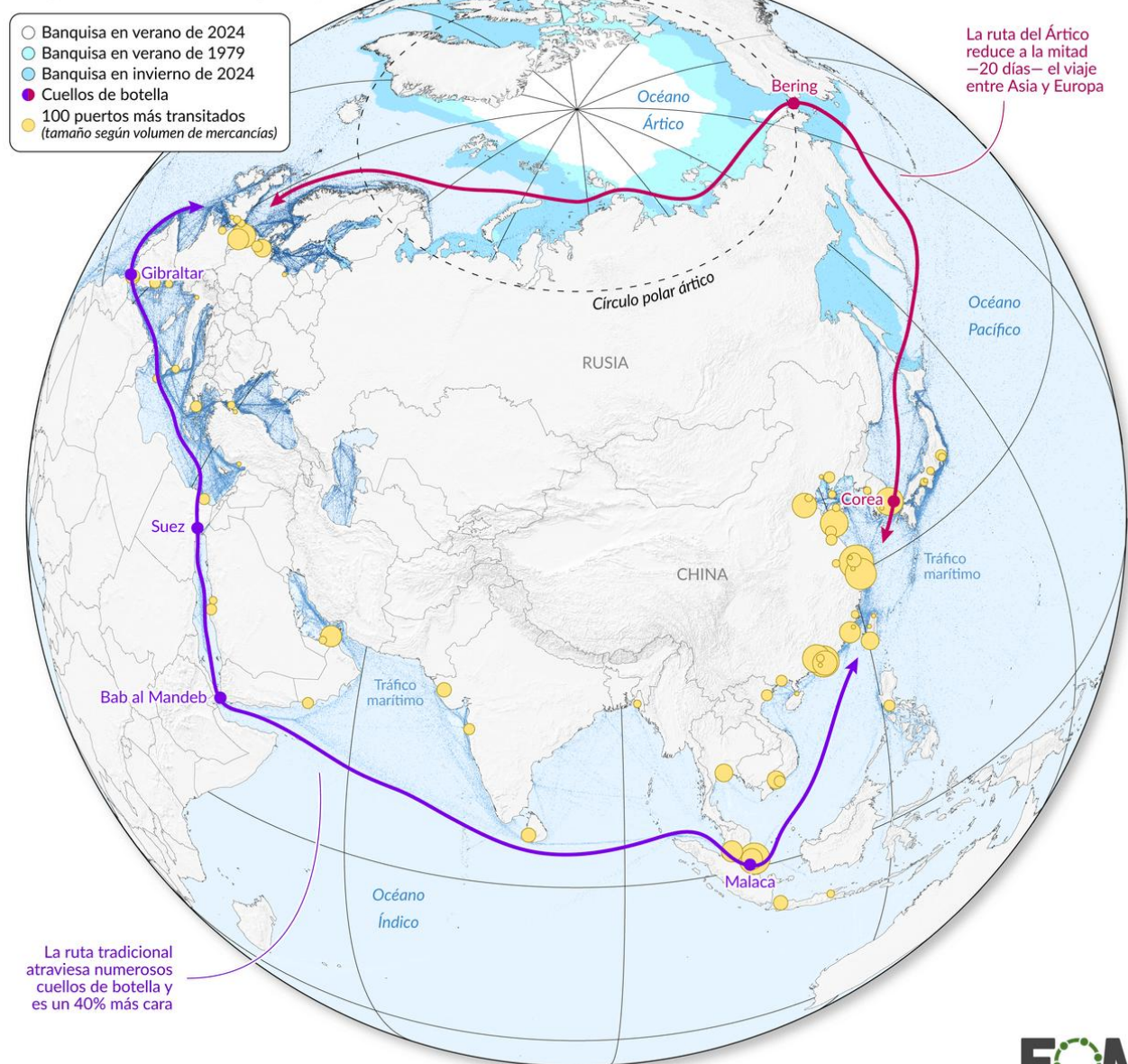
³⁶ La Antigua Ruta de la Seda era una red de rutas comerciales de la antigüedad, establecida oficialmente durante la dinastía Han del Imperio Chino en el año 130 a.C., que comunicaba las diferentes regiones del mundo antiguo, aproximadamente entre 130 a.C. y 1453 d.C. Esta Antigua Ruta de la Seda no era una sola ruta que iba de este a oeste, por lo que los historiadores prefieren el nombre de “Antiguas Rutas de la Seda”. Esta red de caminos duró hasta 1453, cuando el Imperio Otomano bloqueó el comercio con occidente y cerró las rutas (Mark, 2018).

³⁷ La Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR) o *Belt and Road Initiative* (BRI), es una estrategia de desarrollo de infraestructura global y cooperación internacional impulsada por la República Popular China lanzada en 2013. Se considera una pieza central de la política exterior de Xi Jinping. La BRI propone un nuevo concepto para las relaciones internacionales basado en la idea de “negociar, construir y compartir juntos”, a partir del libre comercio entre naciones, con el fin de crear un orden basado en la prosperidad y la estabilidad, tomando como modelo las relaciones establecidas entre oriente y occidente en la era de la histórica Ruta de la Seda.

rompehielos chino de fabricación nacional en 2018 y el desarrollo de rompehielos de propulsión nuclear (Sputnik Mundo, 2018), o el interés de los inversores chinos por finalizar el enlace ferroviario entre el Ártico europeo y el eje mediterráneo, mediante proyectos como el túnel Helsinki-Tallin son claros ejemplos del interés chino en el Alto Norte (Virki, 2019).

Mapa 27. China y su interés por la Ruta de la Seda Polar

El atajo marítimo entre Asia y Europa



Autor: Álvaro Merino (2025) | Fuente: Banco Mundial (2022)

EOM
elordenmundial.com

Fuente: Eiselt y Merino (2025); Banco Mundial (2022).

En 2021, por ejemplo, la balanza comercial entre los tres principales centros de gravedad del mundo (Estados Unidos, China y la Unión Europea) mostraba un claro desequilibrio a favor

de China: Estados Unidos tuvo un saldo negativo de 299 mil millones de euros y la Unión Europea de 249 mil millones, lo que significa que importaron muchos bienes chinos de los que exportaron con dirección al gigante asiático. Este, por su parte, tuvo un balance positivo de 548 mil millones de euros, tal y como muestran los datos de *Eurostat* y el *US Census Bureau* (Merino, 2023). Por lo tanto, se puede asumir la importancia que representan las nuevas rutas comerciales a través del Ártico para China. Pues sus exportaciones se incrementarían al acortar distancias y costos de transporte, independientemente de que se esté diversificando sus exportaciones hacia mercados emergentes por todo el mundo.

El gobierno de China está también interesado en el aprovechamiento de los importantes recursos minerales de la región. Aprovechando las dificultades de Moscú para acceder a la tecnología y financiación occidental por las sanciones de que es objeto, aunado a la capacidad unilateral rusa; Pekín ha hecho importantes inversiones en infraestructuras de transporte y de extracción de hidrocarburos y de transporte en el Ártico ruso, como el proyecto Yamal de licuefacción de gas natural, en Siberia (Osthagen, 2019). También en otros escenarios árticos, como Groenlandia, las empresas chinas están presentes e interesadas, en este caso, en la extracción de tierras raras (Rodrigo Calvo, 2021).

Estas ambiciones también han tenido su reflejo institucional: en 2013 China obtuvo el estatuto de observador en el Consejo Ártico. En cuanto a los espacios de soberanía, Pekín reconoce la aplicabilidad de la Convención de Naciones Unidas de Derecho del Mar, con la expectativa de que sus derechos, como el de libre navegación, sean también respetados por los Estados árticos. Asimismo, lo que determinará la dirección de la política de China, con relación al Ártico, será la evolución de la relación de “conveniencia” establecida con Rusia. Ambos países ya han declarado el Ártico como un espacio de cooperación en materia de investigación científica, energía, transporte, turismo o protección medioambiental. China aporta los recursos financieros y tecnológicos que Rusia necesita, y los proyectos conjuntos en materia energética beneficiarán a ambos. Sin embargo, Moscú no renunciará a afianzar su control sobre la Ruta Marítima del Norte, y podría mostrarse desconfiado respecto al desarrollo de la flota china de rompehielos, que hasta el momento ya cuenta con dos.

3. Estados Unidos en busca del reforzamiento de su hegemonía desde el Ártico

El realismo estructural asume un sistema anárquico donde los Estados maximizan poder y seguridad. En ese marco, Estados Unidos identifica el Ártico como un espacio crítico para la defensa del territorio, el control de rutas marítimas emergentes y la disuasión frente a Rusia. La Estrategia Nacional para la Región Ártica (NSAR) de 2022 ordena cuatro pilares: 1. Intereses de seguridad; 2. Resiliencia climática; 3. Desarrollo sostenible; y 4. Gobernanza internacional. A esto se debe añadir que la guerra de Rusia en Ucrania hizo “virtualmente imposible” la cooperación bilateral en el Consejo Ártico a corto plazo (White House, 2022).

La invasión de Ucrania aceleró la densidad estratégica occidental en el norte. Finlandia ingresó en la OTAN el 4 de abril de 2023 y Suecia el 7 de marzo de 2024, expandiendo la profundidad estratégica aliada hacia el Ártico euroasiático y reforzando la disuasión sobre la Península de Kola (NATO, 2023; Government of Sweden, 2024). Asimismo, desde el realismo estructural, esto eleva los costos de proyección de Rusia y reduce su libertad operativa en el extremo norte, a la vez que consolida la hegemonía regional de Estados Unidos mediante alianzas (Waltz, 1979) y *balancing* externo (NATO, 2023; Government of Sweden, 2024).

El Departamento de Defensa actualizó su enfoque en 2024 y subraya que el Ártico es esencial para la defensa del territorio, soberanía y compromisos de tratado. La estrategia busca un Ártico “seguro y estable”, con fuerzas preparadas, presencia persistente, mejora del conocimiento del dominio y cooperación aliada (DOD, 2024). En paralelo, la Estrategia de Defensa Nacional 2022 prioriza la competencia con potencias revisionistas —Rusia y la RPC— y la protección del sistema abierto, lo que se traduce en inversión y ejercicios árticos (DOD, 2024). Ante esto, cabe destacar lo siguiente:

- En cuanto a submarinos y acceso bajo hielo: La Marina estadounidense mantiene ejercicios bianuales (ICEX/Operation Ice Camp). En marzo de 2024, Ice Camp 2024 probó sus capacidades en el mar de Beaufort con participación de aliados (U.S. Navy, 2024). Estas maniobras sostienen la superioridad en guerra antisubmarina y disuasión estratégica en latitudes altas. (U.S. Navy, 2024).
- En cuanto a alerta temprana y dominio espacial: La base Pituffik Space Base (en Groenlandia), apoya alertas de misiles, defensa de misiles y vigilancia con el 12th Space

Warning Squadron, integrando el escudo de América del Norte. Esto ancla la defensa aeroespacial del flanco ártico (U.S. Space Force [USSF], 2023).

Estados Unidos defiende la libertad de navegación y la aplicabilidad del derecho del mar consuetudinario en el Ártico, aunque no ha ratificado la Convención de la ONU sobre el Derecho del Mar (UNCLOS). La práctica oficial reconoce los derechos y obligaciones “reflejados” en la Convención (DOS, 1992), y el análisis del Wilson Center (2024) destaca el uso de los mecanismos UNCLOS —por ejemplo, la plataforma continental— incluso por Estados no partidarios. Desde el realismo estructural, esta combinación de poder naval, más la normatividad consuetudinaria, sostiene la primacía marítima de Estados Unidos frente a las reclamaciones rusas sobre la Ruta Marítima del Norte.

El liderazgo marítimo exige rompehielos y una guardia costera capaz. Por lo tanto, la *U.S. Coast Guard (USCG)* reafirma tres líneas de esfuerzo en el Ártico: 1. Operar eficazmente; 2. Sustener el orden basado en reglas; y 3. Innovar para la resiliencia (USCG, s. f.). El programa Polar Security Cutter (PSC) —tres rompehielos pesados— y planes para una flota ampliada enfrentan retrasos y sobre costos, pero se considera prioridad de adquisición (U.S. Government Accountability Office [GAO], 2023; 2024). El objetivo de capacidad a mediano plazo asciende a 8-9 rompehielos para intereses nacionales, proyección de soberanía y compromisos internacionales, según el informe de implementación de la NSAR (White House, 2025; GAO, 2024). En términos de balance de poder, cerrar la brecha de rompehielos con Rusia es clave para sostener la hegemonía operacional y una presencia persistente.

Tras la invasión de Ucrania, los siete miembros occidentales del Consejo Ártico pausaron en marzo de 2022 la cooperación con la Federación Rusa y reanudaron actividades limitadas en junio de 2022, ahora sin Rusia (Global Affairs Canada, 2022a; 2022b; DOS, 2022). Esto refuerza la cohesión occidental en ciencia, medio ambiente y emergencia, mientras se aísla a Moscú institucionalmente en el norte —un patrón coherente con el *balancing* del realismo estructural—.

3.1. Liderazgo de Estados Unidos en la OTAN y su presencia en el Ártico

En el discurso, la Unión Europea, al igual que Rusia y China, enfatizan en que se debe intensificar el apoyo al orden mundial vigente basado en normas, con la ONU como principal organización reguladora, pero en los hechos esto no parece ser verdad, pues siguen incrementando las tensiones hostiles por ambas partes. Esto debido a que Estados Unidos, a través de la OTAN, invitó a países aliados de Asia para denominar a China como el principal rival de occidente a largo plazo, dando por entendido que busca conseguir que la propia Alianza Atlántica tenga un alcance más allá de la seguridad frente a Rusia, es decir, un alcance más global.

Es importante considerar el análisis de la postura ante los actuales cambios y conflictos que trascienden por parte de la OTAN, ya que se trata de la principal organización y alianza defensiva por parte de occidente. De esta manera, el principal objetivo de la OTAN desde su creación es la defensa colectiva de los Estados miembros. En concordancia con la Unión Europea, sobre todo desde la óptica defensiva y ofensiva, para la OTAN también es prioritario el fortalecimiento militar, para afrontar los desafíos actuales e impredecibles que puedan provenir tanto de Rusia como de China principalmente. Sin embargo, esta retórica parece ser incluso retadora, y puede también contribuir a que el mundo se torne más peligroso y competitivo desde el Ártico.

La OTAN le da mayor preponderancia a la seguridad regional europea y norteamericana, por ser estas las zonas en donde se localizan todos los miembros de la Alianza militar, y por supuesto que estas dos regiones abarcan el Ártico americano y europeo. Asimismo, reconoce que esta región ártico-atlántica se encuentra inestable y se ve socavada por la competencia y la inseguridad. Actualmente, la Federación Rusa es quien está contraponiéndose y encarando al orden mundial establecido por occidente y representa la amenaza más significativa y directa para la seguridad de la alianza en este momento, aunque no a largo plazo como en el caso de China. Asimismo, pese a las advertencias por parte de Rusia, la OTAN ha logrado fortalecerse en Europa, sobre todo tras la incorporación de Suecia y Finlandia.

Hace un par de años la OTAN comenzaba a verse como una organización encaminada a una posible desintegración, debido a una postura estadounidense más conservadora y

tomando en cuenta que la propia organización consideraba a Rusia un socio estratégico. Pero el conflicto Rusia-Ucrania parece haber fortalecido tanto a la organización que se comienza a hablar ya en la posibilidad de una “OTAN global”. Después de todo, la seguridad nacional continua por encima de otros objetivos globales, lo cual limita el potencial de cooperación y crea una competencia en materia de seguridad.

Ahora bien, desde una lente del realismo estructural, el Ártico se ha convertido en un espacio donde las dinámicas de balance de poder y disuasión entre potencias reconfiguran la arquitectura de seguridad euroatlántica. La ampliación nórdica de la OTAN —con la adhesión de Finlandia (2023) y Suecia (2024) — ha “cerrado” el Báltico y extendido la geografía aliada por encima del Círculo Polar Ártico (aunque estos dos países nórdicos no tienen litoral en el Ártico), elevando la relevancia militar del Alto Norte (NATO, 2023; NATO, 2024). En este contexto, Estados Unidos ejerce liderazgo dual: primero, como potencia dentro de la Alianza Atlántica; segundo, como actor ártico con intereses de defensa del territorio nacional y de las rutas transatlánticas. La competencia con Rusia —potencia ártica con despliegues en la Península de Kola y bastiones submarinos— vuelve estructural esta rivalidad en la región (NATO, 2022; Loorents, 2024).

El Concepto Estratégico 2022 de la OTAN identifica la amenaza rusa y subraya el desafío en el “High North” para líneas de refuerzo y libertad de navegación en el Atlántico Norte (NATO, 2022). En 2023, los Aliados aprobaron planes regionales más detallados desde la Guerra Fría, incluidos los del cuadrante noroccidental, con asignación de fuerzas y niveles de alistamiento para defender territorio aliado (NATO, 2023; Carnegie Endowment, 2024). En paralelo, Estados Unidos actualizó su Estrategia del Ártico del Departamento de Defensa (2024), que prioriza: 1) Alerta temprana y mando-control (NORAD); 2) Comunicaciones de alta latitud; 3) ISR ártico; 4) Modelación climática-operativa; y 5) Ejercicios combinados de la OTAN en el Ártico europeo (DOD, 2024). La Estrategia Nacional para la Región Ártica añade la necesidad de una coordinación aliada y gestión del riesgo de escalada, integrando seguridad, clima y gobernanza (White House, 2022). El cambio de la distribución de capacidades (nuevos miembros nórdicos, densidad de sensores y bases militares) modifica percepciones de amenaza y patrones de disuasión en el Ártico.

Teniendo esto en cuenta, para la defensa del territorio norteamericano y los accesos polares, Estados Unidos y Canadá modernizan NORAD (radares “*over-the-horizon*”, satélites, comunicaciones), un proyecto a 20 años para renovar el antiguo *North Warning System* y reforzar la conciencia situacional sobre el Ártico (Chor, 2024). Un nodo crítico es *Pituffik Space Base* (en Groenlandia), la instalación más septentrional del *U.S. Department of Defense* y del *U.S. Space Force*, que apoya alerta de misiles, control satelital polar y dominio espacial —clave para el comando y control en altas latitudes— y para el “puente” Groenlandia-Islandia-Reino Unido (GIUK) (DOD, 2024; USSF, 2023). La dimensión marítima, por su parte, se apoya en la Guardia Costera de Estados Unidos, cuya Estrategia del Ártico plantea capacidades para operar en un entorno dinámico, sostener el orden basado en normas e innovar en presencia sostenida (U.S. Coast Guard [USCG], s.f.; U.S. Naval Institute, 2023).

La entrada de Finlandia y Suecia a la OTAN reconfigura el teatro del Alto Norte, pues hay más profundidad estratégica, mejores líneas de comunicación y mayor masa de fuerzas de clima frío, además de la cobertura aliada sobre Gotland y los accesos al Mar Báltico principalmente (NATO, 2023; NATO, 2024; Financial Times, 2024), sobre todo porque ninguno de los países tiene acceso directo al Océano Ártico. Por lo tanto, Finlandia, impulsa el establecimiento de fuerzas terrestres aliadas adelantadas por encima del Círculo Polar Ártico (Rovaniemi/Sodankylä), integrables en la arquitectura de planes regionales (Reuters, 2025). Esto podría indicar que la “OTAN báltica” se convierte en gradualmente en una “OTAN ártica”.

Con todo esto, se puede apreciar que Estados Unidos ha intensificado su participación en ejercicios con la OTAN en el Ártico europeo (Noruega-Finlandia-Suecia), como *Nordic Response 2024* (parte de *Steadfast Defender*), donde marines finlandeses, noruegos y aliados operaron en nieve y clima extremo, validando la movilidad, el sostenimiento y la interoperabilidad (NATO, 2024; Norwegian Armed Forces, 2024). La Estrategia del Departamento de Defensa de Estados Unidos de 2024 señala explícitamente ‘*Nordic Response*’, ‘*Dynamic Mongoose*’ y ‘*Arctic Challenge*’ como vectores para entrenar en el Alto Norte (DOD, 2024).

En este sentido, el liderazgo de Estados Unidos en la OTAN, combinado con su condición de potencia ártica, le permite transformar ventajas geográficas, tecnológicas y organizativas en una capacidad de disuasión creíble en el Alto Norte. La ampliación nórdica de la Alianza, la

modernización de mecanismos de defensa continental como el NORAD y la creciente frecuencia de ejercicios militares conjuntos en condiciones de clima extremo refuerzan la articulación estratégica entre el espacio euroatlántico y la región ártica. En este entramado institucional, el papel de Washington resulta central, no solo por su liderazgo político, sino también porque dentro de la OTAN Estados Unidos aporta la mayor parte de los recursos financieros, tecnológicos y militares que sostienen la estructura de defensa colectiva, lo que le otorga una influencia significativa en la definición de prioridades estratégicas y en la configuración de las reglas operativas de la Alianza. Desde la perspectiva estadounidense, vincular más estrechamente a la OTAN con el Ártico no implica necesariamente una militarización excesiva de un espacio sensible, sino la adaptación de los instrumentos de seguridad colectiva a un entorno estratégico donde la rivalidad con Rusia continúa siendo un factor importante del equilibrio regional.

No obstante, el creciente protagonismo de la OTAN y el reforzamiento del liderazgo estadounidense en el Alto Norte no agotan la complejidad del panorama estratégico ártico. La intensificación de la competencia geopolítica en la región también ha impulsado a otros actores occidentales a redefinir sus intereses y estrategias, entre ellos la Unión Europea, cuyo papel ha evolucionado progresivamente frente a un Ártico cada vez más relevante en términos de seguridad, recursos y conectividad marítima. En este contexto, resulta necesario examinar cómo la UE ha buscado posicionarse en una región donde convergen intereses ambientales, económicos y geopolíticos cada vez más interrelacionados.

3.2. La Unión Europea ante un Ártico más competitivo

La Unión Europea, aunque sea un actor de menos peso en la región, tiene un papel legítimo que desempeñar en relación con el Ártico, pues tres de sus miembros —Dinamarca, Finlandia y Suecia— se encuentran en la región y en el Consejo Ártico. Su atención hacia el Ártico data de 1973, año en que Dinamarca ingresó a la Comunidad Económica Europea (CEE). Tras las adhesiones de Finlandia y Suecia, la Unión Europea abordó de forma más decidida los retos del Ártico, aunque siempre ha afirmado que la responsabilidad primaria de las políticas respecto a esta región corresponde a los países árticos. La presencia de países y ciudadanos de la UE

en la región supone que debería tratarse de un asunto interno de la misma, pero la mayoría de los países miembros son ajenos a la región del ártico.

A pesar de lo anterior, varios factores restringen el margen de acción de la UE, pues esta no desempeña un papel en la seguridad del Ártico, en comparación con entes como la OTAN, esto debido a la propia naturaleza de dicha comunidad supranacional. Además, tampoco ayuda que carezca de acceso directo al Océano Ártico³⁸. Todo ello hace que la UE actúe en la práctica como un actor con voz, pero a la vez “ajeno” a la región. A ello se suma que el interés de las instituciones de la UE por esta región ha sido intermitente y a menudo dirigido por grupos de presión en materia medioambiental, y que su tono a veces paternalista ha llevado a otros actores árticos a distanciarse en ocasiones de ella (Comisión Europea, 2021). Sin embargo, la UE ha desarrollado estrategias para el Ártico desde 2008 principalmente. Por ejemplo, el 13 de octubre de 2021 publicó un documento titulado *Una implicación reforzada de la UE en favor de un Ártico pacífico, sostenible y próspero* (Comisión Europea, 2021). En ella, la UE identifica al cambio climático como la principal amenaza a la que se enfrenta el Ártico, aunque también reconoce el creciente interés en los recursos naturales, y sostiene que las rutas alternas de transporte en la región son una creciente fuente de competencia geopolítica e incluso potencialmente conflictiva.

De igual manera, la UE es un actor relativamente nuevo en el Ártico. La creciente importancia geopolítica y estratégica de la región, las preocupaciones comunes por las repercusiones medioambientales, así como la colocación de la bandera rusa en el lecho del Océano Ártico en 2007, contribuyeron a que en octubre de 2008 —tan solo unos meses después de la conferencia sobre el Océano Ártico, celebrada por los 5 Estados ribereños árticos en Ilulissat, Groenlandia— el Parlamento Europeo adoptara una resolución sobre la gobernanza del Ártico y que poco más de un mes después la Comisión Europea publicase el comunicado ‘La Unión Europea y la Región Ártica’ (Parlamento Europeo, 2008).

Es así que el Parlamento Europeo expresó que “la región del Ártico todavía no se rige por ninguna norma o disposición multilateral específicamente redactada, porque nadie esperaba

³⁸ Suecia y Finlandia, aunque cuentan con territorio dentro del Círculo Polar Ártico, carecen de litoral ártico. En cuanto a Dinamarca, su único territorio ártico: Groenlandia, abandonó la Comunidad Económica Europea (CEE) formalmente en 1984, permaneciendo actualmente asociada a la Unión Europea.

que pudiera convertirse en una vía marítima navegable o en una zona de explotación comercial” y que la CNUDM “no fue redactada teniendo especialmente en cuenta las actuales circunstancias de cambio climático y las consecuencias extraordinarias de la fusión del hielo en las aguas del Ártico”, por lo que se muestra favorable a un “tratado internacional para proteger el Ártico, inspirándose en el Tratado Antártico” (Parlamento Europeo, 2008), al menos en el discurso utilizado en desventaja ante potencias externas como Rusia, Estados Unidos y China. Sin embargo, en los hechos, la UE incrementa su interés en los recursos estratégicos del Ártico y la libre navegación, ya que el 90% de su comercio exterior se realiza por mar. Se prevé también que la dependencia energética del petróleo y gas de la UE alcanzará un 75% para el año 2030 y que muchos de estos recursos procederán del Ártico (Trillo Barca, 2012), por lo cual la UE continúa colaborando estrechamente con Noruega, e incluso mantiene relaciones comerciales con Rusia pese a la invasión a Ucrania. Podría decirse entonces, que la UE necesita desarrollar una política ártica integral “coherente”. Pues los objetivos que parece tener la UE en el Ártico son en algunos casos contradictorios a las políticas que defiende la Unión en otros ámbitos.

Asimismo, después de la invasión rusa de Ucrania, con otras regiones del mundo bajo tensión y las principales potencias rearmándose, el viejo continente carece de herramientas para defenderse. Europa ha dependido de Estados Unidos para protegerse, pues el paraguas nuclear ampara a Europa desde el inicio de la Guerra Fría, y todavía hay desplegadas armas atómicas estadounidenses en Alemania, Italia, Bélgica, Países Bajos y Turquía, a las que suma un nuevo despliegue en Reino Unido (RT, 2025). Además, desde antes de Trump, Washington mira a China y cada vez parece menos interesado en los asuntos europeos. El jefe de política del Pentágono, Elbridge Colby, cree que deben derivar todos sus recursos allí (China), incluso a costa de perder influencia en el resto del mundo (Youssef, et. al., 2025).

Por tales motivos Europa está apostando por el rearme, la integración de las capacidades militares y la autonomía estratégica. Entonces, ¿Debe Europa tener un arsenal nuclear propio? El presidente de Francia ha expresado que sí. Sin embargo, desarrollar un sistema nuclear europeo es muy complicado, debido a la necesidad de un consenso político, el coste económico, el debate social (ya que gran parte de la población europea no estaría de acuerdo), y también otros países del mundo se alentarían para desarrollar sus propias armas nucleares, lo cual podría provocar una mayor proliferación nuclear. A pesar de ello, ya hay dos potencias

nucleares en Europa, tal y como se muestra en el mapa anterior: Francia y Reino Unido, pero ¿Estarían estos dos países dispuestos a proteger a Europa? Por otro lado, Rusia podría percibir el refuerzo de las capacidades nucleares europeas como una amenaza, dando lugar a un dilema de seguridad.

3.3. Importancia de Groenlandia

Groenlandia, aunque cubre vastas extensiones de hielo y tiene una población reducida, ha emergido como un nodo estratégico en la competencia entre grandes potencias. Situada en el Atlántico Norte, entre América del Norte, Europa y el Ártico, su localización, su apertura creciente por el cambio climático y sus recursos naturales le confieren relevancia geopolítica. En el contexto de la rivalidad entre los Estados Unidos y Rusia —en la que la Unión Europea también juega un papel importante—, Groenlandia funciona como un espacio de influencia, observación y potencial control estratégico (Gulf News, 2025). Así que, desde el punto de vista neorrealista, esa localización hace de Groenlandia un “punto de presión” en la estructura de seguridad entre potencias.

- **Importancia de Groenlandia para Estados Unidos.**

Para Estados Unidos, Groenlandia representa múltiples ejes de interés —militar, económico, tecnológico y geopolítico— que se entrelazan con su estrategia de gran potencia en el Ártico y la defensa del hemisferio norte. Esto debido a que la isla se encuentra entre América del Norte y Europa, lo que la convierte en un trampolín natural para el control del Atlántico Norte y del Ártico. Según el *Council on Foreign Relations*, “la ubicación de Groenlandia entre Europa y América del Norte... la hace estratégicamente importante para fines militares y de defensa, en particular para monitorear la creciente actividad militar china y rusa en la región” (Council on Foreign Relations [CFR], 2025).

Además, se ha señalado que Groenlandia alberga la base de Pituffik Space Base (antes Thule) de Estados Unidos, considerada la más septentrional de sus instalaciones militares, clave para vigilancia, alerta temprana de misiles y espacio (Gulf News, 2025). Este tipo de presencia militar le permite a Washington monitorizar la actividad rusa en el Ártico, así como posibles rutas de ataque o proyectos de submarinos desde el área ártica hacia el Atlántico.

Otro aspecto crucial es el económico-tecnológico: Groenlandia alberga depósitos de minerales críticos, como tierras raras, grafito, platino y niobio, esenciales para la industria de defensa y tecnología avanzada. Un análisis del Center for Strategic & International Studies [CSIS] señala que “el territorio contiene 39 de los 50 minerales considerados críticos para la seguridad nacional y la estabilidad económica de Estados Unidos” (CSIS, 2025). El interés en esos recursos se vincula tanto a la transformación energética (hidrógeno, baterías) como al abastecimiento de cadenas logísticas críticas que podrían verse afectadas por rivalidades. Asimismo, la apertura de nuevas rutas marítimas Árticas —por el deshielo— refuerza el valor de Groenlandia como uno logístico o de tránsito (Gulf News, 2025).

Desde la perspectiva estadounidense, reforzar su influencia en Groenlandia forma parte de una estrategia más amplia para competir contra la injerencia rusa (y china) en el Ártico. Según Medium (2025) “Estados Unidos pretende mantener una presencia estratégica en el Ártico para contrarrestar la creciente influencia de Rusia y China en la región”. Así, Groenlandia no es solo un activo aislado, sino un eslabón dentro del entramado de poder atlántico-ártico: controlar o tener capacidad de influencia allí representa una ventaja frente a Rusia, que está reforzando su presencia militar en el Ártico (The Arctic Institute, 2025).

- **Importancia de Groenlandia para Rusia**

Aunque Rusia no tiene soberanía sobre Groenlandia, su importancia emerge como parte de la dinámica de rivalidad frente a Estados Unidos y de afirmación rusa en el Ártico. Esto debido a que Rusia observa que la presencia militar occidental —incluyendo la de Estados Unidos— en el Ártico está creciendo, y ve en Groenlandia tanto un símbolo como un posible vector de esa expansión. Por ejemplo, en marzo de 2025, el presidente Vladimir Putin afirmó que el empuje de Washington hacia Groenlandia tiene raíces históricas y que Rusia “seguirá avanzando sus intereses geopolíticos, militar-políticos y económicos en el Ártico” (AP, 2025). Este tipo de declaración evidencia que Rusia interpreta la actividad estadounidense en Groenlandia como un desafío estructural, enmarcado en la rivalidad más amplia por el control ártico.

Rusia por su parte está invirtiendo fuertemente en el desarrollo del Ártico: rutas marítimas (como la Ruta del Norte), nuevas bases, puertos, rompehielos. The Arctic Institute (2025) señala que Rusia ha establecido muchas instalaciones en el Ártico y que esta militarización subraya la urgencia de una estrategia estadounidense, pero al mismo tiempo marca el vínculo entre su

interés y espacios como Groenlandia. Ahora bien, aunque Groenlandia no está bajo el control ruso, desde Moscú se percibe que cualquier avance de Estados Unidos en ese territorio reduce el espacio de maniobra ruso en el Ártico-Atlántico y limita sus posibilidades de proyección hacia occidente.

Para Rusia entonces, el control o influencia de Estados Unidos en Groenlandia amenaza el equilibrio de poder en el norte. Así, Groenlandia funciona como pieza indirecta de la lucha estratégica: si Washington amplía su presencia o influencia allí, Rusia podría verse empujada a reforzar aún más su presencia militar en el Ártico, lo cual ya está sucediendo. Esta dinámica contribuye a la lógica de "gran competencia" entre ambas potencias.

- **La importancia de Groenlandia para la Unión Europea**

La Unión Europea no es un actor militar tan directo como Estados Unidos o Rusia en el Ártico, pero posee intereses dignos de análisis en Groenlandia principalmente, que interactúan con la rivalidad entre grandes poderes. Pues esta isla helada es un territorio autónomo dentro del Reino de Dinamarca —miembro de la Unión Europea— y está asociado a la Unión como territorio de ultramar. El Parlamento Europeo destaca que “las principales áreas de cooperación entre la Unión Europea y Groenlandia son la pesca, la educación y, últimamente, el crecimiento verde” (Parlamento Europeo, 2025). Recientemente, la Unión Europea ha intensificado su compromiso estratégico con Groenlandia, por ejemplo, abriendo una oficina en Nuuk en marzo de 2024 y firmando un Memorando de Entendimiento para una “estrategia” ártica (Parlamento Europeo, 2025).

La UE ve en Groenlandia una oportunidad para fortalecer su autonomía estratégica en materias primas críticas, y reducir su dependencia externa (por ejemplo, de China o de Rusia). Como señala Robert-Schuman: “La Unión Europea tiene una carta que jugar al aumentar significativamente su inversión en la isla... siempre que se tengan en cuenta la naturaleza única de este territorio” (Fondation Robert-Schuman, 2025). Así, para la Unión Europea, Groenlandia no solo es un aliado geográfico, sino que podría ser también una palanca de diversificación de recursos y de presencia en el Ártico sin depender exclusivamente de Estados Unidos. De esta forma, Groenlandia podría jugar un papel en la inserción europea dentro de la competencia ártica.

- **Groenlandia ante la rivalidad geopolítica entre Estados Unidos y Rusia**

La presencia de Estados Unidos en Groenlandia puede entenderse como un intento de reforzar su posición estructural frente a Rusia. Como señala el Belfer Center (2025): “La invasión de Ucrania por parte de Rusia... puso de manifiesto... la importancia del Ártico, incluida Groenlandia, para la OTAN”. Desde la lógica neorrealista, Estados Unidos busca consolidar una ventaja estructural en el Ártico ante la creciente fortaleza rusa en la región (y ante la posibilidad de que Rusia actúe para ampliar su influencia).

Rusia, percibiendo la expansión extrema de la influencia estadounidense (y de la OTAN) en lo que considera su zona de influencia estratégica, reacciona reforzando su militarización del Ártico, su Ruta del Norte y sus capacidades defensivas. Un análisis de Geopolitical Monitor (2025) lo expresa así: “El Kremlin ahora espera utilizar los recursos naturales del Ártico para mantener su influencia en los mercados energéticos mundiales”. Desde la perspectiva estructural, Rusia no puede permitir que Estados Unidos domine completamente la región ártica sin que su posición estratégica se vea debilitada, por lo que actúa para restaurar un cierto equilibrio de poder.

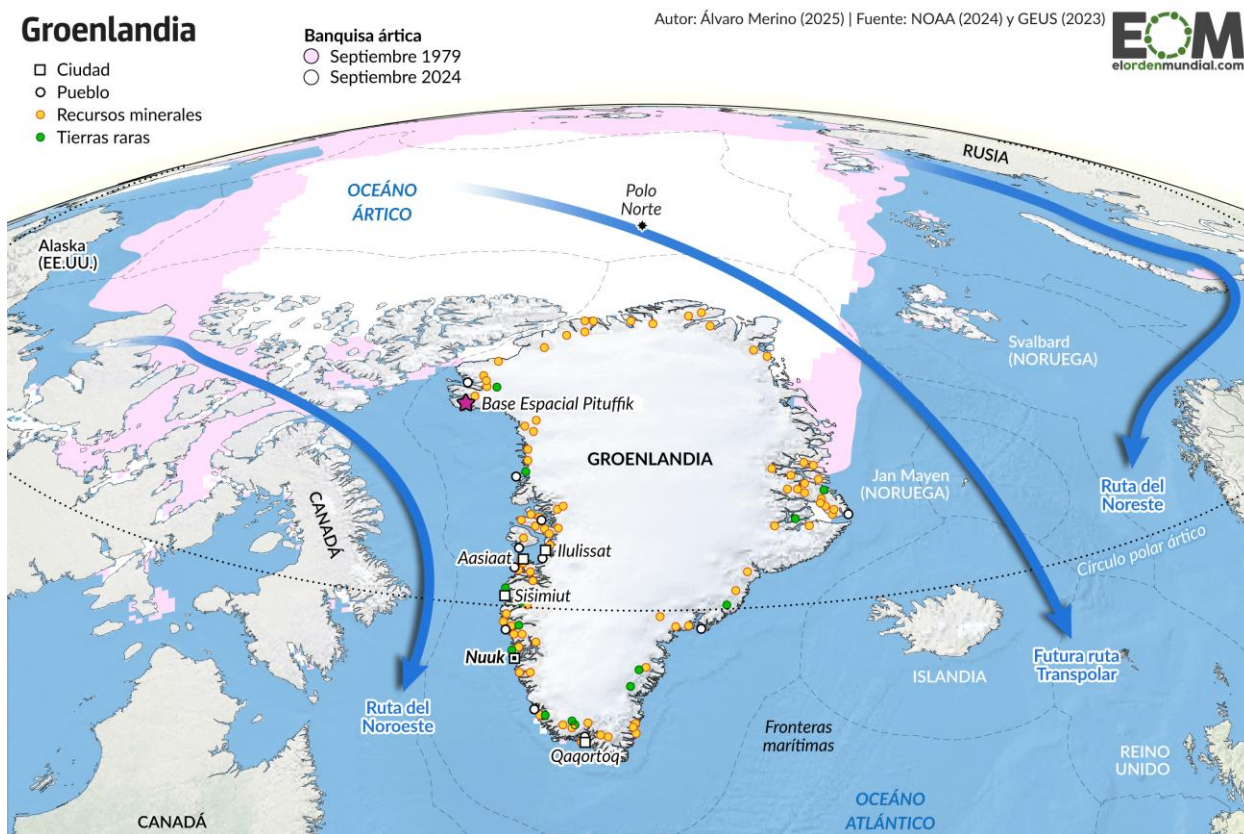
El realismo estructural también predice que los estados buscarán formas de contener al adversario cuando no puedan dominarlo completamente. En el caso de Groenlandia, Estados Unidos busca reforzar sus capacidades (sistema de radares, vigilancia, bases) para contener la influencia rusa; mientras Rusia busca normalizar la contención construyendo su presencia militar, redirigiendo rutas de tránsito, etc. (E-International Relations, 2025).

Aunque el realismo estructural enfatiza en los conflictos de poder, también considera que los estados pueden formar alianzas para equilibrar adversarios. En el contexto ártico, Estados Unidos y sus aliados de la OTAN (a través del Reino de Dinamarca, que tiene soberanía sobre Groenlandia) utilizan esa red para reforzar su posición estructural frente a Rusia (Belfer Center, 2025). Groenlandia, en este sentido, actúa como un “multiplicador” de poder occidental al permitir la presencia de Estados Unidos o la OTAN en el Ártico, y un punto de contención para la Federación Rusa.

Por otro lado, Groenlandia también alberga numerosas reservas de minerales estratégicos como cobre, níquel, zinc, titanio o uranio. Pero son sus cuantiosas reservas en

tierras raras, de 1,5 millones de toneladas, según las estimaciones del Servicio Geológico de Estados Unidos, las que han despertado mayor interés. Es una cantidad equivalente a las reservas con las que cuenta Estados Unidos. Por lo tanto, su atractiva situación geográfica, como puerta a los recursos y rutas del Ártico, así como su riqueza mineral, hacen de Groenlandia un imán geopolítico para grandes potencias (EOM, 2025).

Mapa 28. Geopolítica de Groenlandia



Fuente: NOAA, (2024) y GEUS, (2023). Recuperado de: Merino, (2025).

Finalmente, Groenlandia es “una vía rápida desde el Ártico hasta el resto de América del Norte”, afirmó Robert O’Brien, quien fue el consejero de Seguridad Nacional durante el primer mandato de Trump. En una entrevista reciente con Fox News, O’Brien señaló que el Ártico “va a ser el campo de batalla crítico del futuro porque, a medida que el clima aumenta debido al cambio climático, esta región podría ser una opción que comience a rivalizar incluso con el Canal de Panamá”. Además, esta región es clave para Estados Unidos en su intento de oponerse a Rusia y China, y cada vez está más disputada a medida que el deshielo abre nuevas rutas marítimas. “Las vías de circulación en el Ártico están cambiando debido al cambio climático”, declaró José W. Fernández, subsecretario de Crecimiento Económico, Energía y

Medio Ambiente del Departamento de Estado de Estados Unidos (Friedman, 2024). Asimismo, esto “es algo a lo que estamos dedicando cada vez más atención, y cualquier nueva administración estadounidense lo va a tener que abordar en el futuro” agregó José W. Fernández (Friedman, 2024).

4. 2020 – 2030, ¿Es el decenio más peligroso e imprevisible ante la escalada de tensiones del actual orden mundial? Evidencia desde el Ártico

Rusia está enfrentada con occidente desde hace varios años, aunque las tensiones se agudizaron en 2022, tras la invasión a Ucrania. Sin embargo, es importante señalar que China representa el principal desafío a largo plazo para Estados Unidos. Moscú, por su parte, ha mejorado sus relaciones con el gigante asiático, pues ahora depende mucho más de este último, tanto en el ámbito comercial como en el económico. Hoy en día el mundo parece estar dividiéndose en dos bloques: el occidental, liderado por Estados Unidos; y el euroasiático, liderado por China y Rusia. A pesar de lo antes mencionado, debe tenerse en cuenta que no todo ha sido cooperación entre los dos gigantes euroasiáticos, pues hay ciertas diferencias en algunas regiones como Asia Central, el lejano oriente ruso y el Ártico; además, China podría, en algún futuro, pasar por encima en busca de sus propias aspiraciones globales. El mundo ha entrado en una era de caos, advirtió el secretario general de la ONU, Antonio Guterres, el 7 de febrero de 2024. Esto tras denunciar las divisiones sin precedentes del propio Consejo de Seguridad, incapaz de ponerse de acuerdo ante los conflictos que se multiplican en el mundo desde 2014, y acentuado aún más desde 2022.

Ahora bien, entre 2020 y 2030 confluye un triple shock: 1) Erosión del régimen de control de armamentos y crisis de confianza estratégica; 2) Reconfiguración acelerada de alianzas y fronteras de seguridad en el Alto Norte; y 3) Aceleración climática que reabre rutas y modifica la ecuación militar y económica. Por lo tanto, bajo el realismo estructural, el sistema internacional reacciona a cambios en la distribución de capacidades: los actores buscan ganancias relativas y minimizan vulnerabilidades (Waltz, 1979). En el Ártico, la invasión rusa de Ucrania en 2022 catalizó esa lógica en un entorno institucional debilitado (por ejemplo, la suspensión del trabajo regular del Consejo Ártico con Rusia) y una expansión de la OTAN que

reposiciona el teatro euroártico. Esta combinación hace verosímil caracterizar 2020-2030 como un decenio altamente peligroso e imprevisible (Arctic Council, 2025; DOS, 2022; NATO, 2022).

La arquitectura de control de armamentos que reducía riesgos de crisis en Europa y el Ártico se ha deteriorado notablemente: INF³⁹ colapsó en 2019; Cielos Abiertos para Estados Unidos (2022) y Rusia (2021); y Moscú suspendió su participación en New START⁴⁰ en 2023, desdibujando los últimos límites verificados sobre fuerzas estratégicas. En términos de estabilidad, esto aumenta el riesgo de señales mal interpretadas y de carreras tecnológicas (misiles de alcance intermedio, *dual-capable*⁴¹, ISR⁴² sin transparencia) (DOS, 2019; 2020; Reuters, 2021; President of Russia, 2023; Arms Control Association, 2023). A nivel sistémico, SIPRI documenta un repunte simultáneo de gasto militar y modernización nuclear en 2023-2024, con máximos históricos de gasto en 2024 y señales de nueva carrera armamentista en 2025. Esto sugiere incentivos para políticas de escalada por señales y dependencia creciente del poder de disuasión (SIPRI, 2024b; 2025; 2025b).

La adhesión de Finlandia y Suecia a la OTAN redefine la geometría estratégica: la alianza se convierte de facto en una coalición ártica ampliada, con continuidad territorial desde Norteamérica hasta el Mar Báltico y el Mar de Barents y una frontera directa OTAN-Rusia mucho más extensa. La OTAN, en su Concepto Estratégico 2022, caracteriza a Rusia como la amenaza más significativa y directa para la seguridad euroasiática, lo que legitima mayor postura militar en el Alto Norte (NATO, 2024; 2023; 2022). Este reposicionamiento ya se traduce en fuerzas terrestres adelantadas en Finlandia y cuarteles logísticos por encima del Círculo

³⁹ El INF es el Tratado sobre Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio (*Intermediate-Range Nuclear Forces Treaty*), firmado entre Estados Unidos y la Unión Soviética en 1987.

⁴⁰ New START (New Strategic Arms Reduction Treaty) es el tratado de control de armas nucleares estratégicas firmado entre Estados Unidos y Rusia en 2010 y en vigor desde 2011, destinado a limitar y verificar las armas nucleares desplegadas por ambas potencias. Es, hasta hoy, el último tratado bilateral vigente que regula directamente los arsenales estratégicos de Washington y Moscú (aunque Rusia suspendió su implementación en 2023).

⁴¹ En defensa y estrategia militar, *dual-capable* significa “de doble capacidad”: un sistema de armas, plataforma o vector que puede emplearse tanto con armamento convencional como con armamento nuclear. En otras palabras, un misil, avión o lanzador *dual-capable* puede portar una ojiva convencional (explosiva, penetrante, antibuque, etc.) o una ojiva nuclear, dependiendo de la misión asignada.

⁴² ISR significa: *Intelligence, Surveillance, and Reconnaissance*, es decir: Inteligencia, Vigilancia y Reconocimiento. En el ámbito militar y de seguridad, ISR describe el conjunto de capacidades, plataformas, sensores y procesos destinados a: 1) Obtener información del entorno (movimientos de fuerza, actividad marítima/aérea, pruebas militares, señales electrónicas). 2) Vigilar zonas de interés de forma continua o periódica. y 3) Reconocer objetivos, infraestructuras o fenómenos relevantes (buques, aeronaves, bases, rutas, patrones de navegación, actividad de rompehielos, etc.).

Polar Ártico, lo que incrementa interacciones militares en áreas sensibles y revela el riesgo de incidentes en el espacio aéreo y marítimo del Mar de Barents y el Báltico (Reuters, 2025).

Tras febrero de 2022, los siete Estados árticos occidentales pausaron actividades del Consejo Ártico que involucraran a Rusia y ensayaron reanudaciones limitadas sin su participación (en junio de 2022). Con la presidencia noruega (en mayo de 2023), se priorizó reactivar funciones esenciales, pero la cooperación ha seguido segmentada, lo que debilita los mecanismos de manejo de crisis en una región de tránsito y recursos crecientemente disputados (DOS, 2022; Gobierno de Canadá, 2022; Arctic Council, 2025).

En 2022, Estados Unidos actualizó su Estrategia Nacional para la Región Ártica (NSAR 2022) con cuatro pilares: seguridad, cambio climático, desarrollo económico y gobernanza; el pilar de seguridad explica los conceptos disuasión y presencia para evitar escaladas involuntarias. En 2025, el gobierno reportó avances de implementación. La OTAN reconoce el Ártico como un espacio crítico de la defensa euroatlántica. (White House, 2022; U.S. Department of Energy, 2022; DOS, 2024b; NATO, 2022). Asimismo, del lado ruso, los documentos de política y análisis militares subrayan a la OTAN como principal amenaza externa y justifican fortalecer sus capacidades en el Alto Norte, coherente con la militarización de la Ruta Marítima del Norte (NSR) y la protección de la infraestructura estratégica (Folland, 2022).

Sin embargo, en 2024, Estados Unidos realizó una actualización institucional clave de su postura hacia el Ártico a través del *Arctic Regional Policy Implementation and Progress Report* —el informe oficial enviado al Congreso para evaluar la implementación de la *National Strategy for the Arctic Region* (NSAR 2022) —, reforzando las prioridades de seguridad, resiliencia climática, infraestructura estratégica, competencia geopolítica y cooperación militar. Aunque el documento mantiene la arquitectura conceptual de 2022, su contenido de 2024 refleja la nueva realidad estratégica posterior a la invasión rusa de Ucrania, la ampliación de la OTAN al espacio nórdico y el aumento de la actividad militar en el Alto Norte (White House, 2025).

El informe de 2024 subraya que el Ártico es una región “central para la defensa nacional”, debido a la proximidad directa con los vectores estratégicos rusos y a la creciente competencia con China, catalogada como “competidor sistémico” incluso en dominios polares. La Estrategia de 2024 enfatiza: 1) Fortalecer el *North American Aerospace Defense Command* (NORAD). 2)

Expandir la infraestructura de vigilancia y alerta temprana en Alaska. 3) Incrementar la capacidad de despliegue rápido en un entorno climático extremo. 4) Impulsar la disuasión integrada junto con Canadá, Reino Unido y los nuevos aliados nórdicos. Asimismo, el documento destaca que Rusia mantiene una “presencia militar sustancial” en el Ártico, reforzada por bases aéreas, brigadas árticas y rompehielos nucleares, lo que exige a Estados Unidos preservar “ventajas comparativas en dominios estratégicos” (White House, 2025).

La Estrategia de 2024 identifica a Rusia como el actor más activo militarmente en el Ártico, y a China como un “actor con ambiciones de acceso estratégico” y capacidades para influir en rutas comerciales, recursos y estándares tecnológicos. Esto por supuesto se alinea con el realismo estructural, pues Estados Unidos percibe el Ártico como un espacio donde la distribución de capacidades está cambiando y, por lo tanto, ajusta su comportamiento para evitar “ventajas relativas” de adversarios. El informe también enfatiza que China busca integrar el Ártico en su iniciativa de la Ruta de la Seda Polar, lo que podría modificar la arquitectura económica del Alto Norte (White House, 2025).

Es importante recalcar que el Ártico se calienta casi cuatro veces más rápido que el promedio global, con efectos en el hielo marino, ventanas de navegación y estabilidad de bases e infraestructura. Esto altera patrones operacionales y eleva la densidad de interacciones civiles y militares (Rantanen et al. 2022; The Washington Post, 2025). De hecho, la OTAN ya conceptualiza el clima como “multiplicador de amenazas” en el Ártico, con implicaciones para logística, ISR y búsqueda-rescate binacional, ámbitos donde la cooperación está más frágil desde 2022 (The Arctic Institute, 2024).

Por su parte, Moscú reportó récords de carga por la NSR (36.25 millones de toneladas de carga transportada en 2023, y aproximadamente 37.9 millones en 2024), impulsados por proyectos energéticos y cabotaje. Sin embargo, para líneas globales la ruta sigue siendo marginal frente a Suez, por riesgos climáticos, geopolíticos y la desconexión de *hubs* (puntos centrales de conexión estratégicos). Este desfase entre narrativa estratégica y viabilidad logística mantiene la incertidumbre y abre espacio a la competencia geoeconómica selectiva (como el caso China-Rusia o el caso países nórdicos-resto de Europa) (CHNL, 2024; Financial Times, 2025).

Ahora bien, un elemento central para comprender el riesgo estructural en el Ártico es la propia lectura que las grandes potencias realizan del sistema internacional. En este sentido, la caracterización de 2020-2030 como la “década más peligrosa e imprevisible” proviene de una fuente de primer orden: el presidente de Rusia, Vladimir Putin, quien ha articulado esta visión en foros estratégicos de alta relevancia. Durante su intervención en el Club de Discusión Valdái⁴³, el 27 de octubre de 2022, Putin afirmó explícitamente que: “Estamos, quizá, en la década más peligrosa, impredecible e importante desde el final de la Segunda Guerra Mundial” (Putin, 2022).

Desde una perspectiva de realismo estructural, esta declaración no debe interpretarse como retórica meramente política. Para Moscú, la década 2020-2030 se encuentra marcada por el colapso progresivo del orden unipolar, la intensificación de la confrontación con Estados Unidos y la reconfiguración de alianzas militares —especialmente la expansión de la OTAN hacia el espacio nórdico—. Tales transformaciones generan, según la visión rusa, un entorno de incertidumbre sistémica y una mayor probabilidad de conflictos interestatales, particularmente en regiones estratégicamente sensibles como el Ártico.

Este marco discursivo tiene consecuencias significativas para la seguridad regional. La noción de que el sistema internacional atraviesa un periodo excepcionalmente peligroso refuerza la lógica de maximización de seguridad relativa, característica del realismo estructural, y justifica el acelerado fortalecimiento de la postura militar rusa en el Alto Norte. La modernización de infraestructuras militares, la ampliación de la flota de rompehielos nucleares, la defensa aérea en el Ártico central y la protección de la Ruta Marítima del Norte (NSR) derivan de esta percepción de vulnerabilidad frente a Occidente.

Simultáneamente, la declaración de Putin se produjo pocos meses después de la invasión de Ucrania en febrero de 2022, un acontecimiento que alteró profundamente la arquitectura de gobernanza ártica. La pausa inicial del Consejo Ártico, seguida de reanudaciones parciales sin participación rusa, debilitó los mecanismos multilaterales dedicados a la cooperación científica, medioambiental y de búsqueda y rescate. La retirada

⁴³ El Club de Discusión Valdái (*Valdai Discussion Club*) es uno de los foros estratégicos más importantes de Rusia y funciona como un *think tank* geopolítico que conecta al Kremlin con expertos internacionales. Es un foro ruso de alto nivel creado en 2004 con el objetivo de reunir a académicos, especialistas en relaciones internacionales, analistas militares, economistas, periodistas y responsables políticos de diversos países para debatir sobre tendencias globales y la política exterior de Rusia.

parcial de Rusia del régimen institucional, que históricamente moderó la competencia en el Ártico, amplificó la inseguridad estructural derivada de la rivalidad entre grandes potencias.

Por lo tanto, la afirmación de que 2020-2030 constituye la década más peligrosa no solo sintetiza la narrativa estratégica de Moscú, sino que también opera como un motor causal que redefine su conducta en el Ártico. Al percibir la región como un espacio donde se superponen intereses civiles, energéticos y militares, Rusia interpreta cualquier avance occidental —especialmente la adhesión de Finlandia y Suecia a la OTAN— como un incremento directo del riesgo para su seguridad nacional. De acuerdo con Waltz (1979), el sistema empuja a los actores hacia una competencia más intensa por ventajas relativas, reduciendo los incentivos para la cooperación sustantiva.

Desde el realismo estructural se puede asumir, por lo tanto, que 2020-2030 combina máxima incertidumbre con altas apuestas en el Ártico: la capacidad (gasto y modernización), la oportunidad (hielo en retroceso, rutas alternas) y la motivación (alianzas e intereses energéticos) se alinean. La clave analítica para esta investigación es seguir indicadores de escalada —como el caso de la paridad nuclear entre Estados Unidos y Rusia en el Ártico que se analizará en el siguiente apartado—, brechas de verificación, y densidad de tráfico en la NSR, vinculándolos a eventos de reconfiguración aliada. Con esto, el argumento de que 2020-2030 sea “el decenio más peligroso e imprevisible” queda empíricamente defendible. Pero solo las acciones que se sigan tomando en política internacional sustentarán aún más esto.

Asimismo, esta combinación de la percepción de la decadencia del orden internacional, la reconfiguración de alianzas y el debilitamiento institucional explica por qué la década 2020-2030 es entendida por Moscú como un periodo especialmente volátil. En el contexto ártico, esto se traduce en un aumento de la defensa militar, mayores probabilidades de incidentes involuntarios entre activos de la OTAN y la Flota del Norte rusa, y una mayor rigidez estratégica en torno al control de rutas y recursos. En suma, la propia definición de Putin sobre esta década contribuye directamente al riesgo estructural en el Ártico y representa un insumo fundamental para comprender la lógica de la rivalidad entre estos dos modelos diferentes —Estados Unidos y la Federación Rusa— en la región.

4.1. Paridad nuclear entre Estados Unidos y Rusia en el Ártico

El debilitamiento progresivo del régimen de control de armamentos nucleares tuvo un efecto geográfico específico: revalorizó estratégicamente el espacio ártico en los últimos años. Lejos de ser un escenario periférico, el Ártico constituye uno de los pilares materiales de la disuasión nuclear entre Estados Unidos y la Federación Rusa. Ante esto, es importante destacar que, tras la Guerra Fría, Rusia reorganizó su estrategia nuclear en torno a la llamada doctrina del “bastión”. Esta se basa en concentrar sus submarinos estratégicos de misiles balísticos (SSBN) en áreas altamente defendidas del océano Ártico —especialmente el mar de Barents y el mar de Kara— protegidas por sistemas antiaéreos, antisubmarinos y radares de alerta temprana. De hecho, el Ministerio de Defensa ruso considera la región ártica como “la base de la capacidad de segundo golpe nuclear de la Federación Rusa” (*Russian Ministry of Defence*, 2022).

Desde la perspectiva militar, la importancia del Ártico deriva de un hecho físico: la distancia más corta entre Norteamérica y Eurasia atraviesa el Polo Norte. Por ello, la mayor parte de las trayectorias de los misiles balísticos intercontinentales discurren por rutas polares. El propio Departamento de Defensa estadounidense reconoce que el Ártico es una “avenida de aproximación estratégica” para ataques nucleares contra el territorio continental de Estados Unidos (*U.S. Department of Defense*, 2019). Esta característica convierte a la región en el núcleo geográfico de la disuasión nuclear contemporánea.

Para comprender más fondo lo anterior, es importante señalar que el Tratado *New START* —vigente desde 2011 y extendido hasta febrero de 2026— establece límites verificables en arsenales nucleares estratégicos. Según el Departamento de Estado de Estados Unidos (2024c), el tratado “garantiza límites verificables” sobre misiles y ojivas nucleares rusas con capacidad de atacar territorio estadounidense (*U.S. Department of State*, 2024c). Sin embargo, en febrero de 2023 Rusia suspendió su participación en el tratado (según medios estadounidenses), cesando algunas inspecciones, aunque Estados Unidos mantiene que Rusia continúa cumpliendo los límites, lo que genera incertidumbre en el panorama de control de armamentos (Medill on the Hill, 2024). Sin embargo, es importante señalar que esto puede dar la impresión de que Rusia fue la principal responsable de la ruptura del régimen de control de armas, cuando en realidad el proceso es gradual, acumulativo y comienza antes por parte de Estados Unidos, en un contexto de cambio estructural del sistema internacional. Pues desde

mediados de la década de 2010, este régimen comenzó a erosionarse de manera progresiva, principalmente por decisiones unilaterales de Estados Unidos, en un contexto marcado por el retorno de la competencia entre grandes potencias.

Rusia ha modernizado activamente su tríada nuclear. Según el Center for European Policy Analysis [CEPA] (2024), ha reabierto y modernizado bases árticas como Nagurskoye —capaz de acoger bombarderos estratégicos y misiles— e intensificado su presencia en la Península de Kola (Boulègue, 2024). En zonas como Gadzhiyev, Kaliningrado, Bielorrusia, Kamchatka y Novaya Zemlya, se han visto expansiones de infraestructura y zonas de almacenamiento —indicadoras de una escalada táctica nuclear— informadas por imágenes satelitales (Epstein, 2025). También mantiene una flota de rompehielos nucleares: seis activos tipo 22220 (Arktika, Sibír, Ural, Taimyr, Yakutiya y Chukotka), con más en construcción, y planifica los rompehielos de clase 10510 (“Rossiya”) para 2027–2030.

El elemento central de este sistema es la Flota del Norte, ubicada en la península de Kola. Allí se concentran submarinos nucleares estratégicos portadores de misiles balísticos, cuya función principal es garantizar la represalia nuclear incluso si el territorio ruso fuese atacado. En términos estratégicos, estos submarinos son más importantes que los misiles terrestres, ya que pueden permanecer ocultos bajo el hielo, lo que asegura la supervivencia de la disuasión nuclear rusa. Precisamente por ello, Moscú ha reactivado aeródromos, radares y bases militares árticas desde 2014, incluyendo Nagurskoye, Temp y la Tierra de Alexandra. El Kremlin ha señalado explícitamente que la protección de estas instalaciones constituye un interés vital de seguridad nacional (*President of Russia*, 2020).

Mapa 29. Infraestructura y armas nucleares de Rusia

El poder nuclear ruso

Infraestructura y armas

- ⊙ Bases de misiles intercontinentales
- ⊕ Bases de bombarderos nucleares
- Ⓜ Bases de submarinos nucleares
- Centros de almacenamiento

Nueva Zembla es el archipiélago ártico donde la URSS realizó cientos de pruebas nucleares. Entre ellas, la de la bomba del Zar, el explosivo de hidrógeno más potente jamás fabricado

Las armas nucleares **estratégicas** son las más potentes, capaces de cruzar océanos y destruir países enteros. Las **tácticas**, por el contrario, tienen una capacidad más limitada y su uso está más orientado al campo de batalla



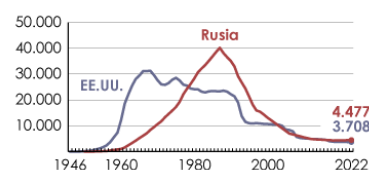
Rusia cuenta con **doce centros nacionales de almacenaje**, encargados de custodiar, mantener y hacer llegar las armas nucleares al ejército si fuera necesario. De acuerdo con Moscú, todo el arsenal táctico descansa en estos silos

EOM
elordenmundial.com

Autor:
Álvaro Merino (2022)

Fuentes:
Federation of American Scientists (2022), Atomic Heritage Foundation (2022) y UNIDIR (2017)

Arsenal nuclear (número de cabezas)



Estratégico (2.565)

Intercontinental	Submarino	Aéreo
1.185	800	580

Táctico (1.912)	Naval	Aéreo
	935	500

Defensivo (387)
Terrestre (90)

El **9K720 Iskander** es el principal dispositivo de lanzamiento de corto alcance con el que cuenta el ejército ruso —tiene unas 90 unidades—. Su rango de alcance es de hasta 500km y ofrece la posibilidad de reprogramar la trayectoria de proyectiles nucleares tácticos o explosivos convencionales una vez han sido lanzados



Fuente: *Federation of American Scientists*, (2022); *Atomic Heritage Foundation*, (2022); & *United Nations Institute for Disarmament Research*, (2017). Recuperado de: (Merino, 2022).

Por su parte, el Departamento de Defensa estadounidense emitió una “Estrategia Ártica” en julio de 2024, enfocada en “monitorear y responder”, que incluye mejorar la vigilancia, infraestructura, ejercicios conjuntos y cooperación con aliados (*U.S. Department of Defense*, 2024). Este documento subraya que las capacidades rusas en el Ártico “tienen el potencial de poner en riesgo el territorio nacional estadounidense”. En julio de 2025, el submarino nuclear USS Newport News realizó una inédita escala en Islandia para reforzar la presencia subacuática y enviar un mensaje claro a Rusia y China (Loh, 2025). Además, Estados Unidos y aliados como Canadá, Finlandia y Noruega impulsan iniciativas como el *Icebreaker Collaboration Effort* (ICE), un pacto para fortalecer sus capacidades de rompehielos en conjunto (Homeland Security, 2025).

Estados Unidos también ha redefinido su visión del Ártico. El Pentágono afirma que la región ha pasado de ser un “espacio de cooperación” a un “espacio de competencia estratégica” debido al aumento de las capacidades militares rusas (*U.S. Department of Defense*, 2024). La OTAN coincide con esta interpretación, ya que identifica la península de Kola como el mayor

centro de fuerzas nucleares rusas y advierte que su defensa es prioritaria para Moscú porque garantiza su capacidad de segundo golpe (NATO, 2022b). Por esta razón, tras 2022 aumentaron las patrullas submarinas estadounidenses y británicas en el Atlántico Norte y el mar de Noruega, así como los ejercicios aéreos estratégicos cerca del Ártico europeo.

A pesar de contar con un número similar de ojivas nucleares desplegadas, tanto Rusia como Estados Unidos, la suspensión de inspecciones genera opacidad y aumento del riesgo de malentendidos (*Arms Control Association*, 2025). Rusia continúa posicionando ojivas tácticas no limitadas por tratados, lo que incrementa la amenaza en conflicto de baja escala. La militarización rusa en el Ártico, que incluye interferencia electrónica, vuelos provocadores y espionaje, pero también el acercamiento de Estados Unidos a las fronteras rusas a través de sus aliados aumenta la tensión en puntos sensibles como Kola y la Ruta del Mar del Norte. El fortalecimiento militar regional intensifica la posibilidad de errores de cálculo en caso de crisis (Carnegie Endowment, 2024).

Cabe señalar que el régimen bilateral de control de armas nucleares entre Estados Unidos y la Federación Rusa ha constituido, desde el final de la Guerra Fría, uno de los pilares centrales de la estabilidad estratégica internacional. A través de acuerdos como el *START I* (1991), el Tratado de Moscú (2002) y especialmente el *New START* (2010), ambas potencias lograron establecer límites verificables a sus arsenales estratégicos y mecanismos de inspección recíproca que reducían la incertidumbre militar. Sin embargo, entre 2022 y 2024 este régimen entró en su fase más crítica desde 1991, como consecuencia directa del conflicto en Ucrania, el deterioro político-diplomático bilateral y la reconfiguración del sistema de seguridad euroatlántico.

Desde la perspectiva estadounidense, el control de armas es concebido principalmente como un instrumento de estabilidad estratégica y previsibilidad. La *Nuclear Posture Review* de la administración Biden sostiene que los acuerdos verificables “reducen el riesgo de guerra nuclear, limitan la carrera armamentista y fortalecen la seguridad de Estados Unidos y sus aliados” (*U.S. Department of Defense*, 2022c). En este marco, Washington interpretó el *New START* como el último mecanismo activo capaz de regular el equilibrio nuclear bilateral tras la desaparición progresiva de los demás tratados heredados de la Guerra Fría. Sin embargo, tras la invasión rusa de Ucrania en 2022, la cooperación técnica comenzó a paralizarse. Las

inspecciones *in situ* quedaron suspendidas, inicialmente por restricciones sanitarias y posteriormente por razones políticas.

Por el contrario, la postura rusa ha vinculado históricamente el control de armas a la indivisibilidad de la seguridad y al equilibrio global del poder militar. En la *Foreign Policy Concept of the Russian Federation* (2023), Moscú afirma que la estabilidad estratégica depende no solo de las armas nucleares, sino también de factores como la expansión de la OTAN, los sistemas antimisiles estadounidenses y las armas convencionales de alta precisión (*Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation*, 2023). En consecuencia, Rusia sostiene que el control de armas solo puede mantenerse si existe paridad político-militar, no únicamente límites cuantitativos de ojivas.

Entre 2022 y 2024 el deterioro del control de armas reflejó un cambio estructural: la transición desde un modelo cooperativo de seguridad hacia uno competitivo. El Pentágono reconoció que el entorno estratégico había pasado a ser de “competencia entre grandes potencias nucleares” (*U.S. Department of Defense*, 2022c). Paralelamente, Rusia declaró que la confrontación con Occidente había adquirido un carácter sistémico (*Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation*, 2023b). Esto ha producido tres efectos principales: 1) Reaparición de la incertidumbre nuclear; 2) Incentivos para modernización de arsenales; y 3) Regionalización del equilibrio nuclear (especialmente en el Ártico). Esto demuestra que el control de armas nucleares depende de la cooperación política previa, y cuando la relación estratégica se transforma en confrontación —como ocurrió tras la guerra en Ucrania y la expansión de la OTAN— los tratados dejan de funcionar porque requieren confianza mutua.

Por lo tanto, se puede concluir que entre 2022 y 2024, Estados Unidos y Rusia han mantenido una paridad estratégica nuclear formal dentro del marco del New START, aunque con menor transparencia tras la suspensión de inspecciones. Rusia ha fortalecido su presencia nuclear táctica en el Ártico, con múltiples bases, rompehielos y submarinos. Estados Unidos ha reaccionado con una estrategia integral de vigilancia y despliegue (aunque con menor gasto militar para la región ártica), incluyendo ejercicios y una histórica escala submarina en Islandia. Sin embargo, el incremento de capacidades militares y tácticas en la región conlleva un riesgo creciente de escalada inadvertida. Además, la desaparición de mecanismos de confianza impacta particularmente en el Ártico, donde se concentran submarinos balísticos, radares de

alerta temprana y rutas de aproximación nuclear. El Pentágono considera el Ártico un teatro clave para la disuasión estratégica contra Rusia (*U.S. Department of Defense*, 2024). Moscú, por su parte, lo define como zona vital para la supervivencia del Estado y el despliegue de su disuasión nuclear marítima (*Russian Ministry of Defense*, 2022). Así, el colapso del control de armas no es solo bilateral: afecta la arquitectura de seguridad global y refuerza la lógica realista de búsqueda de ventajas relativas. Pues Rusia teme la superioridad tecnológica estadounidense; mientras que Estados Unidos teme la imprevisibilidad rusa. El resultado es una dinámica clásica de dilema de seguridad. Por tanto, el deterioro del régimen de control de armas no es un accidente diplomático, sino un indicador estructural del cambio en la distribución del poder y del retorno de la rivalidad entre grandes potencias.

Conclusiones generales

El deshielo ha abierto nuevas rutas marítimas (como la Ruta Marítima del Norte) y ha dado acceso a grandes reservas de petróleo y gas, lo que ha intensificado la rivalidad geopolítica. Rusia por su parte, ha aumentado su presencia militar en el Ártico, reabriendo bases soviéticas y desarrollando capacidades militares especializadas para el clima extremo. Estados Unidos y sus aliados han incrementado patrullajes navales y ejercicios militares para tratar de equilibrar la influencia rusa. Con todo esto, la militarización del Ártico es un reflejo del equilibrio de poder de acción, donde cada Estado trata de evitar que otro gane una ventaja estratégica.

La relación entre Estados Unidos y la OTAN es uno de los pilares de la seguridad y la estabilidad en Europa y en el mundo en general. Desde su fundación, Estados Unidos ha sido un líder indiscutido de la organización, tanto en términos de influencia política como en el liderazgo militar. A lo largo de las décadas, la OTAN ha evolucionado y se ha adaptado a nuevos desafíos, pero sigue siendo un componente esencial de la estrategia de defensa de Estados Unidos. A pesar de algunas tensiones y diferencias sobre el gasto en defensa y las prioridades geopolíticas, la OTAN sigue siendo la alianza militar más poderosa del mundo, y el compromiso de Estados Unidos con ella permanece firme, especialmente en un contexto global marcado por la rivalidad entre actores como Rusia y China. Por tales motivos, la relación entre Estados Unidos y la OTAN seguirá siendo clave para la seguridad internacional en los próximos años, independientemente de la administración de Trump.

Ahora bien, durante la última década, Rusia se ha esforzado por desarrollar sus capacidades militares y económicas en el Ártico, al ser, desde hace mucho, la nación con mayor presencia en la región, aparentemente en un esfuerzo por asegurar sus reclamos territoriales e intereses geopolíticos. Los intereses por parte de las naciones árticas se incrementan cada vez más a medida que el hielo marino retrocede y se adelgaza. Es importante señalar que, en cualquier área geográfica del mundo, con el aumento de la actividad humana, también existe la posibilidad de que se produzcan fricciones a medida que las personas compiten para explotar los recursos naturales y demás oportunidades económicas. Por lo tanto, es muy probable que en algún momento se produzcan mayores fricciones y posibles conflictos militares en el Ártico, a menos que se hagan preparativos para mitigarlos. Lo cual es difícil de sugerir tras las tensiones entre Rusia y Estados Unidos (este último liderando a la OTAN), sobre todo tomando

en cuenta que los países árticos occidentales ya son miembros de dicha alianza militar. Además, según el realismo estructural, los Estados buscan evitar que una sola potencia domine el sistema, en este caso el Ártico. Por tales motivos, la OTAN ha incrementado su cooperación en el Ártico con ejercicios conjuntos entre Estados Unidos, Canadá, Noruega y otros aliados. De igual manera, Rusia ha fortalecido su relación con China, que busca acceso a los recursos y rutas comerciales de esta región septentrional. Este juego de alianzas refleja el clásico equilibrio de poder, donde los Estados buscan contrapesar cualquier amenaza a su seguridad.

Entre 2022 y 2024 la Ruta Marítima del Norte ha emergido como un corredor estratégico clave en la rivalidad geopolítica entre Rusia y Estados Unidos. Rusia ha logrado traducir ventajas geográficas, materiales y regulatorias en poder estructural, mientras que Estados Unidos busca compensar con alianzas, una estrategia ártica renovada y el aumento de capacidades. Desde la óptica del realismo estructural, este es un juego típico de grandes potencias: maximización de seguridad, competencia por posición relativa y evitación de vulnerabilidad, todo ello sin llegar a un conflicto abierto directo en el corto plazo.

Desde la perspectiva del realismo estructural, la invasión de Ucrania ha actuado como catalizador de dinámicas que ya existían en el Ártico, incrementando la rivalidad entre Rusia y Occidente al modificar la percepción de amenazas, la distribución de poder, las alianzas y la cooperación regional. Lejos de ser una zona aislada o pacífica, el Ártico se convierte en un teatro más de competencia estratégica, donde la búsqueda de ganancias relativas, la prevención de vulnerabilidad y el mantenimiento del equilibrio explican las conductas estatales. En este sentido, la teoría aporta un marco estructural que permite entender por qué los cambios han sido tan rápidos y profundos.

Con todo esto se puede afirmar que el Ártico ha dejado de ser una “zona de paz” para convertirse en un nuevo espacio de confrontación estratégica entre Estados Unidos y Rusia, marcada por la desconfianza, el rearme y el interés por controlar rutas y recursos vitales en un entorno cada vez más accesible por el deshielo. El análisis de la rivalidad geopolítica entre Estados Unidos y la Federación Rusa en el Ártico, durante el periodo 2022-2024, revela una transformación profunda de la región, que ha pasado de ser un espacio de cooperación pacífica a un teatro de competencia estratégica creciente. Asimismo, el colapso del multilateralismo,

evidenciado por la paralización del Consejo Ártico tras la invasión rusa a Ucrania, ha debilitado las estructuras institucionales que anteriormente garantizaban la estabilidad regional.

Esta ruptura institucional ha coincidido con un aumento sustancial del interés por los recursos naturales estratégicos del Ártico, como el gas, el petróleo y los minerales raros, así como por nuevas rutas marítimas. Ambos factores han incentivado políticas nacionales de explotación, presencia y control territorial, reforzadas por una militarización acelerada que ha implicado la instalación o renovación de bases, ejercicios militares y vigilancia reforzada por parte tanto de Estados Unidos como de Rusia. El despliegue de estas capacidades, bajo la lógica de seguridad nacional, ha reactivado un dilema de seguridad clásico: las medidas defensivas adoptadas por cada actor son percibidas como amenazas por el otro, desencadenando respuestas recíprocas que escalan el conflicto. En este contexto, la teoría del realismo político, el concepto de securitización y el dilema de seguridad han demostrado ser marcos teóricos pertinentes para interpretar la dinámica actual en el Ártico.

Para Estados Unidos, lo que está en juego en el Ártico no es solo el control regional, sino la preservación de su estatus como potencia hegemónica global. Por lo tanto, Washington busca evitar que Rusia consolide un dominio regional basado en geografía, rompehielos y militarización; también busca evitar que China entre al Ártico como “potencia extrarregional” capaz de modificar cadenas logísticas globales y obtener autonomía energética. Con todo lo analizado, se concluye que Estados Unidos lo que busca en el Ártico es: 1) Mantener la libertad de navegación y evitar que Rusia controle la Ruta Marítima del Norte como paso casi soberano. 2) Proteger su disuasión nuclear y los corredores estratégicos que conectan el territorio continental de Estados Unidos con Asia y Europa. 3) Evitar la penetración tecnológica y económica de China, especialmente en infraestructura crítica del Ártico (puertos en Islandia, inversiones en Groenlandia, cables de datos submarinos). 4) Reforzar alianzas como mecanismo de balance, como el caso de la OTAN ampliada, cooperación con Canadá, Dinamarca, Noruega e Islandia. Desde el realismo estructural, Estados Unidos actúa bajo el principio de que ninguna potencia rival debe obtener una ventaja relativa, incluso si cooperar generara beneficios absolutos.

La actualización de la estrategia estadounidense para el Ártico en 2024 refleja un giro hacia la securitización ampliada, consistente con el realismo estructural: el Ártico deja de ser un

espacio relativamente cooperativo y se convierte en un teatro prioritario de competencia estratégica. El énfasis en la disuasión integrada, infraestructura militar, vigilancia, resiliencia climática y coordinación con aliados responde a un sistema internacional más volátil, donde Estados Unidos percibe que la distribución de capacidades —particularmente en relación con Rusia y China— está evolucionando de forma que podría alterar el equilibrio de poder en el Alto Norte.

En este sentido, Rusia es la única potencia que combina ventaja geográfica, infraestructura militar masiva, y activos energéticos en el Ártico. Para Moscú, el Ártico no es un escenario periférico, sino un pilar estructural de su estrategia de poder. Y lo que busca en el Ártico es: 1) Controlar la Ruta Marítima del Norte (NSR) como mecanismo de poder geoeconómico y de proyección militar. 2) Proteger la Flota del Norte, que alberga una proporción crítica de sus submarinos nucleares y constituye el núcleo de su disuasión estratégica. 3) Convertir el Ártico en una fortaleza, limitando la libertad de maniobra de Estados Unidos y la OTAN. 4) Capitalizar el deshielo para explotar hidrocarburos, reforzando ingresos estatales y reduciendo vulnerabilidad económica. 5) Evitar que China domine la región, aunque le permita acceso selectivo para contener a occidente. Rusia opera bajo la lógica donde el Ártico es simultáneamente un escudo estratégico, un recurso económico y un espacio para proyectar su poder global.

Cabe destacar también que la creciente rivalidad y competencia en el Ártico no se materializa únicamente por recursos naturales ni por rutas marítimas -aunque estos factores existen-, sino por algo más profundo: es el único espacio donde se garantiza la supervivencia de la disuasión nuclear rusa. Además, el aumento de la presencia militar responde, en realidad, a la erosión previa del régimen de control de armamentos nucleares entre Estados Unidos y la Federación Rusa durante la década de 2010 y su colapso efectivo tras 2022. Al desaparecer los mecanismos de verificación y previsibilidad estratégica —particularmente tras la suspensión del Nuevo START— ambas potencias pasaron a planificar bajo condiciones de incertidumbre. En este contexto, Rusia priorizó la protección de su capacidad de segundo golpe nuclear concentrada en el Ártico, mientras que Estados Unidos interpretó dicha protección como una expansión militar ofensiva. El resultado fue un dilema de seguridad clásico: medidas adoptadas por cada actor para aumentar su propia seguridad redujeron la seguridad del adversario. Así, la militarización del Ártico entre 2022 y 2024 no constituye el origen de la confrontación

estratégica, sino su manifestación geográfica. La región se transformó en el espacio donde se materializa el equilibrio nuclear global, confirmando que la competencia ártica es una consecuencia directa de la estructura anárquica del sistema internacional y de la búsqueda de supervivencia por parte de las grandes potencias.

En consecuencia, el Ártico se posiciona hoy como un nuevo frente de tensión internacional, cuyo desenlace dependerá de la capacidad de los actores involucrados para reconstruir mecanismos de cooperación, establecer acuerdos vinculantes sobre el uso de recursos y rutas, y evitar que la competencia escale hacia una confrontación abierta. Las lecciones del periodo 2022-2024 deben orientar a la comunidad internacional hacia una gobernanza más resiliente e inclusiva que combine la seguridad con la sostenibilidad ambiental y la estabilidad geopolítica. Sin embargo, el camino para lograrlo no es nada fácil; sobre todo, tomando en cuenta que, desde una perspectiva realista-neorrealista, la competencia en el Ártico no se basa en la cooperación o en el derecho internacional, sino en la lógica estructural del sistema internacional: rivalidad de potencias. Entonces, sin una autoridad central que regule la región ártica, los Estados actúan para maximizar su seguridad y poder, lo que ha llevado a una creciente militarización y disputa por los recursos estratégicos. El futuro del Ártico dependerá del equilibrio de poder entre las grandes potencias de la región (Estados Unidos y Rusia con el respaldo de sus respectivos aliados), y de su capacidad para evitar un conflicto directo en la región.

Asimismo, es importante señalar que, a lo largo de esta investigación, la teoría y la metodología no se han tratado como dimensiones separadas, sino como componentes que se fueron articulando progresivamente para posibilitar la comprensión del fenómeno estudiado. La adopción del realismo estructural no respondió a un simple posicionamiento teórico previo, sino a una necesidad analítica derivada del objeto de estudio: el Ártico como espacio emergente de rivalidad estratégica entre grandes potencias. En un contexto internacional caracterizado por el retorno de la competencia geopolítica, el debate sobre hegemonía, seguridad y balance de poder adquiere centralidad, y el realismo estructural proporciona las herramientas conceptuales para abordar esta complejidad.

En este sentido, el primer capítulo, dedicado al marco teórico-conceptual, permitió establecer los cimientos analíticos que guiaron toda la investigación. En lugar de realizar un

contraste entre distintas corrientes de las relaciones internacionales, se optó desde un inicio por el realismo estructural como enfoque central, al considerarse el marco teórico más adecuado para explicar las dinámicas contemporáneas del Ártico. La incorporación de categorías como hegemonía, geopolítica, dilema de seguridad y poder marítimo, junto con el énfasis neorrealista en las estructuras del sistema internacional, permitió consolidar el posicionamiento epistemológico adoptado. En este sentido, el realismo estructural se muestra pertinente en tanto concibe el comportamiento estatal como condicionado por la distribución del poder, la anarquía internacional y la búsqueda de seguridad, elementos claramente observables en la creciente competencia estratégica en el Ártico.

El segundo capítulo permitió trasladar el andamiaje teórico hacia la descripción empírica del caso. La conceptualización del Ártico -su construcción histórica desde el punto de vista tanto estadounidense como ruso, su creciente relevancia por el cambio climático, y su institucionalización a través del Consejo Ártico- evidenció que la región no es un vacío geográfico sino un espacio estructurado por intereses estratégicos. Al analizar cómo Estados Unidos y la Federación Rusa se han constituido como potencias árticas, la perspectiva estructuralista resultó útil para explicar que la preocupación por la seguridad, la maximización relativa de poder y la competencia por recursos no son respuestas coyunturales, sino patrones sistémicos.

El tercer capítulo profundizó esta lógica, mostrando al Ártico como nuevo escenario de rivalidad geopolítica. Aquí se verificó empíricamente el dilema de seguridad planteado por Jervis y Glaser: la militarización rusa se interpreta como amenaza por Estados Unidos, cuya reacción refuerza la percepción rusa de inseguridad. Esta espiral de acción-reacción solo adquiere coherencia explicativa cuando se mira desde el realismo estructural, que entiende la rivalidad no como el resultado de malentendidos individuales, sino como manifestación estructural del sistema internacional, donde las potencias compiten bajo condiciones de incertidumbre y anarquía.

Finalmente, el cuarto capítulo articuló la dimensión estructural global con las expresiones regionales en el Ártico. El análisis de la paridad nuclear, la importancia geoestratégica de Múrmansk, la Ruta del Norte, la reacción de la OTAN, el rol de Groenlandia y el interés chino evidenció que el Ártico ya no puede ser entendido como periferia, sino como centro de

competencia sistémica entre grandes potencias. El realismo estructural permitió explicar por qué actores secundarios como China, la Unión Europea, pero sobre todo la OTAN, intervienen en la región: el cambio en la distribución del poder obliga a los Estados a reposicionarse para evitar pérdidas relativas.

El análisis desarrollado también permite situar la dinámica ártica en un contexto más amplio de transformación del equilibrio de poder global. En la actualidad, el sistema internacional atraviesa una etapa de transición cuya configuración final permanece incierta: no es posible afirmar con claridad si el orden emergente tenderá hacia una nueva forma de bipolaridad, hacia un sistema multipolar o hacia una prolongación limitada de la primacía estadounidense. Sin embargo, independientemente de la forma que adopte dicha estructura, lo relevante es que la redistribución del poder internacional ha intensificado la competencia entre las grandes potencias en espacios estratégicos específicos. En este sentido, la rivalidad entre Estados Unidos y la Federación Rusa en el Ártico no constituye el origen de ese cambio estructural, sino más bien una de sus manifestaciones regionales más visibles.

Al mismo tiempo, el problema analizado tampoco puede entenderse como un fenómeno completamente nuevo. Durante la Guerra Fría, el Ártico ya ocupaba un lugar central en la lógica estratégica de la confrontación entre Estados Unidos y la Unión Soviética, pues constituía el corredor geográfico más corto para el despliegue de bombarderos estratégicos y misiles intercontinentales entre ambas potencias. De igual manera, la región fue escenario de tensiones relacionadas con la vigilancia naval, la defensa aérea y el control de los accesos marítimos del Atlántico Norte, especialmente en el corredor GIUK (Greenland–Iceland–United Kingdom), concebido como un punto clave para contener el tránsito de submarinos soviéticos hacia el Atlántico. Incluso las disputas sobre navegación en aguas árticas canadienses, donde Estados Unidos ha cuestionado históricamente las pretensiones de soberanía de Ottawa sobre el Paso del Noroeste reflejan que las tensiones estratégicas en la región anteceden al periodo reciente. No obstante, en la actualidad estas dinámicas adquieren una dimensión renovada y potencialmente más compleja debido a factores estructurales emergentes, como el acelerado deshielo del Océano Ártico —que abre nuevas rutas marítimas y oportunidades de explotación de recursos— y la creciente atención que actores externos, particularmente China, han comenzado a prestar a la región.

A lo largo de la investigación se logró responder de manera integral la pregunta principal, demostrando cómo, entre 2022 y 2024, el deterioro de la cooperación ártica y el cambio en el equilibrio de poder —derivados del conflicto en Ucrania y la expansión de la OTAN— incidieron directamente en la intensificación de la rivalidad estratégica entre Estados Unidos y Rusia. El análisis desarrollado en los cuatro capítulos permitió mostrar que esta rivalidad se manifestó particularmente en dinámicas de militarización, control de rutas marítimas y disputa de recursos, confirmando así la pertinencia del enfoque teórico adoptado.

De igual manera, los objetivos planteados fueron alcanzados. El estudio evidenció que la suspensión parcial del Consejo Ártico debilitó los canales de cooperación e incrementó la percepción de amenaza entre los actores, cumpliendo el primer objetivo. En los capítulos segundo y tercero se examinó el valor económico, energético y estratégico del Ártico para ambas potencias, mostrando cómo el cambio climático y la apertura de rutas incrementaron el interés geopolítico. Asimismo, se analizó la disputa por la Ruta Marítima del Norte y su relevancia para la seguridad nacional rusa, así como los esfuerzos estadounidenses por influir en la gobernanza regional a través de la OTAN, cumpliendo los objetivos referidos a rutas marítimas y riesgos de competencia hegemónica. Finalmente, el cuarto capítulo permitió también identificar las estrategias militares adoptadas por Estados Unidos y Rusia, la importancia geopolítica de enclaves como Múrmansk y el papel de nuevos actores —como China y la OTAN—, lo que mostró cómo el deshielo está generando oportunidades y tensiones estratégicas emergentes.

En consecuencia, la hipótesis central fue corroborada. La investigación mostró que el deterioro de la cooperación institucional y la reconfiguración del balance de poder incrementaron la búsqueda de seguridad relativa por parte de ambos Estados, activando mecanismos de competencia militar, territorial y económica. También se constató que dicha rivalidad no solo se expresó en el plano regional, sino que repercutió en la estructura más amplia del sistema internacional, confirmando que el Ártico se ha convertido en un espacio donde se proyectan y reconfiguran dinámicas propias del realismo estructural, asociadas a la competencia por control, hegemonía y reposicionamiento estratégico. De este modo, aquello que me planteé al inicio —pregunta, objetivos e hipótesis— se alcanzó a partir del proceso de investigación articulado capítulo por capítulo.

A la luz del análisis realizado, la evidencia examinada permite confirmar la hipótesis planteada. Entre 2022 y 2024, la guerra en Ucrania y la ampliación de la OTAN aceleraron el deterioro de los mecanismos de cooperación ártica y alteraron la percepción de seguridad de Estados Unidos y la Federación de Rusia. Como consecuencia, ambos Estados intensificaron políticas orientadas a la obtención de ventajas relativas mediante el fortalecimiento de su presencia militar, la protección de infraestructuras estratégicas y la consolidación de capacidades de disuasión en la región. Esta conducta se manifestó en una creciente competencia por el control de rutas marítimas, el acceso a recursos energéticos y el reposicionamiento estratégico en el Ártico. Por tanto, el comportamiento observado responde a una lógica de búsqueda de seguridad en un entorno internacional anárquico, donde la desconfianza mutua sustituyó progresivamente a la cooperación institucional, generando una rivalidad regional con implicaciones que trascienden el ámbito ártico e inciden en la configuración del sistema internacional contemporáneo.

Ahora bien, desde una perspectiva metodológica, el diseño progresivo de capítulos permitió pasar de lo conceptual a lo histórico, y de allí a la explicación estructural y estratégica, mostrando cómo la teoría guía la interpretación de los hechos, y cómo los hechos realimentan la pertinencia de la teoría. Así, el realismo estructural no fue solo un marco teórico, sino una guía metodológica para organizar el análisis, formular preguntas y establecer causalidades. Por lo tanto, esta investigación demuestra que: 1) La teoría no es un accesorio intelectual, sino un mapa que permite identificar relaciones causales en fenómenos complejos; 2) El realismo estructural sigue siendo una herramienta analítica con alta capacidad explicativa frente a disputas contemporáneas, especialmente aquellas vinculadas a grandes potencias, dilemas de seguridad, militarización y competencia por hegemonía; 3) El caso del Ártico confirma la vigencia de esta perspectiva, pues las potencias actúan bajo incertidumbre, buscan ventajas relativas, se posicionan estratégicamente y reproducen lógicas de confrontación estructural. Así, teoría y metodología convergen para mostrar que el Ártico no es solo un territorio geográfico, sino un laboratorio empírico donde se manifiestan las dinámicas estructurales del sistema internacional contemporáneo, lo que confirma que el realismo estructural es una lente adecuada para analizar las tensiones emergentes del siglo XXI.

La investigación desarrollada permite sostener que la evolución de la dinámica ártica entre 2022 y 2024 no constituye un fenómeno regional aislado, sino una manifestación concreta

de transformaciones más amplias en la estructura del sistema internacional. El deterioro de los mecanismos de cooperación, acentuado por la guerra en Ucrania y la expansión de la OTAN, reconfiguró la percepción de amenaza tanto en Estados Unidos como en la Federación de Rusia, incentivando comportamientos orientados a la obtención de ventajas relativas en un entorno crecientemente anárquico. En este contexto, el Ártico dejó de operar principalmente como espacio de gobernanza cooperativa para adquirir un valor estratégico asociado al control de rutas marítimas, al acceso a recursos energéticos y al reposicionamiento militar. Más que un retorno pleno a la lógica bipolar de la Guerra Fría, la región refleja la transición hacia un orden internacional de competencia estructural, en el cual las potencias priorizan la seguridad y la disuasión por encima de la institucionalización. En consecuencia, la rivalidad ártica analizada no solo explica la conducta reciente de ambos Estados, sino que anticipa un patrón más amplio de interacción interestatal caracterizado por la fragmentación de la cooperación y la consolidación de esferas estratégicas de influencia en el sistema internacional contemporáneo.

ÍNDICE DE MAPAS.

Mapa 1. La disputa del Ártico.	67
Mapa 2. Bases militares rusas en el Mar de Barents y en el Mar de Kara.	70
Mapa 3. Mar de Barents.	82
Mapa 4. Mapa político del Ártico en 1987.	84
Mapa 5. Ubicación geográfica de las Nuevas Islas Siberianas y la Isla Wrangel.	86
Mapa 6. Extensión de la capa de hielo del Ártico durante el verano, 1979-2012.	90
Mapa 7. Regiones polares: Antártida y Ártico.	97
Mapa 8. Recursos estratégicos estimados en el Ártico.	114
Mapa 9. La región ártica y las naciones que la rodean.	117
Mapa 10. Zona de unión del Atlántico Norte europeo y del Océano Ártico.	125
Mapa 11. Rutas marítimas, principales bases militares y recursos estratégicos del Ártico.	128
Mapa 12. Densidad de tráfico marítimo.	129
Mapa 13. Instalaciones militares en el Ártico ruso.	134
Mapa 14. La ruta marítima bajo el hielo del Ártico.	135
Mapa 15. Líneas costeras generalizadas en el Ártico (litorales lineales)	140
Mapa 16. Brecha entre Groenlandia, Islandia y el Reino Unido (GIUK).	143
Mapa 17. Zonas Económicas Exclusivas del Ártico.	145
Mapa 18. Distancias en el hemisferio norte desde Anchorage, Alaska.	157
Mapa 19. Posibles rutas marítimas del Océano Ártico.	159
Mapa 20. Desintegración de la URSS.	164
Mapa 21. Armas nucleares por país.	166
Mapa 22. Rusia y su comercio de influencia.	169
Mapa 23. Expansión de la OTAN hacia el Este.	174
Mapa 24. Militarización rusa del Ártico.	175
Mapa 25. El cerco de Estados Unidos a Rusia.	178
Mapa 26. Rompehielos nuclear ruso Chukotka.	181
Mapa 27. China y su interés por la Ruta de la Seda Polar.	189
Mapa 28. Geopolítica de Groenlandia.	203
Mapa 29. Infraestructura y armas nucleares de Rusia.	212

ÍNDICE DE GRÁFICAS.

Gráfica 1. Reacomodo económico mundial, tras 2.000 años de historia económica.	65
Gráfica 2. Países con el mayor gasto militar y su relación con el PIB en 2022.	74
Gráfica 3. Tendencia media de la pérdida de hielo marino en el Ártico, 1979 – 2020.	89
Gráfica 4. Tendencia media de la temperatura del aire, 1960 – 2019.	91
Gráfica 5. Cambios en el balance de masa de hielo terrestre en el Ártico, 1971 – 2019.	93

ÍNDICE DE CUADROS.

Cuadro 1. Síntesis del enfoque realista-neorrealista.	24
Cuadro 2. Principales corrientes del realismo aplicadas al Ártico (2022-2024)	40
Cuadro 3. Comparación entre la geopolítica clásica y el neorrealismo.	48
Cuadro 4. Las naciones más implicadas en el Ártico, 2023.	118
Cuadro 5. Líneas costeras generalizadas en el Ártico (litorales lineales)	139
Cuadro 6. Gasto y militarización en el Ártico por parte de Estados Unidos, Rusia, China y la OTAN (2022-2024)	146
Cuadro 7. Naciones árticas con las principales flotas de rompehielos.	167

FUENTES DE INFORMACIÓN.

- Abril, G. (2022). Putin y Xi ponen a prueba su amistad ‘sin límites’ en un encuentro en Samarcanda. *El País*, Internacional. Recuperado en febrero de 2023 de <https://elpais.com/internacional/2022-09-14/putin-y-xi-ponen-a-prueba-su-amistad-sin-limites-en-un-encuentro-en-samarcanda.html>
- Acharya, A. (2014). The end of American world order. *Polity Press*. <https://archive.org/details/endofamericanwor0000acha/mode/2up>
- Acharya, A. (2019). *Orden Mundial, Sociedad y Economía*. Ponencia presentada en: CIDI-UNAM, 31 de octubre 2019, Ciudad de México.
- Aláez Feal, O. (2022). China en el Ártico. *Estudios Globales, Global Strategy Report*, 27/2022. Recuperado en enero de 2023 de <https://global-strategy.org/china-en-el-artico/>
- Alamy. (2023). *Arctic Ocean region. From Greenland Sea to Kara Sea*. <https://www.alamy.com/arctic-ocean-region-north-of-mainland-europe-gray-political-map-from-eastern-greenland-to-svalbard-to-franz-josef-land-image526849563.html>
- Aliyev, N. (2024). Russia’s Arctic icebreaking capability: an assessment. *Defense & Security Analysis*, 40 (3), 405–429. <https://doi.org/10.1080/14751798.2024.2365542>
- Anderson, A. (2009). *After the ice: life, death, and geopolitics in the new Arctic*. Nueva York: HarperCollins Publishers.
- Anisimov, O., Vaughan, T., Callaghan, C., Furgal, H., Marchant, T., Prose, H., Vilhjálmsson, H. y Walsh, J. (2007). *Polar regions (Arctic & Antarctic). Climate Change 2007: Impacts, Adaptation & Vulnerability*. Contribution of Working Group II to the Fourth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC), Ginebra.
- AP News. (2024). *Canada’s defense investment plans put it on track to meet NATO guideline*. <https://apnews.com/article/14708fd0c358c2b445c7ce5e1a0f112d>
- Aranzadi, C. (2014). Prologo. En López-Ibor Mayor, V., Martínez Montes, L. F., y Sánchez de Rojas Díaz, E. *Apuntes sobre el Ártico*, Madrid.
- Arctic Climate Impact Assessment [ACIA]. (2005). *Arctic Climate Impact Assessment: impacts of a warming Arctic*. University Press. Recuperado en octubre de 2022 de <https://www.amap.no/documents/doc/impacts-of-a-warming-arctic-2004/786>
- Arctic Council. (2021a). *Arctic Council Strategic Plan 2021 to 2030*. <https://oaarchive.arctic-council.org/server/api/core/bitstreams/118e0bce-9013-460a-81e0-1dbd0870ee05/content>
- Arctic Council. (2021b). *Arctic Marine Shipping Assessment and Arctic Spatial Data Infrastructure (ASDI)*. <https://arctic-sdi.org>
- Arctic Council. (2022a). *Joint statement on Arctic Council cooperation following Russia’s invasion of Ukraine*. <https://arctic-council.org/news/joint-statement-on-arctic-council-cooperation-following-russias-invasion-of-ukraine/>

- Arctic Council. (2022b). *Joint statement on limited resumption of Arctic Council cooperation*. <https://www.canada.ca/en/global-affairs/news/2022/06/joint-statement-on-limited-resumption-of-arctic-council-cooperation.html>
- Arctic Council. (2024). *One year into the 2023-2025 Norwegian chairship*. <https://arctic-council.org/news/one-year-norwegian-chairship/>
- Arctic Council. (2025). *The 14th meeting of the Arctic Council*. <https://arctic-council.org/news/14th-meeting-of-the-arctic-council/>
- Arctic Kingdom. (2024). *Arctic peoples: history of the Dorset and Thule peoples*. Recuperado en noviembre de 2024 de <https://resources.arctickingdom.com/arctic-peoples-history-of-the-dorset-and-thule-peoples>
- Arctic Monitoring and Assessment Program [AMAP]. (1997). *Arctic pollution issues: a state of the Arctic environment report*. Arctic Council. Recuperado en enero de 2022 de <https://www.amap.no/documents/doc/arctic-pollution-issues-a-state-of-the-arctic-environment-report/67>
- Arctic Monitoring and Assessment Program [AMAP]. (2007). *Arctic oil and gas assessment*. Arctic Council. Recuperado en febrero de 2022 de <https://www.amap.no/documents/doc/arctic-oil-and-gas-2007/71>
- Arctic Monitoring and Assessment Program [AMAP]. (2021). *Arctic climate change update 2021: key trends and impacts. Summary for policy-makers*. Arctic Council. Recuperado en diciembre de 2021 de <https://www.amap.no/documents/download/6829/online>
- Arctic Portal. (2025). *Exclusive Economic Zones (EEZ) of the Arctic*. <https://arcticportal.org/education/quick-facts/63-government-and-policies/3457-exclusive-economic-zones-of-the-arctic-eez>
- Arctic Today. (2024). *Russian jamming hitting northeast Norway nearly every day*. <https://www.arctictoday.com/russian-jamming-is-now-messing-up-gps-signals-for-norwegian-aviation-practically-every-day/>
- Arms Control Association. (2023). *Russia suspends New START*. <https://www.armscontrol.org/act/2023-03/news/russia-suspends-new-start>
- Arms Control Association. (2025). *New START at a glance*. <https://www.armscontrol.org/factsheets/NewSTART>
- Army University Press. (2018). *Why Alaska and the Arctic are critical to the national security of the United States*. <https://www.armyupress.army.mil/Journals/Military-Review/English-Edition-Archives/January-February-2018/Why-Alaska-and-the-Arctic-are-Critical-to-the-National-Security-of-the-United-States>
- Atencio, J. E. (1982). *¿Qué es geopolítica?* Editorial Pleamar.
- Åtland, K. (2010). *Russia's Arctic policy: ambitions and constraints*. Russian Analytical Digest. <https://css.ethz.ch/content/dam/ethz/special-interest/gess/cis/center-for-securities-studies/pdfs/RAD-79.pdf>
- Atlas Institute. (2024). *From exceptionalism to militarization: the changing landscape of the Arctic*. <https://atlasinstitute.org/from-exceptionalism-to-militarisation-the-changing-landscape-of-the-arctic/>
- Ayuela Azcárate, F. (2021). *Apuntes sobre la gran estrategia de la Federación Rusa*. Global Strategy Report. <https://global-strategy.org/apuntes-sobre-la-gran-estrategia-de-la-federacion-de-rusia/>

- BAE Negocios. (2025). *Por qué Trump quiere anexar Canadá y Groenlandia a Estados Unidos*. <https://www.baenegocios.com/edicionimpresa/Porque-Trump-quiere-anexar-Canada-y-Groenlandia-a-Estados-Unidos-20250112-0023.html>
- Bajrektarevic, A. H. (2010). *Arctic and Antarctic: Two Poles – Different Scores. Similarities and Differences in Security Structures Surrounding the Two Polar Caps*. *Geopolitics, History and International Relations*. Vol. 2. No. 2 (2010), pp.165-232.
- Banco Mundial [BM]. (2022) *Gasto en investigación y desarrollo (% del PIB)*. <http://datos.bancomundial.org/tema/ciencia-y-tecnologia>
- Barbé, E. (2011). La teoría de las relaciones internacionales. *Relaciones internacionales*. TECNOS Grupo Anaya S. A., pp. 4-61.
- BBC Mundo. (2015). *Cómo Rusia quiere dominar el Ártico*. Recuperado en julio de 2023 de https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/05/150520_rusia_planes_supremacia_artico_lvh
- Belfer Center for Science and International Affairs [BCSIA]. (2023). *Russia's Arctic shelf bid and the commission on the limits of the continental shelf explained*. Harvard Kennedy School. Resumen de las recomendaciones CLCS 2023 para la solicitud rusa. <https://www.belfercenter.org/>
- Belfer Center for Science and International Affairs [BCSIA]. (2025). *Explainer: the geopolitical significance of Greenland*. Harvard Kennedy School. <https://www.belfercenter.org/research-analysis/explainer-geopolitical-significance-greenland>
- Bender, J. (2015). Russia just put the finishing touches on 6 Arctic military bases. *Business Insider*. <https://www.businessinsider.com/russia-equipped-six-military-bases-in-the-arctic-2015-12>
- Biermann, F., y Pattberg, P. (2008). Global environmental governance: taking stock, moving forward. *Annual Review of Environment and Resources*, Annual Review, Vol. 33, Los Angeles.
- Bloom, E. (1999). Establishment of the Arctic Council. *American Journal of International Law*. <https://www.jstor.org/stable/2997997>
- Borgerson, S. G. (2008). Arctic meltdown: the economic and security implications of global warming. *Foreign Affairs*, 87(2), 63-77. <https://www.foreignaffairs.com/articles/arctic/2008-03-01/arctic-meltdown>
- Bosque Sendra, J. (1982). Geografía electoral, geografía política y elecciones en España. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense, España*. <https://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/view/AGUC8282110263A>
- Boulégué, M. (2022). La militarización envuelve el Ártico. *La Vanguardia*. Recuperado en abril de 2023 de <https://www.lavanguardia.com/internacional/vanguardia-dossier/revista/20220106/7879063/militarizacion-envuelve-artico.html>
- Boulégué, M. (2024). *La postura militar de Rusia en el Ártico en el contexto de la guerra contra Ucrania*. Serie OTAN 2024-2025. Instituto Ártico. The Arctic Institute. Center for Circumpolar Security Studies. <https://www.thearcticinstitute.org/russias-arctic-military-posture-context-war-against-ukraine/>

- Boulégué, M., Ålendar, M., y Collén, C. (2024). *Up North: confronting Arctic insecurity. Implications for the United States and NATO*. Center for European Policy Analysis. <https://cepa.org/comprehensive-reports/up-north-confronting-arctic-insecurity-implications-for-the-united-states-and-nato/>
- Boulégué, M., Connolly, K., y Lété, B. (2024). NATO and the future of Arctic security. *European Leadership Network*. <https://www.europeanleadershipnetwork.org/policy-brief/nato-and-the-future-of-arctic-security/>
- Boulégué, M., Lough, J., y Lutsevych, O. (2024). Russia's military posture in the Arctic. *Chatham House*. <https://www.chathamhouse.org/2024/03/russias-military-posture-arctic>
- Brzezinski, Z. (1998). *El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Paidós.
- Bykova, A., y Wynne Houck, O. (2024). *La OTAN en el Ártico: Serie sobre la OTAN 2024-2025 del Instituto Ártico (Parte I)*. The Arctic Institute. Center for Circumpolar Security Studies. <https://www.thearcticinstitute.org/nato-arctic-the-arctic-institutes-nato-series-2024-2025-part-i/>
- Campos Robles, M. (2020). El final del Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio (Tratado INF). *Global Strategy Report*. Recuperado en mayo de 2022 de <https://global-strategy.org/el-final-del-tratado-de-fuerzas-nucleares-de-alcance-intermedio-tratado-inf/>
- Carnegie Endowment. (2024). *Russia's Arctic policy poses a growing nuclear threat*. <https://carnegieendowment.org/russia-eurasia/politika/2024/10/russia-arctic-nuclear-threat?lang=en>
- Center for European Policy Analysis [CEPA]. (2024). *Up North: confronting Arctic insecurity. Implications for the United States and NATO*. <https://cepa.org/comprehensive-reports/up-north-confronting-arctic-insecurity-implications-for-the-united-states-and-nato/>
- Center for Strategic & International Studies [CSIS]. (2020). *The ice curtain: Russia's Arctic military presence*. <https://www.csis.org/analysis/ice-curtain-russias-arctic-military-presence>
- Center for Strategic & International Studies [CSIS]. (2023). *The Russian Arctic Threat: consequences of the Ukraine war*. <https://www.csis.org/analysis/russian-arctic-threat-consequences-ukraine-war>
- Center for Strategic & International Studies [CSIS]. (2025). *Seizing Greenland is worse than a bad deal*. <https://www.csis.org/analysis/seizing-greenland-worse-bad-deal>
- Central Intelligence Agency [CIA]. (2024). The World Factbook: country coastlines and geography. <https://www.cia.gov/the-world-factbook/>
- Centre for High North Logistics [CHNL]. (2024). *Main results of NSR transit navigation in 2024*. <https://chnl.no/news/main-results-of-nsr-transit-navigation-in-2024/>
- Chater, A. (2022). The Arctic in a changing world order: geopolitics, governance, and climate. *International Journal*, 77(1), 10-26. <https://doi.org/10.1177/00207020221083184>
- Chor, M. J. (2024). *CAF modernization: the case for refocusing on interoperability*. Canadian Forces College. <https://www.cfc.forces.gc.ca/259/290/49/286/Chor.pdf>
- Cinelli, C. (2011). The law of the sea & the Arctic Ocean. *Arctic Review on Law & Politics*. Vol. 2, No. 1, pp. 4-24.

- Comisión Europea. (2021). *Una implicación reforzada de la UE en favor de un Ártico pacífico, sostenible y próspero*. Recuperado en diciembre de 2022 de https://eeas.europa.eu/sites/default/files/2_en_act_part1_v7.pdf
- Congressional Budget Office [CBO]. (2024). *The cost of the coast guard's polar security cutter*. <https://www.cbo.gov/publication/60656>
- Conley, H. A. y Melino, M. (2019a). *The ice curtain: Why is there less Arctic cooperation between the United States and Russia?* Center for Strategic and International Studies [CSIS]. Recuperado en enero de 2023 de <https://www.csis.org/analysis/ice-curtain>
- Conley, H. A. y Melino, M. (2019b). *The implications of US policy stagnation toward the Arctic region*. Center for Strategic & International Studies [CSIS]. Recuperado en septiembre de 2023 de <https://www.csis.org/analysis/implications-us-policy-stagnation-toward-arctic-region>
- Conley, H. A. y Melino, M. (2020a). *America's Arctic moment: great power competition in the Arctic to 2050*. Center for Strategic and International Studies [CSIS]. <https://www.csis.org/analysis/americas-arctic-moment>
- Conley, H. A., Melino, M. y Alterman, J. B. (2020b). *The ice curtain: Russia's Arctic military presence*. Center for Strategic & International Studies [CSIS]. Recuperado en agosto de 2024 de <https://www.csis.org/analysis/ice-curtain-russias-arctic-military-presence>
- Conley, H. A., y Kraut, J. (2010). *U.S. strategic interests in the Arctic: an assessment of current challenges and new opportunities for cooperation*. Center for Strategic & International Studies [CSIS]. Recuperado en enero de 2022 de <https://www.csis.org/analysis/us-strategic-interests-arctic>
- Conley, H. A., y Rohloff, C. (2015). *The new ice curtain: Russia's strategic reach to the Arctic*. Washington, DC: Center for Strategic & International Studies [CSIS]. Recuperado en enero de 2023 de <https://www.csis.org/analysis/new-ice-curtain>
- Conley, H. A., y Ruy, D. (2021). *The Kremlin Playbook 3*. Center for Strategic & International Studies [CSIS]. <https://www.csis.org/analysis/kremlin-playbook-3>
- Conte de los Ríos, A. (2022). La nueva doctrina marítima de la Federación Rusa. *EJERCITOS, revista digital sobre defensa, armamento y fuerzas armadas*. Recuperado en noviembre de 2023 de <https://www.revistaejercitos.com/articulos/la-nueva-doctrina-maritima-de-la-federacion-rusa/>
- Corera, G. (2025). La lucha por el control del Ártico se está acelerando y es más arriesgada que nunca. *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/resources/idt-f92bc043-3893-4688-8937-fd9cad8b0d5b>
- Council on Foreign Relations [CFR]. (2025). *What would Greenland's independence mean for US interests?* <https://www.cfr.org/article/greenlands-independence-what-would-mean-us-interests>
- Crespo Garay, C. (2021). Los guardianes del hielo: la lucha de los Inuit por salvar el Ártico. *National Geographic*. Recuperado en agosto de 2022 de <https://www.nationalgeographic.es/medio-ambiente/2021/05/los-guardianes-del-hielo-la-lucha-de-los-inuit-por-salvar-el-artico>

- Cuéllar Laureano, R. (2015). Geopolítica. Origen del concepto y su evolución. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*. Recuperado en abril de 2022 de <https://revistas.unam.mx/index.php/rri/article/view/48963>
- Cunningham, A. (2024). *Shifting ice: How the Russian invasion of Ukraine has changed Arctic circle governance and the Arctic Council's path forward*. The Arctic Institute, Center for Circumpolar Security Studies. <https://www.thearcticinstitute.org/shifting-ice-russian-invasion-ukraine-arctic-circle-governance-arctic-councils-path-forward/>
- Deep Sea Waters. (2015). *East Siberian Sea*. https://www.deepseawaters.com/East_Siberian_Sea.htm
- Del Arenal, C. (1983). Poder y relaciones internacionales: un análisis conceptual. *Revista de Estudios Internacionales*, Vol. 4, N° 3.
- Del Arenal, C. (1984). *Introducción a las relaciones internacionales*. Tecnos S.A.
- Dlouhy, J., (2025). Trump ordena la salida de EEUU del Pacto de París: qué significa y las consecuencias. *Bloomberg linea*. Recuperado en febrero de 2025 de <https://www.bloomberglinea.com/mundo/estados-unidos/trump-ordena-la-salida-de-eeuu-del-pacto-de-paris-que-significa-y-las-consecuencias/>
- Dodds, K. (2012). *The scramble for the poles: the geopolitics of the Arctic and Antarctic*. Polity Press.
- Domínguez, J. (2018). El mundo de las armas nucleares. *El Orden Mundial (EOM)*. <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/el-mundo-de-las-armas-nucleares/>
- Dunne, T., y Schmidt, B. C. (2011). Realism. En: Baylis, J., Smith, S., y Owens, P. (eds.). *The globalization of world politics: an introduction to international relations*. Oxford University Press.
- Duyck, S. (2015). Polar environmental governance and non-state actors. En: Pincus, R., y Ali, S. H. (eds.). *Diplomacy on Ice: Energy & the Environment in the Arctic and Antarctic*. New Haven/London: Yale University Press.
- Einarsson, N., Nymand Larsen, J., Nilsson, A., y Young, O. R., (2004). *Arctic Human Development Report*. Consejo Artículo: SDWG. Recuperado en marzo de 2021 de <http://www.thearctic.is/AHDR%20chapters.htm>
- Eiselt, P. (2025). China y su camino hacia la nueva ruta del Ártico. *El Orden Mundial (EOM)*. <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/china-ruta-artico/>
- E-International Relations. (2018). *The Barents Sea: environmental cooperation in the Anthropocene Era*. Recuperado en septiembre de 2023 de <https://www.e-ir.info/2018/05/06/the-barents-sea-environment-cooperation-in-the-anthropocene-era/>
- E-International Relations. (2025). *Neorealism's regional blindspot: the Arctic and South China Sea*. <https://www.e-ir.info/2025/03/21/neorealisms-regional-blindspot-the-arctic-and-south-china-sea/>
- El Comercio. (2014). *Estados Unidos tendrá un representante especial en el Ártico*. Recuperado en mayo de 2021 de <https://elcomercio.pe/mundo/eeuu/ee-uu-tendra-representante-especial-artico-293818-noticia/>
- Emmerson, C. (2010). *The future history of the Arctic*. PublicAffairs.

- Epstein, J. (2025). A U.S. navy nuclear-powered attack submarine just made an unprecedented stop. A top admiral says it sent a message. *Business Insider*. <https://www.businessinsider.com/us-navy-attack-submarine-sends-message-to-foes-stop-2025-7>
- Escenario Mundial. (2024a). *La nueva estrategia ártica de Estados Unidos se centra en contrarrestar la colaboración entre China y Rusia, y en impulsar tecnologías avanzadas*. Recuperado en julio de 2024 de <https://www.escenariomundial.com/2024/07/27/la-nueva-estrategia-artica-de-ee-uu-se-centra-en-contrarrestar-la-colaboracion-entre-china-y-rusia-y-en-impulsar-tecnologias-avanzadas/>
- Escenario Mundial. (2024b). *Rusia esta 'totalmente preparada' para una guerra en el Ártico contra la OTAN, afirma Serguéi Lavrov*. Recuperado en agosto de 2024 de <https://www.escenariomundial.com/2024/09/20/rusia-esta-totalmente-preparada-para-una-guerra-en-el-artico-contra-la-otan-afirma-serguei-lavrov/>
- Escenario Mundial. (2025). *Tras las declaraciones de Trump, Dinamarca anuncia un plan de USD 2 billones para reforzar la defensa del Ártico*. Recuperado en febrero de 2025 de <https://www.escenariomundial.com/2025/01/28/tras-las-declaraciones-de-trump-dinamarca-anuncia-un-plan-de-usd-2-billones-para-reforzar-la-defensa-del-artico/>
- Escudo Digital. (2022). *Geopolítica y militarización del Ártico: estrategia y actores presentes (parte 1)*. <https://www.escudodigital.com/internacional/geopolitica-militarizacion-artico-estrategias-actores-presentes-parte-1.html>
- European Council on Foreign Relations [ECFR]. (2025). *The bear beneath the ice: Russia's ambitions in the Arctic*. <https://ecfr.eu/publication/the-bear-beneath-the-ice-russias-ambitions-in-the-arctic/>
- European Political Strategy Centre [EPSC]. (2019). *Walking on thin ice: a balanced Arctic strategy for the EU. EPSC Strategic Notes*, Número 31. Recuperado en agosto de 2022 de https://wayback.archive-it.org/12090/20191129072325/https://ec.europa.eu/epsc/publications/strategic-notes/walking-thin-ice-balanced-arctic-strategy-eu_en
- European Union Aviation Safety Agency [EASA]. (2024). *Safety information bulletin on GNSS interference*. <https://www.easa.europa.eu/en/newsroom-and-events/news/easa-updates-safety-information-bulletin-global-navigation-satellite>
- Exner-Pirot, H. (2012). *New directions for governance in the Arctic region*. Arctic Yearbook 2012. Northern Research Forum. https://arcticyearbook.com/images/yearbook/2012/Scholarly_Papers/12.Exner_Pirot.pdf
- Exner-Pirot, H. (2021). *The Arctic in international relations: a theory-based approach*. Arctic Yearbook 2021, 1-15. <https://arcticyearbook.com/arctic-yearbook/2021>
- Fernández Candial, A. (2022). *¿Guerra entre Rusia y Estados Unidos? La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/vida/junior-report/20220125/8008726/guerra-rusia-estados-unidos-ucrania-otan.html>

- Ferrari, A. y Lanteigne, M. (2022). *China's strategic interests in the Arctic*. Arctic Yearbook 2022. <https://arcticyearbook.com/arctic-yearbook/2022/2022-scholarly-papers/472-china-s-strategic-interests-in-the-arctic>
- Figuerola, R. (2016). *La nueva autopista marítima del Ártico*. Logística, MUGIE 2015-2016 grupo A. <https://logisticaicex.wordpress.com/2016/02/09/la-nueva-autopista-maritima-del-artico-2/>
- Financial Times. (2024). Sweden joins 'NATO lake' on Moscow's doorstep. <https://www.ft.com/content/c6375406-df00-4e1d-801f-9435b6a8d253>
- Financial Times. (2025). Shipping lines go cool on Arctic Ocean route. <https://www.ft.com/content/90c5257c-4358-471f-9acc-01a2901c2828>
- Folland, M. G. R. (2022). *Arctic Strategy*. Royal Norwegian Air Force. Senior Leader Perspective. https://media.defense.gov/2022/Sep/28/2003087086/-1/-/1/1/04%20FOLLAND_SR%20LDR%20PERSPECTIVE.PDF
- Fondation Robert-Schuman. (2025). *Greenland: a geostrategic challenge for the European Union in the age of Trump 2.0*. The Research and Studies Centre on Europe. <https://www.robert-schuman.eu/en/european-issues/778-greenland-a-geostrategic-challenge-for-the-european-union-in-the-age-of-trump-2-0>
- Fonseca, X. (2020). El mundo se prepara para una Guerra Fría en el Ártico. *La Voz de Galicia*. Recuperado en julio de 2023 de <https://www.lavozdegalicia.es/noticia/sociedad/2020/05/08/futura-guerra-fria-librara-artico/00031588949285246310304.htm>
- Forsvaret. (2024). *Nordic response 2024 – fact sheet*. Norwegian Armed Forces. https://www.forsvaret.no/en/exercises-and-operations/exercises/nr24/media/NR24-EN-factsheet.pdf/_attachment/inline/a456ad27-6e7b-49d0-bb84-b95d9a2e9e09:c07a0a32a221962a20c759b721ef7626b2a80747/NR24-EN-factsheet.pdf
- Friedman, L. (2024). Trump wants Greenland and the Panama Canal. It's about climate. *The New York Times*. Recuperado en enero de 2025 de <https://www.nytimes.com/2024/12/31/climate/trump-greenland-panama-canal-climate-change.html?searchResultPosition=2>
- Friis, K. (2025). *Arctic spillover? Military signalling in the European Arctic before and after the full-scale invasion of Ukraine*. Scandinavian Journal of Military Studies. <https://sjms.nu/articles/10.31374/sjms.375>
- Garfield, B. (1995). *The thousand mile war: World War II in Alaska and the Aleutians*. University of Alaska Press.
- Gaviglio, S. H., Garfi, M. E., y Ordóñez, E. (2004). La 'primacía' de la administración W. Bush (2001-2005) en el marco de las concepciones estratégicas en debate en los Estados Unidos en la posguerra fría. *Revista de ciencias sociales*, (15), 41-93. RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes. Recuperado en mayo de 2022 de https://ridaa.unq.edu.ar/bitstream/handle/20.500.11807/1318/RCS-15_articulo03.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Gedney, L. (1986). *Billy Mitchell: Alaska Pioneer*. Geophysical Institute. University of Alaska Fairbanks (UAF). Recuperado en febrero de 2023 de <https://www.gi.alaska.edu/alaska-science-forum/billy-mitchell-alaska-pioneer>
- Geopolitical Monitor. (2025). *Arctic geopolitics: strategic stakes for China, Russia and the U.S.* <https://www.geopoliticalmonitor.com/arctic-geopolitics-strategic-stakes-for-china-russia-and-the-u-s/>
- Gil Lobo, A. (2018). La descomposición de la URSS. *El Orden Mundial (EOM)*. Recuperado en junio de 2022 de <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/la-descomposicion-de-la-urss/>
- Gil Lobo, A. (2019). El cerco geopolítico de Estados Unidos a Rusia. *El Orden Mundial (EOM)*. <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/cerco-geopolitico-de-estados-unidos-a-rusia/>
- Gil Lobo, A. (2022). Trigo, hidrocarburos y minerales: el mapa de la influencia comercial de Rusia. *El Orden Mundial (EOM)*. <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/mapa-influencia-comercial-rusia/>
- Gilpin, R. (1981). *War and change in world politics*. Cambridge University Press, New York.
- Gilpin, R. (1988). The theory of hegemonic war. *Journal of Interdisciplinary History*. The MIT Press.
- Glaser, C. L. (1997). The security dilemma revisited. *World Politics*, 50(1), 171-201. <http://slantchev.ucsd.edu/courses/ps240/04%20Conflict%20with%20States%20as%20Unitary%20Actors/Glaser%20-%20The%20security%20dilemma%20revisited.pdf>
- Glaser, C. L. (2010). *Rational theory of international politics: the logic of competition and cooperation*. Princeton University Press. <https://press.princeton.edu/books/paperback/9780691145164/rational-theory-of-international-politics>
- Global Affairs Canada. (2022a). *Joint statement on Arctic Council cooperation following Russia's invasion of Ukraine*. Government of Canada. <https://www.canada.ca/.../joint-statement-on-arctic-council-cooperation-following-russias-invasion-of-ukraine.html>
- Global Affairs Canada. (2022b). *Joint statement on limited resumption of Arctic Council cooperation*. Government of Canada. <https://www.canada.ca/en/global-affairs/news/2022/06/joint-statement-on-limited-resumption-of-arctic-council-cooperation.html>
- Gómez Rueda, H. O. (1977). *Teoría y doctrina de la geopolítica*. Ed. Astrea.
- Gosnell, R. (2018). *The complexities of Arctic maritime traffic*. The Arctic Institute (Center for Circumpolar Security Studies). Recuperado en febrero de 2024 de <https://www.thearcticinstitute.org/complexities-arctic-maritime-traffic/>
- Gosnell, R., y Jensen, B. (2024). *NATO and the Arctic*. Center for Strategic & International Studies (CSIS). <https://www.csis.org/analysis/nato-and-arctic>
- Government of Canada. (2024). *Our North, strong and free: a renewed vision for Canada's defense*. <https://www.pm.gc.ca/en/news/news-releases/2024/04/08/our-north-strong-and-free-renewed-vision-canadas-defenc>

- Government of Sweden. (2022). *Joint statement on the limited resumption of Arctic Council cooperation*. <https://www.government.se/statements/2022/06/joint-statement-on-the-limited-resumption-of-arctic-council-cooperation/>
- Government of Sweden. (2024). *Sweden is a NATO member*. <https://www.government.se/press-releases/2024/03/sweden-is-a-nato-member/>
- Grieco, J. M. (1988). *Anarchy and the limits of cooperation: a realist critique of the newest liberal institutionalism*. International Organization. The MIT Press. <https://www.jstor.org/stable/2706787?pq-origsite=summon>
- Gulf News. (2025). *Why Greenland sparks a global power play: America, China, Russia, Europe face off*. <https://gulfnews.com/world/why-america-china-and-russia-are-interested-in-greenland-1.500248379>
- Guttadauro, J. (2022). *Ruta Marítima del Norte: el comercio del futuro pasa por el Ártico*. ResearchGate. https://www.researchgate.net/publication/360874562_RUTA_MARITIMA_DEL_NORTE_El_comercio_del_futuro_pasa_por_el_Artico
- Haushofer, K. E. (1924). *Geopolitik des pazifischen ozeans*. Kurt Vowinckel Verlag.
- Heininen, L. (2014). Northern geopolitics: actors, interests and processes in the circumpolar Arctic. En: Powell, R. C. y Dodds, K. (eds.). *Polar geopolitics? Knowledges, resources and legal regimes*. Cheltenham/Northampton: Edward Elgar.
- Heininen, L., Exner-Pirot, H., y Plouffe, J. (2020). *Arctic yearbook 2020: Climate change and the Arctic security environment*. Arctic Portal. <https://arcticyearbook.com>
- Henson, R. (2014). *The thinking person's guide to climate change*. Ed. American Meteorological Society.
- Herrera Capetillo, H. E. (2014). Los movimientos sociales en México y el mundo: la construcción de una altergeopolítica. En *Terraforma. Geopolítica y análisis espacial*. El Colegio de México.
- Heske, K. (2015). *El Ártico en disputa. Desafíos y oportunidades para la gobernanza del Alto Norte*. Universidad de Barcelona. <https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/100819/1/Memoria%2C%20Kristin%20Heske.pdf>
- High North News. (2022). *The Arctic 7 resume limited work without Russia*. <https://www.highnorthnews.com/en/arctic-council-arctic-7-resume-limited-work-without-russia>
- Hilde, P. S. (2024). *Cold winds in the north: three perspectives on the impact of Russia's war in Ukraine on security and international relations in the Arctic*. ScienceDirect. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S1873965224000070>
- Homeland Security. (2025). *Icebreaker Collaboration Effort (ICE) Pact*. Official website of the United States government. <https://www.dhs.gov/ice-pact>
- Huebert, R. (1998). New directions in circumpolar cooperation? Canada, the Arctic Council and the Northern Dimension. *Canadian Foreign Policy Journal*. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/11926422.1998.9673213>
- Huebert, R. (2019a). Cooperation and conflict in the Arctic: a complex system of governance. *Polar Record*, 55(4), 287-298. <https://doi.org/10.1017/S0032247419000351>

- Huebert, R. (2019b). *The newly emerging Arctic security environment*. Canadian Global Affairs Institute.
https://www.cgai.ca/the_newly_emerging_arctic_security_environment
- HuffPost. (2024). *Alertan de un cambio en el frente: la OTAN activa la 'cúpula protectora'*.
<https://www.huffingtonpost.es/global/alertan-cambio-frente-otan-activa-cupula-protectora.html>
- Humrich, C., y Wolf, K. D. (2021). From cooperation to confrontation? Arctic security in a changing global order. *Arctic Yearbook*, 2021, 1-16. <https://arcticyearbook.com/arctic-yearbook/2021>
- Iborra, S. (2024). Deshielo en el Ártico: ¿Calentamiento geopolítico? *LISA News*. Recuperado en octubre de 2024 de <https://www.lisanews.org/geopolitica/deshielo-en-el-artico-calentamiento-geopolitico/>
- Infobae. (2025). *Rusia y China condenan expansión de la OTAN y política de 'doble contención' de EEUU*.
<https://www.infobae.com/america/agencias/2025/05/08/rusia-y-china-condenan-expansion-de-la-otan-y-politica-de-doble-contencion-de-eeuu/>
- International Maritime Organization [IMO]. (2023). *Shipping in polar waters: Northern Sea Route and Arctic navigation*. <https://www.imo.org/en/OurWork/Safety/Pages/polar-code.aspx>
- Jackson, R., y Sorensen, G. (2013). Realism. En: Jackson, R., y Sorensen, G. *Introduction to international relations: theories and approaches*. Oxford University Press.
- Jervis, R. (1976). *Perception and misperception in international politics*. Princeton University Press.
- Jervis, R. (1978). *Cooperation under the security dilemma*. World Politics, Vol. 30, No. 2, Cambridge University Press.
- Juliana, E. (2025). La dorsal de Lomonósov. *La Vanguardia*.
<https://www.lavanguardia.com/internacional/20250401/10523392/dorsal-lomonosov.html>
- Käpylä, J., y Mikkola, H. (2013). *On Arctic exceptionalism: critical reflections in the light of the Arctic sunrise case and the crisis in Ukraine*. FIIA Briefing Paper No. 168. <https://www.fiia.fi/en/publication/on-arctic-exceptionalism>
- Kennan, G. (1947). The sources of soviet conduct. *Foreign Affairs*, 25(4), 566-582.
<https://doi.org/10.2307/20030065>
- Kennedy, P. (1991). *The rise & fall of the great powers. Economic change & military conflict from 1500 to 2000*. Unwin Hyman, London Sydney Wellington.
- Keohane, R. (1984). *After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Political Economy*. Princeton University Press.
- Keohane, R. O., y Nye, J. S. (1989). *Power and Interdependence: world politics in transition*. 2ª edición. Harper Collins
- Keskitalo, C. H. (2009). *New Governance' in the Arctic & its role for supporting climate change adaptation*. En: Koivurova, T., Keskitalo, C. H., y Bankes, N. *Climate governance in the Arctic*. Heidelberg: Springer.
- Kissinger, H. (1979). *Whaite House years*. Little, Brown & Company.
- Kissinger, H. (1994). *Diplomacy*. Simon & Schuster.

- Kjellén, J. (2022). The Russian Northern Fleet and the (re)militarization of the Arctic. *Arctic Review on Law and Politics*. Cappelen Damm Forskning. <https://arcticreview.no/index.php/arctic/article/view/3338/6318>
- Kjellén, R. (1916). *Staten som livsform*. Hugo Gebers Förlag.
- Klare, M. T. (2008). *Planeta sediento, recursos menguantes. La nueva geopolítica de la energía*. Tendencias, Barcelona.
- Klimenko, E. (2020). *Russia's new Arctic policy document signals continuity rather than change*. Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI). <https://www.sipri.org/commentary/essay/2020/russias-new-arctic-policy-document-signals-continuity-rather-change>
- Koskenniemi, M. (2005). *El discreto civilizador de las naciones. El auge y la caída del derecho internacional (1870-1960)*. Buenos Aires, Facultad de Derecho Universidad Complutense.
- Lacoste, Y. (1976). *La géographie, ça sert, d'abord, à faire la guerre*. Maspero/La Découverte. https://fr.wikipedia.org/wiki/Yves_Lacoste
- Lacoste, Y. (1977). *La geografía: un arma para la guerra*. Editorial Anagrama.
- Lacoste, Y. (2012). *La géographie, la géopolitique et le raisonnement géographique*. Hérodote, pp. 146-147. <https://excerpts.numilog.com/books/9782130850250.pdf>
- Layne, C. (1997). *From preponderance to offshore balancing*. *International Security*, 22(1). <https://www.jstor.org/stable/2539333>
- Le Monde. (2025). *Trump wields Alaska and Texas gas as global power play*. https://www.lemonde.fr/en/economy/article/2025/08/12/trump-wields-alaska-and-texas-gas-as-global-power-play_6744313_19.html
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. Siglo XXI.
- Lendon, B. (2025). *El mundo se está rearmando: gasto militar aumenta a niveles récord, según un informe*. CNN en español. <https://cnnespanol.cnn.com/2025/04/30/mundo/informe-de-gasto-militar-mundial-sipri-trax>
- Loh, M. (2025). Satellite photos show how Russia is building up of its secret nuclear bases. *Business Insider*. <https://www.businessinsider.com/satellite-photos-show-russias-upgrades-to-nuclear-bases-near-nato-2025-7>
- Loorents, N. (2024). *NATO's Regional Defense Plans*. International Centre for Defense and Security. https://icds.ee/wp-content/uploads/dlm_uploads/2024/07/No-5_NATOs-Regional-Defence-Plans_NeLe-Loorents.pdf
- López Trigal, L., y Benito del Pozo, P. (1999). *Geografía Política*. Ed. Cátedra.
- Lovaiza, H., y Mendieta, F. (2022). *El Ártico: ¿se avecina una nueva guerra fría?* Córdoba Global: Centro de Estudios Internacionales. Recuperado en mayo de 2023 de <https://cbaglobal.com.ar/el-artico-se-avecina-una-nueva-guerra-fria/#:~:text=Este%20proverbio%20engloba%20el%20nuevo,como%20la%20nueva%20guerra%20fr%C3%ADa>

- Mackinder, H. J. (1904). The geographical pivot of history. *The Geographical Journal*, 23(4), 421-437. <https://doi.org/10.2307/1775498>
- Mahan, A. T. (1901). *Influencia del poder naval en la historia 1660-1783*. El Ferrol, Imprenta de El Correo Gallego. <https://es.scribd.com/document/685630771/Influencia-Del-Poder-Naval-en-La-Historia-1660-1783>
- Manáev, G. (2023). ¿Por qué Rusia vendió Alaska a Estados Unidos? Russia Beyond. Recuperado en febrero de 2023 de <https://es.rbth.com/historia/88438-rusia-vendio-alaska-estados-unidos>
- Maoundonodji, G. (2009). *Les enjeux géopolitiques et géostratégiques de l'exploitation du pétrole au Tchad*. Universidad Católica de Louvain, Bélgica.
- Marchand, P. (2008). *La Russie et l'Arctique : enjeux géostratégiques pour une grande puissance*. Le Currier des pays de l'Est, 1066, 6-19. https://www.persee.fr/doc/cpest_0764-0048_2008_num_2008_1066_6033
- Mauill, O. (1961). *Geografía política*. Antich, I. (trad.). Editorial Omega S.A.
- Mearsheimer, J. J. (2001). *The tragedy of great power politics*. W. W. Norton & Company.
- Medill on the Hill. (2024). *The only US-Russia nuclear arms control treaty is nearing its end. What's next?* Northwestern University. <https://medillonthehill.medill.northwestern.edu/2024/12/the-only-us-russia-nuclear-arms-control-treaty-is-nearing-its-end-whats-next/>
- Medium. (2025). *US interest in Greenland: strategic, economic, and environmental considerations*. <https://bytebridge.medium.com/u-s-interest-in-greenland-strategic-economic-and-environmental-considerations-cd1746263983>
- Merino, Á. (2019). La ruta marítima bajo el hielo del Ártico. *El Orden Mundial (EOM)*. <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/hacia-la-ruta-del-artico/>
- Merino, Á. (2020). Las disputas territoriales en el Ártico. *El Orden Mundial (EOM)*. Recuperado en julio de 2022 de <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/disputas-territoriales-artico/>
- Merino, Á. (2022). Radiografía del arsenal nuclear de Rusia, el más grande del mundo. *El Orden Mundial (EOM)*. <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/arsenal-armas-nuclear-rusia/>
- Merino, Á. (2023). Radiografía de la globalización: el triángulo comercial entre la Unión Europea, EEUU y China. *El Orden Mundial (EOM)*. Recuperado en enero de 2024 de <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/triangulo-comercial-union-europea-eeuu-china/>
- Merino, Á. (2025). El mapa de la geopolítica de Groenlandia. *El Orden Mundial (EOM)*. <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/mapa-geopolitica-groenlandia/>
- Miller, M. M., y Lynch, D. (2024). Alaska. *Encyclopedia Britannica*. Recuperado en marzo de 2024 de <https://www.britannica.com/place/Alaska>
- Milosevich-Juaristi, M. (2020). *Mapa de la presencia e influencia de Rusia en el mundo desde el año 2000*. Real Instituto Elcano, España. <https://media.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2021/11/milosevich-mapa-de-la-presencia-e-influencia-de-rusia-en-el-mundo-desde-2000.pdf>

- Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China [MFA]. (2022). *Joint statement of the Russian Federation and the People's Republic of China on the international relations entering a new era and the global sustainable development*. <http://www.en.kremlin.ru/supplement/5770>
- Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation [MID]. (2023a). *Statement on New START implementation*. <https://mid.ru>
- Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation [MID]. (2023b). *The concept of the foreign policy of the Russian Federation*. https://mid.ru/en/foreign_policy/fundamental_documents/1860586/
- Moe, A. (2024). More or less ice? Shipping in the Russian Arctic and the Role of climate change. *Arctic Review on Law and Politics*. <https://arcticreview.no/index.php/arctic/article/view/6504>
- Molenaar, E. J., Oude Elferink, A. G., y Rothwell, D. R. (2013). The Regional Implementation of the Law of the Sea and the Polar Regions. En: Molenaar, E. J., Oude Elferink, A. G., y Rothwell, D. R. *The Law of the Sea and the Polar Regions: Interactions between Global and Regional Regimes*. Leiden/Boston: Martinus Nijhoff Publishers.
- Montoya Barreiros, M. (2023). ¿Qué es la destrucción mutua asegurada? El Orden Mundial (*EOM*). Recuperado en octubre de 2024 de <https://elordenmundial.com/que-es-destruccion-mutua-asegurada/>
- Morgenthau, H. J. (1986). *Política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz*. 2ª edición. GEL Grupo Editor Latinoamericano S.R.L.
- Moure Peñín, L. (2015). El realismo en la teoría de las relaciones internacionales: génesis, evolución y aportaciones actuales. En: Arenal, C., y Sanahuja, J. A. *Teorías de las relaciones internacionales*. TECNOS Grupo Anaya.
- Murray, R. W. (2014). Westphalian sovereignty & realism in contemporary international security. En: Murray, R. W., y Nuttall, A. D., *International relations and the Arctic: understanding policy and governance*. Cambria Press.
- Mychajlyszyn, N. (2008). *The Arctic: Geopolitical Issues*. Parlamento de Canadá. Recuperado en julio de 2021 de <http://www.lop.parl.gc.ca/content/lop/researchpublications/prb0806-e.htm>
- NASA Scientific Visualization Studio. (2012). *September Arctic minimum Arctic sea ice 2012*. USA Government. Recuperado en octubre de 2022 de <https://svs.gsfc.nasa.gov/cgi-bin/details.cgi?aid=3998>
- National Geospatial-Intelligence Agency [NGA]. (2023). *World Port Index and Geospatial Maritime Data*. U.S. Department of Defense. <https://msi.nga.mil/Publications/WPI>
- National Oceanic and Atmospheric Administration [NOAA]. (2022). *Shoreline/Coastline Resources (Office of Coast Survey)*. U.S. Department of Commerce. <https://nauticalcharts.noaa.gov/data/shoreline.html>
- National Oceanic and Atmospheric Administration [NOAA]. (2023). *U.S. goverment announces size, limits of extended continental shelf*. <https://www.noaa.gov/news-release/us-government-announces-size-limits-of-extended-continental-shelf>
- National Snow and Ice Data Center [NSIDC]. (2021). *Near-surface air temperatures*. <https://nsidc.org/data/soac/near-surface-air-temperatures>

- National Snow and Ice Data Center [NSIDC]. (2022). *Climate change in the Arctic*. Recuperado en marzo de 2022 de https://nsidc.org/cryosphere/arctic-meteorology/climate_change.html
- Navarro Meza, M. (2004). Gran estrategia nacional: un diseño de inserción de las potencias medias en el sistema internacional. *Política y Estrategia* No. 93.
- Newsweek. (2025). *Alaska's Arctic oil and gas: a key to US power amid global energy shifts*. <https://www.newsweek.com/alaska-arctic-oil-gas-putin-trump-ukraine-war-2113437>
- North Atlantic Treaty Organization [NATO]. (2022a). *NATO 2022 Strategic Concept*. https://www.nato.int/nato_static_fl2014/assets/pdf/2022/6/pdf/290622-strategic-concept.pdf
- North Atlantic Treaty Organization [NATO]. (2022b). *NATO and the Arctic*. https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_136388.htm
- North Atlantic Treaty Organization [NATO]. (2023). *Finland joins NATO as 31st ally*. https://www.nato.int/cps/en/natohq/news_213448.htm
- North Atlantic Treaty Organization [NATO]. (2024a). *Swedish flag raised at NATO headquarters*. https://www.nato.int/cps/en/natohq/news_223448.htm
- North Atlantic Treaty Organization [NATO]. (2024b). *Washington Summit declaration*. https://www.nato.int/cps/en/natohq/official_texts_227678.htm
- Norwegian Armed Forces. (2024). *Nordic response 2024 - factsheet*. <https://www.forsvaret.no/en/exercises-and-operations/exercises/nr24/media/NR24-EN-factsheet.pdf>
- Norwegian Intelligence Service. (2024). *Focus 2024*. <https://www.forsvaret.no/en/organisation/other/norwegian-intelligence-service/focus>
- Nymand Larsen, J., y Fondahl, G. (2015). *Arctic Human Development Report II (AHDR): regional processes & global linkages*. Nordisk Ministerråd. Recuperado en agosto de 2021 de <http://norden.diva-portal.org/smash/get/diva2:788965/FULLTEXT03.pdf>
- Office of Foreign Assets Control [OFAC]. (2023). *Sanctions on Arctic LNG-2*. <https://ofac.treasury.gov/recent-actions/20231102>
- Olteanu, M. (2024). *The Copenhagen School's securitization theory*. Security & Defense Quarterly. <https://securityanddefence.pl/>
- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (2021). *Un mundo en crisis necesita de la cooperación internacional*. Crónica ONU. Recuperado en marzo de 2022 de <https://www.un.org/es/cr%C3%B3nica-onu/un-mundo-en-crisis-necesita-de-la-cooperaci%C3%B3n-internacional>
- Organización del Tratado del Atlántico del Norte [OTAN]. (2022). *Ejercicio 'Cold Response 2022': la OTAN y las fuerzas asociadas se enfrentan al congelamiento en Noruega*. OTAN. Recuperado en abril de 2023 de https://www.nato.int/cps/en/natohq/news_192351.htm
- Østhagen, A. (2019). *The new geopolitics of the Arctic: Russia, China and the EU*. Wilfred Martens Centre for European Studies. Recuperado en marzo de 2022 de <https://www.martenscentre.eu/wp-content/uploads/2020/06/geopolitics-arctic-russia-china-eu-1.pdf>

- Østhagen, A. (2021). *Coast guards and ocean politics in the Arctic*. Marine Policy. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-52578-0>
- Pachauri, R. (2014). *Climate Change 2014: Synthesis Report*. Contribution of Working Groups I, II & III to the *Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*, Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC), Ginebra.
- Padilla, M. y Sánchez, D. (2022). *Problemas medioambientales: la posición de la administración estadounidense*. REDINT, Red Cubana de Investigadores Sobre Relaciones Internacionales. Recuperado en septiembre de 2023 de <https://redint.isri.cu/publicaciones/problemas-medioambientales-la-posicion-de-la-administracion-estadounidense/>
- Padrtová, B. (2019). Frozen narratives: How media present security in the Arctic. *Politics and Governance*, 7(2), 209-220. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1873965218301208>
- Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático [IPCC]. (2023). *IPCC en español*. Recuperado en febrero de 2024 de <https://www.ipcc.ch/languages-2/spanish/>
- Parlamento Europeo. (2008). *Resolución del Parlamento Europeo sobre la gobernanza del Ártico*. Bruselas. RC-B6-0523/2008. Recuperado en febrero de 2022 de https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/TA-6-2008-0474_ES.html?redirect
- Parlamento Europeo. (2024). Decisión reciente de Noruega de proceder a la explotación minera de los fondos marinos en el Ártico. Resolución del Parlamento Europeo. *Diario Oficial de la Unión Europea*. https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=OJ:C_202406333
- Parlamento Europeo. (2025). *Greenland: caught in the Arctic geopolitical contest*. [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2025/769527/EPRS_BRI\(2025\)769527_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2025/769527/EPRS_BRI(2025)769527_EN.pdf)
- Pechko, K. (2025). *Rising tensions and shifting strategies: the evolving dynamics of US grand strategy in the Arctic*. The Arctic Institute, Center for Circumpolar Security Studies. Recuperado en febrero de 2025 de <https://www.thearcticinstitute.org/rising-tensions-shifting-strategies-evolving-dynamics-us-grand-strategy-arctic/>
- Peralta, L. A. (2024). El Ártico, otro punto estratégico donde chocan los intereses económicos de Rusia y Occidente. *EL PAÍS*. Recuperado en mayo de 2024 de <https://cincodias.elpais.com/economia/2024-03-04/el-artico-otro-punto-estrategico-donde-chocan-los-intereses-economicos-de-rusia-y-occidente.html>
- Pezard, S. (2017). *Maintaining arctic cooperation with Russia: planning for regional change in the Far North*. Santa Monica, CA: RAND Corporation.
- Politico. (2024). *US builds up naval, troop presence near Alaska amid Russian activity*. <https://www.politico.com/news/2024/09/20/us-military-alaska-russia-00180276>
- Posen, B. R. (1986). *Las fuentes de la doctrina militar: Francia, Gran Bretaña y Alemania entre las dos guerras mundiales*. Cornell Studies in Security Affairs, Cornell University Press.
- Posen, B. R. (2014). *Restraint: a new foundation for U.S. Grand Strategy*. Cornell University Press. <https://www.cornellpress.cornell.edu/book/9781501700729/restraint/#bookTabs=1>

- Predicciones meteorológicas. (2025). *El clima en las zonas árticas: un desafío para la investigación*. <https://prediccionesmeteorologicas.com/blog/el-clima-en-las-zonas-articas-un-desafio-para-la-investigacion>
- Presidency of the Russian Federation / NWC RM SI (trad.). (2020). *Foundations of the Russian Federation state policy in the Arctic to 2035*. https://dnnlgiwick.blob.core.windows.net/.../ArcticPolicyFoundations2035_English_FINAL_21July2020.pdf
- Presidency of the Russian Federation / NWC RM SI (trad.). (2023). *Amendments to the foundations... to 2035*. https://usnwc.edu/_images/.../20230221_ENG_RUS_Arctic_PolicyFoundations_Amendments_Final_10_MARd744.pdf
- President of Russia. (2020). *Meeting on the development of the Arctic zone of the Russian Federation*. <http://en.kremlin.ru/events/president/news/62922>
- President of Russia. (2023). *Presidential address to Federal Assembly. Vladimir Putin delivered his address to the Federal Assembly. The ceremony took place in Gostiny Dvor, Moscow*. <http://en.kremlin.ru/events/president/news/73585>
- Protection of the Arctic Marine Environment [PAME]. (2009). *Arctic Marine Shipping Assessment*. Arctic Council: PAME. Recuperado en junio de 2023 de <https://oaarchive.arctic-council.org/handle/11374/54>
- Proyecto Viajero. (2024). *Ártico vs Antártida: diferencias*. Recuperado en diciembre de 2024 de <https://proyectoviajero.com/artico-antartida/>
- Putin, V. (2022). *Valdai international discussion club meeting*. Presidency of Russia. <http://en.kremlin.ru/events/president/news/69695>
- Putin, V. (2023). *Adress to the Federal Assembly*. Kremlin. <http://en.kremlin.ru/events/president/news/70565>
- Rahbek-Clemmensen, J. (2021). *The Arctic turn: reassessing the growing role of the Arctic in international relations*. The RUSI Journal, 166(1), 68-75. <https://doi.org/10.1080/03071847.2021.1882726>
- Rantanen, M., Karpechko, A. Y., Lipponen, A., Nordling, K., Hyärinen, O., Ruosteenoja, K., Vihma, T., y Laaksonen, A. (2022). *The Arctic has warmed nearly four times faster than the globe since 1979*. Communications Earth & Environment. <https://www.nature.com/articles/s43247-022-00498-3>
- Ratzel, F. (1897). *Politische geographie*. Oldenbourg.
- Ratzel, F. (1897/2011). *Las leyes del crecimiento espacial de los Estados*. https://geopolitica.yolasite.com/resources/Textos_Geopolitica/Ratzel%2C%20Las%20leyes%20del%20crecimiento%20espacial%20de%20los%20estados.pdf
- Reuters. (2021). *Putin signs law taking Russia out of Open Skies arms control treaty*. <https://www.reuters.com/business/aerospace-defense/putin-signs-law-russian-withdrawal-open-skies-treaty-2021-06-07/>
- Reuters. (2023). *Russia's Arctic LNG-2 warns of force majeure after U.S. sanctions*. <https://www.reuters.com/world/europe/russias-arctic-lng-2-warns-force-majeure-after-us-sanctions-2023-12-21/>

- Reuters. (2024). *West, Russia manages limited cooperation in Arctic*. <https://www.reuters.com/world/west-russia-manage-limited-cooperation-arctic-despite-chill-ties-2024-05-14/>
- Reuters. (2025). *Finland hails plan for allies to join NATO land forces on its soil*. <https://www.reuters.com/business/aerospace-defense/finland-hails-plan-allies-join-nato-land-forces-its-soil-2025-06-25/>
- Reyes Tapia, J., y Vázquez Sandoval, M. (2004). *Geografía política del mundo*. Editorial Limusa.
- Rivera, R. (2022). *Disputa por el Ártico: China y Rusia frente a Estados Unidos*. Centro Mexicano de Relaciones Internacionales (CEMERI). Recuperado en noviembre de 2023 de <https://cemerri.org/art/a-disputa-artico-china-rusia-usa-au>
- Rizzi, A. (2025). El mundo avanza hacia un nuevo orden imperial. Conferencia de Múnich. *EL PAÍS*. Recuperado en febrero de 2025 de https://elpais.com/internacional/2025-02-17/el-mundo-avanza-hacia-un-nuevo-orden-imperial.html?utm_source=chatgpt.com
- Rodrigo Calvo, R. M. (2019). *El cambio climático y la paradoja del Ártico: intereses de China*. Observatorio de la Política China (OPCh). Recuperado en agosto de 2022 de <https://politica-china.org/areas/politica-exterior/el-cambio-climatico-y-la-paradoja-del-artico-intereses-de-china>
- Rodrigo Calvo, R. M. (2021). *China y la geopolítica de las tierras raras*. Observatorio de la Política China (OPCh). Recuperado en junio de 2023 de <https://politica-china.org/areas/sociedad/analisis-sociedad/china-y-la-geopolitica-de-las-tierras-raras>
- Rodríguez, A. G. (2017). La Marina estadounidense: de providencia a estrategia. *El Orden Mundial (EOM)*. Recuperado en enero de 2025 de <https://elordenmundial.com/la-marina-estadounidense-de-providencia-a-estrategia/>
- Rodríguez, J. P., Konstantin, K., Duarte, C. M., y Eguíluz, V. M. (2024). *Shipping traffic through the Arctic Ocean: spatial distribution, temporal evolution and its dependence on the sea ice extent*. <https://arxiv.org/abs/2403.01856>
- Rosatom. (2024). *Historical record of the Northern Sea Route: the cargo carriage volume in 2023 exceeded 36.254 mln. tons*. <https://www.rosatom.ru/en/press-centre/news/historical-record-of-the-northern-sea-route-the-cargo-carriage-volume-in-2023-exceeded-36-254-mln-to/>
- RT. (2025a). *Reclamaciones sobre Groenlandia y Canadá: ¿La batalla de Trump por el Ártico?* Recuperado en febrero de 2025 de <https://actualidad.rt.com/actualidad/536351-reclamaciones-groenlandia-canada-batalla-trump>
- RT. (2025b). *EEUU despliega armas nucleares en Reino Unido por primera vez en 17 años*. Recuperado en julio de 2025 de <https://actualidad.rt.com/actualidad/558446-eeuu-desplegar-armas-nucleares-reino-unido>
- Rubio Plo, A. R. (2021). *Napoleón para analistas internacionales*. Real Instituto Elcano. Recuperado en septiembre de 2024 de <https://www.realinstitutoelcano.org/comentarios/napoleon-para-analistas-internacionales/>

- Ruiz Miguel, C. (2004). *De la doctrina Palmerston a la doctrina Moratinos*. Grupo de Estudios Estratégicos. Recuperado en febrero de 2022 de <http://gees.org/articulos/de-la-doctrina-palmerston-a-la-doctrina-moratinos>
- Russia Maritime Studies Institute [RMSI], y U.S. Naval War College. (2022). *Maritime Doctrine of the Russian Federation*. Russia Maritime Studies Institute. https://usnwc.edu/_images/portals/0/NWCDepartments/Russia-Maritime-Studies-Institute-Maritime-Doctrine-TransENGrus_FINAL312c.pdf
- Russian Federation. (2020a). *Foundations of the state policy of the Russian Federation in the Arctic for the period up to 2035*. https://dnnlgwick.blob.core.windows.net/portals/0/NWCDepartments/Russia%20Maritime%20Studies%20Institute/ArcticPolicyFoundations2035_English_FINAL_21July2020.pdf
- Russian Federation. (2020b). *Strategy for the development of the Arctic zone of the Russian Federation and provision of national security up to 2035*. https://usnwc.edu/_images/portals/0/NWCDepartments/Russia-Maritime-Studies-Institute/16MAR23_20201026_ENG_RUS_Arctic-Strategy2035_FINAL_16MAR238f95.pdf
- Russian Federation. (2022). *Maritime doctrine of the Russian Federation*. https://dnnlgwick.blob.core.windows.net/portals/0/NWCDepartments/Russia%20Maritime%20Studies%20Institute/20220731_ENG_RUS_Maritime_Doctrine_FINALtxt.pdf
- Russian Federation. (2023a). *Amendments to the foundations of state policy in the Arctic*. https://dnnlgwick.blob.core.windows.net/portals/0/NWCDepartments/Russia%20Maritime%20Studies%20Institute/20230221_ENG_RUS_Arctic_PolicyFoundations_Amendments_Final_10MAR.pdf
- Russian Federation. (2023b). *Foreign policy concept of the Russian Federation*. Government of Russia. https://mid.ru/en/foreign_policy/official_documents/1860586/
- Russian Ministry of Defense. (2022). *Strategic nuclear forces*. https://eng.mil.ru/en/structure/forces/strategic_nuclear_forces.htm
- Sánchez, A. (2025). El impacto de la guerra de Ucrania en la pugna por el Ártico. *RTVE*. Recuperado en febrero de 2025 de <https://www.rtve.es/noticias/20250129/impacto-guerra-ucrania-pugna-por-artico/16425451.shtml>
- Savin, L. (2024). ¿Por qué Occidente quiere destruir a Rusia? *Geoestrategia* <https://geoestrategia.eu/noticia/43571/geoestrategia/por-que-occidente-quiere-destruir-a-rusia.html>
- Saxena, A. (2020). *The return of great power competition to the Arctic*. The Arctic Institute. <https://www.thearcticinstitute.org/return-great-power-competition-arctic/>
- Schnuer, J. (2019). Explorar el Ártico puede ser transformador, pero hay que hacerlo de forma responsable. *National Geographic*. Recuperado en mayo de 2023 de <https://www.nationalgeographic.es/viaje-y-aventuras/2019/10/como-visitar-el-artico-de-forma-responsable>
- Scopelliti, M., y Conde Pérez, E. (2016). *Defining security in a changing Arctic: helping to prevent an Arctic security dilemma*. *Polar Record*, 52(6). <https://www.cambridge.org/core/journals/polar->

[record/article/defining-security-in-a-changing-arctic-helping-to-prevent-an-arctic-security-dilemma/DC1AAAEAB29B2EC506A9680CAE9AB4D6](https://www.researchgate.net/publication/354111111/record/article/defining-security-in-a-changing-arctic-helping-to-prevent-an-arctic-security-dilemma/DC1AAAEAB29B2EC506A9680CAE9AB4D6)

Snyder, J. (2004). *One world, rival theories*. *Foreign Policy*. No. 145 (Nov. - Dec., 2004), pp. 52-62.

Sputnik Mundo. (2018). *China lanza su 'Dragón de Nieve' para conquistar el Ártico*. <https://latamnews.lat/20180911/buque-rompehielos-chino-xuelong-ventajas-1081890808.html>

Sputnik Mundo. (2024). *El gigante nuclear: el rompehielos ruso Chukotka, al detalle*. <https://noticiaslatam.lat/20241106/un-gigante-nuclear-el-rompehielos-ruso-chukotka-al-detalle-1158820083.html>

Spykman, N. J. (1942). *America's strategy in world politics: The United States and the balance of power*. New York, Harcourt, Brace & Company.

Spykman, N. J. (1944). *The geography of peace*. New York, Harcourt, Brace & Company.

State Council Information Office [SCIO], y The People's Republic of China [PRC], (2018). *China's Arctic policy*. https://english.www.gov.cn/archive/white_paper/2018/01/26/content_281476026660336.htm

Stockholm International Peace Research Institute [SIPRI]. (2015). SIPRI Military Expenditure Database http://www.sipri.org/research/armaments/milex/milex_database

Stockholm International Peace Research Institute [SIPRI]. (2023). *Military expenditure database*. Stockholm International Peace Research Institute. <https://es.statista.com/grafico/24733/paises-con-mayor-gasto-militar-y-su-relacion-con-el-pib/>

Stockholm International Peace Research Institute [SIPRI]. (2024a). *Global military spending surges amid war, rising tensions and insecurity*. Stockholm International Peace Research Institute. <https://www.sipri.org/research/armament-and-disarmament/arms-and-military-expenditure/military-expenditure>

Stockholm International Peace Research Institute [SIPRI]. (2024b). *SIPRI yearbook 2024. Armaments, disarmament and international security*. Stockholm International Peace Research Institute. https://www.sipri.org/sites/default/files/2024-06/yb24_summary_en_2_1.pdf

Stockholm International Peace Research Institute [SIPRI]. (2025a). *Trends in world military expenditure, 2024*. Stockholm International Peace Research Institute. <https://www.sipri.org/publications/2025/sipri-fact-sheets/trends-world-military-expenditure-2024>

Stockholm International Peace Research Institute [SIPRI]. (2025b). *Unprecedented rise in global military expenditure as European and Middle East spending surges*. Stockholm International Peace Research Institute. <https://www.sipri.org/media/press-release/2025/unprecedented-rise-global-military-expenditure-european-and-middle-east-spending-surges>

Stojkovic, D. (2021). *The race for the Arctic: a neorealist case study of Russia and the United States*. E-International Relations. <https://www.e-ir.info/2021/05/17/the-race-for-the-arctic-a-neorealist-case-study-of-russia-and-the-united-states/>

- Stronski, P. y Kier, G. (2021). *A fresh start on US Arctic policy under Biden*. Carnegie Russia Eurasia Center. Recuperado en febrero de 2022 de <https://carnegiemoscow.org/commentary/84543>
- The Arctic Institute. (2011). *The future of the Northern Sea Route – a “Golden Waterway” or a niche trade route*. Center for Circumpolar Security Studies. <https://www.thearcticinstitute.org/future-northern-sea-route-golden-waterway-niche/>
- The Arctic Institute. (2023). *Arctic security review*. Center for Circumpolar Security Studies. <https://www.thearcticinstitute.org/category/security/>
- The Arctic Institute. (2024). *NATO has always been an Arctic Alliance (Part II)*. Center for Circumpolar Security Studies. <https://www.thearcticinstitute.org/nato-arctic-alliance-part-ii/>
- The Arctic Institute. (2025a). *Rising tensions and shifting strategies: the evolving dynamics of US Grand Strategy in the Arctic*. Center for Circumpolar Security Studies. <https://www.thearcticinstitute.org/rising-tensions-shifting-strategies-evolving-dynamics-us-grand-strategy-arctic/>
- The Arctic Institute. (2025b). *The dark side of NATO expansion – Part II*. Center for Circumpolar Security Studies. <https://www.thearcticinstitute.org/dark-side-nato-expansion-part-ii/>
- The Australian. (2024). *Why Putin is eyeing the Arctic’s tiny, remote Svalbard*. <https://www.theaustralian.com.au/world/why-vladimir-putin-is-eyeing-a-tiny-archipelago-in-the-arctic/news-story/2b7a005210647639d6897914fdaca041>
- The Barents Observer. (2023). *Northern Sea Route cargo hits record*. <https://thebarentsobserver.com/en/2023/12/northern-sea-route-cargo-hits-record>
- The Guardian. (2024). *Russia’s lost frontier: how Alaska remains a fault line in US-Russian tensions*. <https://www.theguardian.com/us-news/2025/aug/12/russia-alaska-history-usa-trump-putin-summit>
- The Guardian. (2025). *US, Canada and Finland form ‘Ice Pact’ to project influence into Arctic region*. <https://www.theguardian.com/world/article/2024/jul/11/us-canada-finland-ice-pact-arctic>
- The Wall Street Journal. (2024). *US intercepts Russian and Chinese bombers on first joint mission off Alaska*. <https://www.wsj.com/world/u-s-intercepts-russian-and-chinese-bombers-on-first-joint-mission-off-alaska-4d3e4927>
- The Washington Post. (2025). *Winter sea ice in the Arctic just hit a record low*. <https://www.washingtonpost.com/climate-environment/2025/03/28/arctic-sea-ice-winter-low-record/>
- Thual, F. (1996). *Méthodes de la géopolitique. Apprendre à déchiffrer l’actualité*. Paris, Ellipses.
- Time. (2025). *Alaska: where US and Russia still meet face to face*. <https://time.com/7309728/alaska-trump-putin-summit>
- Trillo Barca, A. (2012). *El conflicto en el Ártico: ¿Hacia un tratado internacional?* Documento de Trabajo Serie Unión Europea y Relaciones Internacionales, Núm. 54/2011, Instituto Universitario de Estudios Europeos de la Universidad CEU. Recuperado en abril de 2021 de https://www.idee.ceu.es/Portals/0/Publicaciones/SerieUE_54_2012_El_conflicto_en_el_artico.pdf

- Tsukanov, I. (2024). Las 5 flotas de rompehielos más poderosas del mundo. *Sputnik Mundo*. Recuperado en noviembre de 2024 de <https://noticiaslatam.lat/20240216/las-5-flotas-de-rompehielos-mas-poderosas-del-mundo-1148205878.html>
- U.S. Air Force [USAF]. (2022). *Eielson AFB celebrates F-35 beddown completion*. <https://www.af.mil/News/Article-Display/Article/3036523/eielson-afb-celebrates-f-35-beddown-completion/>
- U.S. Coast Guard [USCG]. (s.f.). *U.S. Coast Guard Arctic Strategic Outlook*. U.S. Department of Homeland Security. <https://www.uscg.mil/Arctic/>
- U.S. Department of Defense [DOD]. (2019). *Department of Defense Arctic Strategy*. <https://media.defense.gov/2019/Jun/06/2002141657/-1/-1/1/ARCTIC-STRATEGY-2019.PDF>
- U.S. Department of Defense [DOD]. (2022a). *National strategy for the Arctic region*. <https://www.defense.gov/News/Releases/Release/Article/3185174/dod-releases-2022-national-defense-strategy/>
- U.S. Department of Defense [DOD]. (2022b). *Report to Congress: Arctic strategy*. <https://media.defense.gov/2022/Oct/07/2003091230/-1/-1/1/2022-DOD-ARCTIC-STRATEGY.PDF>
- U.S. Department of Defense [DOD]. (2022c). *2022 Nuclear Posture Review*. <https://media.defense.gov/2022/Oct/27/2003103845/-1/-1/1/2022-NUCLEAR-POSTURE-REVIEW.PDF>
- U.S. Department of Defense [DOD]. (2022d). *2022 National Defense Strategy of the United States of America*. <https://media.defense.gov/2022/Oct/27/2003103845/-1/-1/1/2022-NATIONAL-DEFENSE-STRATEGY-NPR-MDR.PDF>
- U.S. Department of Defense [DOD]. (2024). *2024 Department of Defense Arctic Strategy*. <https://media.defense.gov/US-ARCTIC-STRATEGY-2024.pdf>
- U.S. Department of Defense [DOD]. (2025). *2025-2026 Arctic research plan*. The White House. https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2025/03/2025-2026_implementation_plan-artic.pdf
- U.S. Department of Energy. (2022). *Arctic Strategy*. https://www.energy.gov/sites/default/files/2022-11/Arctic%20Strategy_1.pdf
- U.S. Department of State [DOS]. (1992). *United States responses to excessive national maritime claims*. Limits in the seas, No. 112. Bureau of Oceans and International Environmental and Scientific Affairs. <https://www.state.gov/wp-content/uploads/2019/12/LIS-112.pdf>
- U.S. Department of State [DOS]. (1996). *Declaration on the establishment of the Arctic Council (Ottawa Declaration)*. https://1997-2001.state.gov/www/global/oes/arctic_council.html
- U.S. Department of State [DOS]. (2009). *The Alaska purchase, 1867*. Office of the Historian. <https://history.state.gov/milestones/1866-1898/alaska-purchase?utm>
- U.S. Department of State [DOS]. (2017). *Map of the Arctic region*. <https://2009-2017.state.gov/e/oes/ocns/opa/arc/uschair/258202.htm>

- U.S. Department of State [DOS]. (2019). *U.S. withdrawal from the INF Treaty on august 2, 2019*. Press Statement, Michael R. Pompeo, Secretary of State. <https://2017-2021.state.gov/u-s-withdrawal-from-the-inf-treaty-on-august-2-2019/?safe=1>
- U.S. Department of State [DOS]. (2020). *United States withdrawal from the Treaty on Open Skies*. <https://2017-2021.state.gov/united-states-withdrawal-from-the-treaty-on-open-skies/?safe=1>
- U.S. Department of State [DOS]. (2021). *Extension of the New START Treaty*. <https://www.state.gov/new-start/>
- U.S. Department of State [DOS]. (2022). *Joint statement on Arctic Council cooperation following Russia's invasion of Ukraine*. <https://2021-2025.state.gov/joint-statement-on-arctic-council-cooperation-following-russias-invasion-of-ukraine/>
- U.S. Department of State [DOS]. (2023a). *Announcement of US extended continental shelf outer limits*. <https://2021-2025.state.gov/announcement-of-u-s-extended-continental-shelf-outer-limits-2/>
- U.S. Department of State [DOS]. (2023b). *Report on Russian noncompliance with New START*. <https://2021-2025.state.gov/russian-noncompliance-with-and-invalid-suspension-of-the-new-start-treaty/>
- U.S. Department of State [DOS]. (2024a). *New START treaty – United States Department of State*. [https://2021-2025.state.gov/new-start-treaty]
- U.S. Department of State [DOS]. (2024b). *Implementation of the National Strategy for the Arctic Region*. <https://www.state.gov/wp-content/uploads/2025/06/Report-to-Congress-on-Implementation-of-the-National-Strategy-for-the-Arctic-Region.pdf>
- U.S. Department of State [DOS]. (2024c). *Secretary Blinken statement on Russia and New START*. <https://2021-2025.state.gov/secretary-antony-j-blinken-remarks-to-the-press-29/>
- U.S. Energy Information Administration [EIA]. (2015). *U.S. and China carbon dioxide emissions from the consumption of energy, 1990-2012*. U.S. Department of Energy. Recuperado en mayo de 2022 de <https://www.eia.gov/todayinenergy/detail.cfm?id=23812>
- U.S. Geological Survey [USGS]. (2008). *Circum-Arctic resource appraisal: estimates of undiscovered oil & gas north of the Arctic Circle*. U.S. Department of the Interior. Recuperado en enero de 2023 de <https://www.usgs.gov/media/audio/90-billion-barrels-oil-and-1670-trillion-cubic-feet-natural-gas-assessed-arctic>
- U.S. Geological Survey [USGS]. (2009). *Assessment of undiscovered oil and gas in the Arctic*. <https://pubs.usgs.gov/publication/70226882>
- U.S. Government Accountability Office [GAO]. (2023). *Coast Guard Acquisitions: Polar Security Cutter needs to stabilize design before starting construction and improve schedule oversight*. <https://www.gao.gov/products/gao-23-105949>
- U.S. Government Accountability Office [GAO]. (2024). *Coast Guard Acquisitions: Further cost and affordability analysis of Polar Fleet needed*. <https://www.gao.gov/assets/gao-25-106822.pdf>
- U.S. Naval Institute. (2023). *U.S. Coast Guard Arctic Implementation Plan*. USNI News. <https://news.usni.org/2023/10/26/u-s-coast-guard-arctic-implementation-plan>

- U.S. Navy. (2024). *Navy launches Operation Ice Camp 2024*. Commander, Submarine Force Atlantic. <https://www.sublant.usff.navy.mil/Press-Room/News-Stories/Article/3702201/navy-launches-operation-ice-camp-2024-in-the-arctic-ocean/>
- U.S. Space Force [USSF]. (2023a). *Pituffik Space Base, Greenland*. Peterson and Schriever Space Force Base. <https://www.petersonschriever.spaceforce.mil/Pituffik-SB-Greenland/>
- U.S. Space Force [USSF]. (2023b). *Thule Air Base gets new name (Pituffik Space Base)*. <https://www.spaceforce.mil/news/article/3355840/thule-air-base-gets-new-name/>
- U.S., Canada & Finland. (2024). *ICE Pact: Joint statement on icebreaking capabilities*. <https://no.usembassy.gov/joint-statement-on-icebreaking-capabilities-and-cooperation/>
- Ullah, Z. y Pleitgen, F. (2021). Mientras Estados Unidos y Rusia discuten sobre el Ártico, Putin expande su poderío en esa región. *CNN en español*. Recuperado en enero de 2022 de <https://cnnespanol.cnn.com/2021/05/23/estados-unidos-rusia-discuten-artico-putin-expande-poderio-trax/>
- United Nations Environment Program [UNEP]. (2021). *A new cold war? Militarization and security in a warming Arctic*. <https://www.unep.org/resources/report/new-cold-war-militarization-and-security-warming-arctic>
- United Nations. (2021). *Commission on the Limits of the Continental Shelf (CLCS)*. https://www.un.org/depts/los/clcs_new/clcs_home.htm
- United States European Command [USEUCOM]. (2024). *Nordic response 24 showcases unmatched interoperability on land, sea, air*. <https://www.eucom.mil/article/42741/nordic-response-24-showcases-unmatched-interoperability-on-land-sea-air>
- USA Facts. (2024). *Economy of Alaska*. Government Data to Drive Fact-Based Discussion. Recuperado en octubre de 2024 de <https://usafacts.org/topics/economy/state/alaska/>
- Vázquez, G. (2024). *La nueva estrategia para el Ártico 2024 de Estados Unidos*. *Ejércitos, revista digital sobre defensa, armamento y fuerzas armadas*. Recuperado en octubre de 2024 de <https://www.revistaejercitos.com/focus/estrategia-para-el-artico-2024-de-los-estados-unidos/>
- Verluse, P. (2024). Map. The North Atlantic Treaty Organisation (NATO) in 2024. *La revue géopolitique, DIPLOWEB*. <https://www.diploweb.com/Map-The-North-Atlantic-Treaty-Organisation-NATO-in-2024.html>
- Vilaltella Ortiz, X. (2021). La otra Siberia. Alaska, un erial que Rusia no dudó en vender. *La Vanguardia*. Recuperado en noviembre de 2023 de <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-contemporanea/20210307/6263727/alaska-venta-rusia-eeuu.html>
- Virki, T. (2019). *Helsinki-Tallinn tunnel Will get \$17 billion in Chinese investment*. Arctic Business Journal, Arctic Today. Recuperado en diciembre de 2023 de <https://www.arctictoday.com/helsinki-tallinn-tunnel-will-get-17-billion-in-chinese-investment/>
- Wall, C., y Wegge, N. (2023). *La amenaza rusa en el Ártico: consecuencias de la guerra en Ucrania*. Center for Strategic & International Studies (CSIS). Recuperado en octubre de 2024 de <https://www.csis.org/analysis/russian-arctic-threat-consequences-ukraine-war>

- Walsh, N. P., y Dean S. (2022). La militarización rusa del Ártico no muestra signos de desaceleración. *CNN en Español*. Recuperado en marzo de 2024 de <https://cnnespanol.cnn.com/2022/12/21/militarizacion-rusa-artico-trax/>
- Waltz, K. N. (1979). *Theory of international politics*. Columbia University. Saltzman Institute of War and Peace Studies. United States of America, Illinois.
- Weigert, H. W. (1943). *Geopolítica. Generales y geógrafos*. Fondo de Cultura Económica.
- Wezeman, S. T. (2016). *Military capabilities in the Arctic: a new cold war in the high north?* SIPRI Background Paper. <https://www.sipri.org/publications/2016/sipri-background-papers/military-capabilities-arctic>
- Wezeman, S. T. (2021). *Military capabilities in the Arctic*. SIPRI Background Paper. <https://www.sipri.org/publications/2021/sipri-background-papers/military-capabilities-arctic>
- Wezeman, S. T., Kuimova, A., y Wezeman, P. D. (2020). *Military and security developments in the Arctic*. Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI). <https://sipri.org/publications/2020>
- Wezeman, S. T., Kuimova, A., y Wezeman, P. D. (2021). *Military capabilities in the Arctic: a new cold war in the high north?* Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI). <https://www.sipri.org/sites/default/files/Military-capabilities-in-the-Arctic.pdf>
- White House. (2009). *National Security Presidential Directive – 66*. Washington. Recuperado en julio de 2021 de <https://irp.fas.org/offdocs/nspd/nspd-66.pdf>
- White House. (2022). *National strategy for the Arctic region*. <https://bidenwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2022/10/National-Strategy-for-the-Arctic-Region.pdf>
- White House. (2023). *Implementation plan for the 2022 national security for the Arctic region*. <https://bidenwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2023/10/NSAR-Implementation-Plan.pdf>
- White House. (2025). *Implementation report for the 2022 National Strategy for the Arctic Region*. <https://bidenwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2025/01/NSAR-2022-Implementation-Report-.pdf>
- Wikipedia. (2025a). *Flota del Norte*. Recuperado en marzo de 2025 de https://es.wikipedia.org/wiki/Flota_del_Norte
- Wikipedia. (2025b). *Port of Murmansk*. Recuperado en abril de 2025 de https://en.wikipedia.org/wiki/Port_of_Murmansk
- Wilson Center. (2024). *Annual Report 2023. A year of insight and impact*. <https://www.wilsoncenter.org/publication/annual-report-2023-year-insight-and-impact>
- Wohlforth, W. C. (1999). *The stability of a unipolar world*. International Security. <https://www.jstor.org/stable/2539346>
- Wohlforth, W. C. (2008). Realism. En: Reus-Smith, C., y Snidal, D. *The Oxford handbook of international relations*. Oxford University Press.

- World Economic Forum. (2017). *Over 2000 years of economic history, in one chart*. En colaboración con Visual Capitalist. Recuperado en septiembre de 2022 de <https://www.weforum.org/agenda/2017/09/over-2000-years-of-economic-history-in-one-chart/>
- World Nuclear News. (2025). *Northern Sea Route cargo set new record in 2024*. <https://www.world-nuclear-news.org/articles/northern-sea-route-cargo-set-new-record-in-2024>
- WWF. (2018). *El cambio climático abre el Ártico a inversiones y rutas marítimas que podrían amenazar su biodiversidad*. Recuperado en enero de 2022 de <https://www.wwf.org.mx/?339075/El-cambio-climatico-abre-el-artico-a-inversiones-y-rutas-maritimas-que-podrian-amenazar-su-biodiversidad>
- Xinhua Español. (2018). *Libro blanco: Política Ártica de China*. Recuperado en enero de 2024 de https://spanish.xinhuanet.com/2018-01/26/c_136926283.htm
- Young, O. R. (2000). *The structure of Arctic cooperation: solving problems / seizing opportunities*. Informe preparado a petición de Finlandia dentro de los trabajos preparatorios de la IV Conferencia de los Parlamentos de la Región Ártica (celebrada en Rovaniemi entre el 27 y 29 de agosto de 2000) y la Presidencia finlandesa del Consejo Ártico para el periodo 2000-2002. Recuperado en febrero de 2021 de http://www.arcticparl.org/files/static/conf4_sac.pdf
- Young, O. R. (2005). *Governing the Arctic: from Cold War theater to mosaic of cooperation*. Global Governance. <https://www.jstor.org/stable/27800522>
- Youssef, N. A., Lemire, J., y Ryan, M. (2025). The Pentagon's policy guy is all in China. *The Atlantic magazine*, National Security. https://www.theatlantic.com/national-security/archive/2025/07/pentagon-china-elbridge-colby/683677/?utm_medium=email&_hsenc=p2ANqtz-8148mlrKIG3Bj6FQYj_1Ke-57K-htbU8N4Cgpe8U-i4GyybkhzhiQ4qvmoKKEL28Et3mPISNrNKEC4vSKkFNyd_yqwrchbjYx1r4tRRQrQ4uv9X2g&_hsmi=374190978&utm_content=374190978&utm_source=hs_email